



Centro de Investigaciones
en Mediatizaciones

Facultad de Ciencia Política y RRH - UNR

relatos de investigaciones sobre mediatizaciones

Antonio Fausto Neto
Natalia Raimondo Anselmino
Irene Lis Gindin
(editores)



Relatos de investigaciones sobre mediatizaciones /
Antônio Fausto Neto ... [et.al.]. - 1a ed. - Rosario : UNR Editora. Editorial
de la Universidad Nacional de Rosario, 2015.
E-Book.

ISBN 978-987-702-101-1

1. Comunicación Social. I. Neto, Antônio Fausto
CDD 302.2

Fecha de catalogación: 19/12/2014

editores

Antonio Fausto Neto

Natalia Raimondo Anselmino

Irene Lis Gindin

diseño

Mariángeles Camusso



Directora

Dra. Sandra Valdettaro

Comité Académico

Prof. Rubén Biselli

Dra. Natalia Raimondo Anselmino

Dra. Mariana Maestri

Dra. María Cecilia Reviglio

Dra. Florencia Rovetto Gonem

Prólogo	6
Antonio Fausto Neto, Natalia Raimondo Anselmino, Irene Lis Gindin	
Reseña del Coloquio del CIM 2014	10
Mariana Maestri y Vanina Lanati	
Lógicas da mídia, lógicas da midiatização?	15
¿Lógicas de los medios, lógicas de la mediatización?	
José Luiz Braga	
Midiatização: um conceito, múltiplas vozes	33
Mediatización: un concepto, múltiples voces	
Pedro Gilberto Gomes	
Sobre la distinción medio/dispositivo en Eliseo Verón	55
Sobre a distinção mídia/dispositivo em Eliseo Verón	
Gastón Cingolani	
Adaptação, disrupção e reação em dispositivos midiáticos: questões sobre a incerteza e indeterminação nos processos de midiatização	71
Adaptación, disrupción y reacción en los dispositivos mediáticos: aspectos sobre la incertidumbre e indeterminación de los procesos de mediatización	
Jairo Ferreira	
Networking y face to face: nuevas relaciones entre músicos y audiencia	87
Networking e face to face: novas relações entre músicos e público	
José Luis Fernández	
La mediatización móvil: convergencia y ubicuidad en las publicidades de smartphones	103
A midiatização móvel: convergência e ubicuidad nas publicidades de smartphones	
Mariana Maestri	
Prácticas de lectura (¿medievales?) actuales y marginalidad en el conocimiento	116
Práticas de leitura (¿medievais?) na atualidade e marginalidade no conhecimento	
Soledad Ayala	
Cuerpo-presidencial-performativo y Mediatización: entre la sobreexposición y el ocultamiento	130
Corpo-presidencial-performatico e Mediatização: entre a exposição e ocultação	
Sandra Valdetaro	

El cuerpo en el discurso. Retóricas posibles de imágenes de perfil	157
O corpo no discurso. Retóricas possíveis fotos de perfil Paula Drenkard, Viviana Marchetti, Ezequiel Viceconte	
Divagaciones sobre el Pocho: cosificación, post feminismo y post mass mediatización	177
Divagações sobre Pocho: cosificação, pósfeminismo e pósmassmediatização Florenia Rovetto, Mariángeles Camusso	
Erotismo y placer mediatizado: entre la mirada femenina y la mirada feminista	192
Erotismo e prazer mediatizado: entre o ponto de vista feminino e o ponto de vista feminista María Laura Schaufler	
Preguntas para una aproximación crítica a la categoría esfera pública en tiempos de Facebook	212
Questões para uma abordagem crítica à categoria esfera pública em tempos de Facebook Natalia Raimondo Anselmino, María Cecilia Reviglio, Ricardo Diviani	
Potencialidades e desafios do jornalismo com a centralidade da circulação em processos sociais mediatizados	225
Potencialidades y desafíos del periodismo con la centralidad de la circulación en los procesos sociales mediatizados Eloisa Klein	
Mediatização, circulação da notícia e lógicas de interação entre jornais e leitores	240
Mediatización, circulación de la noticia y lógicas de interacción entre periódicos y lectores Viviane Borelli	
O jornalismo midiaticado e a reconfiguração das vozes narrativas nos livros-reportagem de Eliane Brum	255
El periodismo mediatizado y la reconfiguración de voces narrativas en los libros-reportaje de Eliane Brum Demétrio de Azeredo Soster	
Coletivos como atores de acontecimentos. Boate Kiss: a conversão dos tapumes em mural de comunicação	271
Colectivos como actores de acontecimientos. Discoteca Kiss: la conversión de los tabiques en mural de comunicación Antonio Fausto Neto	

Antonio Fausto Neto
Natalia Raimondo Anselmino
Irene Lis Gindin

El presente libro reúne gran parte de las reflexiones que tuvieron lugar en el marco del *Coloquio Internacional del CIM 2014 Relatos de investigaciones en Mediatizaciones*, que se desarrolló del 14 al 16 de agosto en el Centro Cultural de la Cooperación de la ciudad de Rosario, Argentina. Dicho evento, organizado por el Centro de Investigaciones en Mediatizaciones —perteciente al Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario— congregó, en esta ocasión, a académicos argentinos y brasileños cuyas investigaciones pueden ser ubicadas en el marco de lo que se ha dado en llamar como estudios de las mediatizaciones. Este último término alude a un campo problemático (Fernández, 2014) que se desarrolla conforme se hace cada vez más evidente la creciente complejidad de los procesos comunicativos que involucran tecnologías mediáticas.

Luego de su fundación, que tuvo lugar en septiembre de 2011, el CIM ha propiciado un encuentro anual de debate sobre la temática en cuestión: en 2012 se realizaron las *Jornadas Mediatizaciones en Foco*; en 2013, el coloquio *Estado actual de las investigaciones sobre mediatizaciones* y, finalmente, el encuentro que se corona con este escrito. Es uno de los objetivos de nuestro Centro, dar continuidad a las discusiones que se suceden año a año y dejarlas plasmadas

O presente livro reúne grande parte das reflexões que tiveram lugar no contexto do Colóquio Internacional do CIM 2014 Relatos de Investigação em Mediatizações que se realizou de 14 a 16 de agosto no Centro Cultural da Cooperação da cidade de Rosário, Argentina. Referido evento organizado pelo Centro de Investigações em Mediatizações —pertencente ao Instituto de Investigações da Faculdade de Ciência Política e Relações Internacionais da Universidad Nacional de Rosário—, e congregou nesta ocasião académicos e investigadores argentinos e brasileiros cujas investigações podem ser localizadas no marco do que se deu a chamar como estudos das mediatizações. Este último termo alude a um campo problemático (Fernandez, 2014) que se desenvolve conforme se faz cada vez mais evidente a crescente complexidade dos procesos comunicativos que envolvem tecnologías midiáticas.

Por ocasião de sua fundação, que teve lugar em setembro de 2011, o CIM propiciou o encontro anual para debater sobre a temática em questão. Em 2012, se realizaram As Jornadas Mediatizações em Foco; em 2013, o colóquio Estado atual das investigações sobre mediatizações e, finalmente, o encontro no qual se coroou este escrito. É um dos objetivos de nosso Centro, dar continuidade as discussões que se sucedem ano a ano e deixa-ls plasmadas na publicação que dê conta dos intensos e prolíficos intercâmbios que

en una publicación que dé cuenta de los intensos y prolíficos intercambios que caracterizan a los encuentros del CIM. Ha habido ya, por lo tanto, otros dos ebook que son directo antecedente del actual (Maestri y Biselli, 2013; Rovetto y Reviglio, 2014). Asimismo, otro precedente de este encuentro brasileño-argentino ha sido el coloquio que tuvo lugar, también en la ciudad de Rosario, durante el mes de agosto de 2010. Bajo el título *Mediatización, Sociedad y Sentido: Diálogos entre Brasil y Argentina* se realizó un espacio de intercambio y debate sobre la temática en cuestión que se cristalizó, también, en una obra homónima (Fausto Neto y Valdetaro, 2010). Todos estos momentos han ido delineando una trayectoria que, seguramente, se continuará en el tiempo.

Si bien podría advertirse que la divulgación de la noción de mediatización (al menos, en su significación actual) es relativamente reciente, no lo es, necesariamente, el proceso histórico al cual la misma se propone caracterizar. Para algunos autores —como, por ejemplo, Hjarvard (2014) o Schulz (2004)—, permite explicar los cambios generados por los medios masivos de comunicación (evidenciados, sobre todo, a partir del siglo pasado); para otros, como es el caso de Verón (2013, 2014), es un proceso de larga duración cuya comprensión hunde sus raíces en la hominización misma.

La mediatización es, también y al mismo tiempo, una perspectiva de estudio vigente, sobre todo, en ciertos ambientes académicos europeos y latinoamericanos y, en este último caso, con una presencia cada vez más notoria en las investigaciones en comunicación que se desarrollan en Argentina y Brasil. Ello explica, en gran parte, la gestación y consolidación del

caracterizam aos encontros do CIM. Já foram publicados, portanto, outros dois ebooks, diretamente antecedentes do atual (Maestri y Biselli, 2013; Rovetto y Reviglio, 2014). Assim mesmo, outro precedente deste encontro que envolveu pesquisadores argentinos e brasileiros, foi o coloquio realizado em Rosário, durante o mês de agosto de 2010, abordando o título Mediatização Sociedade e Sentido: Diálogos entre Brasil e Argentina e que se realizou no espaço de intercâmbio e de debate sobre a temática em questão, que se cristalizou também, em uma obra homônima (Fausto Neto y Valdetaro, 2010). Todos estes momentos delinearam uma trajetória que, seguramente, continuará ao longo do tempo que, seguramente, se continuará en el tiempo.

Se poderia advertir que a a divulgação da noção de mediatização (ao menos, em sua significação atual) é relativamente recente, não o é, necessariamente, o processo histórico ao qual a mesma se propõe caracterizar. Para alguns autores, -como, por exemplo, Hjarvard (2014) ou Schulz (2004)-, permite explicar as mudanças geradas pelos meios massivos de comunicação (evidenciados, sobretudo, a partir do século passado), para outros, como é o caso de Verón (2013, 2014), é um processo de larga duração cuja compreensão situa suas raízes na hominização mesma.

A mediatização é, também, e ao mesmo tempo, uma perspectiva de estudo vigente sobretudo, em certos ambientes acadêmicos europeus y latino americanos e, último caso, com uma presença cada vez mais notoria nas investigações e, em comunicação que se desenvolvem na Argentina e Brasil. Ela explica em grande parte, a gestação e a consolidação do CIM, espaço-referência do coloquio no qual se ex-

CIM, espacio-marco del coloquio en el cual se expusieron y discutieron los contenidos dispuestos en los distintos capítulos de esta obra.

Como puede verse en el índice, el universo de temáticas enlazadas a los procesos de mediatización es diverso y no ha sido, por ello, tarea fácil decidir el modo de organización de los distintos capítulos. Hemos, no obstante, optado por comenzar disponiendo aquellos textos cuyas reflexiones atañen al proceso mismo de mediatización para ir, luego, ubicando los artículos que se enfocan en el estudio de fenómenos más concretos y particulares. En el primer grupo, encontramos los textos de Braga, Gomes, Cingolani y Ferreira. En el segundo, las producciones de Fernández, Maestri, Ayala, Valdettaro, Drenkard, Marchetti y Viceconte, Rovetto y Camusso, Schaufler, Raimondo, Reviglio y Diviani, Klein, Borelli, de Azeredo Soster y Fausto Neto. Como podrá verse, se ha respetado, en cada caso, el idioma original de los autores. No obstante, por gentileza al lector, cada capítulo presenta, también, el título, el resumen y las palabras clave en ambas lenguas.

Para ir cerrando, resta señalar una ausencia que duele. Este libro corona un año en el que hemos perdido al referente más notable de la semiótica latinoamericana que fue, precisamente también, uno de los fundadores locales de los estudios en mediatización: el Dr. Eliseo Verón. Eliseo Verón fue, y seguirá siendo, el *alma mater* del CIM. Este año se llevó su cuerpo pero nos deja, de modo tan perdurable como perenne, su legado y su marca de estilo (Valdettaro, 2010).

puseram e discutiram os conteúdos nos distintos capítulos desta obra.

Como se pode ver no índice, o universo das temáticas articuladas aos procesos de mediatização é diverso e, por tal razão, não foi tarefa fácil decidir o modo de organização dos distintos capítulos. Entretanto, optamos por começar dispondo aqueles textos cujas reflexões abordem o processo da mediatização para ir, em seguida, localizando os artigos que enfocam o estudo dos fenômenos mais concretos e particulares. No primeiro grupo, encontramos os textos de Braga, Gomes, Cingolani y Ferreira. No segundo, as produções de Fernández, Maestri, Ayala, Valdettaro, Drenkard, Marchetti y Viceconte, Rovetto y Camusso, Schaufler, Raimondo, Reviglio y Diviani, Klein, Borelli, de Azeredo Soster e Fausto Neto. Como se poderá ver, procuramos respeitar, em cada caso, o idioma original dos autores. Não obstante, por por gentileza ao leitor, cada capítulo apresenta, também, o título, o resumo e as palavras-chave em ambas as línguas.

Para concluir, resta assinalar uma ausência que doi. Este livro coroa um ano no qual perdemos o referente mais notável da semiótica latinoamericana precisamente também, um dos fundadores locais dos estudos sobre a mediatização, o Dr. Eliseo Verón. Eliseo Verón foi e seguirá sendo, a alma mater do CIM. Este ano levou seu corpo mas nos deixa, de modo tão durador, como perene, seu legado e sua marca de estilo (Valdettaro, 2010).

Referencias

- Fausto Neto, A. y Valdettaro, S. (2010). *Mediatización, Sociedad y Sentido: Diálogos entre Brasil y Argentina*, Rosario: UNR Editora.
- Fernández, M. (2014). "Sobre la mediatización. Revisión conceptual y propuesta analítica", en *La Trama de la Comunicación*. Vol. 18, enero a diciembre, Rosario: UNR Editora. pp. 189-209.
- Hjarvard, S. (2014). *A midiatização da cultura e da sociedade*, São Leopoldo: Unisinos.
- Maestri, M. y Biselli, R. (coords.) (2013). *Mediatizaciones en foco*, Rosario: UNR Editora.
- Rovetto, F. y Reviglio, M. C. (comps.) (2014). *Estado actual de las investigaciones sobre mediatizaciones*, Rosario :UNR Editora.
- Schulz, W (2004). "Reconstructing mediatization as an analytical concept", *European Journal of communication*. Vol. 19, N°1, March 2004. pp. 87-.101
- Valdettaro, S. (2010). "Eliseo Verón: una marca de 'estilo'". Reseña del Coloquio 'Mediatización, sociedad y sentido: Diálogos entre Brasil y Argentina', *Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui*, N° 111, Septiembre, Quito: Ciespal. pp. 4-8. Disponible en <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/5583/1/RFLACSO-CH111-01-Valdettaro.pdf> Recuperado el 07/11/2014.
- Verón, E. (2013). *La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes*, Buenos Aires: Paidós.
- Verón, E. (2014). "Teoria da midiatização: uma perspectiva semioantropológica e algumas de suas consequências", en *Matrizes*. Vol. 8, N° 1, enero-junio, São Paulo. pp. 13-19.

Reseña del Coloquio del CIM 2014

**Mariana Maestri
Vanina Lanati**

Relatos de investigaciones sobre mediatizaciones es el título con el que se desarrolló el *Coloquio Internacional del Centro de Investigaciones en Mediatizaciones (CIM)* durante los días 14, 15 y 16 de agosto de 2014. El encuentro se llevó a cabo en el Centro Cultural de la Cooperación de la ciudad de Rosario.

El coloquio formó parte de las conmemoraciones que, este año, se desarrollaron en el marco del 40º aniversario de la creación de la carrera de Comunicación Social que funciona, actualmente, en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR).

En el acto de apertura estuvieron presentes el Decano de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario, Lic. Franco Bartolacci, la Secretaria de Investigación y Posgrado de la misma casa de estudios, Lic. Claudia Voras, la Vicepresidenta de Asociación Argentina de Semiótica (AAS), Dra. Gabriela Simón, la Directora del CIM, Dra. Sandra Valdetaro, y el Presidente del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC), Rubén Cédola, quienes celebraron tanto la realización de una nueva edición del Coloquio como la constancia del trabajo del CIM y su consolidación como equipo de investigación.

En esta oportunidad, se dedicó el Coloquio Internacional del CIM a la memoria del Dr. Eliseo Verón -fallecido el 15 de abril de este año-, una referencia intelectual insoslayable en los trabajos de investigación de todos los participantes de este evento. El Dr. Eliseo Verón estuvo presente en las dos ediciones anteriores llevadas a cabo por nuestro centro. En el año 2012, en las jornadas Mediatizaciones en Foco, realizó una exposición sobre la noción de



mediatización y su dimensión antropológica. En 2013, en el ámbito del Coloquio del CIM Estado actual de las investigaciones sobre mediatizaciones, presentó su último libro publicado, *La semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes*. El destacado semiólogo dejó un vasto legado intelectual para todos los que formamos parte de los estudios en comunicación, por lo que las discusiones en torno a su obra estuvieron presentes en todas las exposiciones que se dieron en el transcurso del Coloquio Internacional del CIM 2014.

Además de los habituales expositores locales, este año el coloquio contó con la presencia de participantes internacionales de reconocida trayectoria. Por un lado, disertaron los investigadores Antonio Fausto Neto, José Luiz Braga, Pedro Gilberto Gomes y Jairo Ferreira, todos ellos de la Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS), como, también, Demétrio De Azeredo Soster, de la Universidade de Santa Cruz do Sul (UNISC), Viviane Borelli, de la Universidade Federal de Santa Maria (UFSM) y Eloisa Klein, de la Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN).

Asimismo, estuvieron presentes Carlos Scolari, investigador argentino radicado en España y actual docente de la Universidad Pompeu Fabra (UPF), Roberto Igarza, docente de posgrado en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en la UNR, José Luis Fernández, Mario Carlón y Beatriz Sznaider, todos ellos también de la UBA y Gastón Cingolani, por la Universidad Nacional de las Artes (UNA) y la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Las dos primeras jornadas de este coloquio se centraron en exposiciones acerca de las diversas investigaciones llevadas a cabo por los participantes, en las que se abordó la problemática de la mediatización desde diferentes perspectivas y enfoques, algunos más teóricos y otros mayormente vinculados a las prácticas y los usos propios de la etapa actual de la mediatización.

Por otra parte, durante el tercer día de trabajo tuvo lugar una reunión entre los colegas brasileños y los miembros (internos y externos) del CIM. Este espacio de evaluación, intercambio, discusión y planificación abre las puertas a una serie de proyectos de trabajo cooperativo, de cara al futuro, que va en camino a consolidar una labor que cuenta ya con varias experiencias de investigación e intercambio en años anteriores.

Sobre las exposiciones

La primera exposición del coloquio estuvo a cargo del Dr. Gastón Cingolani; el título de dicha presentación fue “Una discusión sobre la distinción medio/dispositivo: a propósito de algunas contemporaneidades de la mediatización”. El investigador comenzó su disertación retomando la distinción entre medio y dispositivo, originaria de la obra de Eliseo Verón, haciendo foco en la complejidad de las mismas en el estado actual de la circulación de los discursos.

La Dra. Florencia Rovetto y la Lic. Mariángeles Camusso —Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER) y UNR, respectivamente— reflexionaron sobre el fenómeno mundialista de la Pochomanía, revisando los modos en que la mediatización de los cuerpos (en este caso, el del futbolista del seleccionado argentino Ezequiel “Pocho” Lavezzi) generó un debate en torno a la cosificación y a las características particulares de este fenómeno mediático. Este trabajo forma parte del proyecto de investigación radicado en el CIM y denominado *Redes sociales y esfera pública: transformaciones en los lazos sociales entre las postmassmediatización y la inmediatez*.

En la misma mesa, la Lic. María Laura Schaufler (UNER) expuso un avance de su tesis doctoral (aún en desarrollo), analizando el problema del erotismo en revistas femeninas de la década del '60 del

siglo XX en Argentina, acompañada de una revisión bibliográfica acerca de la construcción del erotismo como categoría de análisis central.

La mesa siguiente estuvo conformada por la Dra. Sandra Valdettaro y la Dra. Mariana Maestri. La ponencia de Maestri (UNR) es el resultado de su trabajo de tesis doctoral acerca de la mediatización móvil. En esta oportunidad, compartió su análisis de las publicidades de teléfonos móviles, conjugando las nociones de nomadismo, convergencia y ubicuidad en la construcción discursiva de la mediatización móvil. Por su parte, el trabajo de Valdettaro (UNR), “CFK: cuerpo–presidencial-performativo, espectacularización: hacia una erótica del poder”, versó sobre la mediatización del cuerpo presidencial de Cristina Fernández de Kirchner y las diferentes representaciones de la imagen presidencial.

Bajo el título “Mediatizaciones del Espacio Urbano: Relaciones entre Riesgo y Ciudad”, la Mg. Beatriz Szneider sostuvo que los dispositivos técnicos son operadores de sentido y modelizadores de los procesos perceptivos y cognitivos, por lo que es relevante pensar la relación entre riesgo y ciudad.

A continuación, hicieron su presentación la Lic. Viviana Marchetti, el Lic. Ezequiel Viceconte y la Mg. Paula Drenkard (todos de la UNR), en la cual reflexionaron sobre los resultados arrojados por el relevamiento y análisis de las imágenes de perfil de Facebook de personas con discapacidad física, recuperando, asimismo, los datos obtenidos a partir del focus group y las entrevistas en profundidad realizadas durante el transcurso de un proyecto de investigación radicado en el CIM con el título Mediatizaciones en pantallas.

El Dr. José Luis Fernández, actual presidente de la Asociación Argentina de Semiótica, presentó la ponencia denominada “Networking y facetoface. Nuevas relaciones entre músicos y audiencias”, en la cual dio cuenta del estado actual de la mediatización en el ámbito de lo musical y sus consecuencias en las redes sociales y en las escenas de las performance en vivo.

El cierre de la primera jornada estuvo a cargo del Dr. Roberto Igarza, quien con su presentación, “Retratos de lecturas: políticas públicas y transmedialidad en los nuevos entornos educativos”, describió la experiencia de un proyecto de investigación llevado a cabo con UNESCO acerca del comportamiento de los lectores escolares y el desplazamiento de estas prácticas hacia operaciones transmediales.

La mesa de apertura de la segunda jornada del coloquio estuvo integrada por los doctores Jairo Ferreira, Pedro Gilberto Gomes y Soledad Ayala. El primero, expuso una ponencia titulada “O dispositivo como espaço das táticas: entre estratégias, inovações e incertezas”, en la que dio cuenta de los dispositivos de comunicación como un espacio de tácticas heterogéneas, resultado de diversas apropiaciones y usos de los sistemas simbólicos (imaginarios, creencias y valores), materiales (objetos técnicos y tecnológicos) y semióticos. El Dr. Gomes presentó la ponencia “Plurivocidade do conceito de mediação” en la que manifestó la importancia, dada la gran cantidad de investigaciones en las que se toma como objeto de estudio la mediatización, de realizar una fenomenología de dicho concepto, sus aspectos epistemológicos y metodológicos. Por su parte, Ayala (UNR) dio cuenta de uno de los principales resultados del trabajo de campo que forma parte de su tesis doctoral, llevado adelante en diferentes universidades de Rosario con el objetivo de conocer los rasgos de las prácticas de lectura, tanto en papel como en soporte digital, identificando los problemas que los lectores encuentran al usar ambos soportes y los significados que estos les otorgan. Su trabajo se tituló “Prácticas de lectura (¿medievales?) en la actualidad y la noción de ‘marginalidad cognitiva’”.

En la siguiente mesa, se problematizó sobre el vínculo entre la esfera pública, los espacios de circulación de las noticias y las redes sociales en Internet. En ese sentido, la Dra. Eloisa Klein expuso en su trabajo denominado “Circulação jornalística e espalhamento da conversação pública em fluxos comunicacionais em redes digitais”, dando cuenta de la tensión existente entre el periodismo, la construcción del acontecimiento e Internet a partir de la intervención que diversas personas pueden realizar a través de las redes sociales modificando los criterios, los modos y la constitución discursiva de lo publicado.

“Preguntas para una aproximación crítica a la categoría esfera pública en tiempos de Facebook” fue el nombre de la presentación conjunta realizada por los doctores Natalia Raimondo Anselmino, María Cecilia Reviglio y Ricardo Diviani, los tres investigadores y docentes de la UNR. En la misma, los autores, se ocuparon de problematizar cómo opera la construcción de la esfera pública en las redes sociales, en el caso particular de Facebook. Este trabajo también forma parte del proyecto grupal, antes mencionado, Redes sociales y esfera pública.

En la primera mesa de la tarde del día viernes se continuó con la temática del rol del periodista, los medios de comunicación de masas y las redes sociales.

“O jornalismo midiaticizado e a reconfiguração das vozes narrativas na obra de Eliane Brum” es el título de la exposición realizada por el Dr. Demétrio de Azeredo Soster. En ella se pone el acento en la relación entre dos sistemas, el de los medios de comunicación y el literario, a partir del análisis de los trabajos realizados por la escritora y periodista brasileña Eliane Brum. El trabajo de Eliane Brum, que consta de seis libros, aunque de naturaleza periodística, está marcado por el uso de la narrativa literaria en sus historias, así como por la intervención en diferentes medios de comunicación, tal el caso de los periódicos, revistas y libros impresos y blogs.

El proceso de mediatización, según expresa la Dra. Viviane Borelli en su trabajo “A midiatização e a circulação da notícia em jornais do interior gaúcho”, afecta las prácticas sociales, cambia la experiencia humana y desafía la preponderancia de la enunciación en la vida diaria, alguna vez dominada por las empresas de comunicación y sus periodistas. En su presentación, la autora da cuenta de las particularidades de varios diarios del interior de Brasil como, por ejemplo: Diário de Santa Maria, Pioneiro, Gazeta do Sul, A Plateia, O Nacional, A Razão y Diário Popular.

Por su parte, el Dr. Mario Carlón realizó una revisión de los modelos propuestos desde las teorías de las mediatizaciones, en su exposición denominada “Mediatización y comunicación en la era contemporánea”.

Compartiendo la mesa con este último, el Dr. José Luiz Braga presentó su ponencia “Lógicas midiáticas, lógicas da midiatização?”, en la que expuso una caracterización de ambos procesos (mediáticos/mediatización) y se interrogó por las coordenadas que, en la actualidad, configuran dichas lógicas, considerando necesario realizar los estudios pertinentes, de modo de no caer en generalizaciones que no reconozcan las características particulares.

El cierre del Coloquio 2014 estuvo a cargo del Dr. Antonio Fausto Neto y del Dr. Carlos Scolari. La ponencia del Dr. Antonio Fausto Neto, “Emergência de coletivos em acontecimentos complexos nos processos de midiatização”, dio cuenta del surgimiento de expresiones artístico-políticas en espacios públicos, en relación a un trágico incendio sucedido en una confitería bailable en el sur de Brasil, donde murieron una gran cantidad de jóvenes.

Por su parte, Scolari —en su exposición “Nueva ecología mediática ¿Nuevas mediatizaciones?”— manifestó estar cada vez más interesado en el estudio de la evolución de los medios de comu-

nicación. Asimismo, hizo mención a la nueva edición ampliada de El fin de los medios masivos. El debate continúa, libro coordinado junto a Carlón y recientemente reeditado, donde considera pertinente remarcar que estaríamos en un escenario en el que, efectivamente, puede hablarse del fin de los medios.

Como ya se anticipó, este año el coloquio del CIM tuvo como actividad de cierre, el día sábado, un encuentro a puertas cerradas entre los investigadores y docentes brasileños y argentinos con el fin de acordar una agenda de actividades y diversas acciones a llevar a cabo en los meses venideros.

Año a año, el Coloquio del CIM se convierte en el escenario propicio para la socialización, el debate, el intercambio y la apertura de nuevas miradas sobre los actuales procesos de mediatización desde una perspectiva amplia que incluye otras miradas del campo de la comunicación, en particular, y de las ciencias sociales, en general.

Lógicas da mídia, lógicas da mídiação?

¿Lógicas de los medios, lógicas de la mediatización?

Resumo

O texto estuda características da cultura comunicacional da sociedade em mídiação. Questiona se é efetivamente válida a afirmação de que esta é marcada pela influência das lógicas da mídia. Para ultrapassar essa explicação da influência, o artigo faz uma reflexão sobre o que se entende por lógicas de processos sociais e por lógicas de mídia; e apresenta algumas características da mídiação. São assinaladas, aí, ao lado das que se relacionam às lógicas de mídia, outras que correspondem a processos diferentes. Indo além da constatação de lógicas não coincidentes entre os dois conjuntos, o texto propõe três indicações de aprofundamento necessário: o exame da especificidade das mudanças, nos casos de incidência de lógicas da mídia; a investigação sobre a natureza experimental das lógicas da mídiação; e o estudo da questão comunicacional pertinente à entrada em cena da mídiação.

Resumen

Este artículo estudia las características de la cultura comunicacional en la sociedad mediatizada. Se pregunta si, de hecho, es válido afirmar que esta última esté marcada por la influencia de las lógicas de los medios. Para superar esta explicación de la influencia, se reflexiona sobre las lógicas de los procesos sociales y las lógicas de los medios; y se presentan algunas peculiaridades de la mediatización. Se indican aquí, junto con aquellas relacionadas con las lógicas de los medios, otras que corresponden a procesos diferentes. Más allá de encontrar lógicas no coincidentes entre los dos conjuntos, el artículo propone tres puntos que se deben profundizar: el examen de la especificidad de los cambios, en los casos de incidencia de lógicas de los medios; la investigación sobre la naturaleza experimental de las lógicas de mediatización; y el estudio de la cuestión comunicacional pertinente en la escena de la mediatización.

José Luiz Braga

Universidade do
Vale do Rio dos Sinos,
Brasil

jlbraga@via-rs.net

Palavras-chave

mídiação, lógicas
de processos sociais,
invenção social, matrizes
interacionais, questão
comunicacional.

Palabras clave

mediatización, lógicas
de procesos sociales,
invencción social, matrices
de interacción, cuestión
comunicacional.

Introdução

O objetivo deste artigo é o de observar características de uma cultura comunicacional que se demarca pelo fenômeno da midiatização.

Todos os setores sociais desenvolvem tentativas para se dotar dos recursos da mídia em suas interações, com uma variedade de motivações: eficiência interna dos processos; maior penetração na sociedade; obtenção de reconhecimento e validade; objetivo de participar ativamente da esfera pública.

Há mais de oitenta anos os estudos da Comunicação esquadrinham diversificadamente a ação dos meios de comunicação —dispomos, hoje, de um bom acervo de conhecimentos sobre esse objeto. Parte importante desse acervo diz respeito às lógicas midiáticas. São conhecimentos relevantes porque, se conhecemos determinadas regras segundo as quais a mídia age, temos a possibilidade de explicar situações, de compreender casos particulares, de fazer previsões —é o que se espera de um conhecimento científico.

Quando passamos a estudar o processo a que denominamos midiatização —e distinguimos esse processo daqueles que caracterizaram a sociedade dos meios (Fausto Neto, 2008; Verón, 1998)— percebemos que essa ampliação de abrangência comporta outras lógicas e padrões. Não podemos, portanto, adotar como explicação suficiente da midiatização a perspectiva de que se trata apenas da penetração de todos os processos sociais por lógicas dos meios —a não ser que estas sejam consideradas em um nível tão genérico e abrangente que as duas expressões passariam a significar a mesma coisa, e a explicação seria tautológica.

Dois âmbitos básicos oferecem lógicas midiáticas bem estabelecidas. O primeiro corresponde ao conjunto de processos empresariais e profissionais que conduzem as atividades da indústria cultural. O segundo reúne os processos que derivam da materialidade das tecnologias midiáticas e de suas combinações.

Entretanto, essas lógicas não parecem esgotar toda a processualidade interacional da midiatização. Junto com os novos meios e dispositivos técnicos, aparecem outros procedimentos, muitos dos quais experimentais, acionados pelos diversos setores sociais, que desenvolvem e testam outras lógicas. Mesmo que em parte derivadas de lógicas mais estabelecidas, é preciso apreender especificidades e experimentações na direção de outras regras, imediatas ou potenciais.



Stig Hjarvard (2014), teórico dinamarquês, assinala que “Vivemos uma midiatisação intensiva da cultura e da sociedade que não se limita à formação da opinião pública, mas atravessa quase todas as instituições sociais e culturais. Cada vez mais, outras instituições necessitam de recursos da mídia” (p. 21).

Hjarvard (2014) reitera em diversos pontos de seu artigo, como característica dessa midiatisação, uma influência das lógicas midiáticas sobre as demais instituições:

A cultura e a sociedade tornam-se cada vez mais dependentes dos meios de comunicação e sua lógica como mídia integra-se em práticas culturais e sociais em vários níveis. [...] A teoria de midiatisação, entretanto, aponta para um importante desenvolvimento adicional, mais especificamente que as mídias, como estruturas, ou seja, práticas institucionalizadas, conseguiram impulso próprio, o que cada vez mais influencia outras esferas sociais. [...] A noção de uma lógica da mídia é usada para reconhecer que os diversos meios de comunicação têm características específicas e modi operandi que influenciam outras instituições e a sociedade como um todo, já que eles contam com os recursos que a mídia tanto controla quanto torna disponíveis (p. 26 - grifos no original).

Defendendo uma perspectiva institucional como agenda de pesquisa para estudar tais questões, o autor considera que “a dimensão interinstitucional da midiatisação também permite um entendimento de como as lógicas da mídia atravessam as lógicas de outros domínios institucionais” (Hjarvard, 2014: 25).

Hjarvard reconhece que o resultado dessa influência pode ser variado, devido à intersecção da mídia com outras lógicas. Evita, assim, a visão macrossociológica que pretenderia uma espécie de padronização de todas as instituições sociais sob a égide da mídia —em que estas se tornariam reféns do midiático, levando à unidimensionalidade cultural. Entretanto, na perspectiva de Stig Hjarvard (2014), só não ocorre padronização entre os campos perante o poder da mídia por uma espécie de resistência inercial —ou seja, por uma manutenção estagnada de práticas e lógicas anteriores de cada campo social:

De uma perspectiva de midiatisação, a mídia pode exercer influência em uma variedade de domínios institucionais, mas o resultado dessa influência pode ser variado devido à intersecção da mídia com outras lógicas. Como Hepp (2009) sugere, a noção de midiatisação é um reconhecimento do “transbordante poder da mídia” por diferentes campos, mas isso “não resulta em uma homologia desses campos; em vez disso, é transformado pela ‘inércia’ das instituições dentro de cada campo contextualizado” (Hepp, 2009: 154) (p. 27).

Por todo o artigo transparece essa percepção das lógicas da mídia como ativamente influenciadoras; enquanto, nos demais campos sociais e na sociedade em geral, a mudança corresponderia ao simples acolhimento dessa influência, apenas atenuada por uma espécie de resistência passiva (inercial) de práticas anteriores.

Assim, apesar do reconhecimento da variação —aspecto relevante da mediação— uma impressão frequente oferecida pelo artigo é a de que, na variedade de processos, o que pesa mesmo são as lógicas da mídia: “Para ganhar acesso aos recursos da mídia, os agentes sociais de outros domínios institucionais devem aceitar as várias regras que passam a governar a mídia” (Hjarvard, 2014: 40). A expressão aparece, inclusive, no singular, a lógica da mídia, como na citação da p. 26, que fizemos acima; e ainda nas p. 33 e 36 —reforçando a impressão de um macroprocesso determinante.

É verdade que algumas proposições do próprio artigo permitem matizar essa unidirecionalidade. O autor observa como possível resultado da mediação o desenvolvimento de outros princípios de organização —mudanças de regime no campo de acolhimento— o que implicaria, finalmente, uma participação ativa deste na reordenação de seus próprios processos. Mas, no âmbito dessas mudanças de regime, o que Hjarvard (2014) observa é sobretudo

um período de instabilidade e incerteza quanto às normas e aos valores das práticas. Por exemplo, a proliferação de mídia digital, dentro e fora do ambiente educacional, criou um novo impulso para a inovação pedagógica, mas, até agora, não parece ter resultado em novos paradigmas pedagógicos ou práticas educacionais estáveis (p. 37).

Aqui podemos fazer outro reparo. O autor defende, como agenda de pesquisa, um foco nas instituições, como nível meso, que permitiria evitar tanto a percepção universalizante do nível macro como “as análises de nível micro das infinitas variações da interação” (Hjarvard, 2014: 24). Embora fugir aos dois riscos, do macro e do micro, seja efetivamente relevante, a dificuldade do enfoque institucional é a de só observar de perto o que se encontra efetivamente instituído, estabelecido, consolidado. Ora, no cambiante processo das mudanças derivadas da mediação, o que aparece como estabelecido são as lógicas da mídia. O resto se mostra mesmo como instabilidade e incerteza: escapa ao olhar perquiridor. Voltaremos a essa questão adiante.

É inegável a presença de lógicas midiáticas no processo da mediação. Mas nos perguntamos se a mediação corresponde tão simplesmente a essa penetração de lógicas da mídia em uma cultura que sofre mudanças apenas de forma inercial. Se assim fosse, as variações

observadas nos diversos campos sociais seriam uma espécie de média matemática entre lógicas anteriores de cada campo e as lógicas recebidas da mídia.

Não nego, absolutamente, o poder das mídias, nem sua grande incidência em múltiplos processos interacionais, na sociedade em midiatização. Também não afirmo que outras lógicas intervenientes serão melhores ou mais pertinentes que estas. Entretanto, é preciso reconhecer a presença de outros processos, que se distinguem daqueles, e que podem reforçá-los, redirecioná-los ou produzir, experimentalmente, outras lógicas —que se tornarão, então, lógicas de mídia, invertendo o sentido da incidência.



Observamos que a expressão lógicas da mídia é às vezes naturalizada, assumindo-se como evidente por si mesma, sendo tomada (sem o afirmar expressamente) quase como correspondente a uma estrutura profunda, pertencente à ordem das coisas; e não como a construção social e histórica que efetivamente ocorre.

Para desenvolver essa reflexão - em que damos, evidentemente, uma resposta negativa à pergunta do título, recusando essa redução da midiatização a uma simples influência das lógicas da mídia sobre os processos interacionais dos demais campos sociais —é preciso preliminarmente tornar mais explícito o que entendemos por lógicas de um processo social; e como percebemos, sumariamente, o que foi sendo historicamente construído como lógicas da mídia.

Lógicas de processos sociais

De que tratamos, quando nos referimos às lógicas de um processo social? Para começar, estamos assinalando a existência de determinados padrões, modos de funcionamento e de ação que, além de serem habituais, devem se caracterizar por certa coerência, por alguma racionalidade interna que articula seus diversos movimentos; racionalidade que também relaciona tais ações com os propósitos do processo, assim como com os elementos de entrada. Eventualmente, estão implicadas as incumbências e expectativas atribuídas aos possíveis participantes.

Em suma: estamos tratando de uma processualidade que não é aleatória nem dispersa, mas sim organizada, apresentando pelo menos algum grau de racionalidade. Daí a pertinência da palavra lógica ou mais habitualmente do plural lógicas. Mesmo não atendendo a requisitos de lógica formal (raros processos humanos e sociais o fazem), acordamos tacitamente alguma logicidade ao processo.

Tais lógicas caracterizam o processo, correspondem a sua estrutura básica, explicam o que ocorre. Dizer as lógicas é dizer o processo. Conhecê-las é conhecer a este. Daí a grande importância, nos processos sociais, de explicitar lógicas processuais; de observar como tais lógicas se manifestam em casos concretos; de observar seu surgimento, suas variações, sua manutenção e suas transformações.

Podemos refletir sobre a que correspondem tais padrões, quais as bases de sua manutenção (sobretudo porque, dizendo respeito a processos históricos, não são universais). Algumas lógicas de processos sociais se tornam fortemente estabelecidas. Mesmo quando se encontram assim arraigadas, argumentamos que decorrem de ações tentativas antes realizadas. Na medida em que tais tentativas atendem, pelo menos parcialmente, aos objetivos e interesses que as moveram, vão sendo reiteradas e aperfeiçoadas. Com a repetição assumida e bem sucedida, tais processos são incorporados em todos os níveis —na psicologia dos participantes, como padrão social para agir, como regra e regularidade de funcionamento, como gramática a ser obedecida.

Claro que as tentativas de ação, o sucesso relativo destas e ainda suas possibilidades de incorporação dependem de múltiplas construções e restrições sociais, de ordem econômica, política, tecnológica; e também de práticas anteriores incorporadas, que podem favorecer determinadas tentativas ou resistir a estas, direcioná-las, ou só cederem se forem vencidas e, por sua vez, redirecionadas.

Em outra perspectiva, lógicas processuais podem decorrer fortemente da materialidade das coisas —seja de coisas da natureza, seja de objetos técnicos disponíveis. Tais materiais determinariam os gestos e a coerência entre os usuários, e entre estes e os objetivos do processo. Ainda aqui, o aspecto das práticas reiteradas aparece como nitidamente associado às lógicas. Até porque estas, relativamente dependentes da materialidade das coisas, expressam também as práticas e valores sociais incorporados no desenvolvimento da própria tecnologia. O elemento tentativo estaria presente no descobrir e no aprender a acionar efetivamente tais materiais; mas também na experimentação de outros usos - a que podemos caracterizar como invenção social sobre a tecnologia.

Devemos ainda enfatizar —dada nossa preocupação central com as questões comunicacionais— que tais processos tentativos e sua incorporação na experiência se fazem através da comunicação social; e se desenvolvem, por sua vez, como contexto relevante dos episódios comunicacionais que se inscrevem nesses processos.

Assim, quando observamos as lógicas de quaisquer processos sociais, é relevante compreendê-las em sua dinâmica —sua origem, sua institucionalização, os processos de sua transformação.

Lógicas da mídia

O que são propriamente lógicas de mídia? Ou melhor: a que habitualmente nos referimos ao tratar de lógicas da mídia?

Dentro da reflexão proposta no item anterior, tais lógicas correspondem a processos estabelecidos por práticas sociais. Desde o surgimento do rádio e da televisão, que durante um bom tempo ocuparam o centro das atenções, tais práticas sociais foram sendo desenvolvidas e se tornaram referência básica para compreender o que se caracterizou como meios de comunicação e mais recentemente como mídia.

Essas práticas foram sendo experimentadas e sedimentadas em diversos ângulos e espaços (econômicos, políticos, institucionais, informativos, profissionais, interacionais) até gerar padrões ancorados nas práticas, nos hábitos. Isso implicou um processo de institucionalização dos próprios meios, que acabou configurando o que pode, adequadamente, ser chamado de campo dos media.

Esse campo, com suas práticas, se organizou essencialmente como um processo empresarial, dados os custos das tecnologias e de produção envolvidos, das operações e organização de recursos humanos, de restrições técnicas - gerando fortes concentrações econômicas e, ao mesmo tempo, uma busca acentuada de maximização do público a ser abrangido.

Mesmo em países europeus, como a França, por exemplo, em que tal processo foi assumido, em determinada fase, como essencialmente público —e não como organizado pela empresa privada— as características econômicas, políticas, tecnológicas e profissionais, com todas as suas diferenças, geraram práticas às vezes similares às dos países que apostaram sobretudo nos processos comerciais. Eventualmente, a variação caracterizada pelo enfoque público teve uma incidência maior sobre os temas e conteúdos do que propriamente sobre as lógicas da televisão. Apesar disso, em estudos comparados entre sistemas televisuais de diferentes países, são assinalados aspectos de lógica ou linguagem televisual com acionamentos diversos.

Podemos considerar que uma boa parte das lógicas de mídia hoje conhecidas é derivada de tais processos —padrões de empresa; formação de um corpo profissional complexo, com múltiplas especialidades; desenvolvimento de um perfil de público receptor assumido como massivo; e determinadas relações de mútua incidência entre o que os meios produzem e o grande público.

É claro que, no transcurso do tempo (afinal curto em termos históricos) desde o surgimento do rádio e depois da televisão, na medida em que as práticas foram se consolidando e os

próprios meios e as profissões correlatas se institucionalizaram, é possível observar uma transformação de processos - de um modo geral, sendo direcionados para fortalecer o sistema e sua institucionalização. É possível considerar (como, aliás, o demonstram os estudos de economia política da comunicação) que os processos —as práticas, as linguagens dos ditos meios de massa— são fortemente direcionados por determinada lógica empresarial. Lógicas do campo profissional, e aí, particularmente do jornalismo, também partilharam, às vezes em modo tenso, as regras que caracterizam as lógicas da mídia. Nesse decurso de tempo, constata-se que uma parte significativa do público desenvolveu um conhecimento prático sobre os processos midiáticos, o que acaba interferindo no próprio funcionamento das lógicas interacionais entre público e produtores.

Outro âmbito ao qual se ajusta também a expressão lógicas da mídia é o das materialidades tecnológicas. Sabemos que, efetivamente, processos tecnológicos definem em grande proporção as práticas e mesmo os objetivos das ações que se fazem com recurso às tecnologias disponíveis. Dada uma busca obsessiva por eficiência em quase todos os setores de atividade social, tem se tornado impositivo o recurso a tecnologias crescentemente sofisticadas, em nossa era eletrônica —resultando em uma adesão dos mais diversos processos sociais às lógicas da mídia, nessa perspectiva da materialidade da tecnologia, de moldagem mais diversificada do que as ações através do campo dos media.

Em que medida tais lógicas, embora diversificadas e podendo ser atribuídas diferencialmente a dois grandes processos (de campo social; e de desenvolvimento tecnológico) podem se considerar suficientemente abrangentes para explicar todas as ocorrências no ambiente da midiatização social?

No ângulo do campo dos media, temos um tempo razoável de implantação e de produção de padrões reconhecíveis —de tal modo que, mesmo no ajuste constante das práticas a incidências políticas, econômicas e tecnológicas, afinal sempre ocorrentes em todos os campos sociais, podemos considerar que determinadas lógicas básicas se mantêm através de mudanças de superfície— corroborando a visada habitual de mudar para manter. Aliás, é por isso mesmo que, no decorrer da segunda metade do século XX, pode-se constatar a consolidação de um campo social específico, com seus capitais sociais de valor interno e externo, suas relações de força - a autonomização do campo dos media (Rodrigues, 1990: 155).

No que se refere às tecnologias —pelo menos no aspecto de seu uso para interações sociais— a paisagem é um pouco diferente. Por um lado, não há um campo social muito especificado no que se refere aos processos interacionais relacionados (salvo aqueles inscritos no campo dos media - que entretanto não abrange todos os processos interacionais de base

tecnológica). Além disso, podemos constatar um terreno movente —tanto na diversidade de tecnologias como na rápida dinâmica de sua invenção, oferta e modos de apropriação. Feenberg observa que “tecnologia não é ‘racional’ no velho sentido positivista do termo, mas socialmente relativa” (2005: 51 - tradução nossa). Isso corresponde a observar que há valores sociais incluídos na própria invenção e desenvolvimento de tecnologia, que devem ser inferidos.

Além disso, as inovações tecnológicas se ajustam também aos valores dos usuários que as acionam, transformando-se pelo uso diversificado. Andrew Feenberg (2005) constata que “com o desenvolvimento das redes de computadores, funções de comunicação foram frequentemente introduzidas por usuários, mais do que tratadas como autorizações do medium oferecidas pelos originadores do sistema” (p. 60 - tradução nossa).

O que podemos dizer das lógicas interacionais relativas às tecnologias enquanto mídia? Essa questão tem sido tratada, de modo produtivo, nos estudos de cibercultura, que inquiram justamente sobre as materialidades do exercício de tecnologias no uso interacional, observando processos conduzidos pelo próprio conceito tecnológico embutido nos aparatos, que leva a tais e tais práticas segundo suas lógicas.

Além disso, para apreender as lógicas de aparatos tecnológicos deve-se observar o que ocorre ali como interação e compreender ocorrências singulares ou específicas. Tratar das lógicas da tecnologia é descrever como as interações associadas obedecem a elas, mas também as transformam. Feenberg (2005: 57 e seguintes) propõe o estudo de dois níveis de instrumentalização da tecnologia, na sociedade. O nível primário envolve descontextualização —âmbito em que a tecnologia impõe seu conceito. Mas o nível secundário implica em recontextualizações levando, através do uso, à reinserção de valores sociais outros, e fazendo com que as lógicas resultantes sejam, ainda, dependentes das práticas sociais envolvidas nesse uso ou por elas reinventadas.

Podemos observar, finalmente, que essas duas dinâmicas produtoras de lógicas de mídia, o campo dos media e as tecnologias, podem se reforçar ou se tensionar mutuamente, gerando resultados adaptativos de parte a parte. Por exemplo, por meio de ajustes nas lógicas do campo dos media em função das novas tecnologias; e por meio de invenção de novas tecnologias conforme valores produzidos ou solicitados pelas lógicas do campo dos media. Podem ainda se diversificar, gerando solicitações, desafios e dificuldades (e busca de encaminhamentos para estas) não diretamente trabalhados em lógicas anteriormente desenvolvidas.

Mediatização

Trata-se agora de relacionar tais perspectivas sobre lógicas de processos sociais e sobre lógicas de mídia ao processo de mediatização da sociedade. A questão é excessivamente ampla para uma síntese. Adotamos então a perspectiva de reunir, em modo panorâmico, um determinado conjunto de características e processos que têm sido, de um modo ou de outro, relacionados à mediatização da sociedade. Como é evidente, tal processo de listagem cumulativa é necessariamente aberto, e não tem nenhuma pretensão de abrangência, nem mesmo de assegurar que estejam aí listadas as características mais relevantes. Entretanto, o conjunto oferece variedade suficiente para nossa reflexão, no que se refere a relacionar a situação com as lógicas de mídia estabelecidas ou percebidas na sociedade:

- a) Ampliação quantitativa do espaço de interações mediatizadas, tanto para o debate público como nas atividades de ordem privada. Crescentemente tudo passa a circular segundo processos midiáticos.
- b) Na circulação ampliada da informação e na diversificação das interações, desenvolvem-se mixagens diversas entre processos habitualmente de debate público e processos que eram ou seriam de circulação privada. Constituem-se circuitos em que não só as fronteiras se tornam vagas, como também as lógicas de cada um desses âmbitos tensionam e invadem o outro.
- c) O processo habitual da mídia, de descontextualização (relativo a ancoragens de lugar e tempo) e de recontextualização (segundo os usos do produto em circulação) se modifica radicalmente. Na geração de circuitos mistos —ora midiáticos, ora presenciais, ora difusos, ora personalizados— surgem outras circunstâncias de descontextualização e sobretudo de recontextualização, com intensidade e variação amplificadas.
- d) Desenvolvem-se novas tecnologias, oferecendo à sociedade —e aos diferentes campos desta— espaços não restritos à recepção. Isso viabiliza interações iniciadas por estes setores e/ou com sua participação ativa.
- e) Desenvolvem-se espaços interacionais mediatizados que entretanto não dependem (ou não dependem diretamente; ou dependem apenas parcialmente) do aparato institucional do campo dos media.
- f) Ocorre um atravessamento de todos os campos sociais por processos interacionais mediatizados —quer sejam acionados pelo campo dos media; quer acionados de fora, por outros campos ou por setores da sociedade ao largo; quer, ainda por iniciativa de subsectores dos próprios campos sociais.

g) Passam a ocorrer eventos de fronteira —entre campos sociais diversos e o campo dos media; entre campos não diretamente midiáticos; entre campos e a sociedade ao largo. O acionamento, aí, de processos interacionais com uso de tecnologias midiáticas não se encontra regulado pelas práticas mais estabelecidas, gerando indefinições de todas as ordens.

h) Campos diversos da sociedade —seja por iniciativa de atores plenamente autorizados nas práticas do próprio campo; seja por vozes marginais, tentando ocupar espaços dentro deste— passam a ampliar/qualificar/reforçar/modificar processos internos ou de interação com o extracampo, através de tecnologias midiaticizadas.

i) Setores sociais não diretamente organizados como campos sociais buscam se qualificar perante campos sociais de seu interesse, desenvolvendo experimentações de ordem interacional com acionamento de processos midiaticizados —polêmicas, criativas, aliciatórias, de difusão de informação, de proposição de outros e outros processos, de convencimento, de ensino—aprendizagem, ou de outras ordens - que lhes ampliem o capital social para ocupação de espaços e/ou para crítica social em qualquer ângulo.

j) Ocorre uma ampliação de comutações entre campos sociais específicos e a sociedade em geral; assim como entre campos sociais. Nas práticas mais habituais, os processos de interação campo social/sociedade se fazem segundo lógicas especializadas do campo social específico (basta lembrar, como exemplo, as relações de pacientes com o campo da medicina). Com a ampliação das comutações, essa situação se modifica, gerando oportunidades para interações segundo perspectivas dos setores clientes.

k) A exposição de situações estimuladoras de experiência vicária se amplia, na forma de objetivações postas a circular. Assim, quando antes se construía a realidade através de interações sociais baseadas essencialmente na expressão verbal, hoje é possível objetivar e fazer circular imagens (referenciais ou imaginárias), sons e, particularmente, experiências. Essa possibilidade, antes adstrita ao campo dos media, se oferece a múltiplos setores sociais, inclusive indivíduos —que podem fazê-lo por sua conta e risco, experimentando processos não canônicos.

l) Um dos objetivos do processo de midiaticização parece ser o de abreviar o tempo de circulação (no sentido econômico, de circulação do produto cultural). Por outro lado, verifica-se que, no sentido interacional, a circulação de objetivações se propaga para muito além do completar o circuito econômico. Assim, a circulação social que carac-

teriza os processos mediáticos, além de ultrapassar o nível de mercado, ultrapassa também o mero uso transmissivo e o momento de contacto.

Algumas dessas características são diretamente atreladas a lógicas de tecnologias midiáticas ou do campo dos media - assim, as características a; d; f; h; k. Entretanto, constatamos que outras não têm diretamente essa origem ou vinculação —e algumas parecem se contrapor a lógicas já estabelecidas. Percebemos, então, que a midiatização, com tais características, implica um espectro mais amplo do que o das instituições midiáticas, exigindo incluir aí as alternativas entre o midiatizado e o presencial, suas incidências mútuas, os processos de transformação e as articulações em suas múltiplas variantes.

Reitero que não se trata de negar uma forte incidência de lógicas de mídia (de campo e/ou tecnologia) nos processos da midiatização. Essa incidência não autoriza, porém, uma perspectiva macroexplicativa (em que todo o processo seria meramente decorrente de uma influência da mídia); nem o descarte de outras lógicas interacionais, às vezes de maior relevância, conforme o caso.

Entendemos que a expressão lógicas de mídia deve ser então problematizada, sendo tomada como questão a investigar, mais do que como explicação ou denominação das ocorrências em que os processos interacionais da sociedade se midiatizam. Lógicas de midiatização correspondem então a algo muito mais diversificado, menos globalmente apreensível, mais plural - e certamente menos conhecido - do que lógicas da mídia.

Três aspectos de aprofundamento necessário

Acredito que o até aqui exposto já evidencia uma não coincidência entre lógicas de mídia (conforme estabelecidas e conhecidas) e lógicas da midiatização —confirmando, portanto, uma resposta negativa à pergunta do título. Os processos que caracterizam a midiatização, como os tratamos, não coincidem ponto a ponto com aqueles que geraram as práticas do chamado campo dos media.

Encontramos uma pluralidade de experimentações interacionais e de geração de circuitos, na sociedade, originadas de setores e campos os mais diferenciados. Mesmo na circunstância possível, em que essas experimentações lancem mão de lógicas mais estabelecidas de mídia (ou se submetam a elas), é inerente à experimentação social uma busca de ajuste às especificidades e objetivos, aos padrões próprios do campo experimentador e ao perfil dos participantes pertinentes, extrapolando as eventuais lógicas de mídia apropriadas.

Para além de tais evidências, entretanto, é preciso ir além da não coincidência entre os dois conjuntos de lógicas processuais. Há três ângulos que pedem aprofundamento nos estudos sobre a questão — e que podem se colocar como perspectivas para a pesquisa, em visada distinta da simples atenção às lógicas midiáticas estabelecidas:

- a) perceber, na ocorrência de efetiva incidência de lógicas midiáticas, as mudanças específicas que trazem aos demais espaços, assim como as mudanças que aí sofrem;
- b) desenvolver uma apreensão diferencial do que seja o objeto de observação lógicas de mídia e o objeto de observação lógicas da midiatização;
- c) examinar a questão comunicacional que se apresenta nessa transição, tanto para as práticas da sociedade como para o trabalho do conhecimento nessa transição — questão de ordem mais complexa que a do simples exercício de lógicas da tecnologia ou do campo dos media pelos demais campos.

a) O primeiro nível de aprofundamento

Consideramos aqui as situações em que efetivamente uma determinada lógica de mídia estabelecida (de campo ou tecnológica) incide sobre processos interacionais originalmente não midiatizados. Em uma situação de mudança, não basta constatar e afirmar essa presença ou incidência, como se ela respondesse por toda a transformação observada. É preciso também perceber os modos específicos de exercício daquela lógica, como esta se articula com outros elementos interacionais, qual o sentido de sua realização naquela situação. Isso variará indefinidamente, com possíveis direcionamentos positivos e pertinentes; com tentativas e ajustes menos ou mais felizes; incluindo eventualmente aperfeiçoamentos ou equívocos - tudo o que é relevante distinguir, portanto.

Devemos nos perguntar, mais ainda, por que e como aquela lógica se fez presente, e não outras. Deve haver uma lógica em segundo grau nessa apropriação, que não será derivada apenas da disponibilidade da lógica midiática — outras podem estar disponíveis e não serem acionadas. Porque esta? E como? Em síntese: seria preciso, refletir sobre as lógicas dessa transição: o que há, na situação em estudo e nas lógicas apropriadas, que direcione a seleção, a apropriação, as articulações e os tensionamentos; e que transformações sofrem aí as lógicas incidentes.

b) O segundo nível de aprofundamento

Até o momento, apenas assinalamos a presença de lógicas variadas, entre os dois âmbitos de nossa atenção — o âmbito complexo dos media e das tecnologias; e o outro, mais complexo ainda, da midiatização. Para além dessa percepção da não coincidência na com-

posição dos dois conjuntos, deve-se observar, adicionalmente, que há entre eles uma verdadeira diferença de natureza.

Quando tratamos de lógicas de mídia (como no nosso item 3), estamos falando de lógicas socialmente estabelecidas por práticas bastante estendidas no tempo; e academicamente estudadas, debatidas, conhecidas, teorizadas. Essa percepção é reforçada por Stig Hjarvard, justamente ao propor como agenda principal dos estudos uma concentração nas instituições (2014: 24-25). Ou seja: naquilo que se encontra organizado por padrões já testados, por regras e regularidades —por lógicas estabelecidas, ancoradas no espaço social.

Ora, no âmbito do que podemos referir como lógicas da mediatização, não é isso que encontramos. Trata-se, antes e tipicamente, de algo que deveríamos chamar, com mais precisão, de lógicas tentativas ou de processos experimentais, tendentes a gerar, por desenvolvimento e seleção, futuras lógicas interacionais disponíveis à sociedade. Encontramos aí usos experimentais, mais que práticas ancoradas. São processos em vias de desenvolvimento. Se dermos atenção preponderante às lógicas institucionalizadas —às lógicas da mídia— torna-se fácil não perceber esses processos tentativos, explicados depressa demais pela influência do que já está inscrito nas práticas ancoradas.

Nessas condições, qualquer confusão entre os dois âmbitos mistura dois objetos de natureza distinta, tornando-os pouco apreensíveis, de parte a parte. Ou, pior que isso, faz com que apenas um dos objetos seja percebido - e o outro desapareça ou adquira um perfil tão vago que nem se pode estudar.

É o que ocorre, no artigo referido de Stig Hjarvard (2014), quando este observa, no lado dos campos sociais que sofrem a influência da lógica da mídia apenas “instabilidade e incerteza” (p. 37). Tendo decidido como foco de observação apenas a coisa institucional, o olhar se especializa para só perceber as práticas instituídas. Como, evidentemente, há uma presença variada de lógicas estabelecidas, a mediatização se torna nada mais que essa presença generalizada. Perde-se de vista o espaço —esse, verdadeiramente intrigante e solicitador de investigação— das ocorrências experimentais, do que se encontra ainda em curso, em processo de instituição.

O risco de dispersão no estudo da infinidade de variações possíveis do caso a caso é bem apontado por Hjarvard. O problema é que, ao tentar resolver esse risco pela escolha do enfoque institucional, o autor dinamarquês ao mesmo tempo descarta o problema que nos parece mais relevante a ser pesquisado.

De nossa parte, achamos que os estudos de caso, na sua diversidade, são fundamentais como base experimental para derivação de questões mais abrangentes. Mas certamente não se trata de circunscrever a investigação apenas a tais estudos. O objetivo é desenvolver

um nível meso apropriado a esse objeto, das lógicas interacionais em experimentação e desenvolvimento, que se articule adequadamente com o caso a caso, em vez de descartar a estes por explicações abrangentes que desconheçam o não instituído.

Venho tentando, justamente, desenvolver o conceito de dispositivos interacionais (matrizes, não aparatos), com esse objetivo de oferecer um ponto de encontro, de referência mútua entre casos específicos, permitindo compará-los e gerar a partir daí questões mais abrangentes (Braga, 2011; 2012). Temos em desenvolvimento, em meu grupo de pesquisa, um estudo em que casos diversos são observados segundo essa ótica, para relacionar sua diversidade. Parece-me que esse enfoque pode se caracterizar como um nível meso pertinente ao objeto, tanto no ângulo da coisa já instituída como no estágio processual da experimentação.

c) O terceiro nível de aprofundamento

A questão comunicacional que enfocamos no presente item, sendo de ordem abrangente, não se confunde com perguntas sobre os processos interacionais de episódios específicos de comunicação midiaticizada —como, por exemplo: que seleções são feitas das lógicas disponíveis? como tais ocorrências se desenvolvem? quais são seus objetivos interacionais?

Trata-se, aqui, da questão comunicacional propriamente dita, envolvida no processo social da midiaticização para além de perguntas pontuais. Queremos, aqui, nos perguntar sobre a questão abrangente e constituinte que se põe na própria transição entre uma sociedade que comporta um campo dos media, como organização profissional especializada em lógicas de mídia para circulação de informações (a sociedade dos meios); e uma sociedade (em processo de midiaticização) na qual as interações mediadas por processos tecnológicos os mais diversos se tornam o “processo interacional de referência” (Braga, 2007).

Adriano Rodrigues, estudando a transição entre a experiência da tradição e a experiência da modernidade, na Europa dos séculos XVII e XVIII, vê surgir aí, uma questão comunicacional fundadora. A experiência social se constitui no processo de socialização, e constitui, em determinada sociedade, a base sobre a qual se desenvolvem interações. A confiança na experiência incorporada é que “torna possível prever as consequências futuras dos actos atuais e antecipar os resultados das diferentes alternativas possíveis” (Rodrigues, 2011: 62). Na modalidade moderna da experiência o que a sustenta e gera confiança em sua legitimidade é a razão. Adriano Rodrigues constata, nos espaços de modernidade, que a razão faz desenvolver uma diversidade de mundos com exigências legítimas, produzindo uma distinção entre processos, domínios, dimensões —lógicas enfim— nas quais se consolida a experiência. A diversificação se coloca como dificuldade para a interação humana, obrigada a fazer passagens interpretativas entre as normas de produção de sentido de cada âmbito.

O desafio da comutação entre esses mundos se caracteriza, então, como a questão comunicacional, pela necessidade decorrente de articular as diferentes ordens simbólicas.

De nossa parte, nos inspiramos nessa proposta teórica para refletir sobre a questão comunicacional inscrita no próprio processo social da midiatização. Na transição específica que nos interessa, a passagem da sociedade dos meios à sociedade em midiatização, uma das dificuldades é a das articulações entre diferentes práticas estabelecidas e diferentes experimentações interacionais. Assim, é certamente importante estudar os tensionamentos entre os processos estabelecidos nos diversos campos sociais e as práticas instituídas nas lógicas mediáticas. Mas é também fundamental estudar os tensionamentos entre práticas anteriores de cada campo social; e os processos tentativos no desenvolvimento de novas práticas - em que se buscam ampliação de abrangência, aperfeiçoamento de qualidades, intensificação de resultados, revisões críticas do já estabelecido e soluções diversas para incomunicações internas de cada campo.

A questão, aqui, é a de como os campos sociais se comunicam entre si e com a sociedade. Essa questão se põe efetivamente como um desafio porque, se consideramos que a comunicação é (ou pode ser) um processo de transformação, é nesse embate, nesse tensionamento que se colocam as possibilidades de efetiva criação. Mas nesse mesmo lugar se encontram os riscos —de equívocos, de processos canhestros, de desentendimento; e, malgrado os objetivos de renovação frequentemente presentes, o risco de passagens em perda, com relação ao anteriormente estabelecido.

É por isso mesmo, pela presença iminente de tais riscos (assim como pelas expectativas de evitá-los ou superá-los) que na situação de midiatização em curso é fundamental estar atento para as processualidades finas, para as tentativas não plenamente ancoradas, que se põem aí mais como questão e desafio do que como um processo que possa ser aprioristicamente explicado. Nesse terceiro nível de aprofundamento necessário, o que importa, então, não é apenas explicar as estruturas de um processo institucional em mutação. Mais relevante é perceber o perfil, os desafios e os riscos da questão comunicacional posta pela transição; assim como o contexto, em processo de instauração, em que a sociedade se comunica com a sociedade.

A questão comunicacional da midiatização se apresenta de modo bastante diferente daquela do século XX correspondente à entrada em cena dos grandes meios de comunicação, que caracterizaram as lógicas da mídia como as conhecemos hoje.

Em conclusão

Examinamos, nesse artigo, quatro questões em que se evidencia o interesse de evitar uma identificação entre lógicas da mídia e lógicas da midiatização:

- a) Embora o processo da midiatização inclua alguns padrões relacionados ao que se pode explicitar como lógicas da mídia, nem todas as dinâmicas são dependentes destas, e algumas, mesmo, se contrapõem a elas.
- b) Mesmo quando encontramos na midiatização uma influência de determinados processos e lógicas originadas nas mídias, é preciso investigar porque e como tais lógicas aí incidiram e não outras.
- c) A ênfase nas lógicas de mídia instituídas restringe seriamente a apreensão dos aspectos dinâmicos e tentativos, não plenamente estabelecidos, da midiatização —é preciso investigar esses encaminhamentos experimentais.
- d) A decisão de subsumir o entendimento da midiatização às lógicas da mídia reduz a clareza de percepção sobre os desafios e os riscos da questão comunicacional contemporânea —distinta daquela correspondente à sociedade de massa.

Quando se estipula que as ocorrências da midiatização correspondem a uma influência do processo A sobre o processo B, essa explicação pronta demais sobre a questão apaga a relevância desta e nos distrai do importante desafio —talvez mantendo apenas uma preocupação de defesa contra tais influências. O que já é alguma coisa— mas nos tornaria desatentos das possibilidades criativas e dos equívocos que não decorram só do ser influenciado.

A explicação pela influência, além disso, tem a característica restritiva de se constituir como unidirecional. Como se os processos se comunicassem apenas de A para B —quando na verdade o aspecto criativo (ou pelo menos tentativo, canhestramente ou não) do comunicacional corresponde antes a uma reverberação entre participantes, entre táticas e experimentações. É, aliás, em decorrência mesmo dessa característica, reiteradamente constatada, que as lógicas da mídia —isto é, os processos do campo dos media, assim como a materialidade inicial das tecnologias disponíveis— se modificam em decorrência do próprio exercício das apropriações desenvolvidas em outros ambientes sociais.

A midiatização generalizada da sociedade tem, assim, gerado outras e outras lógicas tentativas. Dar ênfase apenas àquelas já estabelecidas, mormente às mais diretamente atreladas ao campo dos media (empresa/profissões) e às vinculadas ao conceito tecnológico mais

imediatamente conformado pelo aparato, é se despreparar para as ocorrências múltiplas de interação social geral. Seria restringir o conhecimento ao conhecimento já constituído.

Referências

- Braga, J. L. (2012). "Uma teoria tentativa", em *E-Compós*. Vol. 15, série 3, Brasília: Compós. pp. 1-17. Disponível em: <http://www.compos.org.br/seer/index.php/e-compos/article/view/811/629> Acessado em 30/06/2014.
- Braga, J. L. (2011). "Dispositivos Interacionais", in *Anais do XX Encontro Anual da Compós, GT Epistemologias da Comunicação*, Porto Alegre: UFRGS, 14 a 17 de junho. Disponível em: <http://www.compos.org.br/biblioteca.php> Acessado em 30/06/2014.
- Braga, J. L. (2007). "Sobre mediatização como processo interacional de referência", em Médola, A. S., Araujo, D. e Bruno, F. (orgs.). *Imagem, Visibilidade e Cultura Midiática* - Livro da XV Compós, Porto Alegre: Sulina.
- Duarte Rodrigues, A. (2011). *O paradigma comunicacional – história e teorias*, Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.
- Duarte Rodrigues, A. (1990). *Estratégias da Comunicação*, Lisboa: Presença.
- Fausto Neto, A. (2008). "Fragmentos de uma analítica da mediatização", em *Revista Matrizes*. Nº 2/2008, São Paulo: ECA/USP. pp. 89-105.
- Feenberg, A. (2005). "Critical theory of technology: an overview", em *Tailoring biotechnologies*. Vol. I, issue I, Winter 2005. pp. 47-64. Disponível em: <https://www.sfu.ca/~andrewf/books/critbio.pdf> Acessado em 20/07/2014.
- Hjarvard, S. (2014). "Mediatização: conceituando a mudança social e cultural", in *Revista Matrizes*. Vol. 8, nº 1, São Paulo: ECA/USP. pp. 21-44. Disponível em: <http://www.matrizes.usp.br/index.php/matrizes/issue/view/ISSN%201982-2073/showToc> Acessado em 07/06/2014.
- Verón, E. (1998). "Interfaces. Sobre la democracia audiovisual evolucionada", em Ferry, J-M. e Wolton, D. (1998). *El nuevo espacio público*, Barcelona: Gedisa. pp. 124-139.

Midiatização: um conceito, múltiplas vozes

Mediatización: un concepto, múltiples voces

Resumo

A midiatização tornou-se cada vez mais um conceito chave, fundamental, essencial para descrever o presente e a história dos meios e a mudança comunicativa que está ocorrendo. Desse modo, se se tornaram parte do todo, não se pode vê-los como uma esfera separada. Nessa perspectiva, a midiatização é usada como um conceito para descrever o processo de expansão dos diferentes meios técnicos e considerar as inter-relações entre a mudança comunicativa dos meios e a mudança sociocultural.

Entretanto, muito embora vários pesquisadores utilizem o conceito de midiatização, cada um lhe dá o significado que melhor lhe agrada. Desse modo, o conceito de midiatização é tratado de com múltiplas vozes.

O presente texto procura discutir esse problema e apresentar uma posição preliminar sobre o assunto.

Resumen

La mediatización se ha convertido, cada vez más, en un concepto clave, fundamental, esencial para describir el presente y la historia de los medios de comunicación y el cambio comunicativo que se está produciendo. Por lo tanto, si los medios se convirtieron en parte de un todo, no se puede verlos como una esfera separada. Desde esta perspectiva, la mediatización es utilizada como un concepto para describir el proceso de expansión de los diferentes medios técnicos y considerar las interrelaciones entre los cambios de los medios de comunicación y el cambio socio-cultural.

Sin embargo, aunque muchos investigadores utilizan el concepto de mediatización, cada uno de ellos da el significado que mejor le convenga. Por lo tanto, el concepto de mediatización es analizado a través de múltiples voces. En este trabajo se intenta estudiar este problema y presentar una visión preliminar sobre el asunto.

Pedro Gilberto Gomes, sj

Universidade do Vale do Rio
dos Sinos, Brasil

PGOMES@unisinos.br

Palavras-chave

comunicação, midiatização,
mapa sistêmico, meios de
comunicação, processos
midiáticos, mudança
sociocultural.

Palabras clave

comunicación,
mediatización, mapa
sistêmico, medios de
comunicación, procesos
midiáticos, cambio
sociocultural.

1. O Problema

A midiatização tornou-se cada vez mais um conceito chave, fundamental, essencial para descrever o presente e a história dos meios e a mudança comunicativa que está ocorrendo. Desse modo, se se tornaram parte do todo, não se pode vê-los como uma esfera separada. É necessário desenvolver uma compreensão de como a crescente expansão dos meios de comunicação muda nossa construção da cultura, da sociedade e das diferentes práticas sociais. Nessa perspectiva, a midiatização é usada como um conceito para descrever o processo de expansão dos diferentes meios técnicos e considerar as inter-relações entre a mudança comunicativa dos meios e a mudança sociocultural.

Coerente com isso, nos últimos doze anos, venho realizando uma série de trabalhos apoiados pelo CNPq que na sua dinamicidade desembocaram na preocupação com o problema da midiatização.

No final de cada um deles, encontramos os que chamamos de *achos e perdidos*, sendo estes últimos mais importantes que os primeiros, uma vez foram eles que deram pistas para chegarmos ao estágio atual.

A questão da midiatização, conseqüentemente, foi se afirmando na sociedade, tanto no âmbito nacional como internacional, como um objeto fundamental para o trabalho dos pesquisadores que atuam na área da comunicação. Pesquisadores de muitas escolas e das mais variadas regiões geográficas, por caminhos diversos e com pontos de partida distintos arribaram à praia da midiatização como um conceito fundante para a compreensão do que está acontecendo hoje na sociedade.

Até agora, contudo, os estudos sobre midiatização ocuparam-se com as transformações sociais e culturais nas culturas e sociedades ocidentais. Entretanto, o processo de midiatização também se manifesta (torna-se visível) noutras partes do mundo, exibindo diferentes dinâmicas e possuindo outras conseqüências em diferentes contextos sociais e culturais¹.

Será que a midiatização constitui um processo global de mudança? Em caso afirmativo, pergunta-se onde estão localizadas as desigualdades e as dissemelhanças desse processo?²

1. Essa realidade pode ser observada nas convulsões que estão abalando o mundo árabe e também as mudanças que ocorrem na China. A abertura para o estudo em outras tradições culturais pode ser observada na publicação *Communication Research Trends* que publicou um número monográfico (Vol. 31 [2012], nº 1) sobre: *Theological and Religious Perspectives on the Internet*. Além da Igreja Católica, são estudados o Judaísmo (*Jewish Cyber-Theology*), o Islamismo (*Islam and Islamic Teaching Online*) e o Hinduísmo (*Hinduism and the Internet*).

2. Tal preocupação aparece nos estudos sobre a economia política da comunicação e também na defesa que se faz do Sul frente ao poder hegemônico do norte.

Como a midiatização não se apresenta da mesma forma para todos e em todos os lugares, podem existir diferenças e semelhanças entre as culturas e nações em processo de midiatização. Por isso, ela participa da comparação entre os meios e as pesquisas sobre comunicação, não somente no momento atual, mas também numa perspectiva histórica. É fundamental que se pense que diferenças transcultural e transnacional existem e como compará-las entre si. Aqui há o desafio de realizar um trabalho comparativo para separar os diferentes aspectos da midiatização³.

Nesse trabalho, vamos utilizar o conceito de midiatização como um paradigma para analisar e compreender a realidade contemporânea. Há um processo novo, através da proliferação das mídias sociais, potencializadas pela cultura digital, que resiste às abordagens setoriais, até agora levadas a cabo pela academia. Impera a necessidade de um conceito que, abrangente, consiga dar conta do que está acontecendo e possibilite uma abordagem sistêmica para além dos meios particulares. Na nossa formulação, um paradigma que torne possível uma reflexão meta-midiática.

Para tentar dar conta do comedido, vamos realizar uma análise da realidade que abrange a explicitação da gênese do conceito. Após, examinaremos a realidade pensada antes da tematização desse conceito. Para isso, retrocederemos aos anos de 1940, deixando-nos impregnar pelas reflexões do jesuíta francês Pierre Teilhard de Chardin até os nossos dias. Contemplaremos o tema sendo assumido pela Academia, em diversos contextos. Finalizaremos com tentativa de formular uma opinião preliminar para ser discutida nos diversos níveis da academia.

A análise

A gênese do Conceito

Antes de avançarmos na consideração dos avanços nas pesquisas conceituais sobre o fenômeno da Midiatização, convém perguntar sobre como ele surgiu na descrição da realidade da comunicação e o que ele, etimologicamente, significa⁴.

À guisa de introdução, constatamos que ele está relacionado com o conceito de mídia, que chegou até nós mediado pelos Estados Unidos. É um neologismo, pois, na sua origem, é apenas o plural de "*medium*", termo latino que significa meio. Nesse caso, o plural é "*media*". Nos Estados Unidos, a pronúncia é "mídia" e se difundiu como sinônimo de cada meio

3. Este é o desafio que se nos apresenta hoje, impondo a necessidade de uma pesquisa comparativa mais abrangente.

4. Esta preocupação também foi tratada por: Bastos (2012)

em particular. Daí que, na publicidade, fala-se de mídia impressa, mídia televisionada, mídia eletrônica, etc.

Sobre esse assunto, Ciro Marcondes relaciona o termo como importante e decisivo. Consta que o termo é originário da física. “Ele mesmo não é percebido, mas permite a percepção, quer dizer, transmite as características de um objeto sem alterá-lo. Todas as modalidades acontecem num suporte, o médium”. Portanto, muito mais que referido a instrumentos, o *medium* assemelha-se mais com uma ambiência. Essa é a compreensão do termo na física que pode ser, analogicamente, aplicada ao conceito de midiatização.

Concluindo, Ciro Marcondes afirma:

Por isso também se faz mister manter o termo *meio*, quer dizer, medium (e seu plural media), por possuir uma ligação visceral com a origem dos processos comunicacionais. Comunicação é isso que viabiliza, que dá suporte, que permite a produção de conteúdos (formas). Ela é *medium* e os diversos suportes comunicacionais, os *media*, jamais esse termo inculto, testemunho de nossa indigência intelectual, o desastroso neologismo *mídia* (Marcondes Filho, 2005: 8).

Desse modo, sublinha Marcondes que os meios de comunicação funcionam como *medium* e se utilizam dos diversos *media*.

Entretanto, a realidade mostra-nos que foi assumido, nos diversos contextos, o termo *mídia* para significar a totalidade dos meios. Por consequência, esse termo deu origem ao conceito de *midiatização*. Nesse sentido, considerando que Ciro o vincula ao contexto da física, talvez se possa, em lugar de renegar, assumir o termo *mídia* numa perspectiva diferente. Com ela, avançaríamos para o conceito de midiatização para além da consideração dos meros dispositivos tecnológicos de comunicação. Mesmo que alguns pesquisadores, tendo em vista essa discussão, preferem trabalhar com o termo *mediatização* e outros ainda utilizem-se indistintamente dos dois termos, considerando que significam a mesma coisa.

A realidade antes do conceito

O processo de midiatização da sociedade já era tematizado muito antes de sua conceituação e se tornasse visível objeto de preocupação da academia no final do Século XX. O rápido desenvolvimento dos instrumentos de comunicação, principalmente depois da eletricidade, suscitou reflexões tanto otimistas como pessimistas por parte de pensadores insígnies do século. Não é o propósito aqui visitar a todos, mas apenas aqueles que, nosso entender, conseguiram tematizar com mais precisão o que estava acontecendo.

Pierre Teilhard de Chardin

O primeiro que visitaremos, o pensador francês Teilhard de Chardin⁵, postula um processo de unificação da humanidade que pode, analogicamente, ser comparado ao processo de midiatização da sociedade. Para ele, a história é um contínuo processo de unificação rumo à planetarização.

A produção de Teilhard de Chardin é vasta e abrangente. Entretanto, para o que aqui interessa, basta o seu livro sobre o futuro do homem. Numa série de conferências publicadas ao longo da década de 1940, Teilhard traça uma linha de reflexão que procura compreender para onde caminha a humanidade, tendo em conta o crescimento populacional e o desenvolvimento científico e tecnológico.

Diz Chardin (1962):

Uma primeira coisa que nos faz refletir, quando observamos ao nosso redor os progressos da coletivização humana, é o que chamaria o carácter inelutável de um fenómeno que é resultado imediato e automaticamente do encontro de dois fatores igualmente estruturais: por um lado, a superfície fechada da Terra; e por outro, a incessante multiplicação, sobre esta extensão fechada, de unidades humanas dotadas (*como consequência dos meios de comunicação cada vez mais rápidos* [grifo nosso]) de um raio de ação rapidamente crescente, sem contar que são eminentemente capazes de influenciar-se e interpenetrar-se umas às outras, por causa de seu elevado psiquismo. Sob o jogo combinado desses dois componentes naturais opera-se forçosamente uma espécie de retomada em massa da humanidade sobre si mesma (p. 142)“.

Desse modo, pergunta:

A humanidade, nascida sobre o planeta e espalhada por todo ele, não está formando, pouco a pouco, redor de sua matriz terrestre nada mais que uma só unidade orgânica maior, fechada sobre si mesma, uma só arquivmolécula hipercomplexa, hipercentrada e hiperconsciente, co-extensiva ao astro sobre o qual nasceu? O fechamento deste circuito esférico pensante: não será precisamente o que está sucedendo neste momento? (Chardin, 1962: 43).

5. Pierre Teilhard de Chardin, jesuíta francês, morreu em 1955, nos Estados Unidos, está na base do pensamento de Herbert Marshall McLuhan. Sua obra seminal é O Fenômeno Humano, publicado em Madrid, pela editora Taurus.

Dentro do problema que nos desafia hoje, esse processo cósmico maior estamos chamando de processo de mediação da sociedade. Isso vem explicitado por Teilhard quando afirma:

Sobre a superfície geometricamente limitada da Terra, constantemente encolhidas pelo acréscimo de seu raio de ação, as partículas humanas não só se multiplicam cada dia mais, mas, por reação a suas mútuas fricções, desenvolvem ao seu redor, automaticamente, uma madeixa cada vez mais densa de conexões econômicas e sociais. Ainda mais: exposta cada uma delas, até seu âmago, às inúmeras influências espirituais emanadas a cada instante do pensamento, da vontade, das paixões de todas as demais, encontram-se constantemente submetidas interiormente a um regime forçado de ressonância. (...) não está evidente que uma só direção permanece aberta ao movimento que nos arrasta: o de uma unificação sempre crescente? (...) Ao mesmo tempo em que a Terra envelhece, mais rápido se contrai sua película vivente” (Chardin, 1962: 157).

No caso do ser humano, sublinha, igualmente, sua ascensão psíquica correlativa à socialização pela memória coletiva, na qual se acumula, via experiência, e se transmite, por meio da educação, a herança geral da humanidade. A transmissão cada vez mais rápida do pensamento está possibilitando o desenvolvimento de uma verdadeira rede nervosa que está envolvendo a superfície inteira da terra. Constata, outrossim, que há uma emergência, por meio de uma concentração avançada dos pontos de vista individuais, de uma faculdade de visão comum que se funde, indo além do Mundo contínuo e estático das representações comuns, num universo fantástico de energia atomizada (Chardin, 1962: 162).

Será que essa rede nervosa poderia ser identificada ao que chamamos hoje de mediação? De modo analógico, pode-se dizer que a rede de Internet, com a televisão e os satélites, configura a unificação planetária pensada por Teilhard, ainda que ele tenha falado desde o ponto de vista da biologia? José Luiz Braga sugere que se poderia pensar a comunicação como superação do biológico⁶.

Entendemos que o processo de mediação da sociedade desencadeia um dinamismo que faz com que a humanidade se volte sobre si mesma, como um conjunto unificado de consciências. Aqui entram os meios de comunicação, referidos por ele, quando afirma:

Aqui, naturalmente, penso, em primeiro lugar, na extraordinária rede de comunicações radiofônicas e televisivas que nos ligam a todos, atualmente, numa espécie de co-consciência etérea, antecipando talvez uma sintonização direta dos cérebros mediante as forças ainda desconhecidas da telepatia.

6 Conforme artigo a ser apresentado na UFMG, intitulado: “A imitação é o grau zero da comunicação”, onde o conceito de imitação faz a passagem do biológico ao comunicacional.

Mas penso também na insidiosa ascensão destas máquinas surpreendentes de cálculo que, graças a sinais combinados, e na razão de várias centenas de milhares por segundo, não só vêm aliviar nosso cérebro de um trabalho irritante e exaustivo, mas também, porque aumentam em nós o fator essencial (...) da velocidade do pensamento, está preparando uma revolução no campo da pesquisa (Chardin, 1962: 162).

Critica severamente aos céticos, quando chama a atenção para o fato de que todos esses progressos sofreram a ironia de certa filosofia. Os meios são considerados máquinas comerciais, para pessoas apressadas, para ganhar tempo e dinheiro. Esses críticos são cegos que não percebem “que estes instrumentos materiais, inelutavelmente ligados uns aos outros, em sua manifestação e em seu desenvolvimento, não são afinal senão as linhas de uma espécie particular de supercérebro, capaz de elevar-se até dominar algum supercampo no Universo e no pensamento” (Chardin, 1962: 162).

Como vemos, muito embora o conceito não esteja explicitado tal como se entende hoje, Teilhard coloca o mundo numa constante evolução em direção de uma maior complexidade, no que chama de *planetarização*. Nesse processo, situa a existência e o papel dos meios de comunicação.

O que o mundo contemporâneo está vivendo, na sua radicalidade, não esteve no horizonte de Teilhard de Chardin. A sua preocupação era o movimento em direção à unidade total com Cristo, para além do mundo físico, para a *noosfera*. Seu ponto de partida foi o mundo biológico. Sua busca era a evolução da humanidade em vista de uma maior complexidade da consciência. Tudo concorria para essa evolução, também os meios de comunicação e a tecnologia nascente. Contudo, será de bom alvitre não deixar de lado seus conceitos fundamentais quando, via tecnologia da informação e da comunicação, se procure interpretar o mundo dos processos midiáticos e uma sociedade em vias de midiatização.

Marshall McLuhan

A posição de Teilhard de Chardin, vista acima, encontra eco e está na base das ideias de Marshall McLuhan, outro pensador seminal para se compreender o que se passa no mundo hoje. Por isso, Tom Wolfe (2005), falando de McLuhan, diz: “Aqui vemos a sombra de uma intrigante figura que influenciou McLuhan tanto quanto Harold Innis, mas a quem ele nunca se referiu de maneira explícita: Pierre Teilhard de Chardin” (Wolf, 2005: 16).

Wolf explicita que, para Teilhard, “Deus estava dirigindo o século XX, a evolução do homem para a noosfera (...) uma unificação de todos os sistemas nervosos humanos, todas as almas humanas, por meio da tecnologia” (Wolf, 2005: 17).

Constata, outrossim, que o jesuíta francês mencionou “o rádio, a televisão e os computadores em especial com pormenores consideráveis, e alude à cibernética. (...) Esta tecnologia estava criando um “sistema nervoso para a humanidade”, *escreveu ele*, “uma membrana única, organizada, inteiriça sobre a terra”, “uma estupenda máquina pensante”. (...) “A era da civilização terminou”, e a da “civilização unificada está começando.” (Wolf, 2005: 17).

Wolfe identifica a noosfera, a membrana inteiriça com a *rede inconsútil* de McLuhan. Para ele, a civilização unificada não é outra coisa que a aldeia global de pensador canadense. Para corroborar a sua posição, Wolfe cita:

Podemos pensar (...) que essas tecnologias são “artificiais” e completamente “exteriores aos nossos corpos”, mas na realidade elas são parte da evolução “natural, profunda”, do nosso sistema nervoso. “Podemos pensar que estamos apenas nos divertindo”, ao usá-las, “ou apenas desenvolvendo o nosso comércio, ou apenas propagando ideias. Na realidade, o que estamos fazendo é nada menos do que continuar num plano superior, por outros meios, a obra ininterrupta da evolução biológica”. Ou, para dizer de outro modo, afirma Wolfe: “O meio é a mensagem (Wolf, 2005: 18).

O pensamento de Marshall McLuhan pode ser acompanhado na sua obra sobre os meios de comunicação como representando extensões do ser humano.

O prefácio de seu livro mais conhecido (McLuhan, 1996) traz algumas considerações sobre o estado atual em que se encontra a humanidade - a era da eletricidade. Essa nova configuração social traz novos problemas a serem pensados. Um deles é o da ação, que na idade elétrica ganha poder elevado e consigo carrega o problema da angústia, pois nos encontramos novamente tribalizados e muitas de nossas ações têm efeitos imediatos e globais. Segundo McLuhan, depois de três mil anos de evolução, o mundo ocidental está implodindo por causa das tecnologias mecânicas fragmentárias. Na idade da mecânica, a humanidade projetou seus corpos no espaço. Hoje, em virtude da tecnologia elétrica, é o sistema nervoso central que é projetado, num abraço global, abolindo espaço e tempo. A simulação tecnológica da consciência está pondo fim às extensões do homem. Por ela, o processo criativo de conhecimento se estenderá por meio dos diversos veículos (McLuhan, 1996: 17).

Quando a sociedade vivia na idade mecânica, a lentidão dos movimentos retardava a reação, por grandes intervalos de tempo, que muitas ações empreendidas suscitavam. Hoje, tudo acontece quase ao mesmo tempo: ação e reação⁷. Vivemos como que miticamente e integralmente, mas continuamos a pensar dentro dos velhos padrões da idade pré-elétrica e do espaço e tempo fracionados (McLuhan, 1996: 17). Desse modo, na era da eletricidade

7. Na economia digital, esta realidade se torna muito mais real. A interação que se dá por meio das redes sociais atinge velocidades antes não imaginadas. O usuário de uma rede reage imediatamente ao que é postado.

as pessoas devem envolver-se profundamente em cada de suas ações. Pois, o nosso sistema nervoso central é tecnologicamente projetado para envolver-nos na Humanidade inteira, incorporando-a em nós (McLuhan, 1996: 17).

Dentro dessa perspectiva, ele afirma que *o meio é a mensagem*. Ora, dizer que o meio é a mensagem

apenas significa que as consequências sociais e pessoais de qualquer meio – ou seja, de qualquer uma das extensões de nós mesmos – constituem o resultado do novo escalão introduzido em nossas vidas por uma nova tecnologia ou extensão de nós mesmos (McLuhan, 1996: 21).

Não é o uso que se faz de uma máquina que gera os efeitos mais notáveis numa sociedade, mas sim o próprio fato de se usar tal máquina. A técnica da fragmentação, instaurada com a tecnologia da máquina, produziu efeitos nos modos de associação e de trabalho humano, exemplifica o autor. Esclarece, também, que o “conteúdo de qualquer meio ou veículo é sempre um outro meio ou veículo” (McLuhan, 1996: 22), o que se assemelha a afirmar que qualquer meio é conteúdo.

A luz elétrica merece de McLuhan um lugar especial. Ela não é percebida como um meio de comunicação porque não possui conteúdo. Ela é somente compreendida como um meio de comunicação quando é utilizada no registro do nome de algum produto. Entretanto, o que aqui se percebe não é a luz, mas o conteúdo. Aqui reside uma falha no estudo dos meios.

A mensagem da luz elétrica é como a mensagem da energia elétrica na indústria: totalmente radical, difusa e descentralizada. Embora desligada de seus usos, tanto a luz como a energia elétrica eliminam os fatores de tempo e espaço da associação humana, exatamente como o fazem o rádio, o telégrafo, o telefone e a televisão, criando a participação em profundidade (McLuhan, 1996: 23).

Tais considerações que afirmam ser o meio a mensagem são muito propícias ao estudo sobre a midiatização. Como já foi dito em outras oportunidades, não se trata mais de um questionamento sobre a utilidade dos meios para a transmissão das mensagens, trata-se, na sociedade contemporânea midiatizada, de uma reflexão sobre os próprios meios – os dispositivos tecnológicos - como mensagens e sobre a ambiência em que nos encontramos, permeada por estes dispositivos e suas intervenções.

Vale ressaltar sua constatação sobre a invasão tecnológica e seus efeitos. Para ele, em nosso ambiente letrado, não estamos mais preparados para enfrentar o rádio e a televisão (diria hoje, a internet, as redes sociais) do que o nativo de Gana quando se encontra com a escrita que o expulsa do seu mundo tribal e o reduz ao isolamento individual. Estamos tão entorpe-

cidos em nosso novo mundo quanto o nativo invadido por nossa cultura escrita mecânica (McLuhan, 1996: 31).

Destaque-se a ideia concernente à contração ou implosão do mundo. Para McLuhan, não é o aumento populacional que preocupa, mas o fato de todo mundo estar passando a viver mais contiguamente, fruto do envolvimento elétrico que enreda as vidas umas nas outras (McLuhan, 1996: 53). A ampliação da complexidade das coisas implica um forte processo de experimentação interacional.

A sociedade ocidental homogeneizou-se com a alfabetização, simplificou-se, de certa forma, enquanto muitos povos orientais permaneceram no rico e heterogêneo âmbito da oralidade. E, em relação aos rumos da sociedade atual, vale citar que

a perspectiva imediata para o homem ocidental, letrado e fragmentado, ao defrontar-se com a implosão elétrica dentro de sua própria cultura, é a de transformar-se rápida e seguramente numa criatura profundamente estruturada e complexa, emocionalmente consciente de sua total interdependência em relação ao resto da sociedade humana (McLuhan, 1996: 69).

Entretanto, precisamos, essa interdependência não se estabelece sem um enfrentamento de extraordinários desafios.

E neste ponto, McLuhan traz outra questão também refletida por Chardin: “O individualismo fragmentado, letrado e visual não tem mais lugar numa sociedade que implode, eletricamente estruturada. O que deve então ser feito?” (McLuhan, 1996: 70).

Em relação a hibridizações dos meios mais atuais, o autor traz como exemplo a luz elétrica que aboliu as fronteiras entre noite e dia, exterior e interior. Quando a luz se encontra com a organização humana, é liberada uma energia que ele chama de *híbrida*. Carros viajam à noite, espetáculos esportivos podem ser noturnos. Modernos edifícios dispensam janelas. “Numa palavra, a mensagem da luz elétrica é a mudança total. É a informação pura, sem qualquer conteúdo que restrinja sua força transformadora e informativa” (McLuhan, 1996: 71).

Em uma análise das relações de poder, McLuhan afirma que os donos, os que operam os meios, sabem do poder do meio em relação ao conteúdo, ou seja, se preocupam muito mais com a detenção destes meios do que com seus conteúdos.

Voltando à reflexão sobre a hibridização, McLuhan explicita

que os meios, como extensões de nossos sentidos, estabelecem novos índices relacionais, não apenas entre os nossos sentidos particulares, como também entre si, na

medida em que se inter-relacionam. O rádio alterou a forma das histórias noticiosas, bem como a imagem fílmica, com o advento do sonoro. A televisão provocou mudanças drásticas na programação do rádio e na forma das radionovelas (McLuhan, 1996: 72).

Dentro da visão e dos objetivos que se buscam, questiona-se sobre a forma como a internet interfere nos outros meios e de que forma a midiatização, a sociedade em rede, interfere em nossos sentidos particulares.

A questão da tecnologia traz elementos para a reflexão, pois compara as tecnologias anteriores e as que vêm sendo desenvolvidas na era da eletricidade. Pode-se interpretar as palavras de McLuhan como favoráveis ao pensamento de que, com a eletricidade, de fato, as tecnologias dão um salto qualitativo em relação às produzidas anteriormente. Devemos nos questionar se a era seguinte, na qual nos encontramos – a era digital – representa um salto tão potente em relação à eletricidade quanto esta representou com o seu advento. Uma fase, mesmo qualitativamente superior à anterior, se utiliza desta como plataforma para se estabelecer. Por sua vez, ela será plataforma para a fase que a supera. Portanto, a superação de uma fase não significa o seu aniquilamento. Ela permanece na nova situação. Isso se pode ver na relação da oralidade com a escrita, com a imprensa e com os meios eletrônicos.

Nesta linha, McLuhan sublinha que a tecnologia é um modo de traduzir uma espécie de conhecimento para outra, sendo que a tradução é um desvendamento de maneiras de conhecimento. Assim acontece com a mecanização, onde a natureza e as nossas próprias naturezas são traduzidas para formas mais amplas especializadas. Para ele, a primeira tecnologia foi a palavra falada, que possibilitou aos seres humanos desvincularem-se do seu ambiente e retomá-lo de modo novo. As palavras permitem recuperar uma informação que pode abranger a alta velocidade, a totalidade do ambiente e da experiência. Sistemas complexos de metáforas e símbolos, as palavras traduzem a experiência para nossos sentidos. Nesse sentido, são uma tecnologia de explicitação. A totalidade do mundo é evocada e recuperada a qualquer momento por meio da experiência sensorial imediata em símbolos vocais.

Esta experiência sensorial sofre uma fragmentação quando da invenção da escrita, que quebrou a hegemonia tribal. O processo iniciado encontrou sua plenitude com a invenção da imprensa, com o desenvolvimento dos tipos móveis por Gutenberg. A popularização da escrita desenvolveu uma cultura que possibilitou um aumento da consciência crítica, o incremento das línguas nacionais e o florescimento dos estados, rompendo a hegemonia do latim e o domínio dos mosteiros⁸.

8. José Luiz Braga trata desses três grandes processos interacionais no seu artigo: "Mediatização como processo interacional de referência".

A era eletricidade faz-nos ver como traduzidos em termos de informação. Estamos rumo à extensão tecnológica da consciência (McLuhan, 1996: 72).

Ao colocar o nosso corpo físico dentro do sistema nervoso prolongado, mediante os meios elétricos, nós deflagramos uma dinâmica pela qual todas as tecnologias anteriores – meras extensões das mãos, dos pés, dos dentes e dos controles de calor do corpo e incluindo as cidades como extensões do corpo – serão traduzidas em sistemas de informação (McLuhan, 1996: 77).

Segundo McLuhan, as tecnologias anteriores à elétrica eram parciais e fragmentárias, enquanto que a elétrica é total e inclusiva. E no trecho seguinte podemos encontrar semelhança com o pensamento Chardiniano, quando McLuhan afirma que “um consenso ou uma consciência externa se faz agora tão necessário quanto a consciência particular” (McLuhan, 1996: 78).

McLuhan reflete sobre o futuro, onde a questão da unidade é levantada. O problema da relevância do computador em nossa vida é por ele sublinhada. A tradução do nosso sistema nervoso em tecnologia abre as portas para a transferência de nossa consciência para o mundo do computador. É a utopia de programar a consciência para que ela não se deixe dominar pelo entorpecimento e a alienação narcísica provocada pelas ilusões do mundo do entretenimento quando ele faz com que a humanidade seja confrontada consigo mesma, mas projetada em seu próprio arremedo (Cf. McLuhan, 1996: 81). Questiona:

Se a obra da cidade é o refazimento ou a tradução do homem numa forma mais adequada do que aquela que seus ancestrais nômades realizaram, por que não poderia a tradução, ora em curso, de nossas vidas sob a forma de informação, resultar numa só consciência do globo inteiro e da família humana? (McLuhan, 1996: 81).

Em seguida, McLuhan retoma algumas considerações sobre os efeitos sociais de uma tecnologia, como o do entorpecimento e aponta para possíveis tratamentos para os sintomas que se apresentam nocivos a nós. Para ele, tanto os meios como as tecnologias nos ampliam e prologam. Elas, segundo ele, constituem cirurgias coletivas realizadas no corpo social, sem preocupação com os anestésicos. Caso as intervenções necessitem ser realizadas, a possibilidade de contaminar todo o sistema deve estar no horizonte de possibilidades (McLuhan, 1996: 84).

O sistema inteiro é que muda. O efeito do rádio é visual, o efeito da fotografia é auditivo. Qualquer impacto altera as “ratios” de todos os sentidos. (...) Nenhuma sociedade teve um conhecimento suficiente de suas ações a ponto de poder desenvolver uma imunidade contra suas novas extensões ou tecnologias. Hoje começamos a perceber que a arte pode ser capaz de prover uma tal imunidade (McLuhan, 1996: 84).

Pode-se perguntar sobre os efeitos da internet em nossos sentidos, já que é um meio que envolve tanto a audição quanto a visão. A humanidade centrou as suas tecnologias principalmente entre os sentidos auditivo e visuais.

A reflexão sobre a automação pontua a revolução industrial que esta traz na era da eletricidade. Com ela, os empregos desaparecem e reaparecem os papéis complexos. O longo exercício de ênfase na pedagogia e na ordenação dos dados é questionada com a possibilidade de recuperação imediata da informação. Acabam as qualificações do mundo do trabalho, bem como as *matérias* do mundo do ensino. Entretanto, este continua a existir. A automação está colocando em pauta novas profissões para o trabalho, cujo futuro consiste em ganhar a vida na era da automação. Rompem-se as dicotomias entre cultura e tecnologia, entre arte e comércio, entre trabalho e lazer. Tendo em vista que a era da informação exige envolvimento simultâneos de todas as nossas faculdades, descobrimos que os momentos de mais intensa ocupação de nossa atenção são aqueles nos quais encontramos maior lazer (McLuhan, 1996: 388). No entanto, cabe precisar que tal não acontece como efeito direto de tecnologias, mas a partir da geração de um sem número de outras possibilidades que se vinculam a *invenções sociais de uso das tecnologias*. Afirmo Braga que os “valores sociais que levaram à invenção de tal ou qual tecnologia são superados ou modificados por usos não previsto no gesto da *“inovação tecnológica”*”⁹.

O conceito de sociedade em rede aparece no horizonte das preocupações do pensador canadense.

Um dos aspectos principais da era elétrica é que ela estabelece uma rede global que tem muito do caráter de nosso sistema nervoso central. Nosso sistema nervoso central não é apenas uma rede elétrica; constitui um campo único e unificado da experiência” (McLuhan, 1996: 390).

Na era eletrônica, há uma fusão entre energia e produção e informação e aprendizado. O mercado e o consumo tendem a formar um corpo único com o aprendizado, o esclarecimento e a absorção da informação. Esta é, segundo McLuhan, uma era da iluminação (McLuhan, 1996: 393).

Sobre os computadores, ressalta que, embora sejam altamente especializados, ainda carecem de muita coisa para que se estabeleça um processo de inter-relação com a consciência. Naquele momento, constatava que eles podem chegar a simular o processo da consciência. Do mesmo modo, a rede elétrica global já começava a simular as condições de nosso sis-

9. Precisão realizada em conversa com o autor em 25/08/2014.

tema nervoso central. Não obstante, mesmo um computador consciente ainda seria uma extensão de nossa consciência (MCLUHAN, 1996: 394).

Como se pode ver, em nenhum momento o conceito de midiatização foi explicitamente tematizado. A realidade semantizada por McLuhan não recebeu a qualificação de *midiatização*. Entretanto, podemos ver que ele pensou adiante, antevendo o futuro cujos inícios estamos vivendo. As profecias de McLuhan não se realizaram no final dos anos 1960 e início dos anos 1970. Contudo, hoje, deve-se reconhecer a sua importância no estabelecimento das bases que permitem realizar uma exegese adequada para o processo social hoje vivido pela humanidade.

2. O conceito na Academia – tentativa de aproximação

A Academia, seus pesquisadores e pensadores não podiam permanecer alheios à realidade da midiatização. Por isso, começou a debruçar-se sobre o tema buscando a sua correta semantização para que se possa compreender o desenvolvimento da sociedade a partir dos processos midiáticos. Alguns autores apresentam um conceito de midiatização que engloba a mudança de papel dos meios e suas crescentes influências sobre o indivíduo e sobre todas as dimensões da vida. Nessa perspectiva, é questionada a diminuição do papel das autoridades e a aparição de celebridades que assumem esse papel.

No Brasil, esta problemática vem merecendo destaque na pesquisa científica. Os diversos Programas de Pós-Graduação vêm colocando a midiatização no horizonte de sua pesquisa. Num primeiro momento, sem mencioná-lo explicitamente, houve o sensível deslocamento para a abordagem via mediação, superando as abordagens setoriais. O passo seguinte aconteceu quando, em 1999, foi estruturado o curso de doutorado dentro do Programa de Pós-Graduação em Ciências da Comunicação da Universidade do Vale do Rio dos Sinos, tendo como área de concentração: *Processos Midiáticos*. A consideração dos processos, para além do tradicional *mensagem, meio e receptor*. A reflexão em torno dos processos criou as condições para que a midiatização se impusesse como objeto de estudo científico.

Aqui começa a se impor a necessidade de um avanço no processo de pesquisa sobre a midiatização. Os questionamentos colocados pela realidade apontam para que se caminhe na consideração dos processos midiáticos na sua vertente de midiatização, tendo em vista que, nestes últimos anos, graças ao rápido desenvolvimento das tecnologias de comunicação e o incremento exponencial dos sites de relacionamento e das redes sociais, o fenômeno da midiatização vem se constituindo num objeto científico de referência.

Cada vez mais os pesquisadores da área da comunicação o vêm elegendo como objeto de seus estudos e focos de suas preocupações. Um dos primeiros indicadores desse deslocamento encontra-se no fato de que pesquisas importantes sentem a necessidade de referenciá-lo, mesmo quando não explicitam o que compreendem por este conceito. No Brasil, o pesquisador Muniz Sodré (2010), em seus estudos sobre midiatização, utiliza o conceito de *bios* midiático, derivado dos três *bios* de Aristóteles, o *bios politikós*, *bios praktikós*, *bios theoretikós*. Sodré propõe um *bios* midiático que cria uma nova dimensão de contato com a sociedade através de uma “máquina semiótica simuladora do mundo” (p. 234). Esse *bios* envolve nossa forma de ser no mundo, modificando as relações sociais e o modo de fazer político. Todavia, em seu texto é destacado que esse *bios* leva consigo uma forma de ser baseada no modelo consumista norte-americano. Apesar de ser uma nova forma de articulação tecnológica e social, tende a manter relações com a ideologia capitalista.

Dentro desse contexto, devemos problematizar o conceito de Sodré em duas direções: esse novo *bios* afeta a forma dos outros três *bios*? o conceito de *bios* midiático não se torna bastante próximo do conceito de *ideologia* na teoria Marxista? (Reis, 2006: 76-77).

A segunda questão parece ser problematizada no texto de Abel sobre o trabalho de Sodré. Definindo o conceito do *bios* midiático chegamos às seguintes formulações: uma nova forma de ser no mundo, todavia que leva para uma aproximação com o modelo social norte-americano; cria uma visão virtual do mundo, uma falsa concepção do mundo; “O *bios* midiático opera a partir das mesmas estratégias das ideologias, a saber, promovendo e naturalizando crenças, fabricando realidades (Eagleton: 19), ordenando o imaginário social e produzindo silêncios (Chauí, 2004: 175) (Eagleton: 125).” (Reis, 2006: 78). Parece ficar claro a proximidade do conceito de *bios* virtual com o de ideologia, apesar de Sodré não usar esse termo específico.

Por outro lado, podemos problematizar a questão do *bios* midiático em relação às outras esferas de atuação da vida social segundo Aristóteles. Perceber que existe uma nova forma de ser no mundo, um novo *bios*, leva-nos a pensar como esse novo *bios* age em relação aos outros. Para Aristóteles os três *bios* estão presente no homem, todavia sendo classificadas *classes* dentro de cada *bios*. A articulação da vida passa pelos *bios*. A midiatização acaba por afetar a nossa forma de comunicação até mesmo interpessoal, esse fenômeno não nos levaria a uma reconfiguração da nossa busca por prazer (*bios praktikós*), do modo de fazer política e de nos relacionarmos com a sociedade (*bios politikós*) e, até mesmo, nossa forma de pensar/teorizar (*bios theoretikós*)?

Se considerarmos uma resposta afirmativa, estaremos em outro ponto e olharemos para a teoria de Sodré sob outra perspectiva. A questão a ser colocada é: Sodré levou até as últimas consequências afirmar existir um outro *bios* fruto da comunicação e tecnologia atual? Analisando a influência desse “novo *bios*” na sociedade, Sodré parece expressar uma visão crítica do fenômeno da mídia, mostrando seu carácter ideológico e voltado ao consumo. Não discordando da sua crítica, mas problematizando, devemos pensar que vivemos em uma sociedade capitalista e o modo de produção faz a superestrutura (ideologia) girar em torno dos interesses da classe dominante (donos do modo de produção, ou seja, empresas que detêm o poder sobre a fabricação dos produtos). Talvez em outro modelo econômico possamos usar esses aparatos técnicos de outra maneira, todavia, não podemos negar que essas tecnologias influenciaram nossas vidas de forma qualitativa assim como a imprensa de *Guttenberg* .

Deste ponto de vista, somos levados a perguntar: o que é próprio da ideologia e o que é uma mutação da forma do homem viver na terra? Ou melhor, o que é formulado ideologicamente em vista dos interesses da infraestrutura e o que é realmente uma mudança qualitativa da forma de existir?

No Brasil, a academia volta-se para uma determinada perspectiva de pesquisa associada à constituição de uma ambiência mais ampla que a mera focalização nos dispositivos tecnológicos de comunicação. O conceito, aqui, expressa um *bios midiático* mais abrangente que a análise dos dispositivos tecnológicos. É afirmado que as interrogações centradas num meio individual não permitem a compreensão do todo do processo ora em vigência. É necessário olhar para mais além, numa perspectiva *meta-midiática*, para ver a ambiência que se forma com a sociedade da informação atual.

Eliseo Verón (Argentina), Armando Silva (Colômbia), Jesús Martin Barbero (Colômbia) realizaram estudos pioneiros que evoluíram e sentaram as bases do processo que colocou a midiatização como um objeto científico de estudos. A perspectiva dos dispositivos midiáticos está muito presente na Argentina.

No desenvolvimento de seus trabalhos, observam o deslocamento gradativo de uma *sociedade dos meios* para uma *sociedade em midiatização*. No primeiro caso, o que se privilegia são os meios nas suas individualidades, observados na condição de dispositivos tecnológicos de comunicação. No segundo, o aspecto preponderante é a visão sistêmica da sociedade e a criação de uma ambiência nova, expressa no que se entende por midiatização. Considera-se que a sociedade hoje, em vias de midiatização, está produzindo um novo modo de ser no mundo.

Os pesquisadores da Linha de Pesquisa Mdiatização e Processos Sociais¹⁰, da Unisinos, São Leopoldo, vêm desde o início do Programa analisando essa questão. Várias dissertações e teses realizadas na linha possuem a midiatização como campo de investigação. Além disso, foi o único Programa a inserir-se no Edital PROSUL, DO CNPQ, com um projeto de discussão sobre a midiatização, envolvendo Uruguai, Argentina, Colômbia e Brasil. Na mesma linha, realizou um Programa PROCAD com as Universidades Federais de Juiz de Fora e de Goiás e estabeleceu uma Escola de Altos Estudos com a França¹¹.

Por isso, ao entabular-se um diálogo para realizar uma fenomenologia da midiatização da sociedade (ou sociedade em midiatização), encontramos que o termo midiatização encontra-se em múltiplos textos sobre comunicação hoje. Ele aparece em variantes plurais. Tanto se fala em midiatização da sociedade quando em sociedade midiatizada ou sociedade em midiatização. Outros traduzem o conceito falando em *bios midiático*, como Muniz Sodré, ou em ambiência, como pesquisadores do PPGCom da Unisinos. Aqui, o tema é trabalhado na perspectiva da ambiência, dos processos e das práticas sociais. Sua preocupação é constituída pelos aspectos teóricos da midiatização enquanto entorno comunicativo, seguindo a tendência que se observa na América Latina.

Os trabalhos de Lucia Santaella e Ciro Marcondes Filho, no Brasil, também avançam no rumo de uma maior compreensão do conceito de midiatização.

O tratamento e a preocupação com a midiatização estão ocupando também a ação dos pesquisadores na Europa a partir da concepção dos dispositivos midiáticos. A midiatização acontece quando uma realidade recebe o tratamento dos meios de comunicação.

A revista *Hérmes*¹² (1999), por exemplo, na França, dedica um número completo sobre os dispositivos tecnológicos de comunicação. Entre os autores, destacam-se: Berten, Poitou, Tisseron, Klein e Brackelaire, Meunier, Hert, Nel, Thomas.

Merece destaque especial o pesquisador Daniel Peraya que propõe uma definição geral do conceito de dispositivo e apresenta sua pertinência para descrever todo meio educativo, todo dispositivo de comunicação e de formação mediatizada. Ele identifica, em seguida, as características comunicacionais fundamentais desse tipo de dispositivo: a midiatização e a

10. Antônio Fausto Neto, José Luiz Braga, Jairo Ferreira e Pedro Gilberto Gomes, Programa de Pós-Graduação em Ciências da Comunicação, da Universidade do Vale do Rio dos Sinos, em São Leopoldo, RS.

11. O trabalho foi registrado em livros e artigos científicos sobre o tema. Por exemplo: Fausto Neto (2010); Gomes (2010); Ferreira, J, Freitas, L.S., Pimenta, F. (2010).

12. Todo número aborda os dispositivos midiáticos. O primeiro ponto trata do que aqui nos interessa: I - Le dispositif, une médiation entre sujet et objet.

mediação de um lado e a interatividade de outro. Ele propõe, enfim, uma modelização dos componentes de todo dispositivo midiático: tecnoculturais, semicognitivos e relacionais.

A França trabalha, igualmente, a relação entre midiatização e produção de sentido, onde ganha relevância a constatação de que os processos midiáticos são fundamentais para a produção de sentido social.

Outra dimensão do conceito é trabalhada no mundo anglo-saxão, cuja abordagem acontece a partir dos estudos culturais. Esta é a perspectiva observada na Inglaterra e nos Estados Unidos, com incidência na América Latina, do México ao Brasil.

O que se pode depreender é o surgimento desses conceitos num momento de transição (superação?) tanto dos paradigmas funcionalistas quanto os postulados críticos da Escola de Frankfurt. O primeiro conceito que indicava esta transição foi trabalhado por Jesus Martin Barbero: a mediação¹³.

3. Uma primeira opinião

Essa realidade permite diversas interpretações, todas partindo do fato de que a sociedade se constitui por meio da comunicação. O conteúdo da comunicação é a expressão da vida dessa sociedade: passado, presente, futuro, histórias, sonhos etc. O resultado é o compartilhamento de vivências entre as pessoas de todas as gerações. O processo comunicacional possibilita os avanços progressivos da sociedade, sempre em níveis cada vez mais complexos.

O processo comunicacional é um dos exemplos acabados do chamado pensamento sistêmico. Entende-se por pensamento sistêmico uma nova forma de abordagem que compreende o desenvolvimento humano sobre a perspectiva da complexidade. Para percebê-lo, a abordagem sistêmica lança seu olhar não somente para o indivíduo isoladamente, mas também considera seu contexto e as relações aí estabelecidas. Isso não significa um abandono ou desprezo pelo micro, que aparecem fenomenologicamente no cotidiano. As duas visões se completam na contemplação da realidade. A visão sistêmica não pode ser marcada por nossa crítica do momento presente ou por nossas expectativas e desejos para o futuro, reduzindo a acuidade visual do perceber o que efetivamente está acontecendo ao nível do cotidiano. Esses dois estribos, muito embora comportem riscos, exigem articulação e tensionamentos para assegurar a superações de tais riscos. Essa interação entre as duas visadas tem se mostrada muito produtiva. Braga diz que Lucien Goldmann, propõe isso como

13. Seu livro basilar foi publicado no Brasil: Dos meios às Mediações. Rio de Janeiro: Editora da UFRJ, 1997.

método sistemático (em que o que se prendeu ou hipotetizou no geral abrangente pode ser testado e desenvolvido no caso a caso, vice-versa). Na medida em que os autores que preferem uma ou outra abordagem desenvolvam uma agonística entre suas perspectivas, crê ele que a área de Comunicação pode gerar um conhecimento significativo e bastante resistente à falibilidade¹⁴.

Pensar sistemicamente exige uma nova forma de olhar o mundo, o homem, e, consequentemente, exige também uma mudança de postura por parte do cientista, postura esta que propicie ampliar o foco e entender que o indivíduo não é o único responsável por ser portador de um sintoma, mas sim que existem relações que mantêm este sintoma. Um mapa sistêmico é uma expressão gráfica dos inter-relacionamentos entre os diversos elementos em jogo nos processos sociais.

O mapa sistêmico que se vai aqui desenhar e analisar procura mostrar a sociedade na sua dinâmica de comunicação, evidenciando a relação entre o contado e o resultado; mais, verificando a assertiva inicial de que o processo comunicacional envolve, no todo, um processo de pensamento sistêmico.

O relacionamento da mídia com os processos de significação e com os processos socioculturais expressa a realidade e se dá no âmbito do que se denomina “marco dos processos midiáticos”. Esses dois movimentos, além disso, interagem para a construção do sentido social, levada a cabo por indivíduos e sociedades.

A mídia são os meios eletrônicos que desempenham o papel de dispositivos enunciadoreis da informação. Nela se percebe um processo de significação, que contempla a construção do discurso nas suas diversas configurações – tanto construções verbais como não verbais (por imagens, gestos e ações). No marco das possibilidades comunicativas, a mídia escolhe determinados conceitos, imagens e gestos com os quais elabora um processo enunciativo que permite a comunicação com e para a sociedade. No mesmo movimento, a mídia desenvolve uma dinâmica de processos socioculturais. A importância dessa dinâmica reside no fato de que qualquer processo significativo incide diretamente nas relações sociais. Essas, por sua vez, condicionam, determinam e influenciam tanto os processos de significações como a mídia na sua atuação comunicativa. As relações, inter-relações, correlações, conexões e interconexões acontecem num movimento de dupla mão entre os três pólos dos processos midiáticos. Isto é, a mídia, os processos de significação, os processos socioculturais influenciam-se mutuamente gerando o fenômeno dos processos midiáticos.

14. Em conversa com autor em agosto de 2014.

A circulação de mensagens acontece de forma imediata entre o polo da emissão e o polo da recepção¹⁵. O mesmo processo acontece midiaticamente. A mídia se apropria de conteúdos e os trabalha por meio dos processos de significação e socioculturais. Esse movimento complexo acontece dentro dos contextos dos processos midiáticos.

A circulação também se estrutura em conexões e interconexões que se desenrolam no marco das relações que a sociedade engendra para que a comunicação aconteça com rapidez e eficácia. Os conteúdos transmitidos chegam à sociedade e seus resultados retornam para o processo de comunicação, via processos midiáticos, gerando, assim, um ambiente comunicacional mais amplo que influencia e é influenciado pelos seres humanos. No processo de comunicação, há circulação de conteúdos que, elaborados socialmente, produzem resultados práticos e simbólicos. Isso aparece nos distintos elementos em jogo no processo de comunicação: na sociedade, na comunicação, nos processos midiáticos. Existem relações diretas, imediatas, e relações indiretas, mediadas pela mídia nos seus processos de significações e sociais. Conforme aparece no mapa sistêmico abaixo



Figura 1. Mapa sistêmico

Este mapa permite uma leitura sistêmica dos processos midiáticos em desenvolvimento hoje. O aumento do nível da comunicação resulta em uma maior estruturação da sociedade e, desta forma, incrementa o desenvolvimento humano assim como a qualidade do processo midiático, os quais colaboram para o aumento da rapidez e eficácia da comunicação, aumentando, da mesma forma, o nível de comunicação. São as relações R1 e R2 que expressam os processos de circulação, cuja complexidade vai dando origem a uma sociedade em midiaticização. Didaticamente, pode-se afirmar que R1 inicia o processo e que R2 torna-se um ponto de chegada e de partida para que a circulação continue, num movimento onde não

15. Sobre a questão da circulação, ver, entre outros, os trabalhos de Braga, J.L. (2012) e Fausto Neto, A. (2010).

se pode mais identificar o seu início. O resultado é a constituição de um ambiente novo que possibilita um novo modo de ser no mundo, como se verá a seguir.

Com o advento da tecnologia digital, essas inter-relações se tornaram complexas e se ampliaram, criando uma nova ambiência. O processo humano de comunicação é potencializado, na sociedade contemporânea, pela sofisticação de seus meios eletrônicos. Desse modo, os inter-relacionamentos comunicacionais, bem como os processos midiáticos, ocorrem no cadinho cultural da midiatização. A realidade da sociedade em midiatização supera e engloba as dinâmicas particulares que esta engendra para se comunicar. O meio social é modificado. A tela de fundo, o marco dentro dos quais interagem as dinâmicas sociais, é gerada pela assunção da realidade digital. A virtualidade digital traz como consequência a estruturação de um novo modo de ser no mundo. A sociedade em midiatização constitui, nessa perspectiva, o cadinho cultural onde os diversos processos sociais acontecem. Ela é uma ambiência, um novo modo de ser no mundo, como dissemos, que caracteriza a sociedade atual. As inter-relações recebem uma carga semântica que as coloca numa dimensão radicalmente nova, qualitativamente distinta em relação ao modo de ser na sociedade até então. Comunicação e sociedade, imbricadas na produção de sentido, articulam-se nesse crisol de cultura que é resultado da emergência e do extremo desenvolvimento tecnológico. Mais do que um estágio na evolução, ele é um salto qualitativo que estabelece o totalmente novo na sociedade. O resultado desse movimento cria um ambiente (que chamamos de sociedade em midiatização) que configura para as pessoas um novo modo de ser no mundo, pelo qual os meios não mais são utilizados como instrumentos possibilitadores das relações pessoais, mas fazem parte da autocompreensão social e individual. A identidade é construída a partir da interação com os meios. A pessoa não é um “eu” que usa instrumentos como extensão de seu corpo, mas um indivíduo que se autocompreende como um ser que preza as suas relações e conexões por meio dos instrumentos tecnológicos de comunicação.

A sociedade em processo de midiatização é maior, mais abrangente, que a dinâmica da comunicação até agora levada a cabo na chamada sociedade dos meios. Não é somente a comunicação que é potencializada, isto é, não são apenas as possibilidades de comunicação, por meios tecnológicos extremamente sofisticados, que caracterizam o contexto atual; mas a sofisticação tecnológica, amplamente utilizada pelas pessoas desde a mais tenra idade, cria um novo ambiente matriz que acaba por determinar o modo de ser, pensar e agir em sociedade. A esse ambiente matriz designamos de sociedade em midiatização.

A midiatização abrange dois movimentos simultâneos e dialéticos. De um lado, ela é fruto e consequência das relações, inter-relações, conexões e interconexões da utilização pela sociedade dos meios e instrumentos comunicacionais, potencializados pela tecnologia digital. De outro, ela significa um novo ambiente social que incide profundamente nessas mesmas

relações, inter-relações, conexões e interconexões que constroem a sociedade contemporânea. A sociedade é em midiatização. O ser humano é em midiatização. Isso, hoje, sublinhe-se, configura um novo modo de ser no mundo. Esse é o substrato cultural no qual se movem os diversos grupos sociais no mundo. A sociedade erigida nesses movimentos é uma sociedade em processo de midiatização.

Referências

- Barbero, M. (1997). *Dos meios às Mediações*, Rio de Janeiro: Editora da UFRJ.
- Chardin, P. T. de (1962). *El Porvenir del Hombre*, Madrid: Taurus.
- Communication Research Trends (2012). "Theological and Religious Perspectives on the Internet", Vol. 31, nº 1.
- Fausto Neto, A. (Org.) (2010). *Midiatização e Processos Sociais – aspectos metodológicos*, Santa Cruz: Edunisc.
- Fausto Neto, A. (2010). "Circulação além das bordas", em Fausto Neto, A. e Valdetaro, S. (Orgs.). (2010) *Midiatización, Sociedad y Sentido: diálogos entre Brasil y Argentina*, Rosario: UNR Editora. pp. 2-15.
- Gomes, P. G. (2010). "Epistemologia do zigue-zague", em Ferreira, J., Pimenta, F. J. P. e Signates, L. (Orgs.). *Estudos de Comunicação: Transversalidades epistemológicas*, São Leopoldo: Unisinos
- Gomes, P. G. (2010). *Da Igreja Eletrônica à Sociedade em Midiatização*, São Paulo: Paulinas.
- Hjarvard, S. (2014.) *The Mediatization of Culture and Society*, London & New York: Routledge. Tradução Brasileira pela Editora da Unisinos, São Leopoldo, 2014.
- Jacquinet-Delaunay, G. e Monnoyer, L. (Coords.) (1999). "Le dispositif entre usage et concept", Hermes Nº25, Paris: CNRS Editions.
- Marcondes Filho, C. (2005). "Prefácio à edição brasileira", em Luhmann, N. *A realidade dos meios de comunicação*, São Paulo: Paulus.
- Mattos, M. A., Janotti Junior, J., Jacks, N. (Orgs) (2012). *Mediação & Midiatização*. Salvador: EDUFBA.
- McLuhan, M. (1996). *Os meios de comunicação como extensões do homem*, São Paulo: Cultrix.
- Reis, A. (2006). "Problematizando o conceito de bios midiático". *Semiótica*. Porto Alegre: FAMECOS/PUCRS.
- Sodré, M. (2010). *Antropológica do Espelho*, Petrópolis: Vozes.
- Wolfe, T. (2005). "Introdução", em McLuhan, M. (2005). *McLuhnan por McLuhan*, Rio de Janeiro: Ediouro.

Sobre la distinción medio/dispositivo en Eliseo Verón

Sobre a distinção mídia/dispositivo em Eliseo Verón

Gastón Cingolani

Universidad Nacional
de las Artes
Universidad Nacional
de La Plata

gastoncingolani@gmail.com

Resumen

Los procesos de mediatización convocan, necesariamente, análisis que consideren sus dimensiones tecnológicas, sociales y de sentido, para ver, por ejemplo, que los procesos se producen y transforman a niveles y ritmos disociados. La distinción entre medio y dispositivo, originaria de la obra de Eliseo Verón en nuestro ámbito, ha potenciado el campo de trabajo en la medida que permitió incorporar la diferenciación de dimensiones para una elaboración más aguda de las problemáticas. Sin embargo, la actual crisis de la masividad impacta retroactivamente sobre el aspecto sociológico de las distinciones público/colectivo/masivo, privado/subjetivo/individual o el discursivo de sus derivaciones enunciativas.

Este trabajo recorre en detalle los textos de Eliseo Verón -y de varios de sus lectores- de los últimos treinta años, para indagar los cambios, fortalezas y tensiones del par conceptual medio/dispositivo.

Resumo

Os processos de midiatização convocam análise que necessariamente consideren as suas dimensões tecnológicas, sociais e do sentido, para ver, por exemplo, que os processos são produzidos e transformados em níveis e ritmos diferenciados. A distinção entre médio e dispositivo tem origem no trabalho de Eliseo Verón na nossa área, potencializou o campo de trabalho, tanto quanto possível para trabalhar com a diferenciação das dimensões para o desenvolvimento mais agudo dos problemas. No entanto, a atual crise de mídia de massa com efeitos retroativos sobre o aspecto sociológico das distinções massa/pública/coletiva, subjetivas/pessoais/privadas ou suas derivações discursivas. Este artigo aborda em detalhes os textos de Eliseo Verón e vários de seus leitores dos últimos trinta anos, para investigar as mudanças, forças e tensões do par conceitual mídia/dispositivo sobre el asunto.

Palabras clave

dispositivo, medio,
mediatización,
discursividad, historia.

Palavras-chave

dispositivo, médio,
midiatização, discurso,
história.

Medio/dispositivo: algunos orígenes

Este trabajo es la resultante de dos estados. Un estado afectivo: la tristeza ante el vacío, ante la falta física e intelectual de un Eliseo Verón tan presente como insustituible. A mi modo de ver, fue el gran promotor, en los Coloquios organizados por el CIM y en tantos otros ámbitos, de debates y de actualizaciones que marcaron nuestras agendas sobre problemáticas —y la problemática— de la mediatización. Voy a extrañar el vértigo y la admiración que me despertaba escucharlo enunciar alguna de esas frases en la que hacía tambalear o desbarataba algo que yo tenía por seguro... Y de otro estado, probablemente contiguo: un estado epistemológico en elaboración¹, consistente en indagar la arquitectura conceptual convocada por las teorías sobre la *mediatización*. En esta exposición abordo un par conceptual, de trayectoria sinuosa pero de estructura consolidada: el que vincula a las nociones de *dispositivo* y *medio*. Entre la semiótica y la comunicación, este par puede encontrarse por primera vez -como podía preverse- en un trabajo de Verón de 1983. Sin embargo, caben algunas aclaraciones sobre sus orígenes.

Como sabemos, la noción de *dispositivo* no es original de entonces, ni siquiera nos llega por esta vía². Por supuesto, menos original aún es la de noción de medio, cuya inespecificidad la hace tan ubicua en las ciencias sociales como en las otras³.

Medio y dispositivo: nacidos por separado, se han reunido por interés y necesidad descriptiva, desarrollando la potencia contenida en la lucidez de la diferenciación entre las condiciones materiales de organización del sentido y las operatorias (discursivas y/o prácticas) que dan lugar a su circulación social. Probablemente, su conjunción reactualizó una inquietud comunicacional o semiótica de las décadas inmediatamente anteriores: proyectos tan disímiles como los de Metz (1964), Pêcheux (1975 [1969]), por caso, o el propio Verón en 1967 (1969: 145-147) entre otros, —desprendiéndose ya de una fenomenología primaria— incorporaban en sus programas de trabajo distinciones que les permitieran dar cuenta del rol de la materialidad en la producción de sentido. Aún no hablaban de dispositivo y medio, pero —como señala Traversa (2001) a propósito de Baudry (1974) o del número 23 de

1. Proyecto De los medios a las mediatizaciones (I). Estado de la cuestión, bajo mi dirección en el Programa de Incentivos (2013-2014, Cód. 34/0206), Instituto de Investigación y Experimentación en Arte y Crítica, Área Transdepartamental de Crítica de Artes, Instituto Universitario Nacional del Arte (actual UNA), e integrado por: Mariano Fernández, Ana V. Garis, M. Fernanda Cappa, Julia De Diego, Antonella Cozzi, Gabriel Graves, Iñaki Gómez Oroná, Ignacio Sigal y Magdalena Casanova.

2. Cf. el número 23 de *Communications* (AA.VV, 1975), Foucault y las lecturas de Deleuze (1990) o Agamben (2007); Schaeffer (1990 [1987]); Aumont (1992) o el número 25 de *Hermès* (1999), por citar clásicos que han trabajado con alguna perspectiva ligada a la semiótica, pero sin ejercer un rol en el par que nos interesa. Algo similar ocurre con la recuperación reflexiva que hace Traversa (2014 [2001]) o el listado de Carlón (2008: 170).

3. El propio Verón (2001 [1989]: 138) necesita recortar sus alcances, ampliados por la sociología parsoniana.

Communications (1975)—este clima de época “incluyó en su campo de discusión diversas modalizaciones conectadas con” (p. 245) la tecnología⁴. Quiero insistir en el aspecto de la *diferenciación* por encima de la definición autónoma: aquí se trata de observar, desde su origen, el funcionamiento de esta dupla en tanto tal; de trazar la arquitectura conceptual, tomando como referencia su transcurso en la obra de Verón de las últimas tres décadas. Valga esta labor como reconocimiento, justo después de su reciente partida, a lo que nos ha ido dejando, desde hace tanto tiempo, como legado. El recorrido involucra, para su comprensión, lecturas, derivaciones, usos, reflexiones del propio Verón y de otros autores, donde podemos identificar —en producción y en reconocimiento— significativas insistencias, cambios y desfases. Propongo distinguir en etapas las organizaciones diferentes de esta arquitectura conceptual.

La mediatización (1983-1997)

Desde su inicio, la distinción *medio/dispositivo* estuvo enmarcada en la obra de Verón, por la problemática de la mediatización; específicamente, por la transición de sociedades *mediáticas* a sociedades *mediatizadas* o en *vías de mediatización* (2001 [1985]):

El proceso que nos interesa es el inaugurado por la prensa escrita de masas en el siglo XIX, que se acelera con el advenimiento de la fotografía, del cine, de la radio, de la televisión, y cuyos avatares conciernen hoy a lo que habitualmente se designa como los “nuevos medios”. Soportes tecnológicos cada vez más complejos se han vuelto socialmente disponibles y han dado nacimiento a nuevas formas de discursividad. (...) todos esos nuevos soportes que han aparecido a un ritmo cada vez más rápido son, como su nombre lo indica, *medios* al servicio de un fin: la comunicación. (...) Y lo que se comienza a sospechar es que los medios no son solamente dispositivos de reproducción de un “real” al que copian más o menos correctamente, sino más bien dispositivos de *producción* de sentido (pp. 13-15)⁵.

Es a cuenta de esta distinción de índole sociológica e histórica, que introduce una suerte de definición de *medio*, connecesaria a su hipótesis sobre los funcionamientos de las sociedades mediatizadas (denominación que prefiere a la de posmodernas o posindustriales). Poco antes (Verón y Levasseur, 1983), en un texto casi lateral, alejado de ese tipo de reflexiones, había establecido una definición de medio con respecto a algo que, por mero sentido co-

4. Esto se refleja también en Aumont (1992).

5. El artículo “Le séjour et ses doubles: architectures du petit écran” fue publicado en la revista *Temps Libre*, número 11, y la mayoría de las referencias del año de publicación la señalan como de 1985; pero en su reedición en español en *El cuerpo de las imágenes* se consigna como de 1984. Por convención, mantendremos la referencia de 1985. Los años sin autor remiten, por defecto, a textos de Verón.

mún, quizás no fuera caracterizado como tal: una *exposición*. Esa definición ya traía aparejada la de dispositivo, pero sobre todo anticipaba, y en detalle, varios núcleos que retomará posteriormente, entre ellos el de la distinción entre *medio* y *medio masivo*:

Desde nuestro punto de vista, la noción de “medio” designa un soporte de sentido, un lugar de producción (y por tanto, de manifestación) del sentido. En el nivel del funcionamiento social, por supuesto, estos soportes son siempre resultado de dispositivos tecnológicos materializados en soportes de sentido socialmente disponibles, accesibles a la utilización en un momento dado (Verón y Levasseur, 1983: 41).

Sin entrar todavía en los aspectos epistemológicos implicados, dos cualidades resultan centrales en la delimitación en estos dos textos: el problema del acceso y la importancia de la dimensión técnico-material concentrada en la noción de dispositivo.

televisión para el gran público: es ella la que es un medio, y, en consecuencia, su contribución al proceso de mediatización de las sociedades industriales es crucial: el “video” no es un medio, sino un dispositivo tecnológico. Por lo tanto, el concepto de medio es para mí un concepto sociológico, que no puede ser caracterizado solamente a partir de su soporte tecnológico. La definición de medio debe tener en cuenta, a la vez, las condiciones de producción (entre las que se encuentra el dispositivo tecnológico) y las condiciones de recepción. Los procedimientos técnicos que están en juego en la televisión para el gran público y en un dispositivo de video para la vigilancia son los mismos: la primera es un medio en el sentido indicado, el segundo no lo es (Verón, 2001 [1985]: 19-20).

Poco después (1988) aportará un detalle fundamental en la diferenciación: la cuestión de las prácticas de empleo, los *usos*. Así, sostiene: “El término ‘medios’ designa para mí, no sólo un dispositivo tecnológico particular (por ejemplo, la producción de imágenes y sonidos sobre un soporte magnético) sino la conjunción de un soporte y de un sistema de prácticas de utilización (producción/reconocimiento)” (2004 [1988]: 194).

Anotemos, entonces, algunos puntos importantes de este primer momento (1983-1988).

i) La noción de *medio* no es saturada por una definición autosuficiente: se construye en un set de términos diferenciables. El *medio* se referencia como una instancia de lo que denomina *dispositivo tecnológico* al que se le suman usos o prácticas sociales. Esto reviste otros aspectos salientes, sobre los que volveremos enseguida.

Es importante detenernos en la que, muy probablemente, sea la primera lectura que profundizó esta organización conceptual:

Medio: dispositivo técnico o conjunto de ellos que —con sus prácticas sociales vinculadas— permiten la relación discursiva entre individuos y/o sectores sociales, más allá del contacto ‘cara a cara’ (entendiendo a este último como coincidencia espacio-temporal y posibilidad de contacto perceptivo pleno entre los individuos y/o sectores vinculados).

Dispositivos técnicos en los medios (D.T.): puede definirse como el campo de variaciones que posibilita en todas las dimensiones de la interacción comunicacional (variaciones de tiempo, de espacio, de presencias del cuerpo, de prácticas sociales conexas de emisión y recepción, etc.), que ‘modalizan’ el intercambio discursivo cuando este no se realiza ‘cara a cara’ (Fernández, 1994: 37).

Desde entonces, Fernández ha hecho un uso sistemático de esta diferenciación, consolidando en nuestro ámbito de investigación un modo de interpretar esta organización teórica (Fernández, 2008: 37). En contraste, como se podrá ver, a lo largo de la obra veroniana la distinción no fue ni tan sostenida, ni tan precisa, ni tan estable. A veces, *medio* es diferenciado de *soporte* (1988, 1994) o de *soporte tecnológico* (1983; 2001 [1985]: 13-20; 1997 [1994]: 55)); otras, de tecnología de comunicación (1997: 55). Poco importaría el asunto de la designación y sus vaivenes, si no fuera, en varios aspectos, sintomático.

Uno de los síntomas se manifiesta en los dos casos ejemplares que Verón utiliza para fundamentar e ilustrar la distinción: las diferencias entre el *video doméstico* y la *televisión masiva* (1985: 19-20; 1988), y los usos diferentes de la fotografía —la *fotografía artística*, la *foto de reportaje* vs. la *fotografía de aficionado o familiar*, etc. (1994; 1997; 1999: 21). En todos esos casos, lo que se propondría revelar es que pese a haber un sustrato común, material y/o tecnológico, las variaciones entre prácticas o usos han dado lugar a diferencias notables. Ese sustrato común remite al soporte tecnológico, y el *medio* se define por sus *usos* o por su acceso.

El video doméstico, que resulta del registro de la escena familiar, y la televisión masiva, no se diferencian por la naturaleza del dispositivo tecnológico; pero no se trata ciertamente, en un caso y en el otro, del mismo “medio” (2004 [1988]: 194).

Tres formas de existencia bien diferentes de una misma técnica. En el contexto contemporáneo, la fotografía artística puede considerarse como un ‘medio’. La foto ‘de reportaje’ es una de las modalidades de uso que le da un medio a la imagen fotográfica (la prensa de información). En cuanto a la fotografía de aficionado o familiar, podemos decir que es una discursividad social que no constituye un ‘medio’ propiamente dicho, según la definición señalada antes: no satisface el criterio del acceso público —y por ello directa o indirectamente pagado— a los mensajes (1997 [1994]: 55-56).

(ii) Como se ve entre las dos citas precedentes, el síntoma revela más aspectos: la distinción oscila entre una dimensión *ontológica* y una *epistemológica*. Vale decir, la construcción del objeto responde, a veces, a un tipo de entidad y, en otras, a una perspectiva o punto de vista del conocimiento. En el primer caso, se produce una distinción de dos objetos *diferentes por su naturaleza* (video doméstico vs. televisión masiva; fotografía de aficionado o familiar vs. foto reportaje: sólo los segundos términos constituyen un medio). En el segundo caso, se realiza una diferenciación en virtud de los *niveles de análisis implicados*; el mismo tipo de cosa puede, en un nivel, responder a su dimensión tecnológica (nivel del dispositivo) y, en otro, a su dimensión mediática:

- los *soportes tecnológicos*: la pintura, la fotografía, la prensa escrita, el cine, el video, etc. que, por supuesto, pueden mezclarse entre sí y que de hecho lo hacen cada vez más.
- los *medios*: la televisión, el cine, la radio, la prensa escrita, etc. Desde mi punto de vista, el concepto de “medios” designa un conjunto constituido por una tecnología sumada a las prácticas sociales de producción y de apropiación de esta tecnología, cuando hay acceso público (sean cuales fueren las condiciones de este acceso por el que generalmente hay que pagar) a los mensajes.

(...) Los tipos de discurso, los soportes, los medios, los géneros L y los géneros P *se entrecruzan libremente* (1997 [1994]: 55).

Aquí Verón propone listados de entidades pero planteados como *niveles de referencia analíticos*. Aun así, es forzosa una lectura epistemológica de esta definición por la presencia duplicada de la prensa escrita y por su convocatoria a campos de conocimiento (lo sociológico): “Por lo tanto, el concepto de medio es para mí un concepto *sociológico*, que no puede ser caracterizado solamente a partir de su soporte tecnológico” (2001 [1985]: 19); “Los ‘medios’ son pues para mí un concepto sociológico y no tecnológico” (2004 [1988]: 194); “La especificidad circunscribe dispositivos tecnológicos de producción-reproducción de mensajes, pero la comunicación mediatizada es desde mi punto de vista algo más que eso. Aquí interviene bajo una primera forma el estatuto sociológico que quiero darle a la noción” (1997: 11).

Diez años después, en la misma línea de las competencias epistemológicas, a propósito del empleo analítico de estas nociones que hará Carlón (2004), ponderará el modo de definición que “permite distinguir definitivamente los *soportes tecnológicos* (que interesan a los ingenieros de telecomunicaciones) de los *medios* que la sociedad construye a partir de ellos” (Verón, 2004: 13).

No puedo dejar de lado, al mismo tiempo, que esta definición cumplirá, en Verón, un doble servicio: reflexión sociohistórica e instrumento semiótico, como se ve claramente en los textos con fines analíticos (1983, 1985, 1988, 1994).

Sin embargo, finalmente, se impone la perspectiva *ontológica*, lo que se evidencia con el ingreso de especificadores de cada definición. La noción de *medio* tiende a estabilizarse en correlación con aquello que es *menos-que-un-medio* (*soprote tecnológico, dispositivo*), siempre por especificaciones sociológicas: *usos, prácticas, público/privado, dimensión colectiva, acceso plural*.

La prensa escrita masiva es un medio; el equipo pc / impresora, que ha hecho entrar el *escrito impreso* en el universo de los usos individualizados, está en camino, probablemente, de crear otro “medio” del todo nuevo (2004 [1988] 194).

Este doble entrecruzamiento de lo público y lo privado le confiere todo su valor a la circulación de la tarjeta postal que es un medio (1997 [1994]: 59-61).

el criterio sociológico que trato de preservar para la caracterización de un medio de comunicación comporta una cierta dimensión colectiva. Esto nos lleva a la cuestión del acceso a los mensajes.

La noción de medio de comunicación social que me parece más útil en el presente contexto debe satisfacer al criterio del acceso plural a los mensajes de los que el medio es soporte. Los mensajes son accesibles a una pluralidad de individuos, bajo ciertas condiciones. Lo interesante es precisar la naturaleza de esas condiciones (1997: 13).

Pese al léxico sociológico convocado, la cuestión es insuficiente; porque, si la diferencia entre *medio* y *dispositivo* radica en ello, me surge preguntar qué dispositivo tecnológico no articula, anticipa o supone una dimensión sociológica. En ese caso, todo dispositivo daría lugar a uno o varios medios, según la multiplicación de sus diferentes usos, volviéndose una distinción epistemológica, en términos de niveles: un nivel meramente técnico o tecnológico que correspondería al del dispositivo, mientras que el del medio, de incumbencia sociológica, remitiría a las prácticas sociales. Para salir de esto, la secuencia teórica será el fortalecimiento de la noción de *dispositivo* y su anverso, el debilitamiento de la de *medio*.

Lo primero es una formulación taxativa frente al determinismo tecnológico: un mismo dispositivo permite múltiples utilizaciones, simultáneas o incluso a lo largo del tiempo, según se conjugue con diversos factores. Sobre esto, Verón (1997) ha tenido una posición firme y explícita:

Un medio comporta la articulación de una tecnología de comunicación a modalidades específicas de utilización (en producción y en recepción). La distinción tiene importancia por dos razones.

Por un lado, porque no hay determinismo tecnológico respecto de los usos sociales. Una nueva tecnología de comunicación no determina, lineal y mecánicamente, prácticas sociales específicas de producción y de consumo, aunque el discurso tecnocrático que acompaña la difusión de nuevos dispositivos pueda estar tentado de alimentar esa ilusión. La historia social de las tecnologías de comunicación muestra que la instalación de éstas en la sociedad nos ha reservado importantes sorpresas.

Por otro lado, y en consecuencia, un mismo dispositivo tecnológico puede insertarse en contextos de utilización múltiples y diversificados (p. 13).

Es justamente esta plasticidad y complejidad de la noción de dispositivo la que se adecua mejor a una *teoría de la discursividad* —con su no determinismo entre producción y reconocimiento, y su concepción del discurso como una articulación entre materialidad y significación—, que la de *medio* —demasiado contaminada etimológicamente por la idea de (inter)mediación o en relación con un *fin*⁶— o la de *soporte tecnológico* —demasiado restringida a su sustrato material—. Y digo que es mejor para una *teoría de la discursividad* y no necesariamente *para Verón*: otros autores han sido más enérgicos en este sostenimiento.

Tres lecturas siguen este correlato. La primera, contemporánea a las inquietudes veronianas, es la de Schaeffer (1987) quien, en coincidencia tácita o virtual, introduce en su teoría sobre el dispositivo fotográfico el desfase estructural entre producción y reconocimiento: sostiene que la imagen fotográfica adquiere ese estatuto como signo en recepción (1990 [1987]: 35), para lo cual no depende unívocamente de sus condiciones de producción.

La segunda es explícita: Meunier (1999) reorganiza una serie heterogénea de trabajos en los que la articula la noción de dispositivo con la de comunicación. El autor identifica tres modos: el dispositivo como procurador de un orden, articulador de ambientes en los que se entra o sale; como promotor de organizaciones cognitivas; y como gestor de vínculos, atribuyendo a Verón (1983) la perspicacia de identificar el *dispositivo de enunciación* implicado en la gestión del contacto televisivo.

Apenas después, Traversa (2001) sintetiza en cuatro aproximaciones, derivadas de las posiciones sobre el dispositivo de Aumont, Schaeffer, Deleuze, Baudry, Metz (entre los franceses), el propio Verón y luego Carlón (entre los locales). Dos aproximaciones refieren a las

6. "...todos esos nuevos soportes que han aparecido a un ritmo cada vez más rápido son, como su nombre lo indica, medios al servicio de un fin: la comunicación" (2001 [1985]: 13).

técnicas que dan forma a la gestión del contacto, y la diferenciación respecto del *medio* por su carácter público o transicional entre lo público y lo privado. En las siguientes dos, trata sobre la enunciación del dispositivo ante las emergencias del espacio entre medio y técnica, el de los hiperdispositivos, y el de la impersonalización enunciativa que patentiza la asimetría entre producción y reconocimiento⁷.

Es evidente que la noción de dispositivo —ni más ingenua ni menos productiva que la de medio— deja poco margen para la formulación simplificable (en extremo) como: *medio* = *dispositivo tecnológico* + *usos o prácticas sociales*.

Detengámonos en la categoría de *usos*. Esta noción, que aparece desde el texto de 1983 y está prácticamente en todos los que aquí retomamos, es fervientemente contemporánea, casi anticipatoria: no remite, en su impronta, ni a producción ni a reconocimiento.

*Usos*⁸ es la clave definicional del concepto con el que contrasta a *medios*. Cuando se trata de *tecnologías* o de *soportes tecnológicos*, la idea de uso está ligada al no determinismo y a su flexibilidad adaptativa: la misma tecnología puede ser empleada de diferentes maneras y para situaciones variables. Pero si el contraste es con *dispositivo*, la noción de *uso* gana inevitablemente otra consistencia; ya no remite únicamente al aspecto tecnológico, sino a la construcción de un ambiente o entorno al que se entra o en el que se convive: la noción de *dispositivo* es inseparable de la idea de usos o prácticas *estabilizadas*.

En este vaivén, se mantiene un grado de ambigüedad con respecto a la producción *discursiva*: o bien los *usos* o las *prácticas* que diferencian un dispositivo tecnológico de un medio son parte misma de lo discursivo, o bien se recorta de ello, separando discurso de usos o prácticas.

En articulación con la teoría de la discursividad, el desfase como no determinismo se traduce en dos formas teóricas en tensión: la caracterización de los *tipos* de prácticas en el nivel de la descripción de los dispositivos (y no como un *agregado*), lo que supone una estabilización, y su evolución histórica, cambiante. Son estos los aspectos que se tratan a continuación.

Medios masivos, nuevos medios, acceso público (1994-1997)

Algunas observaciones, ante todo, sobre el problema de la transformación de las sociedades industriales y sobre el papel de los medios de comunicación, llamados “de

7. Carlón (2008: 179) reabre esta cuestión al distinguir, a su vez, al dispositivo técnico (artesanal, social) del dispositivo maquinístico (que enuncia automática e indicialmente).

8. La noción de prácticas aparece con menos frecuencia y, en general, es intercambiable con usos.

masas”, en esa transformación. El proceso que nos interesa es el inaugurado por la prensa escrita de masas en el siglo XIX, que se acelera con el advenimiento de la fotografía, del cine, de la radio, de la televisión, y cuyos avatares conciernen hoy a lo que habitualmente se designa como los “nuevos medios”. Soportes tecnológicos cada vez más complejos se han vuelto socialmente disponibles y han dado nacimiento a nuevas formas de discursividad. (2001 [1985]: 13).

Con la perspectiva ontológica y las reflexiones sobre las sociedades contemporáneas como contexto, Verón postula que es condición para la emergencia de *un medio* su inserción en una circulación que dé lugar a una dimensión *pública, plural o colectiva*, haciéndolo explícito desde el texto de 1983:

No todos los medios son medios masivos. La expresión “comunicación de masa” designa un modo de utilización (entre otros) de estos soportes de sentido que son los medios. Este modo de utilización parece poder caracterizarse, mínimamente, como el acceso público (o semi-público: en todo caso plural, colectivo) en un mismo mensaje o conjunto de mensajes. Esta noción de “acceso público” quiere evitar una aproximación puramente cuantitativa (número de personas) del problema de la comunicación “de masa”. Sin querer definir las dimensiones de esta “masa”, la noción de acceso público, colectivo, a los mismos mensajes permite distinguir ciertos usos en términos de una oposición público/privado. Una carta (en tanto lugar de inscripción de un mensaje personal, lugar accesible a un individuo y articulado a la red de correos) es ciertamente un medio, pero no un medio masivo: el acceso a las “cartas” vehiculizadas por las PTT9 es privado y no público. Lo mismo para el teléfono, que es típicamente un dispositivo tecnológico de comunicación que determina un lugar de producción de sentido, pero que no constituye un fenómeno de “comunicación masiva”. Un mismo medio puede ser objeto de uso “no masivo”. La fotografía es un medio; la foto de prensa se integra en un soporte mediático masivo mientras que la fotografía de aficionado se mantiene como un medio no masivo (Verón y Levasseur, 1983: 41).

Poco a poco, Verón abandona la caracterización en términos de *masividad*¹⁰ que los medios han recibido durante la modernidad y la transfigura como un *pasaje entre lo público y lo privado*. Esto afecta el criterio de la distinción inicial: ya no se trata de *tecnología + usos*, sino

9. PTT: Postes, télécommunications et télédiffusion: empresas de correo, telecomunicaciones y teledifusión. N.del T.

10. “Hablo de acceso plural por razones de prudencia, a fin de evitar las connotaciones de términos como ‘masa’ y dejar de lado, por el momento, toda hipótesis cuantitativa: el acceso plural puede concernir a unos pocos individuos o a millones de personas. La magnitud de esos ‘públicos’ no entra en la definición del medio de comunicación. En verdad, este acceso plural puede ser también llamado acceso público, en un sentido amplio y genérico del término (es decir, fuera de la oposición servicio público / carácter privado de la propiedad de los medios, que no es aquí un eje pertinente” (Verón, 1997: 14).

tecnología + usos + un tipo de circulación o acceso. Doble movimiento: el criterio responde a que sólo algunos de los usos da lugar a un medio o “fenómeno mediático” (1997: 14), aún cuando todos ellos consistan en mediatización. Simultáneamente, la idea de circulación o acceso (público o privado) articula con mayor claridad lo que tiene de soporte material y las dimensiones del sentido. En consecuencia, será el *tipo de uso* (público y no privado, colectivo y no interindividual) lo que incluya a la tarjeta postal —no tan habitualmente identificada como medio “masivo” (1997 [1994]: 59-61)— y destituya al teléfono como un *medio* (Verón y Levasseur, 1983: 41; Verón, 1997: 14) en tanto facilitador de relaciones interpersonales entre privados, y tipo de acceso.

Se abren, pues, nuevas incertidumbres: ¿en qué consiste la dimensión de lo público y lo privado, o lo plural o colectivo y lo interindividual? ¿esta dimensión se debe desarrollar en *producción*, en *reconocimiento*, en *ambas*, en *cualquiera* de ellas? La noción de circulación, en el pleno sentido veroniano, es un concepto puramente teórico, que refiere a las distancias variables entre producción y reconocimiento. Mientras la noción de *medio* se va debilitando (= algo sólo es un medio si hay acceso *público o plural* o colectivo) debemos marcar que público/plural/colectivo no es una condición que emerge únicamente del haz de posibilidades/restricciones técnicas de los dispositivos, sino del conjunto de condiciones de circulación, entre las cuales se encuentran también otros tipos de restricciones: económicas, jurídicas y culturales¹¹.

A las económicas, Verón las considera especialmente (1997) y en términos de mercado¹². Las jurídicas responden a los sistemas regulatorios que cada Estado dispone para legislar, y regulan esos mercados y las prácticas. En cuanto a las culturales, pueden remitir tanto a las regularidades *discursivas* (genéricas, estilísticas, por caso) como a las *prácticas asociadas* (Fernández, 1994 y 2008) *en tanto se estabilizan*, es decir, participan de las dinámicas de organización *autopoiética* de las costumbres ligadas a usos de los dispositivos. En algunos casos se pasa de las *prácticas* a la *costumbre* y de allí a la *legislación* social, que impide o restringe ciertos usos de los dispositivos.

11. La separación de estas esferas inspira un gran tema de discusión.

12. “La noción de medio de comunicación social que me parece más útil en el presente contexto debe satisfacer al criterio del acceso plural a los mensajes de los que el medio es soporte. Los mensajes son accesibles a una pluralidad de individuos, bajo ciertas condiciones. Lo interesante es precisar la naturaleza de esas condiciones.

La manera en que los medios de comunicación se han instalado en las sociedades industriales hace que esas condiciones sean estrictamente económicas: el acceso a los medios es pago, directa o indirectamente. Esto permite definir el sector de los medios de comunicación como un mercado y caracterizar el conjunto como oferta discursiva” (1997: 13).

“La diferencia entre lo que es mediático (en el sentido que aquí me interesa) y lo que no lo es, puede expresarse en términos estrictamente económicos. En el caso de usos no mediáticos de sistemas de comunicación, es el servicio que constituye un mercado, pero no los mensajes. En el caso de los fenómenos mediáticos, la oferta está constituida por los mensajes, los mensajes mismos circulan como productos en un mercado de discursos.” (1997: 14)

Desde este punto de vista, los *medios* resultan de la complejidad entre regularidades (discursivas), regulaciones (de mercado y legislaciones) y reglas (de prácticas hechas costumbre). Esto lleva a la necesidad de comprenderlos ya no en su dimensión óptica, incluso fenoménica, sino en la trama de los procesos de circulación. Necesitamos menos fenomenología, más historia y más semiótica.

¿Por qué insisto en la noción de *dispositivo* cuando, a lo largo de su obra, Verón prestó más atención a la de *medio*? Para esto, parece haber un final en dos actos.

Final acto 1: Dispositivos y espacios mentales (1994-2013)

Desde mi punto de vista, ¿qué es una sociedad? Es un inmenso tejido de espacios mentales. Entonces, ahí hay varias cosas: un problema, central para nosotros, es cómo afecta, como se construyó, esa configuración de espacios mentales desde el punto de vista de una historia de los medios. El problema es comprender el papel que están jugando los dispositivos técnicos desde la aparición de la escritura hasta ahora, en esa transformación de los espacios mentales de la sociedad. Es el papel de los dispositivos; sobre eso está el concepto de mediatización, que presupone la construcción de una historia. (2012: 20).

En los últimos años, encontramos un Verón que introduce otro juego conceptual, menos apegado al léxico sociológico (*usos, prácticas, colectivos, plural, público, privado*) y más próximo a uno *cognitivo* (*cambios, rupturas y alteraciones de escala, espacios mentales*)¹³.

En diálogo con la sociología luhmanniana para pensar la distancia estructural entre los sistemas psíquicos o *socioindividuales* y los sistemas sociales (Verón y Boutaud, 2007), reaparece el esquema que asigna a los medios el *rol de constructores de colectivos por su condición tecnológica* (1997). ¿Qué cosa es esto si no una definición de *dispositivo*?

13. Tres textos, entre 1994 y 2001, marcan ese cambio:

“Detrás de estas discursividades, mediáticas y no mediáticas, que cobran forma progresivamente alrededor del objeto técnico, volvemos a encontrar una configuración de modalidades de articulación entre lo privado y lo público. Sin que resulte paradójico, podemos decir que lo que está en el corazón de la técnica [fotográfica] es la temporalidad y que este aspecto la hace apta, a través de múltiples formas, para tratar las relaciones entre los espacios mentales de lo público y lo privado (1997 [1994]: 59-61).

“Las tecnologías de la comunicación pueden ser caracterizadas como dispositivos de ruptura de escala dentro de la configuración de los espacios mentales de la sociedad” (2001a: 106).

“Los medios, cada uno a su forma, no son nada más que dispositivos de cambio de escala. La televisión masiva es el soporte mediático que se define por una ruptura de escala que concierne, no al orden de lo tercero como en la prensa escrita, sino al orden de lo icónico en el enunciado y de lo indicial en la enunciación: esto se constituye históricamente en la relación de la mirada (eje Y-Y, los ojos en los ojos, Verón 1983)” (2001b: 12).

Su relectura (2013) de Leroi Gourhan, una vez más, confirma esta serie. ¿El proceso? La industria lítica como revelador de la facultad cognitiva fundante de la mediatización hace dos millones de años. ¿Las operaciones? *Autonomía*: el útil como dispositivo que exterioriza un proceso mental, y se independiza de su gestor individual. *Persistencia*: el útil como proyección o construcción de un futuro transindividual. La socialidad emerge del gesto técnico. Otra vez, ¿qué cosa es esto si no una caracterización de lo que implica un *dispositivo*? Primer final: se debilita la noción de medio, se fortalece la de dispositivo.

Final acto 2: de los medios a la mediatización (2004-¿?)

En la lectura que hago hasta aquí, podemos ver que la cuestión sociológica no se pierde: se reconfigura. Es bastante obvio que Verón no permitiría disolver lo social en el terreno de lo cognitivo, todo lo contrario: lo social siempre fue la clave de su teoría de la discursividad, la misma que lo llevó a pensar la semiótica como sociosemiótica, o, inclusive, la readaptación de la noción de sistemas psíquicos de Luhmann como sistemas *socio*individuales.

¿Qué destino tiene la noción de *medio*? Suceden dos cosas.

En 2004 recurre a una nueva diferenciación, ya no consistente en dos términos sino en tres: además de la de *medio*, comprende una distinción entre *soporte tecnológico* y *dispositivo* o *dispositivo técnico*.

[La] hipótesis [de Carlón] de que la televisión (como *medio*) comporta en realidad *varios* dispositivos y por lo tanto genera *varias* posiciones espectatoriales me parece una de las más sugestivas e interesantes, pero permite distinguir definitivamente los *soportes tecnológicos* (que interesan a los ingenieros de telecomunicaciones) de los *medios* que la sociedad construye a partir de ellos, y de los *dispositivos* propiamente dichos, que sólo se pueden definir por su modo de inserción en la semiosis social generada por el medio (2004: 13-14).

Aquí sí es explícita la relevancia de la noción de dispositivo: menos ligada a la dimensión puramente tecnológica y más claramente articulada con prácticas y con su *inserción en la semiosis*. Más aún: atenúa el sentido de la diferenciación entre *prácticas o usos y discursos*. No obstante, esta multiplicación de los términos sólo se halla en ese texto de 2004.

Luego, en las últimas páginas que escribió, la noción de medio parece ir en sentido contrario, hacia lo tecnológico, para disolverse con la incorporación de la temporalidad, la historia y las regulaciones:

El interés de la expresión 'los medios', siempre en el plano del sentido común, parece residir en que identifica aquellos procesos en los cuales la materialidad del mensaje resulta de la intervención de las llamadas tecnologías de comunicación, y su uso reiterado se explica por la importancia creciente de estas tecnologías. Este uso aparece entonces justificado por razones prácticas, refleja sin duda la evolución histórica de la cuestión y no caben mayores comentarios, salvo, tal vez, observar que 'dispositivos (mecánicos, electrónicos) de comunicación' sería una denominación más adecuada que 'medios'. El concepto de 'medios' designa los usos de las sucesivas tecnologías de comunicación, tal como estos usos se estabilizaron a lo largo de la historia (2013: 143-144).

Llamo la atención sobre la fuerza que trae la incorporación de las dimensiones de la semiósis:

Podemos ordenar, con la ayuda de Peirce... las características de los fenómenos mediáticos y de los modos en que ellos han marcado la evolución de la especie (la mediatización). La *primeridad* del proceso es la materialización del sentido en soportes que hacen posible su autonomía, mientras que la *secundariedad* tiene que ver con la historia generada por la persistencia del soporte. Cuando el sentido cobra cuerpo y entra en relaciones históricas, se plantea inmediatamente la *terceridad* de las reglas que definen las condiciones de acceso al sentido, es decir, las condiciones de su circulación (2013: 148-149).

La terceridad así planteada se parece mucho a la noción de *medio* que el mismo Verón había ensayado tantas veces: como un dispositivo al que se le suman las regulaciones para las condiciones de acceso. Justo lo que se deshace y rehace en esta era de las redes digitales, y justo cuando los fenómenos de masa pierden consistencia... Las estabilizaciones se acortan, las regulaciones se replantean, las reglas se mezclan. Y como estas condiciones son históricas, el interés por los medios cede su lugar a la mediatización. Final anunciado, destino incierto. Gracias Eliseo por abrir una vez más el debate.

Referencias

- AA.VV. (1975). *Le dispositif. Communications*, 23, París.
- Agamben, G. (2007). *Qu'est-ce qu'un dispositif?*, Paris: Payot & Rivages.
- Aumont, J. (1992). "El papel del dispositivo", en *La imagen*. Barcelona: Paidós.
- Baudry, J.L. (1974). "Cine: los efectos ideológicos del aparato de base", en *LENGUAjes.*, 2, Buenos Aires: Nueva Visión. pp. 53-67.

- Carlón, M. (2004). *Sobre lo televisivo. Dispositivos, discursos, sujetos*, Buenos Aires: La Crujía.
- Carlón, M. (2008). "¿Autopsia a la televisión? Dispositivo y lenguaje en el fin de una era", en Carlón, M. y Scolari, M. (ed.), *El fin de los medios masivos. El comienzo de un debate*, Buenos Aires: La Crujía. pp.159-187.
- Deleuze, G. (1990). "¿Qué es un dispositivo?", en AA.VV., *Michel Foucault, filósofo*, Barcelona: Gedisa.
- Fernández J.L. (1994). *Los lenguajes de la radio*, Buenos Aires: Atuel.
- Fernández, J.L. (2008). *La construcción de lo radiofónico*, Buenos Aires: La Crujía.
- Metz, Ch. (1964). "Le cinema : langue ou langage?", en *Communications, n° 4: Recherches Sémiologiques*. [ed. esp.: "El cine: ¿lengua o lenguaje?", en R. Barthes et al. (1970) *La semiología*, Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo. pp. 141-186].
- Meunier, J.-P. (1999). "Dispositif et théories de la communication: deux concepts en rapport de codétermination", en *Le dispositif. Entre usage et concept*, Hermès, N°25, Paris: CNRS Editions.
- Pêcheux, M. (1969). *Analyse automatique du discours*, París: Larousse [ed. esp.: (1975) *Hacia el análisis automático del discurso*, Madrid: Gredos].
- Schaeffer, J.-M. (1987). *L'image précaire. Du dispositif photographique*, Paris: Seuil [ed. esp.: (1990) *La imagen precaria. Del dispositivo fotográfico*, Madrid: Cátedra].
- Traversa, O. (2001). "Aproximaciones a la noción de dispositivo", en *Signo y Seña n° 12*, Buenos Aires, Abril. pp. 231-247. [Reeditado en (2014). *Inflexiones del discurso*, Buenos Aires: Santiago Arcos. pp. 19-35.]
- Verón, E. (1969). "Ideología y comunicación de masas: la semantización de la violencia política", en *Lenguaje y comunicación social*, Buenos Aires: Nueva Visión. pp. 133-191.
- Verón, E. (1983). "Il est là, je le vois, il me parle", en *Communications*, nro. 38, Paris. pp. 98-120.
- Verón, E. (1997 [1994]). "De la imagen semiológica a las discursividades. El tiempo de una fotografía", en Veyrat-Masson, I. y D. Dayan, *Espacios públicos en imágenes*. Barcelona: Gedisa. [V.O. (1994) "De la sémiologie de l'image aux discursivités. Le temps d'une photo", Hermès, n° 13/14 : 45-64.
- Verón, E. (1997). "Esquema para el análisis de la mediatización", en *Diálogos*, n° 48. pp. 9-16.
- Verón, E. (1999). "Preámbulo", *Esto no es un libro*, Buenos Aires: Gedisa.

- Verón, E. (2001 [1985]). "El living y sus dobles. Arquitecturas de la pantalla chica", en *El cuerpo de las imágenes*, Buenos Aires: Norma. pp. 13-40. [V. O. (1985) "Le séjour et ses doubles: architectures du petit écran", Temps Libre, 11, Paris: Séminaire RATP-Université-Recherche, pp. 67-78].
- Verón, E. (2001 [1989]). "Interfaces. Sobre la democracia audiovisual avanzada", en *El cuerpo de las imágenes*, Buenos Aires: Norma. pp. 41-66. [V. O. (1989) "Interfaces. Notes sur la démocratie audiovisuelle avancée", Hermès, Paris, n° 4.
- Verón, E. (2001a). "El cuerpo de las imágenes", en *El cuerpo de las imágenes*, Buenos Aires: Norma. pp. 101-111.
- Verón, E. (2001b). "Les publics entre production et réception: problèmes pour une théorie de la reconnaissance", Cursos de Arrábida, Arrábida.
- Verón, E. (2004 [1988]). "Prensa gráfica y teoría de los discursos sociales: producción, recepción, regulación", en *Fragmentos de un tejido*, Buenos Aires: Gedisa. pp.193-212. [V. O. (1988) "Presse écrite et théorie des discours sociaux: production, réception, régulation", en: *La presse. Produit, production, réception*, Paris: Didier Erudition. pp. 11-25.
- Verón, E. (2004). "Prefacio", en Carlón, M., *Sobre lo televisivo*, Buenos Aires: La Crujía. pp. 9-15.
- Verón, E. (2012). "Midiatização, novos regimes de significação, novas práticas analíticas?", en Ferreira, G., de Oliveira Sampaio, A. y Fausto Neto, A. (Orgs.) *Mídia, Discurso e Sentido*, Bahía: Editora da Universidade Federal da Bahia. pp. 17-25.
- Verón, E. (2013). *La semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes*, Buenos Aires: Paidós.
- Verón, E. y Boutaud, J.-J. (2007). "Du sujet aux acteurs. La sémiotique ouverte aux interfaces", en *Sémiotique ouverte. Itinéraires sémiotiques en communication*, Paris: Lavoisier, Hermès Science.
- Verón, E. y Levasseur, M. (1983). "L'exposition comme média", en: *Histoires d'expo*, Paris, Peuple et culture-CCI Centre Georges Pompidou. pp. 41-44.

Adaptação, disrupção e reação em dispositivos midiáticos: questões sobre a incerteza e indeterminação nos processos de mediatização

Adaptación, disrupción y reacción en los dispositivos mediáticos: aspectos sobre la incertidumbre e indeterminación de los procesos de mediatización

Resumen

Neste artigo, apresentamos proposições sobre os processos de incerteza e indeterminação em contextos de mediatização. São apresentadas hipóteses conforme perspectivas epistemológicas específicas: a que categorizamos como acionada pelo signo; a segunda, pelos sistemas de inteligibilidade; a terceira, os sistemas tecnológicos, em especial as digitais. O objetivo dessa reflexão é desenvolver uma referência hipotética para análise dos processos midiáticos, em suas relações com os processos sociais, tendo como foco os dispositivos midiáticos. Esses são problematizados em dois polos: de um lado, pelas relações entre sistemas de inteligibilidade, sistemas tecnológicos e a semiose; de outro, pelos processos adaptativos, disruptivos e reativos. Essas relações são situadas, nas conclusões, num hexágono que consideramos produtivo para discutir a incerteza, a indeterminação em cenários de mediatização.

Resumo

En el siguiente artículo presentamos proposiciones sobre los procesos de incertidumbre e indeterminación en contextos de mediatización. Son expuestas las hipótesis referidas a perspectivas epistemológicas específicas: 1- categorizamos según el signo; 2- por los sistemas de inteligibilidad; 3- por los sistemas tecnológicos, en especial los digitales. El objetivo de esta reflexión es desarrollar una hipótesis de referencia para el análisis de los procesos mediáticos en sus relaciones con los procesos sociales, teniendo como eje a los dispositivos mediáticos. Estos son problematizados en dos polos: de un lado, por las relaciones entre sistema de inteligibilidad, sistemas tecnológicos y la semiosis; de otro lado, por los procesos adaptativos, disruptivos y reactivos. Estas relaciones son explicadas, en las conclusiones, en un hexágono que consideramos pertinente para discutir la incertidumbre y la indeterminación en los escenarios de mediatización.

Jairo Ferreira

Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Brasil

jferreira@unisinos.br

Palavras-chave

dispositivos midiáticos, incerteza, sistemas de inteligibilidade, signo, tecnologias.

Palabras clave

dispositivos mediáticos, incertidumbre, sistemas de inteligibilidad, signos, tecnologías.

Dispositivos midiáticos: adaptativos, disruptivos ou reativos?

Neste artigo, apresentamos proposições sobre os processos de incerteza e indeterminação em contextos de midiatização. São apresentadas hipóteses conforme perspectivas epistemológicas específicas: a que categorizamos como acionada pelo signo; a segunda, pelos sistemas de inteligibilidade; a terceira, os sistemas tecnológicos, em especial as digitais. O objetivo dessa reflexão é desenvolver uma referência hipotética para análise dos processos midiáticos, em suas relações com os processos sociais, tendo como foco os dispositivos midiáticos. Esses são problematizados em dois polos: de um lado, pelas relações entre sistemas de inteligibilidade, sistemas tecnológicos e a semiose; de outro, pelos processos adaptativos, disruptivos e reativos. Essas relações são situadas, nas conclusões, num hexágono que consideramos produtivo para discutir a incerteza, a indeterminação em cenários de midiatização.

O contexto reflexivo são as investigações na Linha de Pesquisa Midiatização e Processos Sociais. Afirmamos que a midiatização não é o que os meios fazem, mas um processo mais amplo que produz transformações observáveis nas articulações e remissões entre processos midiáticos e processos sociais, indivíduos e instituições. Em teses e dissertações, acentua-se a suspensão de determinadas práticas institucionais e individuais, produzindo um espaço de indeterminação, incerteza (Ferreira, 2012; Jahn, 2014), que se sobrepõe às formações históricas anteriores. Nesse espaço de incerteza e indeterminação, investigam-se também tentativas estratégicas de restabelecer o controle e novas referências de valores reguladores e legitimadores, mobilizando para isso novas formas de interações, discursos e tecnologias em dispositivos midiáticos, o que em geral resulta em defasagem quando se analisa os usos e apropriações à jusante.

Perante a incerteza e indeterminação, há duas proposições concorrentes, nem sempre explícitas: uma, que essas são características de um período de transição relativo à sociedade midiatizada (portanto, um período transitório adaptativo); outra, que a suspensão das práticas sociais estabilizadas e incorporadas, na esfera institucional e individual, é típica da sociedade midiatizada (tendencialmente disruptivo). É comum também observarmos que as duas proposições são, muitas vezes, situadas num amalgama ambíguo e indecifrável, em que incerteza, indeterminação, adaptação e disrupção são processos concomitantes. Fala-se também em reatividade. Nossa reflexão procura localizar isso nas relações entre dispositivos midiáticos e processos sociais, ou seja, numa esfera micro-comunicacional.

Proposições sobre processos adaptativos, disruptivos e reativos

Sistemas de inteligibilidade¹

Nosso ponto de partida para esse questionamento é Luhmann (2005). Ele sugere que a emergência de novos sistemas produtivos é correlata a processos sociais adaptativos (Luhmann, 2005, p. 36). A sociedade, diz ele, se adapta aos novos sistemas produtivos que emergem. Porém, como a sociedade é constituída por outros sistemas, inclusive individuais, conclui que os sistemas em múltiplas remissões. Como acentua Verón (2013):

La forma en que Luhmann replantea el problema es uno de los aspectos fundamentales de su trabajo sobre la teoría de los sistemas autorreferenciales. Desde sua ponto de vista, se trata de repensar las relaciones entre dos tipos de sistemas,: los “sistemas sociales”, por un lado, y los “sistemas psíquicos” (es el concepto que Luhmann aplica a los seres humanos), por otro lado, Ambos tipos de sistemas son autorreferenciales y autoorganizantes. Interviene, aquí, la distincion fundante de la teoria de los sistemas: la diferenciacion sistema/entorno (enviroment). Los sistemas sociales tienen como entorno los sistemas psíquicos, y los sistemas psiquicos tienen como entorno los sistemas sociales. La relacion individuo/sociedade es reformulada como diferenciacion recíproca sistema/entorno. Se trata de una relacion intersistemas em que cada uma opera como enviroment del outro a través de lo que Luhmann llama, transformando considerablement um concepto de su maestro, Talcoot Parson, interpenetracion (p. 296).

Se compreendermos a midiatização como relações entre indivíduos, meios e instituições (Ferreira, 2007; Verón, 1997) e que cada uma dessas esferas constitui-se em sistemas, há, entre instituições midiáticas e não midiáticas, e indivíduos, uma multiplicidade de relações, em que um se adaptaria aos outros —em movimentos, como sugere a teoria da relatividade. Ou seja, os meios, os indivíduos e as instituições como sistemas coletivos, podem ser estudados na perspectiva adaptativa, onde se observe o jogo na perspectiva da relatividade. Falamos em relatividade, pois cada um dos referenciais diferentes —indivíduos, instituições midiáticas e não midiáticas—pode nos oferecer questões e proposições plausíveis para compreendermos, em suas articulações e relações, os processos adaptativos na midiatização em curso (Ferreira, 2007), em que cada esfera se adaptaria às outras em observação.

¹ Esse tópico da pesquisa, conforme indicado na bibliografia, foi estruturado de forma esparsa desde o início deste século, onde, em vários artigos, trabalho com a perspectiva estruturalista genética, em que o conceito de adaptação é central (Piaget, Bourdieu e Charaudeau). Aqui sintetizamos essa referência, direcionando-a a compreensão dos processos de midiatização.

Esse é um foco relativista para os processos adaptativos. É uma inferência a partir da proposição de Luhmann (2005).

Mas o que é adaptação? Uma das formulações com maior clareza é a Piaget (1970). Esse nunca estudou comunicação midiática. Refere-se aos sistemas-estruturas-esquemas individuais. Citamos:

Se chamarmos acomodação ao resultado das pressões exercidas pelo meio (transformação de b em b'), podemos então dizer que a adaptação é um equilíbrio entre a assimilação e a acomodação. Esta definição aplica-se também à própria inteligência. A inteligência é de fato assimilação na medida em que incorpora todos os dados da experiência. Quer se trate do pensamento que, graças ao juízo, faz entrar o novo no já conhecido, reduzindo assim o Universo às suas próprias noções, quer se trate da inteligência sensório-motora que estrutura igualmente as coisas que percebe reconduzindo-as aos seus esquemas, nos dois casos a adaptação intelectual comporta um elemento de assimilação, quer dizer, de estruturação por incorporação da realidade exterior às formas devidas à atividade do sujeito. Quaisquer que sejam as diferenças de natureza que separam a vida orgânica (a qual elabora materialmente as formas, e assimila-lhes as substâncias e as energias do meio ambiente), a inteligência prática ou sensório-motora (que organiza os atos e assimila ao esquematismo destes comportamentos motores as situações que o meio oferece) e a inteligência reflexiva ou gnóstica (que se contenta em pensar as formas ou em construí-las interiormente para lhes assimilar o conteúdo da experiência), tanto umas como as outras se adaptam assimilando os objetos ao sujeito. Também não podemos ter dúvidas de que a vida mental seja, simultaneamente, uma acomodação ao meio ambiente. A assimilação não pode ser pura porque, quando incorpora os elementos novos nos esquemas anteriores, a inteligência modifica imediatamente estes últimos para adaptá-los aos novos dados. Mas, pelo contrário, as coisas nunca são conhecidas nelas mesmas uma vez que este trabalho de acomodação só é possível em função do processo inverso de assimilação. Veremos como a própria noção de objetos está longe de ser inata e necessita de uma construção ao mesmo tempo assimiladora e acomodadora (p. 29).

Por analogia, inferimos que instituições midiáticas e não midiáticas, e os indivíduos, estão em processos adaptativos, acionadas especialmente a partir de seus respectivos sistemas de inteligibilidade. Isso significa: assimilação da experiência ao conhecimento anterior; acomodação às pressões do ambiente (que, em nossa proposição, são outras instituições midiáticas e indivíduos, e a semiose difusa sobre a qual falaremos no próximo tópico); e sínteses adaptativas. Portanto, sugerimos, então, que os meios, as instituições e os indivíduos são sistemas de inteligibilidade (auto-referencial e hetero-referencial) que se encontram em

múltiplas relações, em constante processo de adaptação com os seus ambientes. Se esses ambientes se transformam, infere-se que esses sistemas de inteligibilidade também deveriam se transformar até atingir novos equilíbrios, em processos com características da dialética, tais como superações, circularidades ascendentes e relativizações (Piaget, 1996).

Essa perspectiva é também forte em Bourdieu, que, em seu conceito de habitus, acentua os processos adaptativos, dando, assim, desdobramentos a sua perspectiva sócio-cognitivista, referenciada em Piaget (Lahire, 2002). Os sistemas de produção e apreciação são nucleares no conceito de habitus e de campo. São adaptativos às condições objetivas, às estratégias, às práticas concorrentes, aos prognósticos, ou inadaptadas, inclusive “caducas” perante as transformações em curso. Nesse sentido, são reativas cognitivamente e simbolicamente.

Mas, em Bourdieu, a perspectiva adaptativa e genética está em contradição com o acento que faz na reprodução. Resultará, em sua terceira fase de reflexão sobre o midiático (Ferreira, 2005), num abordagem em que os sistemas culturais e políticos estariam subordinados aos sistemas econômicos em decorrência das transformações da cultura acionadas pelos sistemas midiáticos. A chave dessa conclusão quase apocalíptica de Bourdieu quando infere sobre a televisão e jornalismo talvez esteja em seu conceito de agente. Trata-se aqui de investigar sua hipótese de que o habitus, sendo social, é imediatamente psicológico. Gaulejac e Lahire buscarão, posteriormente, diferenciações no sentido de revalorizar a questão do indivíduo como um sistema de inteligibilidade específico (Ferreira, 2012).

Isso significaria valorizar uma potência do indivíduo em criar novos sistemas de inteligibilidade que ultrapassem o habitus, o liberando as condições de assujeitamento que subjaz ao conceito de agente (em que o indivíduo é sujeito à e sujeito de)? Qual seria a fonte desse sistema potencial? Como esse “elo” —o indivíduo— se fortalece nos processos de mediação (em simetria com os sistemas de inteligibilidade dos meios e institucionais), e se insere perante as transformações dos processos midiáticos? Enfim, aqui um balaio de questões, cujas respostas já estão situadas na literatura, que convém sistematizar, na busca de hipóteses às questões colocadas nesta pesquisa.

Mas também os indivíduos se adaptam, diz Piaget (1996), que investigou sistematicamente as relações entre processos adaptativos e dialéticos. Se isso ocorre, o círculo estaria fechado às emergências e às rupturas. O processo sistêmico adaptativo se consolidaria como a melhor referência para uma análise e prognósticos sobre os processos de mediação. Se isso é uma tese válida, os indivíduos deveriam reencontrar práticas sociais institucionalizadas que marcassem os territórios compartilhados (habitus).

Essa perspectiva também considerar um conjunto de questões direcionadas aos processos reativos derivados de habitus caducos e auto-referenciais. Aqui, o próprio conceito de reatividade deve ser investigado em sua constituição epistemológica no campo acadêmico (Bunge, 2004).

A semiose²

Então, onde o elo se desfaz? Na esfera da semiose, conforme hipótese que desenvolvemos nesse tópico. A partir de Peirce, sugerimos que a semiose é disruptiva. E, nesse sentido, transbordaria os sistemas de inteligibilidade adaptativos, produzindo sobras passíveis de serem articuladas a novos sistemas produtivos, desde que os indivíduos sejam capazes de rearticular a explosão de signos que irrompem, para além das fronteiras das cadeias codificadas pelos sistemas anteriores. Ou seja, a semiose é potencialmente disruptiva —e, por isso mesmo, fornece os materiais para novos sistemas produtivos.

Essa hipótese foi construída na pesquisa que encerra, a partir de algumas pistas indicadas em debates na área. Na pesquisa sistemática, identificamos uma agonística em torno de duas perspectivas que nos permitia uma aproximação incisiva a questão dos processos adaptativos e disruptivos. Essa agonística (Marcondes, 2004; Nöth, 2014; Silveira, 2007) inclui uma questão nos pareceu vigorosa para encontrar chaves a nossa questão de pesquisa anterior (continuidades e rupturas epistemológicas perante a emergência das redes digitais). Filosoficamente, o debate era sobre a continuidade e descontinuidade entre o pensamento de Peirce e a dialética: os que afirmavam a filiação entre ambos, e os que acentuavam uma diferenciação. Para os que acentuam a diferenciação, as duas lógicas de reflexão (o pensamento triádico e a dialética) são diferenciados. Para os que acentuam a continuidade, central é a postura teleológica (o amor evolutivo) que ambos os sistemas de inteligibilidade compartilhariam.

2. A metodologia que utilizamos foi de leitura de textos originais disponíveis em *The Collected Papers of Charles Sanders Peirce* (1958), os textos traduzidos do Grupo de Estudos Peirceanos (2013) e textos de comentadores. O conjunto de textos selecionados foi lido sistematicamente, e discutido em seminários com os bolsistas responsáveis por cada um dos pacotes formados. No agrupamento dos materiais, abstraímos o processo genético – ou seja, de transformações do pensamento de Peirce em relação a Hegel. Entretanto, adotamos o pressuposto de que essa processualidade, no sistema de inteligibilidade proposto por Peirce, é de assimilação e adaptação, produzindo diferenciações mais intensas na medida em que a obra de Peirce avança. Para operacionalizar a pesquisa, utilizamos dois autores como referência de proposições em conflito: Marcondes (2004) e Silveira (2007). A leitura e sistematização dos materiais nos permitiu um conjunto de proposições e resultados a seguir. São essas proposições e resultados que adotamos como base para inferências finais deste artigo. Nossas inferências parciais, nessa sessão, estão voltadas à compreensão dos dispositivos midiáticos na perspectiva matricial sugerida, como relações entre os processos de semiotização, de materialização e subjetivação.

Essa tensão incidia, em nossa percepção, nas duas referências que estão tensionadas em nossa pesquisa: uma abordagem adaptativa da midiatização (uma dialética com traços alvis-sareiros); e outra, triádica, que era necessário situar perante a problemática da adaptação. No decorrer dessa pesquisa preliminar a esse projeto, fomos, paulatinamente, consolidando uma hipótese: se a lógica de Peirce fosse compatível com a dialética, o conceito de signo sugerido por ele pode ser apreensível como sistema adaptativo; ou, alternativamente, há uma defasagem entre sistemas adaptativos e a lógica dos signos, de tal forma que há uma defasagem entre conhecimento adaptativo e semiose —e, com isso, nos aproximamos do conceito de defasagem de Verón (2013) por uma via diferente—. Quando definimos essa relação para esse tópico da pesquisa, intuímos ter encontrado a chave de releitura das transformações midiáticas para além dos sistemas adaptativos.

O avanço da pesquisa consolidou uma direção: a formulação de signo em Peirce não é adaptativa. Sua concepção lógica é uma ruptura com a dialética. Nisso, o mais frágil é o argumento de que seu pensamento está direcionado a uma analítica do empírico. Não se trata apenas disso, do realismo de Peirce, superando o idealismo de Hegel. É verdade que Peirce integra a problemática idealista à perspectiva de uma analítica do empírico, assim como faz uma linhagem do pensamento nas ciências sociais, de Marx a Bourdieu:

Hegel, mesmo considerando os cientistas com desdém, tem como seu principal tópico a importância da continuidade, que fez seu trabalho menos correto, porém o melhor que poderia ser. Ao mesmo tempo, perdeu sua afinidade com o pensamento científico no qual a vida da espécie era poupada —o que foi um infortúnio para o Hegelianismo, para a “filosofia” e para a ciência (em nível menor)³ (Peirce, 1958 CP 1.40, Hegelism; CP 1.41).

Mas isso não resolveria o nosso dilema. Isso poderia mantê-lo na esteira dos processos adaptativos que considerem as materialidades. Mais que isso. Convergente com as conclusões de Silveira (2007), a partir de uma pesquisa bibliográfica exaustiva que realizou, concluímos que seu método é uma crítica a dialética. Destacamos essas as seguintes proposições como centrais para a compreensão de que o signo não é um sistema adaptativo.

O disruptivo

A crítica à silogística de Hegel e a dialética como forma silogística é central para essa

3. “Hegel, while regarding scientific men with disdain, has for his chief topic the importance of continuity, which was the very idea the mathematicians and physicists had been chiefly engaged in following out for three centuries. This made Hegel’s work less correct and excellent in itself than it might have been; and at the same time hid its true mode of affinity with the scientific thought into which the life of the race had been chiefly laid up. It was a misfortune for Hegelism, a misfortune for “philosophy,” and a misfortune (in lesser degree) for science”.

conclusão (convergindo com Silveira, 2007). Essas críticas estão referenciadas em *Pragmatism and Pragmaticism*, *The Logic of Mathematics* e *The Principles of Philosophy*. Uma das críticas se dirige para o conceito de superação (Peirce contrapõe sua formulação de que o primeiro, o segundo e o terceiro são absolutos, e, portanto, um não é a síntese de outro, e sim cada um está inscrito em relações matriciais com o outro). Nesse sentido, em nossa compreensão, o signo não é um sistema adaptativo/dialético. Cada dimensão, díade e tríade são absolutas. São disruptivas.

Mas a isso não se restringe. Desde o início de suas reflexões sobre Hegel, Peirce destaca o que chama de incompetência do pensamento matemático e silogístico de Hegel (“Então Hegel teve o infortúnio de ser excepcionalmente ruim em matemática. Ele mostra isso em cada personagem elementar de sua argumentação”)⁴. À dificuldade silogística-matemática se soma, conforme Peirce, uma compreensão de que as relações entre a primeiridade, secundidade e a terceiridade seriam de sínteses, e não, como compreende, matriciais, em que uma opera sobre as outras, simultaneamente, e, por isso, tem força própria, num processo imprevisível. E na medida em que o real intervém, devem ser observadas no próprio objeto⁵.

Irrupção de materialidades interpostas

Um dos pontos centrais da crítica a Hegel é a subsunção completa do real ao conceito. Peirce acentua que há um mundo real, com ações e reações reais. A dialética hegeliana não dá espaço, diz, para a força da secundidade. Isso é bem acentuado em diversos textos. Hegel só vê a primeiridade e a terceiridade como operadores. Silveira (2007) destaca essa crítica, citando várias obras (seus comentários sobre *The fixation of belief*, *Grounds of Validity* e *The religious aspects of philosophy*, *A Guess at the Riddle*.). Nessas obras, respectivamente, Peirce afirma que a dialética de Hegel procura provar que a razão é soberana quanto ao real — uma formulação, afirma Peirce, que não pode ser base para a ciência; que Hegel não viu aspecto algum do real que escapa ao conceito; e, convergente com isso, que promove uma subsunção do real ao conceito.

Nossas leituras confirmam essa categoria em outros fragmentos:

se seu autor (Hegel) tivesse notado algumas circunstâncias, ele mesmo teria iniciado uma revolução ao seu sistema. Uma delas é a dupla divisão ou dicotomia da segunda ideia da tríade. Ele normalmente não notava a Secundidade externa completamente. Em outras palavras, ele comprometeu-se com o descuido desdenhoso de esquecer

4. Peirce, CP 1.355, *Trichotomy*; CP 1.368.

5. “The effect of this error of Hegel is that he is forced to deny [the] fundamental character of two elements of experience which cannot result from deductive logic. What these elements are will appear in the sequel” (Peirce, 1958 CP 6.214 Chapter 8. *Objective logic*; CP 6.218).

que existe um mundo real com ações e reações reais. Um descuido um tanto sério⁶ (Peirce, 1958 CP 1.355, Trichotomy, CP 1.368).

Limites do amor evolutivo

E aqui chegamos a outro ponto de diferenciação que abrange a temática da teleologia e perspectiva evolutiva do conhecimento, traduzida na ideia de Peirce quando esse propõe um interpretante final que unificaria e harmonizaria todas as mentes em conformidade com um conceito absoluto. Essa visão, que sem dúvida é teleológica, tem que ser relativizada. É visível a diferenciação em relação à perspectiva de Hegel, neste fragmento que tomamos de uma tradução de Barrena (2006).

La filosofía hegeliana es un anancasticismo tal. Con su religión reveladora, con su sinejismo (aunque sea imperfectamente expuesto), con su “reflexión”, la idea completa de la teoría es magnífica, casi sublime. Sin embargo, después de todo, la libertad viva es prácticamente olvidada en su método. Todo el movimiento es el de un gran motor, impulsado por un *vis a tergo*, con un ciego y misterioso destino de llegar a una alta meta. Quiero decir que *habría* un motor tal si realmente funcionara, pero a decir verdad es un motor Keely⁷. Concedamos que realmente actúa como afirma que actúa, y que no hay nada que hacer sino aceptar esa filosofía. Pero no se ha visto nunca un ejemplo de una larga cadena de razonamiento —¿debo decir con una grieta en cada unión?— no, con cada unión como si fuera un puñado de arena, moldeado hasta darle forma en un sueño. O, digamos, es un modelo de cartón de una filosofía que en realidad no existe. Si usamos la única cosa preciosa que contiene, su idea, introduciendo el tijismo con la arbitrariedad que cada uno de sus pasos sugiere, y convertimos eso en el apoyo a una libertad vital que es la respiración del espíritu del amor, podemos ser capaces de producir ese agapasticismo genuino que Hegel pretendía (Peirce, CP 6.287. Chapter 11. Evolutionary Love; 6.305).

Essa formulação nos permite concluir que não há, em Peirce, uma concepção teleológica (a tendência a um isso unificador das concepções, mesmo que compreenda, como diz Barrena, “la ley del amor es operativa en el mundo” (agapismo). Há, aqui, uma cisão sutil e profunda, não só intelectual, mas também existencial. Inclusive quando consideramos, como diz a tradutora, que Peirce “argumente que de los tres tipos de evolución (por variación fortuita,

6. “if its author (Hegel) had only noticed a very few circumstances he would himself have been led to revolutionize his system. One of these is the double division or dichotomy of the second idea of the triad. He has usually overlooked external Secondness, altogether. In other words, he has committed the trifling oversight of forgetting that there is a real world with real actions and reactions. Rather a serious oversight that”.

7. Peirce se refere a um tipo de motor, que supostamente funcionava com água, inventado por John Worrell Keely (1837-1898), que anunciou em 1878 que havia descoberto um novo princípio para a produção de energia.

por necesidad mecánica y por amor creador), la tercera es la más fundamental” (Peirce, 1983: 1), não teremos aqui assegurada a harmonia do amor, pois que esse princípio está em relações matriciais com os outros dois, na natureza e na sociedade. Ou seja, na perspectiva da semiose, não há, necessariamente, a fixação de uma crença simbólica estruturante, pois o incerto e o real podem irromper, assim como o próprio terceiro pode emergir, operando sobre o primeiro e o segundo.

c) A defasagem epistemológica

Peirce reconhece, diversas vezes, o conhecimento enquanto processo histórico (o que, paradoxalmente, aproxima Peirce de Hegel). Mas acentua, aí, a defasagem:

Hegel ensinou que o raciocínio comum é “unilateral”. Uma parte do que ele queria dizer era que, por inferência, como uma parte apenas de tudo que é verdadeiro de um objeto pode ser aprendido, devido à generalidade ou abstração dos predicados inferidas. A objeção é, portanto, um pouco semelhante ao último, pois o ponto dele é que nenhum número de silogismos daria um completo conhecimento do objeto. Isso, no entanto, apresenta uma dificuldade que o outro não fez, ou seja, que, se nada incognoscível existe, e todo o conhecimento é pela ação mental, por tudo ação mental é perceptível. Assim que, se por silogismo nem tudo é perceptível, o silogismo não esgota os modos de ação mental. Mas admitimos a validade deste argumento e prova demais, pois não faz, o silogismo em particular, mas todo o conhecimento finito de ser inútil. Por muito que se sabe, mais pode vir a ser descoberto... significa que a informação pode aumentar para além de qualquer ponto atribuível, isto é, que uma terminação absoluta de todo o aumento de conhecimento é absolutamente incognoscível e, portanto, não existe. Em outras palavras, a proposição significa simplesmente que a soma de todos os que serão conhecidas até qualquer momento, no entanto avançada, no futuro, tem uma proporção de menos do que qualquer razão atribuível a tudo o que pode ser conhecida a um tempo ainda mais avançada (Peirce, CP 5.318 Grounds of validity of the laws of logic: further. consequences of four incapacities; CP 5.330).

Em síntese, a sociedade não tenderia ao equilíbrio epistemológico (subjacente a idéia de conceito absoluto em Hegel; de consciência, em Marx).

Com essas conclusões conseguimos desfazer essa confluência que também nos obstaculizava, entre dialética e pensamento triádico, nos permitindo retroativamente construir um duplo olhar sobre a mediação: o lugar de observador que mobiliza sistemas de inteligibilidades —emergentes (Sodré, 2013) e adaptativos— e lugar do objeto observado, que, em princípio, acionam lógicas desconhecidas. Há questões derivadas que devem ser investigadas: O signo é sempre disruptivo? Há situações em que é adaptativo? E quando é reativo?

O conceito de signo degenerativo deve ser explorado. O encapsulamento do signo nas relações sociais e comunicacionais, também. Seriam, no caso, processos signícos reativos? Como localizar isso epistemologicamente?

Sistemas tecnológicos digitais: um segundo corpo, onde situá-lo?

Referenciado em Gehlen, é Habermas (1987) que formula a hipótese da tecnologia como cobertura do ciclo funcional do trabalho (força, mãos, braços, movimentos, etc.). Ainda num contexto em mutação, sua formulação não elabora a partir das novas tecnologias, iniciadas ainda na Revolução Industrial, em que os próprios sistemas de inteligibilidade, suas operações inferenciais e suas competências são incorporados aos sistemas tecnológicos, de forma acelerada, nas redes digitais.

Nessa perspectiva, compreendemos que, do projeto cibernético e de inteligência artificial aos sistemas especialistas, passando pelos atuais algoritmos reguladores das interações, os sistemas tecnológicos passam a constituir um segundo corpo. No âmbito da problemática localizada acima, num quadrado que situa a tensão entre processos adaptativos e disruptivos, cruzados pelas lógicas dos sistemas de inteligibilidade e da semiose, a tecnologia pode ser situada como um roteador, um meio, uma extensão (McLuhan), uma prótese (Sodré, 2006), ou um segundo corpo.

Como cidadela, se interpõe não somente aos tsunamis da natureza (dos vendavais às secas) e da vida social (produção, destruição, reprodução), mas hoje, nuclearmente, às disrupções semióticas, buscando proteger sistemas de sistemas de inteligibilidade individuais e institucionais. Nesse lugar de meio, criadas pelos sistemas sociais de inteligibilidade numa perspectiva utópico-cibernética (regulação do caos) ficam num duplo que está em curso de análise. Por um lado, aceleram a proliferação de signos (num processo pensado pela teoria crítica, em várias nuances), se constituindo elas inclusive em novos objetos que acionam semioses, incluindo suas disrupções e invasões. Por outro, são erguidas a partir de complexos sistemas de inteligibilidade - em que diversas e sofisticadas lógicas contemporâneas e bancos de conhecimentos planetários são articulados em potentes máquinas de inferências, impossíveis ao pensamento individual, superando e integrando os limites do maquinário anterior (o papel, a fotografia, a impressão, a imagem televisiva, cinematográfica e auditiva), à tentativa de harmonização.

Sem dúvida, reguladoras (pois que a serviço de sistemas de inteligibilidade instalados); mas também disruptoras (pela ampliação da semiosfera). Situamo-nos entre esses dois lugares sedutores para pensar os sistemas tecnológicos, em continuidade a questões que nos

acompanham há 20 anos: a) questionamos ao potencial adaptativo dos sistemas tecnológicos (Ferreira, 1997); b) consideramos relativa a hipótese de sua propensão reativa, de sistemas em última instância fechados, reprodutores. Então, onde localizá-los?

Sobre a possibilidade a (adaptação), as críticas são conhecidas: o sistema tecnológico, sendo razão instrumental, é reprodutivo, pois que subordinado a sistemas de inteligibilidade já instalados na forma de lógicas e bancos de conhecimentos. Não atingiria as dimensões estéticas e éticas sociais necessárias aos processos adaptativos. Sobre a possibilidade b (reação), há estudos que a dizem assim (Primo, 1998), embora esses também acentuem um conceito a discutir (interação mútua). Uma terceira proposição ainda pode ser explorada: ao conectar, acionam processos disruptivos inerentes a semiose.

Inferências finais: das abstrações às concretizações

As diádes acima são abstrações que sugerem três relações simples:

- a) O signo é disruptivo; $S \rightarrow D$
- b) Os sistemas de inteligibilidade são adaptativos: $SI \rightarrow A$
- c) Os sistemas tecnológicos são reativos: $ST \rightarrow R$

São abstratas porque não integram aquilo que emerge das interações entre essas três dimensões. Aqui, é necessário diferenciar: se cada uma das relações é um absoluto, elas, em interação, produzem diferenciações novas, irredutíveis aos seus absolutos. Assim, por exemplo, a proposição de que a inteligência é adaptativa é um absoluto, um universal; da mesma forma, a afirmação de que a signo é disruptivo e de que a tecnologia é reativa.

O ponto de partida para sair desses absolutos abstratos é explorar o que emerge das interações entre signo, sistemas tecnológicos e sistemas de inteligibilidade. Essas interações, condensadas, se constituem no que conceituamos como dispositivos midiáticos. Os dispositivos midiáticos (Ferreira, 2006) não são compostos apenas por essas dimensões “limpas”. Heterogêneos, são constituídos por diversas outras intersecções ativadas nas relações entre pontos conceitualmente precisos. Essas relações e intersecções configuram um espaço heterogêneo. Quando o problema é o da incerteza e da indeterminação, contextualizado acima a partir das relações com disrupção, adaptação e reação, o diagrama dessas relações constitutivas dos dispositivos midiáticos e processos sociais específicos, no formato do seguinte hexágono:

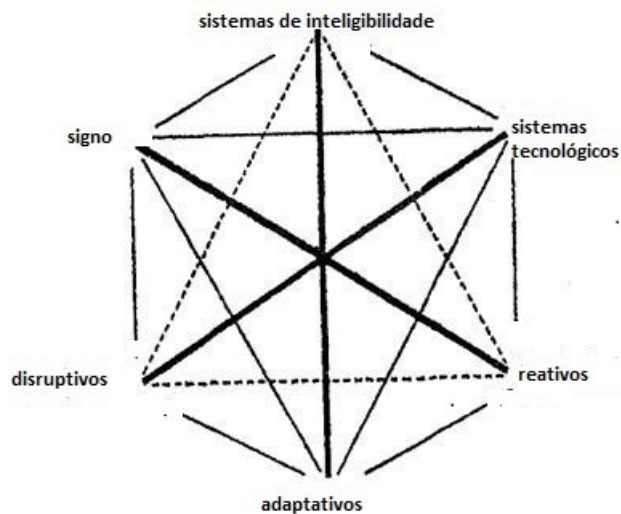


Figura 1. Proposições sobre a incerteza no formato de hexágono

Esse hexágono é análogo ao de Blanché (2010). É a colheita desta primavera de 2014 —a construção lógica dos conceitos conforme sugere Blanché. Enquanto Blanche partiu de Aristóteles, eu parti das matrizes triádicas de Peirce. Com ele, chego às mesmas conclusões desse filósofo francês, sem ter lido sua obra. Cheguei a essa inferência construindo o argumento para uma problemática de pesquisa, neste ano, 2014, sobre dispositivos midiáticos, acima apresentado. Ao construir o argumento, percebi que tinha um hexágono, com duas tríades nas pontas, alinhado por um quadrado interno. Essa leitura lógica foi costurada em torno de relações mais simples, em díades correspondentes (sistemas de inteligibilidade e adaptação social; semiose e ruptura; sistemas tecnológicos e reatividade).

A investigação sobre as concretizações é teórica e empírica. Nas duas direções, várias perguntas podem ser encaminhadas, a partir de um sistema inferências diversas. Situamos como perguntas de uma investigação em curso. O diagrama indicaria que os processos disruptivos da cultura são acionados, predominantemente, pelos interpretantes (sistemas de inteligibilidade)? E os processos adaptativos seriam acionados predominantemente, em outro paradoxo, pela semiose? Nesses casos, a produtividade do dispositivo seria solidariedade entre signo e inteligibilidade, neutralizando a reatividade dos sistemas tecnológicos? Já os processos reativos seriam composições em que sistemas de inteligibilidade, semiose e sistemas tecnológicos estariam neutralizados e negativados, caracterizando o próprio dispositivo como excesso (poder)?

Mas essas são questões inferidas a partir das matrizes peirceanas. A perspectiva lógica de Blanché acentuaria outras questões? E os casos empíricos, que questões permitiram ao hexágono sugerido? E onde está a heterogeneidade do dispositivo, seus pontos de fugas e poder? Em que medida o dispositivo não aciona outros processos para além dos categorizados como adaptativos, reativos e disruptivos? Ou, inversamente, em que medida esses processos sociais não são produzidos em outros dispositivos, diversos do que é midiático?

Podemos, portanto, concluir com o dispositivo problematizado. O dispositivo midiático pode, assim, ser situado como problema de pesquisa:

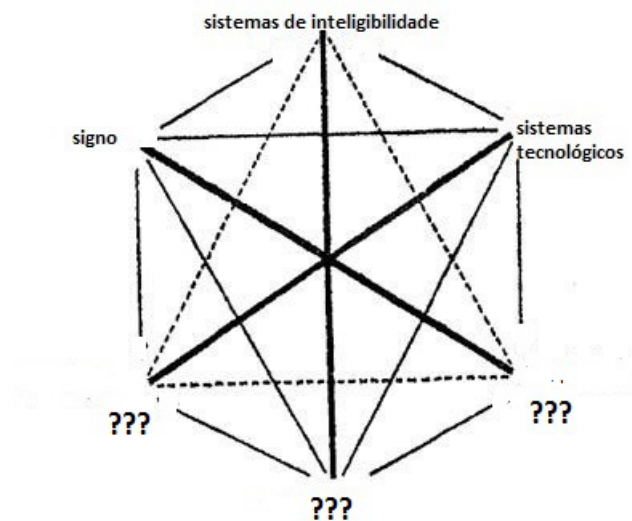


Figura 2. Questionando a incerteza no formato de hexágono

Referências

- Blanche, R. (2012). *Estruturas intelectuais. Ensaio sobre a organização sistemática de conceitos*, São Paulo: Perspectiva.
- Ferreira, J. (2005) . "Mídia, jornalismo e sociedade: a herança normalizada de Bourdieu", em *Estudos em Jornalismo e Mídia*, Florianópolis - UFSC, v. 2, n.1, p. 35-44.
- Ferreira, J. (2007) . "Midiatização: dispositivos, processos sociais e de comunicação", em *E-Compós* (Brasília), v. 10, p. 1-15.

- Ferreira, J. (2006). "Uma abordagem triádica dos dispositivos midiáticos", em Líbero (FA-CASPER), v. 1, p. 1-15.
- Ferreira, J. e Folquening, V. (2012). "O indivíduo e o ator nas brechas da mediatização: contrabandos em espaços conjuminados", em *Diálogos de la Comunicación* (En línea), v. 1, p. 1-21.
- Ferreira, J. e Garcia, A. (2013). "Inferências sobre a incerteza na formação mediatizada brasileira: o caso da crítica no Observatório de Imprensa", em *Animus* (Santa Maria. Online), v. 12, p. 229-243.
- Gaulejac, V. (2009). *Qui est "je"? Sociologie clinique du sujet*, Paris, Éditions du Seuil.
- Grupo de Estudos Peirceanos. Disponível em <http://www.unav.es/gep/> Recuperado em 01.02.2013.
- Guichard, É. (2014). "L'internet et les épistémologies des sciences humaines et sociales", em *Revue Épistémologies digitales des sciences humaines et sociales*. 2, Disponível em <http://rsl.revues.org/389>. Recuperado em 24/09/2014.
- Habermas, J. (1987). *Técnica e Ciência como ideologia*, Lisboa: Edicoes 70.
- Jahn, C. A. (2014). Indeterminações comunicacionais geradoras de indefinição ética. Tese inédita. Doutorado em Curso de pós Graduação Stricto Sensu - Doutorado - da UNISINOS - Universidade do Vale do Rio dos Sinos.
- Luhmann, N. (2005). *A realidade dos meios de comunicação*, São Paulo: Paulus.
- Marcondes filho, C. (2004). "Os equívocos de Peirce", em *Revista Famecos*, v. 1, número 26. Disponível em <http://www.revistas.univerciencia.org/index.php/famecos/article/view/412/340> Recuperado em 24/09/2014.
- Marx, K. (1982). "Para a crítica da economia política. Introdução", em *Os economistas*, São Paulo, Abril, p. 1-21.
- Nöth, W. (2013). "A teoria da comunicação de Charles S. Peirce e os equívocos de Ciro Marcondes Filho", em *Galaxia* (São Paulo, Online), n. 25, p. 10-23, jun.
- Peirce, C. S. (1958). *Collected Papers of Charles Sanders Peirce* Hartshorne, C. (ed); Weiss, P. (ed); 1930-1935. Burks, A. (ed); 1958. Harvard University Press, Cambridge, MA.

Peirce, Charles (1983). "Amor evolutivo". Disponível em Grupo de Estudos Peirceanos. Tradução de Barrena, S. Disponível em In: <http://www.unav.es/gep/> Recuperado em 24/09/2014.

Piaget, J. (1996). *Formas elementares da dialética*, São Paulo: Casa do Psicólogo.

Piaget, J. (1970). *O Nascimento da Inteligência na Criança*, Rio de Janeiro: Zahar.

Primo, A. (1998). "Interfaces de interação: da potencialidade à virtualidade", em Revista FAMECOS, Porto Alegre, nº 9.

Silveira, L. (2007). *Curso de Semiótica Geral*, São Paulo: Quartier Latin.

Sodré, M. (2013). "Um novo sistema de inteligibilidade", em Questões Transversais – Revista de Epistemologias da Comunicação. Vol. 1, nº 1, janeiro-julho.

Verón, E. (1997). "Esquema para el análisis de la mediatización", em *Diálogos de la comunicación*, N.48. Lima: Felafacs p. 9-17.

Verón, E. (2013). *La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes*, Buenos Aires: Paidós.

Walter-bense, E. (2000). *A teoria geral dos signos*, São Paulo: Perspectiva.

Networking y face to face: nuevas relaciones entre músicos y audiencia

Networking e face to face: novas relações entre músicos e público

Resumen

Los estudios sobre la vida de lo musical en nuestra sociedad se han producido, en términos generales, en el marco de la musicología o en el de los estudios culturales. Nuestro recorrido ha tenido lugar, en cambio, desde la sociosemiótica de las mediatizaciones, enfocada especialmente en los medios de sonido y sus relaciones con el espacio urbano. La música es para nosotros un caso paradigmático de esas relaciones. Una vez establecida una periodización de esos vínculos, ahora nos proponemos estudiar a lo musical en los diferentes espacios y circuitos de su ejecución en vivo. Aquí presentamos una síntesis de los resultados previos y las expectativas de resultados a obtener.

Resumo

Estudos sobre a vida da música em nossa sociedade têm sido produzidos, em geral, no âmbito da musicologia ou nos estudos culturais. Nossa pesquisa tem sido, por outro lado, realizada a partir da semiótica da mediatizações, especialmente focada no som da mídia e suas relações com o espaço urbano. Para nós, a música é um caso paradigmático dessas relações. Uma vez estabelecida uma periodização destes vínculos, nos propusemos agora estudar a música nos diferentes espaços e circuitos da sua execução ao vivo. Apresentamos aqui uma síntese dos resultados anteriores e as expectativas dos resultados estimados.

José Luis Fernández

Universidad de Buenos Aires,
Argentina

j_fernandez@szinfonet.com.ar

Palabras clave

música, mediatizaciones, broadcasting, networking, postbroadcasting.

Palavras-chave

música, mediatizações, broadcasting, networking, postbroadcasting.

Presentación: investigar en momentos de postbroadcasting¹

El título de nuestro trabajo, *Networking y face to face: nuevas relaciones entre músicos y audiencia*, pone en evidencia que estamos pensando en que la vida del espectáculo musical y, tal vez, la propia vida de la música, están cambiando debido a la intervención de las nuevas mediatizaciones en red.

No creemos que esas transformaciones sean tan solo un capítulo más de las que se están produciendo en diversos campos de la práctica cultural y en el desarrollo de los medios. Si lo informativo, lo ficcional, lo artístico y lo publicitario —para mencionar grandes áreas con indiscutible reconocimiento social y cultural— están sufriendo profundos cambios, en lo musical, esos cambios ya están en marcha y en gran parte parecen consolidados.

Ahora bien, tenemos evidencias de que los cambios en las mediatizaciones, que modifican el modo de *circulación* discursiva, desde el *uno para muchos* del *broadcasting* al *todos para todos* del *networking*, también generan cambios en la relación *cara a cara* entre los músicos y sus públicos. Es decir que detectamos nuevas relaciones, entre series que habitualmente se han considerado algo así como mundos paralelos, como el de la música y sus intérpretes, por un lado, y la industria musical y sus productos por el otro. Si la industria musical está cambiando dramáticamente, vemos que la vida profesional de los músicos y sus relaciones con espacios de presentación y tipos de público también lo está haciendo, y no necesariamente de un modo negativo.

En el marco de nuestra línea de investigación sobre las relaciones entre medios de sonido y espacios urbanos, que venimos desarrollando desde hace años, vamos a focalizarnos aquí, especialmente, en una parte de ella, a saber: los circuitos musicales².

Resulta conveniente presentar, en primer lugar, nuestra perspectiva sobre el momento actual en el que se lleva a cabo nuestro trabajo. Consideramos que los estudios de las nuevas mediatizaciones se están desarrollando en tres momentos de aparición sucesiva y que, sin embargo, conviven parcialmente:

1. Como siempre, en nuestras publicaciones de las presentaciones en los Coloquios del Centro de Investigaciones en Mediatizaciones (CIM) dejamos que se filtren restos de la oralidad original: rasgos de un proceso de trabajo que interesa diferenciar, por lo positivo, de otros que constituyen también la vida académica. Otra característica de estos artículos, al menos en mi caso, es una acentuación del egocentrismo bibliográfico, dado que hablamos más de nuestro trabajo que del estado del arte aunque, como se verá, es inevitable una cierta revisión de este último.

2. Se titula *Letra, imagen, sonido. Convergencias y divergencias metodológicas y teóricas en el estudio de las relaciones entre los medios y el espacio urbano* la etapa de nuestra investigación dentro de los Proyectos de Investigación Científica, de Innovación Tecnológica e Interdisciplinarios, Programación Científica 2014-2017, subsidiados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires (UBACyT).

un *primer momento fundacional*, vinculado a la preocupación por la aparición de lo informático, lo digital, la conectividad y el acceso facilitado a grandes volúmenes de información; encontramos aquí autores como Toffler (1980), Negroponte (1995), De-bray (2001), Verón (2004), Scolari (2004), etc.;

un *segundo momento*, presentado también como *fundacional*, pero enfocado en el descubrimiento del poder de las redes sociales, la interacción, la convergencia, la movilidad, que todavía sigue plenamente vivo; en este caso los autores son Jenkins (2006), Castells (2006), Piscitelli (2006), Scolari trabajando la movilidad con Logan y las narrativas transmedia (2010), Igarza (2009), etc.;

pero ahora, los que hacemos experiencia o investigamos la vida de las mediatizaciones estamos en un *tercer momento*, un nuevo estadio de saber sobre dichos objetos que hace pocos años recién se estaban construyendo y presentando, al que podemos describir como de reaparición, en el universo de las nuevas mediatizaciones, de las problemáticas socio-culturales.

¿Qué quiere decir esto? Quiere decir que, si bien descubrimos todavía en las redes y en sus mediatizaciones novedades brutales, vamos encontrando muchas oportunidades para aplicar nuestro conocimiento previo sobre lo social. Ello se debe a que ahora sabemos que los procesos de *transformación* mediática también contienen niveles de *acumulación* de las prácticas y experiencias previas (Fernández, 2007)³. Hay tres aspectos que son representativos de este momento de nuestro saber:

si bien las redes generan efecto *peer to peer* o de horizontalidad y es verdad que los emisores son muchos más que en el mundo *broadcasting*, todavía la gran mayoría de quienes están en las redes emiten poco o no emiten y sólo participan mirando el flujo de posteos o interviniendo lateralmente;

en el mundo del *networking* ya aparecen fenómenos propios del *broadcasting*, más allá del *microblogging* de Twitter, propuestas como la de Vorterix.com son utilizaciones centralizadas y sin posibilidades de interacción en *ambiente de redes* basado en Internet y en las posibilidades del *streaming* para aproximarse al *directo radiofónico y televisivo* (Fernández, 2014a);

3. No parece secundaria esta anotación. Recientemente, Facebook se ha disculpado por haber hecho una investigación psicológica entre cientos de miles de sus usuarios, prometiendo que en el futuro lo va a hacer de una manera que se asemeja a la que las ciencias sociales aplican desde hace más de ochenta años. Mi hipótesis es que ello ocurre porque el mundo de las redes proviene del de las tecnologías, o más blandamente del de la comunicación, y recién ahora descubre que investigar tiene sus reglas metodológicas y éticas. (ver: <http://www.marketingdirecto.com/actualidad/social-media-marketing/facebook-se-disculpa-por-su-gran-experimento-psicologico/>).

además, vamos registrando fracasos, desde la explosión de la burbuja *Nasdaq*, la decadencia de *Napster* y *Second Life*, hasta el anuncio de Castells (2012) sobre la gran movida sociopolítica de la primavera árabe que terminó mostrando la importancia de las redes para diversos usos políticos, no solamente democráticos y, menos, puramente *occidentales*.

En los dos primeros momentos, las ciencias sociales, en general, y la semiótica, nuestra disciplina de base, en particular, aparecían a la defensiva, desbordadas por las novedades socioculturales mediatizadas. La reacción era conservadora y de desconfianza sobre las nuevas formulaciones teóricas que parecían adelantarse a los fenómenos, cambiando la posición de la teoría, habitual e inevitablemente posterior a la práctica.

La principal característica de este momento que, insistimos, convive con muchos componentes de los anteriores, es que ahora contamos con resultados directos de nuestra experiencia en las redes y de nuestras investigaciones. No sólo enfrentamos a la *lista* de novedades contando con algunos *estatutos* desarrollados, sino que estamos en condiciones de construir nuevos *estatutos* a partir de *listas de resultados* que, por definición, ya no miran sólo hacia el futuro sino que, si lo hacemos, es con datos del pasado y del presente, aunque estemos todavía en la *corta duración*⁴.

De este modo, la semiótica recupera su lugar, tanto en términos específicos como en términos de su interacción —en ciertos sentidos y como veremos, muy novedosa— con otras disciplinas de lo social, y la teoría, en su conjunto, recupera su espacio de trabajo detrás de las prácticas de la sociedad. Por ejemplo, ya nadie se atreve demasiado a asegurar el éxito futuro de una nueva mediatización, tan desafiante y novedosa como *google-glass*; en el mejor de los casos observamos su desenvolvimiento y dejamos el optimismo al gigante de las búsquedas en la web y a sus comentadores pagos.

Creemos que es importante comprender y aprovechar esta etapa que estamos viviendo, desde allí estamos trabajando. En el mundo de lo musical, denominamos a esta etapa como de *postbroadcasting* y, teniendo en cuenta estas situaciones, presentaremos aquí los próximos desarrollos que pensamos obtener en nuestro trabajo.

Objetivos y recorridos sinuosos

Los objetivos de la próxima etapa de nuestro proyecto de investigación, en el área que tiene que ver con las relaciones entre músicas, mediatizaciones y espacios urbanos son:

4. Una revisión del uso que le damos a la oposición metziana entre listas y estatutos puede verse en Fernández (2010).

- Continuar con el trabajo de articulación entre nuestro conocimiento previo de los vínculos entre medios de sonido y ciudad, agregando ahora metodologías etnográficas.
- Investigar las relaciones entre espacio urbano y espacio mediático en un contexto de debilitamiento del lugar de las instituciones y de la centralidad mediática.
- Indagar la relación entre músicos, operadores de la industria musical y usuarios de sitios radiofónicos y musicales para explorar y cuantificar modos de uso, de *delivery* y de colaboración en la producción musical.
- Estudiar modos y espacios de intersección entre redes virtuales y redes territoriales, concurriendo especialmente a centros y escenarios de ejecución musical de baja escala y de inserción barrial.
- Establecer comparaciones entre el estado de circuitos *broadcasting* y *networking* de la vida musical.

Como se ve, la idea es articular lo que hemos construido entre medios de sonido y ciudad y sus relaciones con el conjunto de la vida de lo musical, agregando ahora, entre otras, metodologías etnográficas y explicando cómo llegamos a ellas.

En sucesivas etapas, investigaremos las nuevas relaciones que encontramos entre el espacio urbano y los espacios mediáticos que no conviene denominar *alternativos* porque la idea de *alternatividad* en el arte en general, y en la música en particular, se refiere, no sólo a modos de producción más artesanales que industriales, aunque los incluye, sino también a rasgos estilísticos y a la frecuentación de géneros musicales no masivos. Conviene entender, mejor, a esos circuitos como integrantes de la *periferia* de la *centralidad* mediática que presupuso la noción de *broadcasting*.

Queremos anotar que, en la práctica musical dentro de la ciudad de Buenos Aires encontramos, y tenemos evidencia de que así sucede en otras ciudades de similar escala⁵, nuevas relaciones en la práctica musical *face to face*, en las *performances* musicales dentro de diversos géneros, y que en ellas destacamos su relación con diferentes niveles de redes.

Desde ese punto de vista, vamos a indagar las relaciones entre músicos, operadores de la industria musical y usuarios de sitios radiofónicos y musicales para explorar y cuantificar modos de uso —*delivery*— y colaboración en la producción musical entre dos áreas de la vida

5. La cuestión de la escala cuantitativa de las sociedades en general aparece comentada ad hoc. Por nuestra parte, pensamos que es un tema importante de investigación y, además, notamos que la escala comparativa varía según los temas y objetivos de investigación; por ejemplo, si nos interesa el ritmo y el modo de vida de los centros urbanos, Córdoba y Rosario parecen ciudades más lentas que Buenos Aires, para el ritmo de cambio y de novedad cultural, parecen equivalentes: más allá de la cantidad, nos encontramos con los mismos tipos de fenómenos.

musical que, por momentos, parecen convivir en universos paralelos: el del desempeño *face to face* y aquello que ya viene mediatizado, es decir lo que desde hace casi un siglo se viene denominando la *industria musical*. Sin embargo, las entrevistas que realizamos en el entorno de producción de nuestro último libro (que pueden leerse en el blog del mismo⁶) parecen indicarnos algo distinto y es eso lo que vamos a estudiar, es decir, las intersecciones entre redes virtuales y redes territoriales. Esto nos va a permitir establecer comparaciones entre el circuito *broadcasting* y *networking*.

Metodologías convergentes

Nuestra propuesta metodológica frente a la complejidad de estos fenómenos es comenzar siempre por la sociosemiótica de las mediatizaciones (para cada sitio, para cada texto, para cada situación mediática que enfrentamos), cuyo despliegue ya hemos desarrollado el año anterior aquí mismo (Fernández, 2013). La defendíamos explicando cómo encontrábamos en el fenómeno del *networking* aspectos que habíamos comenzado a advertir al estudiar el conjunto del fenómeno del *broadcasting* radiofónico y su audiencia (Fernández, 2012).

Los estudios sobre la audiencia radiofónica han tenido siempre la dificultad, que ahora se va registrando en otras mediatizaciones, de que el *oyente radiofónico* accede a ser audiencia con o sin voluntad. Es decir, no es la misma situación la del que decide sintonizar una emisora, que la del que escucha lo que ha decidido sintonizar el conductor de un transporte público o de un taxi.

Las posiciones tan diferenciadas de la escucha radiofónica obligan a utilizar un enfoque *etnográfico*, para discriminar la escucha *voluntaria* de la *no voluntaria*, y entender si esa diferencia tiene consecuencias, al menos, en la recordación de contenidos y en las relaciones de agrado/desagrado. Esto ha sido descuidado porque la preocupación central sobre la audiencia de lo televisivo no necesita (o, mejor, no necesitaba) ese recurso: se suponía que la recepción televisiva tenía una fijación espectral frente al televisor.

En las redes, muy evidentemente, esa necesidad de comprender la *acción en las mediatizaciones* está desde el principio presente: fenómenos como los *megusteos* o *faveos*, el *compartir* o *retwitear*, el *subir* o el *bajar*, son *acciones* que quedan registradas en la pantalla que actúa, al mismo tiempo, tanto como *receptor discursivo* y como *interfaz* de interacción. Si bien todo está inscripto en la semiosis social, conviene diferenciar entre *acciones* y *acciones discursivas*.

6. El libro se enlaza con un blog al que se puede acceder mediante un código QR publicado en él o desde la web en: <http://musicapostbroadcasting.wordpress.com/>.

Sintetizo aquí, brevemente, la propuesta metodológica general que presenté con más detalle en nuestro encuentro del año pasado (Fernández, 2013) y que consta de diversas etapas:

A. *Sociosemiótica de las mediatizaciones, con tres instancias diferentes:*

A1. Semiohistoria, desde tres niveles: los dispositivos técnicos, lo discursivo y las acciones sociales y sus usos. Cada serie tiene una vida independiente que se va conectando con las otras.

A2. Estado sociosemiótico: la reconstrucción de lo que denominamos *situar a nuestro objeto en su encrucijada sociosemiótica*. Es decir, describir cómo atraviesan, a los textos o fenómenos que estudiamos, las categorías sociales de clasificación: dispositivos técnicos, medios, transposiciones, géneros y estilos.

A3. Análisis de los discursos: es el análisis específicamente textual en el que se describen las operaciones de producción de sentido que hacen que un texto, dentro de una encrucijada semiótica, se diferencie de otros, tanto a nivel temático, como retórico y enunciativo.

B. *Enfoque etno*: lo entendemos como el enfoque *cualitativo observacional* clave para una comprensión de los *perfiles* de funcionamiento en las redes.

C. *Enfoque estadístico muestral*: lo que se denomina como *perfil del usuario* debe ser definido respecto del conjunto de la población. Por ello, seguirá siendo necesario hacer estudios de *hábitos y actitudes de usos de redes* dentro del conjunto de los consumos culturales y mediáticos.

Además, estamos aplicando herramientas específicas para el estudio de fenómenos de las redes sociales:

D. *Etnografía de redes*: La etnografía de redes tiene una historia diferente de la etnografía observacional, desarrollada a mediados del siglo XX y en la que el interés está puesto en capturar relaciones no totalmente pautadas y de cierto grado aleatoriedad (Kozinets, 2010; Bowler, 2010).

F. *Big data*: cualquier usuario de la web, de sus aplicaciones y sus redes, deja registro de cada una de sus intervenciones relacionables, al menos, con su dirección de IP y nombre de dominio; la cantidad de datos que se registran es gigante y, sobre ellos, se aplican técnicas cuantitativas de análisis semántico o de hallazgo de patrones no visibles, mediante *data-mining*.

¿En qué momento estamos? (Desde el punto de vista de la periodización de las relaciones entre música/s y mediatizaciones)

Dentro de nuestro proyecto de investigación hay cuatro sub-áreas: música y mediatización; información y nuevas mediatizaciones; espacio urbano y comunicación; ficción y mediatización. Aquí nos referimos, siguiendo nuestra línea de presentaciones en los encuentros del CIM, al área de música y mediatización.

En el trabajo del equipo de investigación dedicado a lo musical se producen tres movimientos en lo relacionado con sus mediatizaciones

La construcción de periodizaciones en las relaciones entre lo musical y sus procesamiento mediáticos;

El desarrollo de investigaciones sobre YouTube y sus relaciones con lo musical;

El estudio de diferentes sitios y propuestas que tienen que ver con el *delivery* musical pero, también, con la producción colaborativa y las alternativas de comercialización propias del *networking*.

Sobre esas tres áreas hemos presentado resultados en nuestro último libro (Fernández 2014a) que nos han llevado a proponer una nueva área de investigación: los *nuevos espacios y circuitos de performance musical* ligados, más o menos directamente, a la interacción en las redes.

Hemos construido una doble periodización sobre las relaciones entre música y medios. Una, es la *interna*, que aquí no nos interesa porque tiene que ver con las consecuencias que cada mediatización tiene sobre el *producto musical*; La otra, es la que denominamos *cultural* debido a que tenemos evidencias de que la relación entre música y medios tiene que ver con otros modos de lo musical y su ejercicio.

Las etapas de la periodización *cultural* son las siguientes:

Pre-mediática: es importante comprender las mediatizaciones desde antes de su aparición masiva porque, como se verá luego, nos resultarán útiles sus rasgos para comprender la escena musical *en vivo*. Tres series deben tenerse en cuenta en la *convergencia* que permitirá la mediatización de la música y su aceptación social:

Los instrumentos y los espacios de ejecución: cada instrumento y cada espacio permiten y generan nuevas relaciones con la audiencia, su cercanía o distancia, su involucramiento o independencia de escucha; además, cada instrumento también permite

mayor o menor intervención del ejecutante frente a los mandatos, lo establecido por la tradición, o la partitura u otras formas de fijación musical⁷.

Los procesos históricos de *construcción del discurso musical*, muy especialmente las trayectorias de *abstracción* de lo musical, primero de lo ritual o de lo dramático y, luego, de la letra, creando los géneros exclusivamente dedicados a la escucha melódica y armónica (Neubauer, 1992).

Las trayectorias de construcción de *tipos de espectáculos* y, dentro de ellos, de *tipos de repertorios* aceptables para diferentes situaciones de escucha —ver, por ej. el de la *miscelánea* en Weber (2011) —.

Como se ve hay una relación, que no podemos recorrer aquí, entre materialidades instrumentales y espaciales, fenómenos sociales y tipos de *discursividad musical*. La aparición y desarrollo de las mediatizaciones, si bien introduce profundas modificaciones en la vida de lo musical, también será deudora parcial de esas tradiciones previas.

Broadcasting: el largo período en que reinó la producción musical industrial, centrado en la producción fonográfica de las disqueras pero soportado en los medios masivos. A su vez, describimos dos períodos de *broadcasting* musical:

De *audio + gráfica*: con centro en lo fonográfico y lo radiofónico, pero con fuerte metadiscursividad gráfica

Audiovisual: con enfoque en la televisión y en la comedia musical cinematográfica.

Networking: el imperio del *downloading*, el *mp3* y los variados sucesores de *Napster* como *LastFM*, *Spotify*, *Soundcloud*, etc.

Denominamos como *postbroadcasting* a este momento histórico en que conviven fenómenos de *broadcasting* y de *networking*, con diversas hibridaciones como el caso de www.vortex.com que, a pesar de ser una novedosa propuesta en la web, es un fenómeno de puro *broadcast*.

Lo importante para comprender la etapa de investigación de la que veníamos hablando, es notar —como lo hacemos en Fernández (2014b: 39) —, que a cada etapa de mediatización le corresponde un modo novedoso o predominante de los formatos de presentaciones mu-

7. El campo del estudio de los instrumentos como dispositivos técnicos de construcción discursiva es muy prometedor para la perspectiva sociosemiótica interesada en la mediatización. La descripción de Feld (2001: 334-338), del tambor Kaluli de Papúa-Nueva Guinea como artefacto nos hacen sentir, por parte nuestra, la falta de un conocimiento más profundo de los instrumentos musicales .

sicales *en vivo*⁸. Así como el período del *broadcasting* audiovisual, que coincidió con el despliegue de la *estereofonía*, convivió con los grandes recitales con espectacular riqueza escénográfica y multimediática, el momento del *networking* viene permitiendo, y seguramente en parte generando, el despliegue de nuevos circuitos de producción y ejecución musical. Estos últimos, si bien no alcanzan la masividad de los recitales generados desde los restos de la industria musical, son, al menos, *autosostenibles*. Esto, en una ciudad como Buenos Aires, es absolutamente novedoso: el jazz, el rock alternativo, el tango, no tenían circuitos externos a la industria que no fueran semi-amateur⁹.

5. Relaciones entre músicas y espacios urbanos

Si nos proponemos estudiar nuevos circuitos de producción y difusión musical que incluyen nuevos espacios de interpretación debemos, siguiendo nuestra metodología sistemática, incorporar a esos circuitos entre los múltiples espacios en los que lo musical interactúa con lo urbano. Y lo hace de modos muy diversos que, por otra parte, van siendo objetos de la investigación y de la teoría.

En primer lugar, encontramos un movimiento que trata de registrar y poner en valor el sonido que generan las ciudades, comparando desde el ruido del tránsito, la presencia de pájaros y de niños jugando como procedimientos de conflicto entre el control social y la vida urbana (Berenguer, 2005), hasta la *lucha estilística* para imponer diversos modos de ejecución de cantos y consignas en las manifestaciones que recorren las calles (Antebi y González, 2005). Esa línea nos va llevando a las propuestas clásicas de Schafer (citado en Westerkamp, 1991) acerca de mapear los paisajes sonoros, y Germán Rosso, becario de nuestro equipo, se está abocando a ello¹⁰.

Otro camino con el que convive la investigación de las prácticas sonoras urbanas es aquel que suele denominarse como *intervenciones sonoras*. Se trata de generar *producciones musicales* interactuando con los espacios y con los objetos situados en esos espacios como *instrumentos musicales*. El caso más conocido es el de los *conciertos de campanas* de Llo-

8. Es importante insistir que, en la vida de lo musical, el vivo no se opone plenamente a lo mediatizado: las performances en vivo se transmiten por medios masivos y los propios recitales o conciertos suelen tener amplios rasgos de mediatización sin discutir, por otra parte, la condición especialmente mediatizadora de los instrumentos electrónicos.

9. Este auge limitado parece que todavía no ha llegado a los circuitos relacionados con lo que, en términos generales, se denomina folklore, el cual todavía es dependiente del circuito de los festivales.

10. Una síntesis de las propuestas de Schafer en un estado intermedio de desarrollo en Westerkamp (1991), para el estado actual de la tarea, ya vinculada al sistema GPS, ver el conjunto del www.escoitar.org y una aproximación conceptual a ese grupo en el breve artículo de López Gómez (2005).

renç Barber y puede encontrarse una fundamentación profunda del fenómeno, sus alcances y consecuencias teóricas en Liut (2010).

Por último, como marco de referencia y comparación respecto del foco de nuestra investigación, centrado en los espacios y circuitos que articulan las redes con el *cara a cara*, encontramos un espacio en que la música en la ciudad tiene una larga y renovada tradición: la presencia de los *músicos callejeros* que se observa, muy especialmente, en los espacios del trenes subterráneos (*metro*), ahora en Buenos Aires, adentro y afuera de las formaciones, con la inclusión de procesos de amplificación y la oferta frecuente de su producción mediatizada¹¹.

Entrando ahora al núcleo central de lo que será nuestro trabajo durante, al menos, los próximos tres años, presentaremos una breve descripción de resultados sobre la vida *cara a cara* del tango.

Partiendo de la base de la investigación sobre la vida mediática del tango que viene realizando Jáuregui (2013), realizamos un cruce con la periodización *cultural* de las relaciones entre medios y músicas, enfocándonos en lo mediático, para chequear los acuerdos y desacuerdos de lo tanguero respecto a los períodos.

Como aclaramos más arriba, uno de los resultados interesantes del estudio de las mediatizaciones de lo musical es el correlato variable en *cara a cara*. En realidad, hasta ahora tenemos *convivencias* de fenómenos que no queremos constituir, siguiendo una larga tradición *generalista*, en *correlaciones* y menos en *explicaciones* entre dos series de fenómenos.

Tenemos la intuición de que la presencia de lo *estereofónico* alteró la vida de los recitales en vivo, especialmente en músicas populares *sofisticadas* como el rock *psicodélico* o *sinfónico*, entre otras¹². También sabemos que en nuestro país el tango se construyó, a diferencia del folklore, en un camino de amplia mediatización (Jáuregui, 2013). La figura de Gardel es, en ese sentido, paradigmática. En cambio, el gran importador de la música campera a la gran ciudad, don Andrés Chazarreta, tuvo una relación dificultosa y desplazada con la industria discográfica, construyendo su obra y su público a través del *cara a cara* en las salas teatrales que se hallaban en todas las poblaciones crecidas a la orilla del ferrocarril.

Uno de los espacios básicos de difusión de lo tanguero en Buenos Aires es la *milonga*, un espacio más de contacto social y danza que de ejecución de música en vivo. Pero, como un

11. Christian Veronelli, integrante de nuestro equipo, se encuentra desarrollando un mapa genérico-estilístico de la música en el subterráneo de Buenos Aires.

12. Nada más lejos de nuestra intención que atribuir esencias simples o sofisticadas a músicas populares, con la carga de valoración y jerarquización que esas matrices estilísticas ocultas encierran. Sofisticado quiere decir, aquí, que tienen mayor carga tecnológica y que, por ende, complejizan las posibilidades de la grabación y dificultan la misma ejecución en vivo.

nodo más en la red social del disfrute tanguero, aparentemente es allí donde, mientras se sigue la larga tradición de música instrumental y cantada que proviene de la década del '40 del siglo XX, se promueven las nuevas figuras e intérpretes del *nuevo tango*.

La vida social de esos espacios, según lo que vimos con Jáuregui (2013), es reforzada e interconectada con tres niveles diferentes de *networking*:

Los portales específicos o de información general sobre tango que presentan la programación de las milongas en el mundo, donde los usuarios pueden incluir sus propios anuncios o interactuar mediante páginas en Facebook, además de *magazines online* más abocados a lo local.

Las páginas web institucionales de las milongas, que se valen de sus propios espacios digitales para publicitar actividades en forma actualizada. A ello se sumaron, desde el año 2009, las páginas de Facebook que mantienen la misma función dominante, agregando comentarios, consultas, fotos y videos de eventos que son compartidos y comentados, junto a la promoción de festivales y actividades artísticas.

La comunicación reticular establecida entre los protagonistas, bailarines, *DJs*, músicos, milongueros y público general que participan del circuito. Aquí, las redes sociales, que en los niveles previos tenían un espacio relativamente lateral, ganan la escena generando lazos entre individuos que difunden y comentan su paso por la milonga, junto a espectáculos y eventos registrados a través de YouTube.

A pesar de haber mucho más material recolectado y analizado, creemos que lo importante aquí es presentar estas aproximaciones que indican cuál va a ser el camino a seguir: la observación directa, las entrevistas y la búsqueda de datos dentro de los sitios y las redes para relacionar la información *cualitativa* con la *cuantitativa*.

Por supuesto, que nuestro trabajo no se centrará solamente en el tango: la cumbia en todas sus versiones, la música folklórica, el jazz y el rock estarán, también, en nuestro campo de investigación.

6. Conclusiones in process

No pretendemos que nuestras conclusiones sean mucho más que una síntesis de lo que hemos expuesto, con algunas extensiones que anuncien el porvenir cercano.

El punto de vista desde el que trabajamos nos obliga a una *convergencia* conceptual y metodológica con otros modelos y metodologías, pero no a un abandono de las metodologías previas: la sociosemiótica de los medios convivirá, por un lado, con las etnografías observacionales y los estudios de audiencia y, por el otro, con las etnografías de redes y el *big-data*.

En la medida en que avanzamos en el conocimiento de diferentes momentos de la mediación de lo musical, vamos entendiendo mejor la vida del conjunto de ese arte del sonido, respecto a otras áreas de su presencia: la ejecución en vivo, la creación colaborativa, los diferentes procedimientos de comercialización, las relaciones con la danza y la producción poética.

Podemos afirmar esto sobre la música porque nos enfocamos en ella, pero es previsible que en otros campos culturales y discursivos ocurran fenómenos equivalentes. De todos modos, todo lo que se encuentra dentro del universo que se denomina *transmedia* excluye, en principio, la acción social equivalente a la danza o a la ejecución *en vivo*¹³.

Uno de los desafíos que vamos a afrontar en el futuro es cómo reconstruir las *diferentes* historias de los *diferentes* espacios de vida de los, a su vez, *diferentes* lenguajes y/o géneros musicales: ¿la bailanta, la milonga, el pogo, el boliche o la disco, forman parte de la *misma* serie de la vida de lo musical? ¿O nada habilita a relacionar unos espacios culturales con otros? Esas consideraciones ¿se deberán a condiciones *internas* (aunque ya *transmediáticas* y *transpositivas*¹⁴) sobre las relaciones entre producción, ejecución y disfrute de lo musical del género que se trate? ¿O se deberán al lugar que ocupen algunos de sus niveles o el conjunto del sistema respecto de otras áreas de la vida social, como lo comercial, el contacto, lo afectivo, lo sexual, etc.?

Como se ve, este trabajo, que promete reconstruir las redes tanto territoriales como mediáticas de la vida música y sus relaciones, genera el vértigo de la extensión tal vez inabarcable. El encuentro y la discusión con colegas que enfrenten problemas de este nivel de complejidad, sin que se vean obligados, como no estamos nosotros tampoco, a la búsqueda de conclusiones apuradas, parece más un recurso estratégico y estructural, que una simple demanda de escucha y comprensión.

Referencias

Antebi, A.y González, P. (2005). "De La Internacional al *Sound System*: aproximación al paisaje sonoro de las manifestaciones", en *Espacios sonoros, tecnopolítica y vida*

13. Posibles excepciones: la lectura de poesía, el universo de lo teatral que incluya transmedia, y los eventos que convocan a fans de los diferentes lenguajes, géneros y hasta series, films o historietas individuales. Para las relaciones multiniveles en lo musical, ver López Cano (2005).

14. Menciono provisoriamente el término transmediático, de mucho menor recorrido teórico que el concepto de transposición; hay fenómenos que son multimediáticos en sí mismos, sin que generen recorridos por diversos medios, como exige lo transpositivo. El concepto más abarcativo me parece que es el de cross-media que sugiere la participación de multiplicidades sin definir recorridos. Se verá.

cotidiana. Aproximaciones a una antropología sonora, Barcelona: Orquestra del Caos e Institut Català d'Antropologia.

Berenguer, J. M. (2005). "Ruidos y sonidos: mundos y gentes", en *Espacios sonoros, tecnopolítica y vida cotidiana. Aproximaciones a una antropología sonora*, Barcelona: Orquestra del Caos e Institut Català d'Antropologia.

Bowler, G. M. Jr (2010). "Netnography: A Method Specifically Designed to Study Cultures and Communities Online, en *The Qualitative Report*, Volume 15, Number 5 pp. 1270-1275. Disponible en <http://www.nova.edu/ssss/QR/QR15-5/kozinefs.pdf>. Recuperado el 5/09/2010

Castells, M. (2006). *La Sociedad Red*. Madrid, Alianza Editorial.

Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza Editorial.

Debray, R. (2001). *Introducción a la mediología*. Barcelona, Paidós Ibérica.

Feld, S. (2001). "El sonido como sistema simbólico: el tambor kaluli", en: *Cruces, Las culturas musicales. Lecturas de Etnomusicología*, Madrid, Editorial Trotta.

Fernández, J. L. (2012). "Contenidos, intersecciones y límites de una sociosemiología de lo radiofónico", en *La captura de la audiencia radiofónica*, Buenos Aires, Líber Editores.

Fernández, J. L. (2013). "Mediatizaciones del sonido en las redes: el límite Vortex". Comunicación presentada en Coloquio del CIM 2013 "Estado actual de las investigaciones sobre mediatizaciones", Rosario: 8 y 9 de agosto.

Fernández, J. L. (Director) Proyecto de investigación para investigadores formados con subsidio UBACyT 2014-2017: *Letra, imagen, sonido. Convergencias y divergencias metodológicas y teóricas en el estudio de las relaciones entre los medios y el espacio urbano*. 2014b. <http://semioticafernandez.com.ar/proyectos-ubacyt/2014-2017-ubacyt/>

Fernández, J.L. (2007). "Acumulación y transformación en el surgimiento de los medios de sonido", en: Berman, M, Fernández, J.L., Fraticelli, D., Koldobsky, D. (comps.) (2007) *Desde la Semiología, Historia/s de los medios*. Comunicación presentada en el 1er. Encuentro de presentación de resultados de investigaciones semiológicas sobre historia/s de los medios. Ciencias de la Comunicación, Buenos Aires: 3 y 4 de noviembre.

Fernández, J.L. (2010) "Listas y estatutos", en *L.I.S. Letra, Imagen y Sonido. Ciudad Mediatizada*, Nº5, 1er. Semestre, Buenos Aires: UBACyT. pp.6-9.

Fernández, J. L. (2014a). "Periodizaciones de idas y vueltas entre mediatizaciones y músicas", en Fernández, J.L. (Coord.) *Postbroadcasting. Innovación en la industria musical*, Buenos Aires: La Crujía.

Fernández, J. L., Jáuregui, J. (2013). "El networking musical porteño: redes urbanas en el espacio digital. Buenos Aires", en *Informe de investigación UBACyT*.

Igarza, R. (2009). *Burbujas de ocio*, Buenos Aires: La Crujía.

Jáuregui, J. A. (2013). "Tango y gran ciudad. La sonoridad gráfica del tango" en *L.I.S. Letra, Imagen y Sonido. Ciudad Mediatizada*, Dossier "Elementos para la conformación del broadcasting musical", 1er. Semestre, Buenos Aires: UBACyT.

Jenkins, H. (2006). *Convergence Culture*, New York: New York University.

Kozinets, Ch. (2010) "Cultures and communities online", disponible en: <http://books.google.com.ar/books?hl=es&lr=&id=QNDaeutR9v4C&oi=fnd&pg=PP1&dq=-Kozinets,+Ch.+%E2%80%9CCultures+and+communities+online%E2%80%9D&ots=w5uWpwnTW&sig=XP3yf1IAUPAA2gnhc7UZO9Oxyxc#v=onepage&q>

Recuperado el 02/11/2014

Liut, M. (2010). "Creación artística y reflexión teórica en la Universidad pública en *L.I.S. Letra, Imagen y Sonido. Ciudad Mediatizada*, Dossier "Elementos para la conformación del broadcasting musical", 1er. Semestre, Buenos Aires: UBACyT. Disponible en: <http://semioticafernandez.com.ar/wp-content/uploads/2012/03/13-LIS5-BuenosAiresSonora-ML.pdf>

Logan, R., Scolari. C. A. (2010). "m-Communication: The Emergence of Mobile Communication Within The Media Ecosystem", en *Explorations in Media Ecology {EME}*, Vol. 4, Number 3: Hampton Press, Inc. and MEA. Disponible en: http://www.media-ecology.org/publications/Explorations_Media_Ecology/v9n1-4.html

López Cano, R. (2005). "Los cuerpos de la música. Introducción al dossier Música, cuerpo y cognición", en *TRANS-Revista Transcultural de Música* 9, ISSN:1697-0101 . Disponible en <http://www.sibetrans.com/trans/articulo/175/los-cuerpos-de-la-musica-introduccion-al-dossier-musica-cuerpo-y-cognicion>. Recuperado el 04/11/2014.

- López Gomez, D. (2005). "Tecnopolítica del sonido: del instrumento acústico a la antropotecnia sonora", en: Orquesta del Caos. *Espacios sonoros, tecnopolítica y vida cotidiana. Aproximaciones a una antropología sonora*, Barcelona: Orquesta del Caos e Institut Català d'Antropologia.
- Negroponte, N. (1995). *El mundo digital*, Barcelona: Ediciones B, S.A.
- Neubauer, J. (1992). "Hacia una música autónoma", en Neubauer, J. (1986) *La emancipación de la música*, Madrid: Visor.
- Piscitelli, A. (2006). Nativos e inmigrantes digitales. ¿Brecha generacional, brecha cognitiva o las dos juntas y más?, en *RMIE*, Enero –marzo 2006, Vol. 11, Nº 28, México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa. pp.-179-185
- Scolari, C. A. (2004). *Hacer click. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*, Barcelona: Gedisa.
- Toffler, A. (1980). *La tercera ola*, Barcelona: Plaza & Janés.
- Weber, W. (2011). "Variaciones sobre la miscelánea", en Weber, W. (2011). *La gran transformación en el gusto musical*, Buenos Aires: FCE.
- Verón, E. (2004). *Fragmentos de un tejido*, Barcelona: Gedisa.
- Westerkamp, H. (1991). "The World Soundscape Project". Disponible en http://wfae.pros-cenia.net/library/articles/westerkamp_world.pdf. Recuperado el 04/11/2014.

La mediatización móvil: convergencia y ubicuidad en las publicidades de smartphones

A midiatização móvel: convergência e ubicuidad nas publicidades de smartphones

Mariana Maestri

CIM, Universidad Nacional de Rosario, Argentina

maestrimariana@gmail.com

Resumen

En este artículo pretendemos describir uno de los aspectos centrales de la mediatización en el contexto actual del ecosistema de medios, la movilidad, mediante el análisis de un grupo de publicidades de teléfonos celulares inteligentes o smartphones. El carácter personal, la desterritorialización del contacto y la instantaneidad de las comunicaciones han posibilitado la expansión a nivel global de la telefonía celular situándola como un elemento estratégico en el mapa de dispositivos comunicacionales digitales. Debido a estas transformaciones es que se han cimentado las bases de la mediatización móvil. Haremos referencia, también, a nociones como ubicuidad y convergencia en relación con la telefonía celular..

Resumo

Neste artigo pretendemos descrever um dos aspectos centrais da mediatização no contexto atual do ecossistema de meios, a mobilidade, mediante a análise de um grupo de publicidades de telefones celulares inteligentes ou smartphones. O caráter pessoal, a desterritorialização do contato e a instantaneidade das comunicações têm possibilitado a expansão a nível global, da telefonia celular situando-a como um elemento estratégico no mapa de dispositivos da comunicação digitais. Tais transformações é que se têm cimentado as bases da mediatização móvel. Faremos referência, também, à noções como ubicuidade e convergencia, relacionando-as com a telefonia celular.

Palabras clave

mediatización, movilidad, smartphone, convergencia, ubicuidad.

Palavras-chave

midiatização, mobilidade, smartphone, convergência, ubicuidad.

Presentación

El objetivo principal que nos proponemos en este artículo es describir una de las características más importantes de la mediatización en la actualidad, la movilidad, mediante el análisis de un conjunto de publicidades de teléfonos celulares inteligentes o *smartphones*. Coincidimos con Fernández (2008) en que el proceso mediático se manifiesta en tres niveles: en el de los dispositivos técnicos que lo constituyen, en lo específicamente discursivo y, por último, en las prácticas sociales de recepción o de uso con las que se relacionan. Es en esos niveles en que detectamos que las publicidades de teléfonos celulares trabajan y en los que las nociones de movilidad, ubicuidad y convergencia se manifiestan.

Entendemos que la movilidad es un aspecto existencial del ser humano y una de las dimensiones que se encuentran íntimamente vinculadas con la noción de comunicación, que en estos momentos se ve acentuada por las innovaciones tecnológicas y, particularmente, por los diversos dispositivos de comunicación e información transportables en los que convergen diferentes medios de comunicación y una amplia gama de funciones como, por ejemplo: GPS, cámara fotográfica, reproductor de música y video, cronómetro, radio, etc.

En ese sentido, el teléfono celular se fue transformando y ya no sólo constituye una tecnología que permite el contacto de voz entre dos personas sino que, en la actualidad, implica hablar de un dispositivo tecnológico avanzado que admite recibir, almacenar y generar contenidos propios y distribuirlos a través de Internet y de la red de telefonía celular. De este modo, el teléfono celular que originalmente fue creado para satisfacer las necesidades de comunicación interpersonal en movimiento se convirtió en un nuevo medio de comunicación o en un “metadispositivo” (Aguado y Martínez, 2006: 2) personalizado según las necesidades y prácticas de cada usuario. Estos metadispositivos son los *smartphones* o teléfonos celulares inteligentes, es decir, aquellos dispositivos móviles que tienen como primera función la comunicación por voz pero que, además, poseen características que nos permiten asociarlos con las computadoras personales, con los televisores y otras tecnologías. Todos cuentan con acceso a las principales redes sociales, a los correos electrónicos y a Internet. Un rasgo importante de todos los teléfonos inteligentes es que admiten la instalación de programas para incrementar el procesamiento de datos y la conectividad. Estas aplicaciones pueden ser desarrolladas por el fabricante del dispositivo, por el operador o por un tercero y se las conoce con el nombre de aplicaciones o *apps*.

El carácter personal, la desterritorialización del contacto y la instantaneidad de las comunicaciones han posibilitado la expansión a nivel global de la telefonía celular situándola como un elemento estratégico en el mapa de dispositivos comunicacionales digitales. Debido a estas transformaciones es que se han cimentado las bases de la mediatización móvil.

Como decíamos al inicio de este artículo, buscamos destacar las particularidades de la mediatización móvil a partir de las presentaciones sociosemióticas de los celulares inteligentes, dado el lugar central que ocupa la telefonía celular, y los *smartphones* en particular, en el desarrollo de la misma.

La elección de describir las particularidades de la mediatización móvil mediante las publicidades se relaciona con lo planteado por Baudrillard (1987):

La publicidad, en su nueva versión, ya no es el escenario barroco, utópico y extático de los objetos y del consumo, sino el efecto de una visibilidad omnipresente de las empresas, las marcas, los interlocutores sociales, las virtudes sociales de la comunicación. La publicidad lo invade todo a medida que desaparece el espacio público (la calle, el monumento, el mercado, la escena, el lenguaje). (...) No es una escena pública, un espacio público, sino gigantescos espacios de circulación, de ventilación, de conexión efímera (p. 16-17).

Mediatización móvil

A los movimientos reales vinculados con el turismo, las migraciones, los desplazados, los intercambios profesionales y académicos, algunos de ellos voluntarios y otros obligados, algunos individuales y otros grupales, debemos sumar los *movimientos virtuales* en los que el sujeto permanece en un mismo lugar pero se transporta a través de los dispositivos que le permiten atravesar fronteras, eliminando las distancias y los límites geográficos y culturales.

Bauman (2007) hace referencia a la modernidad como *modernidad líquida* justamente por la posibilidad de trasladarse, moverse en el mundo que tienen los sujetos y los objetos, en el que fluyen. El autor agrega que la forma de sostener este estilo de vida es mediante el consumo de dispositivos tecnológicos como los *smartphones* que, a través de sus publicidades, han instalado la idea de que “lo pequeño, lo liviano, lo más portable, lo que facilita el desplazamiento físico, significa progreso, siendo su posesión el mayor bien y símbolo de poder” (p.5)

Los *smartphones*, con sus cámaras incorporadas y servicios de geolocalización, permiten la multiplicación de conexiones entre diferentes espacios y lugares, provocando una deslocalización y multilocalización física e informacional. Trabajos como los de Castells (2006), Igarza (2009), Beiguelman y La Ferla (2010), entre otros, han descripto el modo en que las tecnologías móviles y, especialmente, los teléfonos celulares, redefinen la noción de espacio y lugar.

Aquí, la movilidad de la información, aliada a la movilidad física, no borra los lugares, sino que los redimensiona. Con el ciberespacio “goteando” en las cosas, ya no se trata de conexión en “puntos de presencia”, sino de expansión de la computación ubicua en “ambientes de conexión” en todos los lugares. Debemos definir los lugares, de ahora en adelante, como una complejidad de dimensiones físicas, simbólicas, económicas, políticas, aliadas a bases de datos electrónicos, dispositivos y sensores inalámbricos, portátiles y electrónicos, activados a partir de la localización y del movimiento del usuario. Esta nueva temporalidad compone en los lugares, el territorio informacional (Lemos, 2010: 9).



Imagen 1

En la imagen nº 1 observamos a un joven que, con su mochila en la espalda, sostiene en su mano un teléfono y mira a su alrededor como buscando algo. La leyenda que acompaña a esta ilustración es la de la marca registrada de Google Maps y Gmail. Estas aplicaciones, como el GPS y otros sistemas de navegación, tienden a eliminar la incertidumbre del viajero mostrando los posibles caminos o rumbos a seguir y, además, dan información sobre las características del lugar, el clima, tipos de comidas e, incluso, comentarios de otros visitantes usuarios de estas aplicaciones.

Amar (2011) propone, en su libro *Homo mobilis. La nueva era de la movilidad*, un cambio de paradigma dado el impacto que provoca en la vida cotidiana de los ciudadanos. En el paradigma anterior, al que denomina clásico, el transporte debía estar basado en la eficacia, la fiabilidad y la seguridad del tránsito y traslado de pasajeros: “El nuevo paradigma el de la ‘movilidad para todos y a cada uno su movilidad’ introduce al individuo, ‘la persona móvil’, multimodal y comunicante, cocreadora y coproductora de su propia movilidad” (p. 15).

Los *smartphones*, tabletas, *netbooks*, *notebooks*, han puesto en marcha una etapa de movilidad de las personas y, también, de las ideas, de las relaciones, del dinero y de los discursos. El mapa trazado por estos dispositivos hace que pensemos en una sociedad mediatizada, basada en el consumo, organizada en red y en movimiento. Esta podría ser considerada una nueva etapa de la sociedad de la información caracterizada por la movilidad. En sociedades mediatizadas como en la que nos encontramos "el funcionamiento de las instituciones, de las prácticas, de los conflictos, de la cultura, comienza a estructurarse en relación directa con la existencia de los medios" (Verón, 2001: 15). La portabilidad de los *smartphones* es una de sus características sobresalientes que ha transformado tanto la noción de lugar y territorio como la de tiempo y espacio: todo el tiempo conectado, en todo lugar y a todo momento. El entrar y salir de la vida *online/offline* es, para la mayoría de los usuarios de *smartphones*, una práctica habitual que les permite organizar las más diversas actividades y la posibilidad de realizar multitareas.

En las estrategias publicitarias de los teléfonos celulares, como es de esperar, se recurre constantemente a esta posibilidad que brindan los *smartphones* de estar continuamente en movimiento y comunicado e, incluso, se parodia la idea de libertad a partir del abandono de las *notebooks* por quienes poseen teléfonos celulares. Esta idea fue desarrollada por Nokia, en el año 1998, para su teléfono celular N95.

JEALOUS COMPUTERS NOKIA Connecting People

BRIEFING
The objective of the campaign was to drive online buzz. The main message was to communicate that the Nokia Nseries phones have become real PC substitutes, hence the global positioning: "The what computers have become."

SOLUTION
We created a global marketing campaign against jealous computers, affecting owners of a N95. We started off with shocking footage of being left out on YouTube. Strange testimonials of hip and people were added in response. Bloggers received personalized warning letters.

KEYBOARD MARKS ON YOUNG WOMAN'S FACE
All this lead to the site jealouscomputers.com where people discussed it was a real plague. Visitors reported their own encounters with jealous computers. Luckily the site offered camouflage ringtone, safety instructions, an N95 disguise map...

RESULTS
After 2 months **637 blogs** talked about the campaign, reaching out to hundreds of thousands readers (including influential blogs like Engadget, Gung Gung, Gizmodo, Business Week). The viral videos are watched over **300,000 times** (on YouTube, Dailymotion, MySpace, etc.).

Imagen 2

Las computadoras portátiles *sienten celos* de los teléfonos Nokia, por lo que atacan a sus dueños y los persiguen donde ellos estén, en la playa, en un parque, cuando cambian de casa, etc. Las víctimas de estas computadoras se agrupan a través de las redes sociales para dar cuenta de sus testimonios e intercambiar estrategias para protegerse de las *note-books*. Esta publicidad busca, mediante la comicidad, mostrar que el teléfono celular cumple las mismas funciones que la computadora.

En la innovación de la telefonía celular y en el surgimiento de la sociedad móvil ha tenido un papel importante la difusión de la banda ancha móvil. Esta tecnología de acceso a Internet permite la transferencia de datos a alta velocidad, la cual, si bien es un fenómeno novedoso, ha tenido un crecimiento acelerado, aumentando significativamente el número de usuarios de esta red: de ,aproximadamente, 360 millones en el año 2000 se pasó a 2700 millones 13 años después. En 2013, las suscripciones a banda ancha alcanzaban los 2800 millones, modalidad que no existía en 2000 (ITU, 2013).

Tal como se plantea en el texto de Igarza (2008): “La clave para competir con la megatendencia a la movilidad está en hacerse ultrapersonal, ultraconectado y ultramóvil. Una PC de bolsillo. Una pantalla de 5’’ a 12’’, de 500 a 900 gramos de peso total” (p. 48-49).

En la publicidad de Samsung Galaxy S II encontramos un spot titulado “Slim” en el que se busca dar cuenta de lo delgado del dispositivo cuando este es pasado por debajo de la puerta como si fuera un papel o una carta.



Imagen 3

En relación al concepto de movilidad, Amar (2011) propone la noción de *religancia*, cuyo significado remite a la idea de lazos, *links*, contactos, conexiones, acciones propias de los dispositivos de comunicación e información:

El inventor de este término es el sociólogo belga Marcel Bolle Bal, autor que le da al término el siguiente significado “Acto de unir y de unirse y su resultado”. La palabra religancia presenta el interés, añade Bal, de reactivar el término de relación, que fue “pasivado” por el uso (p. 73).

La movilidad es religante porque permite la unión, el contacto con otros formando una red o lazos. En ese sentido, la accesibilidad se vuelve indispensable para la movilidad ya que posibilita, garantiza, el lazo, la unión simultánea e instantánea entre los sujetos y sus dispositivos.

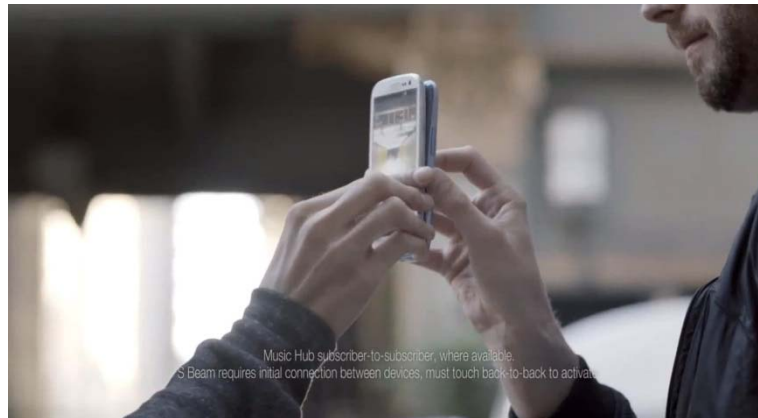


Imagen 4

Según lo expresa Amar (2011):

Una forma de movilidad será rica en religancia (o religante) cuando permite la unión (con los otros, con el mundo), favorece la creación de nuevos lazos, reactiva y mantiene las redes sociales a las cuales pertenece; cuando se hacen legibles y accesible a los territorios urbanos y los recursos o los servicios que necesita; y cuando multiplica las actividades en movimiento, las oportunidades de todo orden, los encuentros felices, los potenciales de serendipidad (p. 77).

La publicidad de telefonía celular pone el acento, particularmente, en este aspecto; son habituales las imágenes de personas que comparten sus emociones, experiencias y logros a través de las pantallas del teléfono móvil mediante las cuales no sólo se puede observar y escuchar a la persona, sino ver sus gestos y el de todos los que la rodean, sin importar el

lugar y el momento, dado que la conectividad es continua porque los espacios están preparados para favorecer la unión constante entre los dispositivos y los sujetos.



Imagen 5

Convergencia

Los teléfonos celulares inteligentes son los principales protagonistas de esta etapa caracterizada por algunos autores como de *convergencia de medios* (Igarza, 2008, 2009; Jenkins, 2008; Salaverría, 2003). La noción de convergencia nos resulta de gran utilidad para comprender los cambios que se han ido produciendo en los últimos años a partir de la introducción de diversas funciones y aplicaciones en los *smartphones*.

La convergencia de medios debe su origen a la digitalización de los mensajes que ha posibilitado la transformación de éstos en un lenguaje de ceros y unos posibles de ser transmitidos desde cualquier dispositivo de comunicación. El paso de los medios de comunicación de masas tradicionales generalistas (Wolton, 2000) —es decir: televisión, radio y prensa escrita— que se dirigían a un público amplio y heterogéneo a medios de comunicaciones individuales y personalizadas.

Los teléfonos celulares que fueron pensados como un sustituto móvil de la comunicación de voz interpersonal fija se transformaron en un “sistema de comunicación multimodal, multimedia y portátil” (Castells, M, Fernández-Ardèvol, M, Linchuam Qiu, J. y Sey, A., 2007: 377) de difusión masiva a nivel global y de penetración horizontal y vertical, superando diferencias culturales, sociales de género o generacionales, las pertenencias a grupos étnicos o el capital cultural.



Imagen 6

Como se ve para la publicidad del iPhone 3GS (Imagen 6) se han seleccionado tres pantallas diferentes del teléfono en las que se visualiza la función de brújula, cámara fotográfica y el control de voz de la agenda, entre otras aplicaciones del teléfono, y no se hace mención a la comunicación telefónica, es decir, aquello para lo que originalmente fue creado.

Desde el punto de vista del consumo ligado a lo comunicativo, la multimedialidad refuerza la idea de un usuario activo que puede interactuar con diferentes textualidades que se cruzan y se combinan en disímiles lenguajes semióticos.

En su libro *Nuevos medios. Estrategias de convergencia*, Igarza (2008), describe la convergencia como un “proceso y comportamiento dinámico de los agentes sociales en su historia” (p. 17). En este proceso dinámico son los formadores de opinión, según el autor, quienes siempre cumplen un papel relevante en la construcción de un pensamiento afín con los cambios tecnológicos. En ese sentido, las campañas publicitarias tienen un rol central como constructoras de un pensamiento utópico sobre la convergencia de medios.

También en relación a la noción de convergencia, Jenkins (2008) puntualiza en que no es sólo una modificación a nivel tecnológico sino, también, social y cultural. Es una *cultura de la convergencia*:

Un proceso llamado “convergencia de modos” está difuminando las líneas entre los medios, incluso entre las comunicaciones entre dos puntos, como el correo, el teléfono y el telégrafo, y las comunicaciones de masas, como la prensa, la radio y la televisión. Un solo medio físico (ya se trate de cables o de ondas) puede transmitir servicios que en el pasado se proveía por un medio determinado (ya sea la radio, la televisión, la prensa, o la telefonía) hoy puede ofrecerse por varios medios físicos diferentes. Por consiguiente, se está erosionando la relación de uno a uno que solía existir entre un medio y su uso (p. 21).

Los medios comienzan a interactuar entre sí y surgen espacios híbridos originando una *remediación*.

El término *remediación* ha sido elaborado por Bolter y Grusin (2000) para dar cuenta de la “representación de un medio dentro de otro medio” (p. 224). Para estos autores, la “convergencia es la mutua remediación de al menos tres importantes tecnologías —teléfono, televisión y computadora—, cada una de las cuales es un híbrido de prácticas técnicas, sociales y económicas, que ofrece su propio camino hacia la inmediatez” (Bolter y Grusin, 2000: 224).

La noción de remediación nos remite, casi directamente, a la idea desarrollada varios años antes por McLuhan (1996) sobre que el contenido de un medio siempre es otro medio y que por lo tanto no se elimina o muere uno de ellos sino que coexiste re adaptando sus funciones y usos. En el caso de la telefonía móvil convergen los denominado *viejos medios* o *medios tradicionales*. Es decir, y esta es una de las características de los teléfonos celulares inteligentes, se puede ver televisión, escuchar radio o leer el diario a través de las pantallas de los teléfonos móviles. Esta remediación no sólo se da a nivel técnico —la tecnología que posibilita que un medio converja en otro, sino que, también, es a nivel estético y estilístico, porque los formatos y géneros deben adaptarse a las dimensiones y lógicas de consumo del *nuevo medio*.

Imagen 7



En la imagen superior vemos un teléfono celular de la empresa Nokia en la cual la promoción se centra en la cámara fotográfica que lleva incorporada el teléfono celular. Incluso, se muestra el dorso del *smartphones* con un diseño similar al de las cámaras fotográficas.

No sólo en sí mismo los teléfonos celulares conjugan diversas aplicaciones y funciones sino que, además, posibilitan la conectividad con otros dispositivos tecnológicos, es decir, son metamedios que permiten compartir sus contenidos con otras tecnologías: PCs, televisores, *tablets*, consolas de juegos, impresoras, etc., acentuando de este modo el carácter integrador de multitareas.

A modo de conclusión

El teléfono celular, en un primer momento instalado en los automóviles como una extensión o accesorio, fue transformándose, tanto por los avances tecnológicos, por las modificaciones en relación a las dimensiones y peso del dispositivo, como por las prácticas comunicativas de sus usuarios, en un “metadispositivo” (Aguado y Martínez, 2006: 2). A partir de las redes 3G en adelante, el WiFi y la banda ancha, los teléfonos celulares posibilitaron la ubicuidad de la comunicación borrando las fronteras y transformando las nociones de espacio y tiempo. En las estrategias publicitarias podemos detectar que esta idea se convierte en uno de los temas más recurrentes. La conectividad continua y de calidad facilita la comunicación por voz, por texto y a través de las imágenes, potenciando el uso de los dispositivos móviles entre personas que se encuentran en distintos lugares geográficos.

La posibilidad no sólo de escuchar sino, también, de ver al otro reactiva la noción de contacto, de relación, como se pudo apreciar en todos los discursos publicitarios que hemos analizado. La cámara fotográfica o la cámara filmadora incorporadas a los teléfonos fortalecen el lazo afectivo entre las parejas que se encuentran separadas, las nietas y sus abuelas, y los padres con sus hijos. Pero, además, los hacen participar de sus emociones y sentimientos como si estuvieran en el mismo momento y lugar eliminando la noción de distancia. El *smartphone* no es sólo un teléfono para hablar, es un dispositivo que permite el contacto, el *estar ahí*, en relación con los otros; formar parte de una comunidad de pares que intercambian mensajes, fotografías, opiniones, en el mismo momento en que está sucediendo un acontecimiento.

La conectividad no se da solamente entre personas o grupos de personas sino, también, entre dispositivos. Así, los contenidos del teléfono celular son compartidos con la PC, con el *Smart TV*, el equipo de audio, etc. Esto también se fue modificando en las publicidades que

hemos visto. Inicialmente, el teléfono celular era presentado como una competencia directa de las *notebooks* y de otros dispositivos móviles.

Desde el ámbito del campo comunicacional es indispensable abordar esta temática dada la alta aceptación que el teléfono móvil tiene en todo el mundo y en todos los niveles sociales y culturales. No es necesario para ello abandonar los estudios que forman parte fundamental de las teorías de la comunicación que se han desarrollado en relación a los medios de comunicación de masas y los estudios de *broadcasting*, sino retomar los aportes de estas investigaciones y utilizarlas para el análisis del nuevo ecosistema de medios basado en la movilidad y la conexión permanente.

Como hemos señalado en este artículo, ningún otro dispositivo de comunicación personal ha alcanzado el nivel de penetración que tiene el teléfono celular, lo cual ha llevado a los principales actores del ámbito de las telecomunicaciones (técnicos, productores de contenidos, publicistas, etc.) a adecuarse a este nuevo ecosistema mediático. Los comunicadores sociales no pueden estar al margen de esta nueva recomposición de la mediatización. Los estudios de la mediatización móvil (que aquí sólo hemos empezado a caracterizar y, sin lugar a dudas, forman parte del amplio campo de la investigación sobre comunicación) deben abarcar a todos los actores involucrados en este proceso.

En este sentido, creemos que el estudio de las construcciones discursivas de las estrategias publicitarias como insignias de una nueva modalidad de la mediatización que, como todo indica, recién está comenzando su expansión transformadora, resulta un aporte para comprender la mediatización móvil.

Referencias

- Aguado, J. M. y Martínez, I. (2006). "Del teléfono móvil al medio móvil: desarrollos actuales en las prácticas de producción y consumo de las comunicaciones digitales", en *III Congreso Online-Observatorio para la Cibersociedad*, congreso virtual: 20 de noviembre al 3 de diciembre. Disponible en http://www.cibersociedad.net/congres2006/gts/llistat_coms.php?llengua=es Recuperado el 12/09/2013.
- Amar, G. (2011). *Homo mobilis. La nueva era de la movilidad*, Buenos Aires: La Crujía.
- Baudrillard, J. (1987). *El otro por sí mismo*, Barcelona: Anagrama.
- Bauman, Z. (2007). *Modernidad Líquida*, Buenos Aires: Fondo de Cultrua Económica.
- Beiguelman, G. y La Ferla, G. (comps.) (2010). *Nomadismos tecnológicos. Dispositivos móviles. Usos y prácticas artísticas*, Buenos Aires: Colección Fundación Telefónica, Ariel.

- Bolter, J. D., y Grusin, R. (2000). *Remediation: Understanding new media*, Cambridge: MIT Press.
- Castells, M. (2006). *La sociedad red. Una visión global*, Madrid: Alianza.
- Castells, M., Fernández-Ardèvol, M., Linchuam Qiu, J. y Sey, A. (2007). *Comunicación Móvil y Sociedad. Una perspectiva global*, Barcelona: Ariel.
- Fernández, J. L. (2008). "Modos de producción de la novedad discursiva", en Fernández, J. L. (dir.) *La construcción de lo radiofónico*, Buenos Aires: La Crujía.
- Igarza, R. (2008). *Nuevos medios. Estrategias de Convergencia*, Buenos Aires: La Crujía.
- Igarza, R. (2009). *Burbujas de ocio. Nuevas formas de consumo cultural*, Buenos Aires: La Crujía
- ITU (2013). *ICT Facts and Figures. The World in 2013*, Febrero.
- Jenkins, H. (2008). *Fans, blogueros y videojuegos. La cultura de la colaboración*, Barcelona: Paidós.
- Lemos, A. (2010). "Cultura de la Movilidad", en Beiguelman, G. y La Ferla, G. (comps.) *Nomadismos tecnológicos. Dispositivos móviles. Usos y prácticas artísticas*, Buenos Aires: Colección Fundación Telefónica, Ariel.
- McLuhan, M. (1996). *Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del hombre*, Barcelona: Paidós
- Salaverría, R. (2003) "Convergencia de medios", en revista Chasqui nº 81, Quito: Ciespal. Disponible en <http://chasqui.comunica.org/content/wiew/190/64/.vb> Recuperado el 15/03/2014.
- Verón, E. (2001). "El living y sus dobles. Arquitecturas de la pantalla chica", en *El cuerpo de las imágenes*, Buenos Aires: Norma.
- Wolton, D. (2000). *Internet ¿y después?*, Barcelona: Gedisa.

Prácticas de lectura (¿medievales?) actuales y marginalidad en el conocimiento

Práticas de leitura (¿medievais?) na atualidade e marginalidade no conhecimento

Resumen

El siguiente capítulo cuestiona la idea de que una mayor disponibilidad de materiales para leer, sobre todo en soporte digital, implica un mayor uso y lectura de los mismos. Con el objetivo de confirmar esta última aseveración, se realizó un trabajo de campo en cuatro universidades distintas (dos públicas y dos privadas) de la ciudad de Rosario (Argentina), comprendiendo a estudiantes y docentes de 2° y 5° año de una carrera por cada universidad: la carrera de Derecho en una entidad pública y en una privada, y la carrera de Ingeniería en Sistemas, también en ambos tipos de instituciones. Teniendo como punto de partida los resultados obtenidos, se propone la noción de marginalidad en el conocimiento similar, en algunos aspectos, a la que había en la Edad Media. Aun teniendo el acceso material asegurado, existe una desigualdad referida al acceso cultural que incluye, entre otros factores: el desconocimiento de diversas fuentes de información, las limitaciones ocasionadas por factores económicos y legales, la ausencia de habilidades para buscar contenidos, y la imposibilidad de leerlos en un idioma diferente al nativo.

Resumo

O seguinte capítulo faz questão que a idéia que uma maior disponibilidade de materiais para ler, sobre todo aqueles em suporte digital, implica um maior uso e leitura dos mesmos. Com o objetivo de confirmar esta última afirmação, realizou-se um trabalho de campo em quatro universidades diferentes (duas públicas e duas privadas), na cidade de Rosario (Argentina), incluindo alunos e professores de 2° e 5° ano de uma carreira por cada universidade: a carreira de Advogacia em uma entidade pública e em uma privada, e a carreira de Engenharia de Sistemas, também em ambos tipos de instituições. Tomando como ponto de partida os resultados obtidos, se propõe a noção de marginalidade no conhecimento, que tem, em alguns aspectos, similitudes com a idéia que havia na Idade Média. Mesmo quando o acesso material está garantido, existe uma desigualdade relativa ao acesso cultural que inclui, entre outros fatores: o desconhecimento de diferentes fontes de informação, as limitações que são geradas por fatores econômicos e legais, a ausência de habilidades para procurar conteúdos, e a impossibilidades de lê-los em um idioma diferente ao nativo.

Soledad Ayala

CIM, Universidad Nacional de Rosario, Instituto de Estudios sobre Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina

soledad.ayala@gmail.com

Palabras clave

prácticas de lectura, soportes papel y digital, acceso, Edad Media, marginalidad en el conocimiento.

Palavras-chave

práticas de leitura, suportes papel e digital, acesso, Idade Média, marginalidade no conhecimento.

Introducción

El presente trabajo desafía la idea de que una mayor disponibilidad de materiales de lectura¹ en soporte papel y digital —libros impresos o digitales, apuntes fotocopiados, papers de bases de datos o sitios web—, implica un mayor uso y lectura de los mismos. Es decir, aun en la época digital, donde se ha incrementado el acceso a la información, existen procesos que construyen barreras que exceden lo netamente material. Una de las razones principales para cuestionar esta idea es que, aun teniendo el acceso material asegurado, existe una desigualdad en el acceso cultural. A partir de los resultados pudieron identificarse procesos actuales en los que se construyen prácticas de lectura que poseen ciertas características similares a aquellas que tenían lugar en la Edad Media. ¿En qué sentido? En la investigación pudieron identificarse cuatro obstáculos diferentes: 1)- el desconocimiento de la existencia de diferentes fuentes de contenido (tales como bibliotecas virtuales, bases de datos científicas); 2)- el modo en que factores económicos y legales condicionan el acceso para leer en papel y digital; 3)- la ausencia de un habilidades informáticas, especialmente lo referido a los mecanismos de búsqueda avanzados; 4)- no saber más de un idioma además de la lengua madre. Esto, entre otros factores, nos conduce a identificar diversos patrones de uso de los soportes papel y digital y rasgos específicos de las prácticas de lectura actuales. Para demostrar dicha idea, se realizó un trabajo de campo y, como resultado del mismo, se construyó la noción de marginalidad cognitiva o marginalidad en el conocimiento. La misma fue desarrollada a partir de un relevamiento de datos de una tesis doctoral titulada Usos de materiales educativos disponibles en soporte papel y digital en las Universidades Argentinas (2011). Un acercamiento a las prácticas de lectura actuales. El propósito de la investigación fue identificar y analizar cómo los mencionados obstáculos configuran ciertas prácticas de lectura en una época en la que el soporte papel coexiste con el soporte digital.

El estudio de la lectura ha sido relacionado con el conocimiento, los procesos de escritura (Cavallo y Chartier, 1998; Olson y Torrance, 1991; Ong, 1982), la aparición de la figura del autor —en un sentido legal— y con los lectores (Barthes, 2007; Eco, 1981). Las prácticas de lectura también son prácticas sociales, culturales, educativas, y políticas (Briggs y Burke, 2002; Cavallo y Chartier, 1998; Chartier, 1994, 1996; Darnton y Saborit, 2003; Eisenstein, 2005; Febvre y Martin, 1997; Olson, 1994). Sin embargo, además han sido vinculadas con los tipos de formatos para leer y el modo en que fueron contruidos, relacionando factores técnicos con sociales (Chartier, 1994, 1995; Eisenstein, 2005; O'Donnell, 1998). En la actua-

1. La denominación materiales de lectura o materiales de estudio fue creada al inicio del trabajo de campo e incluye: libros, fotocopias de libros, apuntes de catedra, textos escaneados (en su mayoría en formato Word, PDF o Excel) que pueden ser leídos en CD, DVD o en las plataformas digitales de cada una de las Facultades con las que se trabajó.

lidad, el modo en que las personas usan ambos soportes define las prácticas propias de nuestro contexto; pero, también, define las barreras —materiales y culturales— que pueden encontrarse. La identificación y conocimiento de ambas, es esencial para comprender los rasgos culturales predominantes de nuestro tiempo. De esta manera, la categoría de marginalidad cognitiva está relacionada con la configuración socio-técnica que los obstáculos mencionados construyen en los modos de acceso para consumir contenidos disponibles en soporte papel y digital. Es decir, excede ampliamente la idea de una simple y reduccionista brecha digital. En este sentido, coincidimos con las líneas planteadas por los autores van Dijk y Hacker (2003) y Selwyn (2004) respecto a que en la actualidad el acceso a los contenidos es complejo y no puede ser meramente reducido a una perspectiva material.

Hoy las tecnologías digitales abundan: computadoras, teléfonos celulares, tablets. Sin embargo, en un tiempo donde las tecnologías digitales son una de las tecnologías más usadas en la vida cotidiana, es importante conocer su impacto en los procesos sociales y culturales. La disponibilidad de soportes digitales no implica que el usuario lea los contenidos allí disponibles. Los diversos tipos de textos que los lectores leen (libros, papers, apuntes, etc.) en los distintos soportes (papel, digital/online) nos lleva a pensar en diferentes tipos de usos y lecturas dependiendo del tipo de texto y de soporte. Y, a su vez, nos conducen a interrogarnos sobre los posibles obstáculos que pueden actuar como limitantes o condicionantes de dichos usos. Reflexionando en el carácter transitivo de las prácticas de lectura, el análisis está focalizado en las relaciones de poder locales en las cuales las mismas son construidas.

Lo teórico

Analizar las prácticas de lectura implica, simultáneamente, analizar los materiales que son utilizados para leer. En este sentido, los mismos fueron usados como punto de partida de la investigación en pos de conocer “los usos o apropiaciones que de los textos puedan hacer los lectores” (Chartier, 2005: 10), con el objetivo de identificar y analizar los rasgos de las prácticas de lectura actuales.

Sin embargo, cuando hablamos de materiales de lectura surge una interrogación: ¿a qué nos referimos? El libro es aún tan fuerte como icono principal de la lectura que, a veces, a los participantes del trabajo de campo les resultaba muy difícil pensar en procesos de lectura asociados a otros materiales distintos no sólo al libro sino, principalmente, al papel; por ejemplo: apuntes de cátedra, diversos materiales fotocopiados, archivos en Word, Excel o PDF, papers de bases de datos o material disponible online en diversos sitios web. Leer un libro, un apunte de cátedra, un texto escaneado y disponible en PDF, o un periódico online, implica primero tener solucionado el acceso material, ya sea pagando el material o

el servicio de Internet. Pero, más aún, también significa haber desarrollado las capacidades básicas para leer y buscar información, y reconocer y entender las principales ideas. Y no todos los lectores pueden hacer eso. En este sentido, uno de los objetivos de la investigación fue identificar y comprender cómo se interrelacionan las ventajas y desventajas que los lectores encuentran al leer usando los soportes papel y digital, configurando prácticas específicas de nuestro contexto. Esta modalidad de interrelación, atravesada por aspectos culturales, sociales, económicos y legales, adquiere un lugar de suma importancia. En otras palabras, ¿cuáles son los procesos que están teniendo lugar con el uso de las tecnologías papel y digital? Para alcanzar esa meta, fue llevada a cabo una investigación basada en los principales postulados de la construcción social de la tecnología (en adelante, CST). Las ideas principales de este marco teórico posibilitaron recuperar las características de nuestro tiempo presente, incluyendo aspectos culturales, históricos, geográficos, legales, educativos y económicos. Además, permitieron asociar e incluir autores de otros campos que estudian la lectura (Barthes, 1989, 2007; Cavallo y Chartier, 1998; Chartier, 1994, 1995, 1996, 1997; Darnton y Saborit, 2003; Eco 1981; Eisenstein, 2005; O'Donnell, 1998; Olson, 1994; Olson y Torrance, 1991); las prácticas (Bourdieu, 1984; De Certeau, 1999; Foucault 1977, 1979, 1980, 1990, 1997; Geertz, 1983); y, por último, las tecnologías y las categorías más relevantes de la CST (Bijker et al., 1987; Bijker y Law, 1992; Bijker, 1995; Briggs y Burke, 2002; Pinch y Oudhoorn, 2003; Silverstone, y Hirsch, 1992; van Dijk y Hacker 2003). Estos tres conceptos, divididos sólo desde el punto de vista analítico, fueron la principal referencia para analizar los rasgos de las actuales prácticas de lectura y estuvieron interrelacionados en todas las etapas de la investigación: en la perspectiva teórica utilizada para abordar la temática, en el diseño del trabajo de campo y en el análisis de los resultados. Los mismos han sido cruciales en las identificaciones de los límites, los problemas y el modo en que las prácticas son hoy construidas.

La elección de la perspectiva de la CST permitió desarrollar el análisis desde un lugar diferente al determinismo tecnológico y considerar que la idea de tecnología no es igual, ni puede ser reducida a las tecnologías de la información y comunicación (en adelante, TIC). Tecnología significa mucho más que TIC: es un conocimiento particular conectado con lenguajes, con maneras de organización, con el desarrollo e implementación de técnicas específicas, prácticas socio-culturales y usos y relaciones construidas con determinados artefactos en particular. Nos referimos a las relaciones de poder local, y a los procesos sociales, culturales, políticos y económicos que atraviesan nuestras prácticas cotidianas, pudiendo considerarse los trabajos de los autores citados en los párrafos precedentes como las producciones de mayor referencia.

Más aún, una de las razones principales para usar la CST es que permite analizar las prácticas de lectura conectando aspectos sociales y tecnológicos en una mutua interrelación, lo que posibilita comprender cómo las diferentes tecnologías y prácticas son social y tecnológicamente construidas, respectivamente. Esto posibilitó dividir el artefacto en tres diferentes niveles analíticos relacionados con: 1)- la construcción del artefacto; 2)- la interacción que los lectores construyen con las características del artefacto; y 3)- los aspectos sociales, económicos, educativos y legales específicos del contexto. Desde la usabilidad que presenta el artefacto hasta el modo de relación que se construye con el mismo, los problemas y procesos pueden ser identificados.

La lectura es una de las más antiguas formas de comunicación, ya sea oral o escritural. No obstante, la escritura (Cavallo y Chartier, 1998; Chartier, 1994, 1995, 1996, 1997; Foucault, 1997; Olson y Torrance, 1991) y la oralidad (Fleischer Feldman, Illich y Denny, en Olson y Torrance, 1991; Ong, 1982), son, también, una de las más antiguas tecnologías. El libro es el material de lectura moderno para leer contenidos impresos; es un artefacto muy bien diseñado para leer, tanto a nivel visual como técnico. Usar el libro para leer es emplear de un modo especial una tecnología: el lector debe saber cómo funciona, dónde y cómo puede encontrar la información más importante, ser capaz de leer y comprender sus contenidos. En otras palabras, tener una competencia cultural, pero también técnica. El lector debe reconocer los caracteres, el lenguaje en el en cual el texto está escrito, las ideas principales, y el contexto de producción; pero, además, pasar las páginas, encontrar los datos relativos a la edición, al autor (Barthes, 2007; Eco, 1981; Foucault, 1997), entre otras. Asimismo, leer es una actividad también relacionada con el conocimiento y el desarrollo de una forma específica de subjetividad. Una particular percepción del sujeto es asociada con la introducción del libro, su rol y los cambios significativos que ocurrieron cuando apareció como “un nuevo lugar donde la realidad social es reconstruida, un nuevo sistema de conceptos (...) de lo que puede ser conocido o visto” (Illich, 1991: 47). Por su parte, Olson (1994) aclara que las transformaciones en los significados de la comunicación, alteran las formas de representación y de conciencia. En otras palabras, las nuevas modificaciones que ocurren en los ámbitos culturales tienen un impacto directo en los modos de adquirir conocimiento (Olson y Torrance, 1991: 203). La relación que existe entre lectura y conocimiento es intrínseca, es decir, las formas particulares de lectura están relacionadas con las maneras de conocer.

Sin embargo, como se mencionó en páginas anteriores, leer es una práctica. Es un concepto difícil de captar dado su complejidad teórica y empírica, pero es plausible de ser observado, concebido, construido y analizado desde una perspectiva sociológica (Bourdieu, 1984), antropológica (De Certeau, 1999; Geertz, 1983) y filosófica-política (Foucault, 1977, 1979, 1980). Considerando la perspectiva de Bourdieu (1984), las prácticas de lectura pueden ser

vistas como habitus generados por el estatus social y la posición que se tenga en el campo; internalizadas en estructuras sociales de percepción, pensamiento y acción. No obstante, también pueden ser vistas en formas de tácticas y estrategias (De Certeau, 1999) que los lectores llevan a cabo: en la selección del soporte, en la decisión acerca de qué contenido leer, en la elección de imprimirlo o leerlo desde la pantalla. Con estas acciones micro, estas pequeñas tácticas, los lectores generan específicos modos de hacer en la relación que construyen con cada soporte, con cada tecnología que usan para leer.

Las normas culturales son prácticas cargadas de significado, modos de conducta, actos a través de los cuales nos expresamos, creamos sentidos, establecemos una conexión con otros, compartimos valores pero, también, nos oponemos a ellos. La interpretación de una práctica implica modos de interacción con el otro, por ejemplo, de ironía, soporte, rechazo, aceptación, resistencia, o una mezcla de todos, pero también implica llevarlos a cabo sobre la base de significados culturalmente compartidos (Geertz, 1983). En este sentido, las prácticas no pueden ser reducidas a simples modos de comportamiento, son prácticas sociales, en las cuales podemos encontrar técnicas disciplinarias, sujetos de conocimiento, objetos, conceptos, formación de verdades y modos de gobierno (Foucault, 1977, 1979, 1980, 1990, 1997). Las prácticas tienen lugar en un juego específico de relaciones de poder, entendiendo por poder “las relaciones de fuerzas propias e inmanentes del dominio en el que se ejercen” (Foucault, 1996: 112). Son construidas desde configuraciones locales y específicas de poder y, más allá de las conceptualizaciones de cada perspectiva teórica, cada una de ellas coincide en un punto: el sujeto es activo. No hay una superestructura que determina las prácticas, no hay prácticas que sean ejercidas porque responden a acciones a través de las cuales el sujeto es manipulado, como podría pensarse desde una perspectiva marxista.

Hoy el lector dispone de fuentes de información en papel o en digital: libros, apuntes, contenidos disponibles online, papers en bases de datos científicas, documentos en Word, PDF, Excel u otros formatos. Pero leer en cualquiera de los dos soportes implica entender que el acceso a los contenidos digitales, y a cualquier otro, no es igual a su uso (Selwyn, 2004) y a su lectura. Sin embargo, el acceso a los contenidos en papel no es foco de análisis, como sí lo es el debate en torno al potencial de las tecnologías digitales en cuanto modos de exacerbar o disminuir la exclusión social (Selwyn, 2004) y, por qué no, también cultural. El multifacético concepto de acceso, es “el primer obstáculo en la investigación y discusión sobre inequidad de la información” (van Dijk, y Hacker, 2003: 315). En su artículo denominado “The digital divide as a complex and dynamic phenomenon”, este autor cuestiona la idea reduccionista que se genera al pensar el acceso en términos lineales: poseer un equipo y conexión a la red; ya que desde esa perspectiva se excluyen sistemáticamente una variedad

de factores socio-técnicos que entran en juego. Cuatro son los tipos de acceso y barreras definidos por el autor, a saber:

1. Falta elemental de experiencia digital causada por la falta de interés, la ansiedad frente a la computadora, y el no sentirse atraído por la nueva tecnología. Acceso Mental;
2. No poseer computadora o conexiones de red. Acceso Material;
3. Falta de habilidades digitales causada por una insuficiente e inadecuada educación o por soportes sociales. Habilidades de Acceso;
4. Falta de oportunidades significativas de uso. Acceso de Uso (van Dijk y Hacker, 2003: 315-316).

Retomando sus ideas, debe considerarse que el acceso abarca el desarrollo de capacidades y habilidades en el manejo del hardware y del software y, también, de factores idiomáticos y económicos; está vinculado a las costumbres, a las prácticas que los sujetos llevan a cabo. El acceso es una puerta para leer, ya sea en papel o en digital, y la diferenciación en los usos es lo que traerá como resultado una inequidad a nivel social, según el análisis efectuado por van Dijk y Hacker (2003).

Lo cierto es que tanto el acceso a uno como otro soporte, genera un límite, una diferencia —a nivel de lo social y cultural— en lo que puede ser efectivamente leído.

Lo metodológico

Para obtener datos empíricos que confirmaran que una mayor disponibilidad de materiales para leer, sobre todo aquellos digitales, no implica necesariamente que el lector realice un mayor uso y lectura de los mismos. A fin de confirmar esta idea, se realizó un trabajo de campo en cuatro universidades distintas (dos públicas y dos privadas) de la ciudad de Rosario (Argentina), comprendiendo a estudiantes y docentes de 2° y 5° año de una carrera por universidad: la carrera de Derecho en una entidad pública y en una privada, y la carrera de Ingeniería en Sistemas, también en ambos tipos de instituciones². La delimitación al nivel educativo superior permitió observar e identificar los factores y problemas en el acceso que actores de diversas edades y niveles socioeconómicos, encuentran en los usos de los materiales de lectura. En este sentido, las facultades brindaron una amplitud en las características de la muestra que ningún otro lugar ofrecía y permitieron dar cuenta de la complejidad que rodea la coexistencia del papel con lo digital.

Para obtener diversidad en los datos cualitativos y cuantitativos relevados, se efectuó una estrategia de triangulación de técnicas que incluyó observaciones no participantes, encues-

2. A pedido de las autoridades de las instituciones, las mismas no pueden ser nombradas.

tas y entrevistas. Las técnicas implementadas permitieron identificar cuáles son los materiales disponibles en papel y en digital, así como identificar los factores y problemas más relevantes que los lectores encuentran para acceder a la lectura en cada uno de los soportes. Esto permitió relacionar datos de diversa naturaleza y efectuar un análisis cualitativo-interpretativo de la información recabada. La muestra abarcó a 765 estudiantes y 30 docentes. Como resultado del trabajo de campo pudo identificarse una clara diferencia respecto a los contenidos que son efectivamente leídos, quienes acceden a leerlos y los problemas que los lectores encuentran en su uso y lectura. El relevamiento de campo posibilitó datos para comprender la complejidad de los rasgos de las prácticas de lectura a través de la identificación e interrelación de elementos socio-técnicos. Esto permitió reafirmar uno de los puntos de partida: el aumento de los contenidos digitalizados no implica necesariamente su uso y lectura. Si bien es cierto que desde la aparición de la tecnología digital hubo una transformación en determinadas prácticas culturales, dicho cambio no significa que las tradicionales prácticas que tienen lugar con el papel hayan sido reemplazadas.

Algunos resultados

Todos los materiales impresos (tales como los libros, los apuntes y las fotocopias) tienen un rol importante en las actuales prácticas de lectura, tanto, por las ventajas que brindan sus posibilidades de tangibilidad y transportabilidad como, también, porque, según las respuestas obtenidas, es más fácil el acceso a los contenidos. Como ya se ha dicho, el crecimiento de los dispositivos digitales e Internet no necesariamente significa un incremento en la cantidad de textos digitales que sean leídos. En este sentido, puede afirmarse que, tal como se adelantó en la introducción de este artículo, uno de los resultados del trabajo de campo es que las prácticas de lectura poseen ciertas similitudes con aquellas que tuvieron lugar en la Edad Media, principalmente por cuatro razones: 1)- el desconocimiento de fuentes de contenidos en digital, 2)- los factores económicos y legales para leer en papel y digital, respectivamente, 3)- la habilidad para buscar contenidos mediante mecanismos de búsqueda avanzados, y, 4)- la posibilidad de leer en diversos idiomas. Los mencionados factores son los que aparecen como los obstáculos más destacados. La combinación de todos o algunos, hace que sólo unos pocos puedan acceder a una gran cantidad de contenidos que suelen ser inaccesibles para el gran conjunto de lectores.

La primera razón está relacionada con el desconocimiento de fuentes de contenidos en digital. Más del 50% de alumnos y docentes desconocen la posibilidad de acceder a contenidos a través de diversos servicios disponibles en las bibliotecas de las respectivas facultades, tales como la consulta a bibliotecas virtuales nacionales, latinoamericanas y extranjeras, a

bases de datos, ya sea de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Nación u otras contratadas por la institución educativa, y los diversos materiales de investigación —tesis, artículos, presentaciones a congresos— que pueden ser solicitados a otras instituciones o consultarse en diferentes sitios web. El acceso material se halla garantizado casi en su totalidad, alcanzando un 98,3%, tanto en estudiantes como docentes. Tanto unos como otros manifestaron, en primer lugar, desconocer dichas fuentes y, en segundo lugar, aquellos que las conocían, expresaban que no eran necesarias, ya que la principal referencia para consultar y leer —principalmente por la legitimidad de los contenidos— era el libro, ya sea en su totalidad o en capítulos. Al respecto, podemos decir que sólo el 5,6% de los estudiantes extrae materiales lectura desde las bases de datos, en contraste con un 92.4% que lee fotocopias que, en su mayoría, son fragmentos de libros o apuntes de cátedra elaborados por los docentes.

Sin embargo, el libro posee una gran desventaja: su alto costo. Esto nos lleva a reconocer otros dos motivos relevantes: factores económicos y legales para leer en papel y digital, respectivamente. Uno de los condicionantes para acceder a libros de actualidad, sobre todo en la carrera de Ingeniería en Sistemas, es el elevado precio; otro es el hecho de que no están traducidos al castellano. La ausencia de reediciones de libros antiguos se presenta como uno de los factores más importantes en las facultades de Derecho, o las restricciones del copyright, especialmente para aquellos disponibles en versión digital. En este sentido, factores económicos y legales condicionan el acceso. Más del 50% de alumnos y docentes coinciden en que el precio de los libros es elevado y que no todo está disponible en digital, especialmente libros completos.

Un tercer motivo es la implementación de mecanismos de búsqueda avanzados para encontrar contenidos. Respecto al conocimiento de mecanismos de búsqueda, puede decirse que el mayor porcentaje de alumnos de 2° año —de ambas carreras— no los conocen. Una de las principales razones de ello es que los mecanismos de Google son tan fáciles e intuitivos que no es necesario aprender las formas de búsqueda avanzadas. Esto no coincide con los resultados obtenidos en las entrevistas a los docentes, quienes los utilizan en diversas actividades, ya sea para la enseñanza o para sus tareas profesionales. Sin embargo, los alumnos de 5° año de ambas carreras, sí conocen estos mecanismos y los usan para buscar contenidos en las bases de datos específicas (los alumnos de Derecho) y sitios de referencia, tales como blogs y foros especializados (sobre todo los alumnos de Ingeniería en Sistemas), para chequear y controlar la fuente de información y la veracidad de la misma. Los resultados de la investigación muestran que si la misma información está publicada online en más de cinco sitios, entonces la fuente en digital tiene el mismo estatus que la impresa, siendo el libro la mayor referencia para comparar la veracidad. Llama la atención que el mayor porcentaje de uso de base de datos se presenta en alumnos del último año de ambas carreras, especialmente en las facultades privadas.

Debe aclararse que saber cuáles son los variados mecanismos para buscar información incluye, también, chequear la fuente y la veracidad de lo que allí está publicado. Conocer los diversos mecanismos para publicar la información implica más que chatear, subir fotos, videos o usar Facebook; incluye el desarrollo de habilidades y de un criterio interpretativo para seleccionar la veracidad de la fuente en función de los objetivos de búsqueda.

El último inconveniente encontrado fue la capacidad para leer contenidos en idiomas diferentes a la lengua madre. Saber o no saber un segundo o tercer idioma incrementa o disminuye las posibilidades de acceso a diversas fuentes de información, de leer e interpretar nuevos textos, autores, ideas, provenientes de otros contextos culturales e históricos. En este sentido, 86% de los alumnos sabe inglés, 1,6% italiano, 0,8% francés y 0,7% portugués; mientras el 10,7% no sabe ningún otro idioma que el español. Aunque a primera vista puede parecer que el porcentaje de alumnos que sabe inglés como segundo idioma es elevado, debe considerarse que el 39,8% tiene un nivel medio, un 35,4% un nivel básico, y sólo un 23,6% un nivel avanzado. Por su parte, un 21,8% sabe un tercer idioma, que puede desglosarse de la siguiente manera: un 7,7% sabe italiano, 7,6% francés y 6,5% portugués. Sin embargo, esta situación aparece problemática cuando los estudiantes llegan al último año de la carrera, momento en el que comienzan a buscar trabajo o se dan cuenta —especialmente los alumnos de Ingeniería en Sistemas— que necesitan saber un segundo idioma para poder leer y estar al día sobre las últimas actualizaciones del campo profesional, especialmente los alumnos de la carrera de Ingeniería en Sistemas. Respecto de los docentes, menos de la mitad sabe un segundo idioma y únicamente tres utilizan materiales en inglés en sus clases.

Estos son los datos más relevantes referidos al objetivo del presente trabajo.

Reflexiones

Es posible decir que, en algunos aspectos, los resultados revelan ciertas similitudes con las prácticas de lectura de la Edad Media. En este sentido, puede argumentarse que sólo un grupo privilegiado, una elite, es capaz de leer diferentes tipos de contenidos y tiene la posibilidad de acceder a nuevas y diversas fuentes de información con el objetivo de comparar opiniones, conocer puntos de vistas y elaborar su propia reflexión respecto de variadas temáticas. Es decir, sólo un grupo altamente letrado conoce las diferentes fuentes de contenidos disponibles, los mecanismos para acceder y poder efectivamente leerlos. Quizás puede ser contradictorio pensar que en la Era de la Información digital, donde el problema del acceso material está resuelto, sólo un pequeño porcentaje de lectores puede saltar todos los obstáculos anteriormente mencionados a fin de leer diversos tipos de contenidos.

Por otro lado, la lectura está restringida por fronteras idiomáticas: dado el conocimiento de idiomas los sitios visitados son, en su mayoría, locales o nacionales (con excepción de algunos consultados por docentes y alumnos de la carrera de Ingeniería en Sistemas) y sus contenidos se hallan publicados en español. La lectura se vuelve territorial. Antes, el mayor porcentaje de lectores tenía vedado el acceso a diversos contenidos, ya sea por su desconocimiento como por escritos en otras lenguas. Hoy, si bien considerando los rasgos del contexto, ocurre lo mismo. En la actualidad, aunque contenidos de diversas partes del mundo estén materialmente disponibles, el lector desconoce su existencia y luego debe saltar la barrera idiomática para poder leerlos.

La combinatoria de los factores mencionados anteriormente, permite ver que el mayor porcentaje de lectores queda al margen del conocimiento construido. En este sentido, y en coherencia con los datos encontrados en el trabajo de campo, puede decirse que, en las actuales prácticas de lectura, existe una marginalidad en el conocimiento. Es decir que, aun cuando el acceso material está garantizado, no es suficiente para finalizar con la desigualdad en las prácticas de lectura, especialmente en el uso de soportes digitales. De esta manera, para leer hoy se necesita mucho más que el acceso material garantizado, ya sea para leer en soporte papel o digital. La noción de marginalidad en el conocimiento muestra que el desconocimiento de diversas fuentes de información disponibles en digital, las limitaciones que tienen lugar para leer en ambos soportes a causa de factores económicos y legales, la ausencia del uso de mecanismos de búsqueda avanzados, y la posibilidad de leer en idiomas diferentes a la lengua madre; actúan hoy como las barreras más relevantes en las prácticas de lectura, ya sea para leer nuevas fuentes de contenidos en papel o digital. Los datos empíricos posibilitaron mostrar que para leer en la actualidad se necesita mucho más que leer y escribir: se requiere saber interactuar con el diseño de los soportes, su funcionamiento, conocer sus herramientas y saber cómo usarlas. Aun cuando el acceso material está solucionado en su casi totalidad, aparecen otros problemas en el escenario de las prácticas y especialmente de las prácticas digitales. Antes los clérigos, los escribas y las elites altamente letradas, tenían todos los requisitos para leer. Hoy, puede decirse que los lectores bilingües y los usuarios con un conocimiento avanzado de las habilidades informáticas, conforman la elite que puede acceder, leer y comparar diversas fuentes de contenidos.

Pensando en otros tipos de prácticas, los mismos factores pueden actuar, en algunas circunstancias, como barreras para usar y leer contenidos de diversos medios de comunicación, tales como los diarios, la televisión, la radio; ya sean nacionales o internacionales. En otras palabras, a pesar de los avances a nivel de la tecnología, seguimos luchando con problemas culturales medievales, que debemos resolver. El limitado y desconocido acceso a variadas fuentes de información, la restringida posibilidad de los lectores para leer aquello

que esté escrito en otros idiomas, y la territorialidad que genera, las limitaciones que ocasionan los factores económicos, de copyright, son los más relevantes a ser tenidos en cuenta. Según los datos expuestos puede pensarse que los procesos contemporáneos formales de alfabetización no contemplan la enseñanza de todas las herramientas que son necesarias para leer en el contexto actual.

Referencias

- Barthes, R. (1989). *El susurro del lenguaje*, Argentina: Paidós.
- Barthes, R. (2007). *S/Z*, México: Siglo Veintiuno.
- Bijker, W. E., Hughes, T. P. y Pinch, T. J. (1987). *The Social construction of technological systems: New directions in the sociology and history of technology*, Cambridge, Mass: MIT Press.
- Bijker, W. E. y Law, J. (1992). *Shaping technology/building society: Studies in sociotechnical change*, Cambridge, Mass: MIT Press.
- Bijker, W. E. (1995). *Of bicycles, bakelites, and bulbs: Toward a theory of sociotechnical change*, Cambridge, Mass: MIT Press.
- Bourdieu, P. (1984). *La distinción*, México: Grijalbo.
- Briggs, A. y Burke, P. (2002). *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*, Madrid: Taurus.
- Cavallo, G. y Chartier, R. (1998). *Historia de la lectura*, Madrid: Taurus.
- Chartier, R. (1994). *The order of books: Readers, authors, and libraries in Europe between the fourteenth and eighteenth centuries*, Stanford, Calif: Stanford University Press.
- Chartier, R. (1995). *Forms and meanings: Texts, performances, and audiences from codex to computer*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Chartier, R. (1996). *Escribir las prácticas. Foucault, De Certeau, Marin*, Buenos Aires: Manantial.
- Chartier, R. (1997). *Pluma de ganso, libro de letras, ojo viajero*, México: Universidad Iberoamericana.
- Darnton, R., y Saborit, A. (2003). *El coloquio de los lectores: Ensayos sobre autores, manuscritos, editores y lectores*, México: Fondo de Cultura Económica.

- De Certeau, M. (1999). *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- Eco, U. (1981). *Lector in fabula*, Barcelona: Lumen.
- Eisenstein, E. L. (2005). *The printing revolution in early modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Febvre, L., y Martin, H.-J. (1997). *The coming of the book: The impact of printing 1450-1800*, London: Verso.
- Foucault, M. (1977). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, México: Siglo Veintiuno.
- Foucault, M., Morris, M., y Patton, P. (1979). *Michel Foucault: Power, truth, strategy*, Sydney, Australia: Feral Publications.
- Foucault, M., y Gordon, C. (1980). *Power/knowledge: Selected interviews and other writings, 1972-1977*. Brighton: Harvester Press.
- Foucault, M. (1990). *Historia de la sexualidad*, México: Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (1997). *La arqueología del saber*, México: Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (1997). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*, México: Siglo Veintiuno.
- Geertz, C. (1983). *El conocimiento local*, Barcelona: Paidós.
- Kennedy, G., Judd, T., Churchward, A. y Gray, K. (2008). "First year students' experiences with technology: Are they really digital natives?", en *Australasian Journal of Educational Technology*. 24(1), Melbourne University. pp. 108-122" Disponible en <http://www.ascilite.org.au/ajet/ajet24/kennedy.html> Recuperado el 15/08/2013.
- O'Donnell, J. J. (1998). *Avatares de la palabra*, Barcelona: Paidós.
- Olson, D. R. (1994). *El mundo sobre el papel: el impacto de la escritura y la lectura en la estructura del conocimiento*, Barcelona: Gedisa.
- Olson, D. R., y Torrance, N. (1991). *Cultura escrita y oralidad*, Barcelona: Gedisa.
- Ong, W. J. (1982). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Oudshoorn, N., y Pinch, T. J. (2003). *How users matter: The co-construction of users and technologies*, Cambridge: MIT Press.

Selwyn, N. (2004). "Reconsidering political and popular understandings of the digital divide" en *New Media & Society*, 6, June. pp. 341-362. Disponible en <http://m.nms.sagepub.com/content/6/3/341.full.pdf>. Recuperado el 15/08/2013.

Silverstone, R. y Hirsch, E. (1992). *Consuming technologies: Media and information in domestic spaces*, London: Routledge.

van Dijk, J. y Hacker, K. (2003). "The Digital Divide as a Complex and Dynamic Phenomenon", en *The Information Society*, 19(4), pp.315–326. Online Disponible en <http://web.nmsu.edu/~comstudy/tis.pdf> Recuperado el 25/09/2013.

Cuerpo-presidencial-performativo y Mediatización: entre la sobreexposición y el ocultamiento

Corpo-presidencial-performativo e Mediatização: entre a exposição e ocultação

Resumen

En este texto analizaremos, principalmente, la dimensión corporal del discurso político a través de la figura del cuerpo-presidencial-performativo, explorando la relación entre la sobreexposición corporal y las estrategias discursivas de ocultamiento. Por un lado, repasaremos las teorías de la performance en articulación con categorías sociosemióticas y filosófico-políticas. Por otro lado, examinaremos la cuestión del contacto en la política actual, articulando con la noción de cultura en vivo, en un contexto de contaminación de lenguajes contemporáneos y estéticas after-pop. Finalmente, intentaremos delimitar, a partir de estas cuestiones, las peculiaridades de las modalidades de lazos políticos en la mediatización actual, tomando como caso de análisis algunos tramos discursivos de la presidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner.

Resumo

Neste texto analisaremos, principalmente, a dimensão corporal do discurso político através da figura do "corpo-presidencial-performativo", explorando a relação entre a exposição excessiva do corpo e estratégias discursivas de ocultação. Por um lado situaremos as teorias de "performance" em articulação com categorias sociosemióticas e filosóficas-políticas. Por outro lado examinaremos a questão do contato na política atual, articulando-a com a noção de cultura ao vivo, no contexto de contaminação de linguagens contemporâneas e estéticas after-pop. Tentaremos finalmente, delimitar a partir destas questões, as peculiaridades das modalidades de laços políticos na mediatização atual, elegendo como análises alguns fragmentos dos discursos da Presidente Argentina Cristina Fernández de Kirchner.

Sandra Valdettaro

CIM, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

sandravaldettaro@gmail.com

Palabras clave

cuerpo, política, contacto, performance, mediatización.

Palavras-chave

corpo, política, contato, performance, midiatização.

Presentación

En este texto abordaremos una de las dimensiones del discurso político en la mediatización actual: el cuerpo del político, y, principalmente, el cuerpo-presidencial, retomando una de las varias obsesiones que Verón (2013) declara en *La Semiosis Social 2*, relacionada con la siguiente pregunta: “¿cuál es el lugar exacto del contacto, la espacialidad, la corporeidad?” (p. 16). Verón (2013) postula, en función de ello, la pertinencia de “un modelo materialista pero no reduccionista de los procesos mentales” (p. 16). Desde un punto de vista teórico-metodológico, ubicamos el análisis en un corpus acotado de productos de la cadena de la semiosis (Verón, 2013: 291), tratando de no perder de vista que se trata sólo de momentos, es decir, de algunos eslabones (Verón, 2013: 293) que constituirán el objeto del análisis. Las propiedades de dicho objeto que identificaremos en producción remiten a una serie de condiciones particulares —históricas, políticas y culturales— y, simultáneamente, a ciertas peculiaridades de las materialidades de los soportes (Verón, 2013: 294). Dicho corpus está conformado por los siguientes productos: el corte musical de la banda de rock The Rockadictos, “Un mensaje más”; algunos tramos de presentaciones en vivo en distintos eventos de la presidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner (en adelante, CFK); los festejos del Bicentenario; algunos aspectos de las apariciones por televisión de CFK.

Consideraciones sobre el cuerpo

En principio, el corpus referido nos obliga a una consideración de la materialidad del cuerpo como zona fronteriza en sí misma. Aunque el cuerpo se presenta en géneros y es, por lo tanto, algo construido, toda la producción significativa del animal-humano remite, como plantea Verón (1988), a este hecho del cuerpo. El cuerpo es, por lo tanto, según Verón (1988), “el horizonte permanente de todo sentido” (p. 42). A esta cuestión también apunta el concepto performatividad de género que Butler (1990) desarrolla en *El género en disputa* como crítica a la epistemología del sujeto instrumental o de la voluntad, postulando, en cambio, que la existencia del sujeto ya está decidida por el género; noción que Butler (1993) corrige en *Cuerpos* que importan marcando que la persistente reiteración de las regulaciones estaría señalando, paradójicamente, que la materialización del cuerpo nunca es completa. Es decir, se propone que los cuerpos no acatan del todo las normas y que son, justamente, estas inestabilidades las que se constituyen en posibilidad de rematerialización y rearticulaciones produciendo nuevos significados.

Como plantea Verón (1988), entre las múltiples materias significantes que atraviesan al sujeto no existen reglas totales de pasaje; al contrario, en cada traslado de sentido hay siempre

algo que se pierde o que se añade. No existe, en definitiva, un código para pasar del cuerpo al lenguaje; dicho pasaje es parcial, fragmentario, sesgado, y se encuentra pleno de puntos ciegos (Verón, 1988: 42). El sujeto es, primero, actuante, luego hablante.

Las leyes que estructuran en el cuerpo una semiosis responden a un principio metonímico que es autónomo de los fenómenos de iconicidad; tienen que ver no con el analogon, sino con la contigüidad, orden del índice (Verón, 1988). Implican un vínculo existencial, orgánico, que se configura de a trozos, siempre inacabado, en suspenso, inestable, y, principalmente, ambiguo. Estas son las características de investidura del sentido en el cuerpo actuante, es decir, aquello que tiene que ver con la conducta, el comportamiento, el cuerpo como una materia-en-proceso de señales que diferencian partes y que remiten al tejido inter-corporal madre/hijo (Verón, 1988: 46). A dicha investidura primitiva que atraviesa el cuerpo se le adosan luego, desde un punto de vista genético, comportamientos imitativos, analógicos. El cuerpo actúa antes de verse llevado a imitar algo (Verón, 1988: 45).

La progresiva y posterior constitución de un cuerpo-objeto, de un cuerpo-de-sí-mismo, del cuerpo propio, individual —correspondiente al desdoblamiento especular del estadio del espejo que implica una regla de similaridad— así como el funcionamiento de la arbitrariedad lingüística —nivel simbólico— nunca absorbe del todo esa capa arcaica, ese fondo del tejido metonímico, que encontramos básicamente en los fenómenos de interacción basados en la complementariedad. Fundamentalmente asociados a las zonas erógenas (intrusión, invasión, exclusión, expulsión, retención), a la locomoción y mecánica corporales (apoyo, equilibrio, levantarse y caer, etc.), a los sentidos y a la percepción, la superficie significativa de los cuerpos actuantes se encuentra, de este modo, “atravesada por recorridos dinamizados por las pulsiones” (Verón, 1988: 45). Y aunque el lenguaje — “el trabajo de lo ideológico sobre la materia de los cuerpos”, dirá Verón (1988: 52) — logre una estructuración basada en tipologías y clases de comportamientos cristalizando ciertas cadenas significantes y prohibiendo otras, transformando ese tejido multidimensional del cuerpo en un conjunto ordenado de actividades normativizadas (castración, diferenciación sexual, generización, etc.), dicho trabajo nunca es total, ya que las pulsiones —o, en sus propias palabras, “la materia significativa del inconsciente” (Verón, 1998: 52) — pueden, en cualquier momento, desbordar dicha estructuración y deslizarse “hacia una cadena prohibida investida por el deseo” (Verón, 1988: 52).

En la argumentación de Butler (1993: 19-20), dichas posibilidades de rearticulación del sujeto se fundan en la producción simultánea de una esfera de seres abyectos, de no-sujetos, que forman el exterior constitutivo de los sujetos. Es preciso detenerse un segundo en el significado de lo abyecto: la abyección (en latín, ab-jectio) es la acción de arrojar fuera, desecharlo, excluir, suponiendo y produciendo un terreno de acción desde el cual se establece la diferencia. La idea remite a la noción psicoanalítica de forclusión que funda al sujeto y que establece la poca solidez de tal fundación, siempre a punto de ser interceptada por esa ma-

tería significativa del inconsciente, como veíamos recién con Verón (1988). Desde el punto de vista de la socialidad, la abyección designa su condición de fundarse en la exclusión. Es decir, en la socialidad hay, también, como en el sujeto, ciertas zonas abyectas, de inhabitabilidad, necesariamente invisibilizadas ya que constituyen fuentes de amenaza para el propio vínculo, y que pueden entenderse como lo fantasmático de la cultura que se encuentra, igualmente, siempre a punto de emerger. Podríamos considerar que es, justamente, el cuerpo del político uno de los dominios en donde asoma la articulación subjetiva y social de dicha dimensión de lo abyecto.

A partir de esta postura, Butler (1993), en *Cuerpos que importan*, formula una crítica a los constructivismos: tanto al constructivismo de lo “performativo divino” (Butler, 1993: 28) — es decir, al nombre de Dios en tanto da vida a lo que nombra—, como al “constructivismo humanista” (Butler, 1993: 28) de un supuesto sujeto cuya voluntad guía el curso de la construcción genérica, y retorna —tal el programa de la autora— a una mirada materialista, a la noción de materia como “proceso de materialización que se estabiliza a través del tiempo para producir el efecto de frontera, de permanencia y de superficie que llamamos materia” (Butler, 1993: 28, cursivas nuestras), coincidiendo, de tal forma, con la epistemología materialista propuesta por Verón (1988) a la cual ya aludimos. Es decir que la materialización del cuerpo, vista de este modo, no culmina nunca en una serie de efectos fijos, sino que es un proceso temporal que opera a través de la reiteración de normas y en el cual, continuamente, algo puede desestabilizar perforando la previsibilidad normativa. Se trata, como decíamos con Verón (1988), de la potencialidad de esa dimensión significativa arcaica del cuerpo actuante que la cultura nunca logra, del todo, dominar.

La performatividad, entonces, no tiene que ver simplemente con la repetición de actos en tanto intactos e idénticos a través del tiempo, sino que cada acto supone una falla del pasado o la memoria; es repetición de aquello que, justamente, se resiste a ser recordado y que, al emerger, des-constituye al sujeto.

El contacto **se nombra, actualmente, como performance**

La performance —entendida como ejecución o actuación— es uno de los modos en que en la actualidad se nombra a la dimensión del contacto. Relacionada con las artes de acción y en vivo, se aplica el término también a los dramas sociales en la versión antropológica de Turner (en Taylor, 2011: 20)¹ por ejemplo, y a las prácticas corporales: los performers escenifican el cuerpo, gestos, mirada del espectador, uso del espacio. En los ‘60 y ‘70,

1. Referencia, en Taylor (2011), a las siguientes obras de Victor Turner: *From Ritual to Theatre: The Human Seriousness of Play*, Nueva York Publications, (1982) y *The Anthropology of Performance*, Nueva York Publications (1986).

la performance surgió como acción —no representación— programáticamente política: anti-institucional, anti-elitista, anti-consumista (Taylor, 2011: 8), y, del mismo modo, en la actualidad se entiende a los movimientos de protesta política de masas espontáneos, del tipo Occupy, como performance. Aunque influidos por las teorías de Austin y Searle sobre la función performativa del lenguaje, los estudios de performance se desmarcan de dicha genealogía a partir de una cita recurrente de Derrida (1989) sobre la cita: la cuestión de si “una enunciación performativa podría tener éxito si su formulación no repitiera un enunciado ‘codificado’ o iterable” (Derrida, 1989 en Taylor, 2011: 23)². Se pone así en cuestión la intencionalidad o voluntad de un sujeto que hace o actúa a partir del lenguaje, para marcar, a la manera de Butler (1993), el carácter normativo de la performatividad. Taylor (2011) propone, a los fines de no confundir los significados, reservar el término performático para indicar el aspecto no discursivo de la performance, ya que, según su punto de vista, los campos performáticos —es decir, las características teatrales de un suceso— son formas separadas, aunque asociadas, de la expresión discursiva. A su vez, distingue el término de su cercano espectáculo, ya que la teatralidad performática supone una dimensión consciente, controlada, política; término que difiere de la acepción de Debord (1995) quien postula al espectáculo como vínculo normativizado (p.40). La performance, o lo performático, serían, entonces, intervenciones directas y activas (Taylor, 2011: 24), e, incluso, en la versión de Connerton (en Taylor, 2011: 19)³, actos de transferencia de la identidad y la memoria colectiva a partir de ceremonias y celebraciones. Según Taylor (2011), “el romper las normas es la norma del arte del performance” (p.20); una cuestión, entonces, relacionada con los riesgos del contacto. En este sentido, resulta significativa una referencia de Carson (en Martyniuk, 2014):

Como miembros de la sociedad humana, tal vez la tarea más difícil a la que nos enfrentamos diariamente sea la de tocarnos unos a otros, ya se trate de un tacto físico, moral, emocional o imaginario. Todo tacto es crisis⁴ (p.8).

Todo tacto es crisis... y en la mediatización actual, en condiciones de revolución del contacto, las trayectorias de la indiciabilidad tornan absolutamente vigente dicha sentencia. Esta condición ya la planteaba Verón (1987) en los ‘80 del siglo pasado:

2. Comentario al margen: Es notable la recurrencia de esta cita de Derrida sobre la cita en los estudios de performance. Se me ocurre que ello produce una normativización del discurso derridiano muy lejos del buscado efecto de *différance* que tanto se proclama. Sería interesante analizar los efectos en las propias teorías de la *queerness* de dicha iteración normativa. Ver el original de la cita en español en Derrida J. (1989).

3. La referencia es a Connerton (1989) *How Societies Remember*, Cambridge: Cambridge University Press.

4. La referencia es a Carson (2000) “Sociedad y deseo: ensayo sobre la fenomenología de la polución femenina en la antigüedad”, en *Hombres en sus horas libres*, (s/d), en Martyniuk (2014).

En nuestras sociedades audiovisuales avanzadas, la mediatización ha colocado delante del escenario, por primera vez en la historia, los mecanismos de la dimensión de los indicios donde se estructura la presentación de uno mismo: estos mecanismos que toman su forma en el amanecer de la constitución del sujeto social, aun antes de la adquisición del lenguaje: en el inter-cuerpo del niño con su madre (p. 32).

La filosofía-política actual dedica también muchas de sus páginas a la cuestión de la performance. Tomamos acá la versión que Virno (2004) desarrolla en *Cuando el verbo se hace carne*, aunque se encuentra presente ya en otros textos, tanto de este como de otros autores contemporáneos. Para Virno (2004), lo performático es virtuosismo. Citamos: “si la lengua se asemeja a una partitura musical, la experiencia del hablante es equiparable a la de un artista ejecutante... el actuar del pianista, del bailarín, del actor (es) lucir la cualidad que designamos con el término virtuosismo” (p. 31-32). El término remite a una actividad sin obra que se exhibe en un escenario; a acciones “privadas de un objetivo extrínseco, [que] no apuntan a un producto perdurable, teniendo como único resultado su propio desarrollo. No construyen nuevos objetos, pero dan vida a un evento contingente e irrepetible (...) [y] al finalizar el concierto o la representación teatral, no queda nada” (Virno, 2004: 31-32). En la actividad sin obra el fin coincide con la ejecución, y dicha ejecución supone, de manera necesaria, la presencia de otros. Dice Virno (2004):

el virtuoso requiere de espectadores porque no deja tras sí un objeto que quede dando vueltas por el mundo al concluir la ejecución... pero agrega: “La actividad sin obra implica siempre... la exposición del agente a la mirada y a las reacciones de su prójimo (p. 32).

Podemos encontrar acá algo así como una epistemología general de la performance basada en el entendimiento del lenguaje como “órgano biológico de la praxis pública” (Virno, 2004: 37): “la praxis lingüística es el modelo de toda ulterior actividad sin obra, la matriz de toda performance virtuosa particular. El artista ejecutante sólo retoma, en forma altamente especializada, la experiencia del simple locutor” (p. 37). De las múltiples fuentes de dicho argumento, nos interesa detenernos —a los fines de este análisis— en lo que Virno (2004) rescata del psicoanalista inglés Winnicott: la noción de un espacio potencial en el que predomina todavía la anfibiedad, una mezcla entre subjetivo y objetivo (Winnicott, 1972, en Virno, 2004: 38). La acción del lenguaje comparte las características que Winnicott atribuye a los fenómenos transicionales: “experiencias situadas a medio camino entre los meandros de la psiquis (deseos, impulsos, intenciones, etc.) y el ámbito de las cosas y los hechos comprobables intersubjetivamente” (Virno, 2004: 38).

En palabras de Winnicott:

Tras el nacimiento del niño esta sustancia intermedia que une, y al mismo tiempo separa, está representada por objetos y fenómenos de los que se puede decir que, mientras son parte del niño lo son también del ambiente. Sólo gradualmente pretenderemos, del individuo que se desarrolla, una distinción plena y consciente entre realidad externa y realidad psíquica interna; permaneciendo, por cierto, los restos de la sustancia intermedia en la vida cultural de los adultos, y es eso lo que distingue a los seres humanos de los animales (arte, religión, filosofía). (Winnicott, 1988, en Virno, 2004: 39).

Esos restos de tal sustancia intermedia que no dejan de operar en la vida social corresponderían, según nuestro punto de vista, al lugar que Verón (1988) asigna a la capa metonímica de producción del sentido en el cuerpo. De los diversos fenómenos transicionales, Winnicott destaca la actividad lúdica. Dice Virno (2004) que,

al igual que la praxis lingüística y el virtuosismo del artista ejecutante, el juego es público pero no exterior (puesto que no da lugar a una obra independiente); personal pero no interior (no presupone representaciones mentales sino que las provoca como reverberación o efecto colateral) (p. 39).

El juego, de este modo, se caracteriza por “un alto grado de variabilidad y contingencia..., [de una] indeterminación que, según Wittgenstein, afecta al mismo tiempo a la vida y al lenguaje” (Virno, 2004: 39). De todos modos, dicho modelo presenta un carácter paradójico, ya que “el niño crea un fenómeno, pero este fenómeno no sería creado si ya no hubiese estado allí” (Winnicott 1988, en Virno 2004: 39)⁵.

El fenómeno de la iteración señalado por Derrida (1989, en Taylor, 2011: 23) se hace presente también en estos argumentos. El carácter lúdico de la socialidad no implica, necesariamente, una fiesta inocente; la lógica del cuerpo-a-cuerpo en la vida social, aunque se presente bajo figuraciones repetidas y sedimentadas en la cultura, se encuentra plena de indeterminación y puede producir diferencias. Dicho en palabras que están de moda: el pasaje de la performance a lo performático no se encuentra suturado, sino abierto a la contingencia del desarrollo de las pasiones.

5. Las obras citadas de Winnicott por Virno (2004) remiten a: Winnicott ([1972] 2000) *Realidad y juego*, Barcelona: Gedisa; y ([1988] 1996) *La naturaleza humana*, Bs As: Paidós.

The Rockadictos: “Un mensaje más”⁶

El corte de The Rockadictos es, desde este punto de vista, des-constitucional: está trayendo una escena fantasmática, una cierta cita de vínculo con las masas. La presidente CFK, en la representación de este corte, no habla; actúa. Todo acto, como ya dijimos, es en sí mismo una re-citación, la cita de una cadena previa de actos. En el video “Un mensaje más” aparece la cita en su doble sentido: cita en tanto encuentro con el pueblo que hace genealogía con una cierta manera de ligar con el pueblo, y cita como repetición. ¿Repetición de qué? De dicha cita con el pueblo, de dicho modo de ligar con él que se representa —en este caso— plenamente sexual. Y aunque efecto sedimentado de una cierta práctica política ritual, es su misma reiteración —la del vínculo sexual con las masas— lo que fisura la constitucionalidad del vínculo. Esta citación desconstitucional activa una brecha productiva —aunque amenazante— en el lazo político, haciendo estallar la temporalidad espacial mediante la emergencia de un núcleo abyecto, pretendidamente segregado —olvidado, reprimido— que, siguiendo la terminología derridiana, produciría una *différance* no tematizable tornando a dicho momento distintivo. La identificación libidinal que ocurre por vía de este modo de asimilación apasionada produce un nosotros básicamente corporal, fronterizo, variable, no legitimado; un campo casi deformado que remite a la dimensión de lo abyecto-político: ahí parece ubicarse la representación del cuerpo-actuante de CFK en el corte de The Rockadictos. La performatividad política, en este caso, resignifica fantasmáticamente el cuerpo-a-cuerpo-con-las-masas de manera radical.

La representación de dicha modalidad de contacto en el video que estamos analizando no tiene que ver, en principio, con la conformación de un público. Tomando en cuenta los seis atributos que postula Dayan (en Verón, 2013: 308) en relación a la caracterización de un público, es evidente que el vínculo ahí figurado produce un “medio ambiente [y un] cierto tipo de sociabilidad” (Verón, 2013:308) de carácter performático que implica una lealtad, pero no parecen estar en juego cuestiones relativas a la “capacidad de deliberación interna” (p.308), mientras que su supuesta capacidad de “auto-imaginarse” (p.308) no implica aspectos reflexivos o conscientes, y sus demandas tendrían que ver más con una demanda-de-fusión que con demandas concretas de orden político, económico, etc.⁷ Es por ello que, más que un público, lo que adviene en estos casos es una masa, principalmente sostenida a partir de vínculos libidinales que circulan tanto hacia el cuerpo del líder como entre los propios

6. Dicho grupo, dedicado a hacer “tiras cómicas musicalizadas”, según Wikipedia, puso a circular su corte “Un mensaje más”, ambientado en Argentina, en Plaza de Mayo. Se trata de una banda de rock argentino-venezolana radicada en Miami. Video de “Un mensaje más”: <http://vimeo.com/48845631> - Última captura: 07/08/2014

7. Cfr. los seis atributos característicos de un “público” según Dayan (2000) “*Télévision, le presque-public*” en *Réseaux* Nro. 100, p. 429/456, retomados por Verón (2013: 308).

protagonistas. La noción de colectividades identificantes de Pizzorno (1985, en Verón, 2013: 425)⁸ podría, tal vez, acercarse más a la comprensión de este tipo de lazo político. Y, desde el punto de vista de las etapas del individualismo que presenta Verón (2013: 428), el tipo de fenómenos representado en el corte de *The Rockadictos* se ubicaría, principalmente, en la “secundariedad del polo II” (Verón, 2013: 428), que remite a la lógica de la construcción de “un colectivo con sus semejantes” (Verón, 2013: 428)⁹. Sería, siguiendo el argumento de Butler (1993), una politización de la abyección mediante el desvío de una cadena de citas. La representación del vínculo sexual de CFK en el mencionado corte parece ocupar el lugar de la drag: un contacto que despliega un espacio tensionado entre lo performativo y la performance, es decir, entre la cita respetuosa de la norma, y el desvío —que no llega, en este caso, a ser parodia— a dicha norma. Que dicha performance de la abyección sea —como quiere Butler (1993) en relación con la queerness— el porvenir de una política radicalmente democrática (p. 46-47) es un aspecto de debate que, por su carácter normativo, creemos que no corresponde dar en este texto, pero sí focalizarnos en la centralidad política que adquiere la dimensión del contacto.

¿En qué consistiría dicha centralidad del contacto en la representación del corte de *The Rockadictos*? Parece convocar algo cercano a un secreto que, en su aparecer, devela una erótica del poder. La economía del secreto de CFK se despliega, en dicha representación, de manera voluptuosa. Podría ubicarse en una genealogía de larga duración, que remite a la activación de la función mítica de un secreto primitivo, recóndito, basado en la sensualidad del contacto del cuerpo-político con las masas, en el goce del poder, situándose en una especie de cadena de deudas con los imaginarios acerca de las sexualidades de mujeres políticas en contacto con las masas; en cadena, podríamos decir, con un significante en particular en tanto figuración retórica distintiva de una erótica de las masas argentinas: Eva.

No tanto, tal vez, con una Eva real sino, más bien, con la fuerza de una “Eva teatral [cuyo] desafío convulsivo, sádico y masoquista” (Sarlo, 2008: 19) perturbó profundamente a “la hipocresía bienpensante” nacional (p. 19). Son, también, las figuraciones de Eva las que traen esa escena. Es la Eva, por ejemplo, de la obra de teatro de Copi “la actriz de pasado dudoso que no se ha convertido en una reformadora social sino en una despótica Reina de Corazones de la baraja criolla” (Sarlo, 2008: 19), que levanta su “leyenda negra” produciendo una inversión moral (Sarlo, 2008: 17). Dice Sarlo (2008): “una especie de reina que es a la vez víctima y victimaria de su propio séquito” (...), un extremismo pasional que desemboca (...)

8. Verón se extiende detenidamente sobre las tesis de Pizzorno, en su texto “Mediatización, comunicación política y mutaciones de la democracia”, Madrid: Semiosfera. Nro. 2 (p. 5-36).

9. Verón presenta aquí un resumen de la historia de las tres etapas del individualismo a partir de la tópica de Peirce.

en un frenesí de acciones contradictorias y carnalescas” (p. 18)¹⁰. Copi, según la autora, apunta a Eva como “una lumpen fascinante e inmortal que realiza la fantasía de todas las prostitutas, las ofendidas y las humilladas” (Sarlo, 2008: 20).

Esa función mítica necesita al cuerpo; es decir, es el mito —y no al revés— el que requiere investirse en un cuerpo para ejercer su función: la demarcación de la frontera entre lo legítimo y lo abyecto. Como refiere Sarlo (2008): “Los mitos (diferentes) que se sostienen sobre Eva tienen que tomar a ese cuerpo como una dimensión fundamental: sus cualidades no agotan ningún mito, pero los sostienen a todos” (p. 21); y dicha combinación de cualidades resultó “adecuada para construir un personaje para un escenario también nuevo, como lo era la política de masas en la posguerra” (p. 23). El magnetismo corporal de Eva —que no la hizo triunfar en la industria cultural de su época— “la favoreció en la escena política”:

como mujer del presidente, Eva marcó esa diferencia hasta el escándalo: contra el bajorrelieve de matronas presidenciales y de la elite local, Eva era, a veces, glamorosa, brillante como las stars del celuloide; otras veces, austera de un modo que tampoco tenía que ver con el estilo de la austeridad patricia (todas las citas en Sarlo, 2008: 23).

La excepción de Eva se funda en un pasaje de pasiones: “para alcanzar el rendimiento multiplicado de ese ‘fuera de lugar’ fue necesaria una pasión, sentimiento de lo excepcional”. Un juego transicional del amor: “del hombre al líder, del líder al pueblo” (Sarlo, 2008: 24).

La representación, en el corte en cuestión, de esa cita sacrificial de CFK que ofrece el don de su sexo al pueblo, produce un desvío en relación con “la forma extrema”. (Sarlo, 2008: 25) de Eva que llega a la extinción física retomando, esta vez, a dicho juramento, más como parodia que como tragedia. Siendo también, como en el caso de Eva, un “cuerpo-puente, [un] cuerpo-medium” (Sarlo, 2008: 32), lo que en la figuración de CFK se otorga como don al pueblo, no es su propia vida, sino algo de esa “Verónica Lake” a la criolla que, justamente, Eva no pudo ser¹¹. Es posible que la temprana viudez del poder de CFK opere, tal vez, como sustitución simbólica en tal simulacro extremo del don. Pero este simulacro de The Rockadictos es, simultáneamente, un provocativo ensayo en el cual parecen fundirse los dos cuerpos del rey¹², el político y el natural, ya que en dicha escena el cuerpo político de la presidente es poseído, súbitamente, por las contingencias de su cuerpo biológico-material, el don de un cuerpo carnal, hiper-sexuado, para el goce, para el banquete de las masas. Esta fruición sacrificial no por simulada deja de tener efectos concretos: prefigura una organización de las masas que basa en dicha peculiaridad libidinal la suspensión de la interdicción del contacto.

10. Sarlo (2008) se refiere a la obra de Copi (2000) *Eva Perón*, Bs As: Adriana Hidalgo, traducción de Jorge Monteleone.

11. Sobre el particular en relación con la figura de Eva, cfr. Sarlo (2008: 48-49).

12. Referencia a Kantorowicz (1957) *Los dos cuerpos del rey*, en Sarlo (2008: 90).

En “Un mensaje más”, la masa se deja devorar, y devora al cuerpo político; ese es el secreto de la masa: está para devorarse al cuerpo político. Genealógicamente, el rescate de dicho goce pasional —su puesta en acto, ya como espectáculo, o también en tanto desvío— intenta posicionarse como vínculo privilegiado de un ejercicio en el cual los cuerpos adquieren una carnalidad devenida en objeto de deseo, instaurando una gramática exclusiva imposible de compartir —porque se quiere secreta, no advertida, solicitándose como verdadera—. Curioseada tras bambalinas, esa intransferible intimidad masturbatoria de CFK, en sintonía con el fervor de las masas¹³, produce una mirada que no se atreve a no ser reservada y distante porque sabe que en ello se juega el voyeurismo detectivesco del gran poder central el cual, sin embargo, y a pesar del peso de su realidad, parece quedar suspendido ahí, en esa pulsión. Es el trance de esa indecible pulsión escópica de Obama lo que revela una interrogación inaudita o, como decíamos anteriormente, des-constitucional: ¿dónde está, efectivamente, el poder? ¿Quién se coge a quién?

De este modo, el llamado video erótico sobre Cristina de The Rockadictos, circuló como polémico, se prohibió, y se volvió a subir a la web¹⁴. “Un mensaje más”¹⁵ presenta esas caras, esas miradas, esos cuerpos-zombies de la masa que parecen volver de un pliegue no-muerto del pasado, insisten con un mensaje más, son cita, si se quiere, otra vez, del mismo mensaje. La plaza, el balcón, el pueblo, las miradas cuerpo a cuerpo, producen una estimulación que irrumpe como un destello —¿una differáncé?— que obliga al cuerpo del político a un retiro hacia el goce. Un goce oscuro que necesita, justamente, retirarse a interiores; al interior físico de su despacho, y al interior de su cuerpo. Pero es un secreto de interiores que se sabe, el pueblo lo sabe —aunque no parezca, la masa lo sabe, y a su vez se enfervoriza, se enardece, se incita, es ganada por el goce caótico de su propia e inminente destrucción. Obama aparece allí, como ya dijimos, como una obvia metáfora de un poder que se percibe como total, pero que en su inadvertido espiar parece hacer anidar el objeto real de un deseo de algo que no del todo se tiene: la modulación de la economía libidinal del poder.

El video coloca en agenda otra inquietud, más general, de la política actual: qué sucede con estas líderes mujeres, sin maridos, plenas de sexualidad, con poder. Sin dudas una filosofía-política basada en lo masculino y en la figura del líder tal vez no sea suficiente para advertir lo que acá opera, ni las mutaciones que produce en el juego de las identificaciones políticas

13. Remito al cuadro de la imagen de Obama en el video referido.

14. Cfr. noticias.perfil.com, 04/09/2012 y 14/09/2012.

15. Letra de “Un mensaje más”: “Oscuras caras de papel, miradas turbias de un pasado, en un futuro presente, alimentando la opinión, y balanceando la inocencia, de tu incierta reflexión. Un desierto y un manantial. Un mensaje más”.

una erótica del poder no-falocéntrica. En qué lugar se aloja, en la actualidad, el falo del poder, he aquí la cuestión. La función mítica del falo parece estar, como mínimo, discutida.



Imagen 1. Tapas revista Noticias

Performances de CFK: presentaciones, cadena nacional y espectáculos políticos

El vínculo de la presidenta CFK con el pueblo pretende ser privativo de su propia performance. En sus presentaciones públicas, Cristina habitualmente mira al pueblo y da la espalda a la cámara.



Imagen 2. CFK de espaldas a la cámara

Dicho procedimiento se enmarca en la estrategia general del kirchnerismo que, desde sus comienzos, entendió adecuadamente el funcionamiento del ecosistema mediático. Montó su comunicación en una posición de doble faz con los medios de comunicación: por un lado, armando su propia estructura de viejos y nuevos medios; simultáneamente, tratando a los otros medios —los de la oposición— como si no existieran, dándoles la espalda. CFK profundiza dicha estrategia; en sus presentaciones públicas, evitando las cámaras y dirigiéndose directamente a la masa movilizad¹⁶, rediseña la circulación del poder, la lógica de los ojos-en-los-ojos: es ella quien mira directamente a la gente, no a través de la cámara. Incluidas muchas de las cadenas nacionales —cuestión más compleja que retomaremos enseguida—, en los actos públicos hay, casi siempre, alguna operación de omisión de las cámaras, algunas veces de espaldas, y otras —aunque de frente— mirando y actuando directamente para los presentes, efecto de contacto directo reforzado por la replicación simultánea de dicho montaje en sus propias redes sociales. Para el caso del funcionamiento de las redes, acordamos con el planteo de Slimovich (2012): la página de Facebook de CFK, resulta convencional, produce una “distancia informativa [de] una figura presidencial sin referencias a la vida privada” (p. 146). El cuerpo-presidencial en Facebook se encuentra normativizado según las reglas del género, pero dicha normativización disminuye en el caso del uso presidencial de Twitter, ganando en modalizaciones de contacto (Slimovich, 2012: 147). Estos elementos dan cuenta de una línea de continuidad entre las modalidades de la puesta en escena pública de CFK, el posicionamiento hacia los medios tradicionales que juegan en la oposición, y el uso de las redes: administrando la representación mediática de sus performances mediante formas de prescindencia hacia los medios y actuando en simultáneo en las redes sociales afines, lo que aparece es la voluntad de control directo de la comunicación, el dominio del manejo del clima y, en un momento de hibridación de medios masivos y redes, la comunicación política del kirchnerismo surge justamente en la última ola de ese movimiento.

Sin embargo, un escenario de intensa complejidad es lo que se advierte en las distintas esferas de la enunciación político-mediática. Con respecto al uso de la cadena nacional por parte de CFK, tomamos como referencia el análisis desarrollado por Cingolani (2012) en el contexto del llamado conflicto con el campo durante el mes de marzo de 2008. La cadena nacional presupone, de manera general, “una interrupción del flujo mediático habitual que releva a los canales de aire y a las radios AM de cualquier modalización discursiva propia, cuestión que sí ocurre en el caso de los canales de noticias” (p.55). La estrategia presidencial apela,

16. Ver, entre otros, el discurso de CFK del 01/03/2014

<http://www.youtube.com/watch?v=Z1tI8TNWor4&list=PLry2W0bcBZ9wcjwRKgx9JxDyBhK4k2qAd>

Dice allí: “Corréte vos, el de la cámara, che, siempre tapándome...enrollen un poquito las banderas” - Última captura: 06/08/2014

tradicionalmente, al “contacto con un colectivo único y unificador” (p. 57) aunque también se invoquen, de manera secundaria, “colectivos parciales” (p. 57). Pero la estrategia de CFK produce, según Cingolani (2012), un rotundo cambio en dicha modalización histórica. Apelando a la figura de la puesta en escena de CFK, el autor afirma que la figura de la presidenta se sitúa “en espacios amplios [con la presencia simultánea de] un grupo multitudinario” (Cingolani, 2012: 58 y ss.). El recurso de los planos generales mantiene “la frontalidad de la escena, donde vemos sólo las cabezas de los presentes, y se hace oír mediante aplausos en ciertos momentos” (p. 59). Sólo se muestran en la escena, de manera lateral, algunos funcionarios sentados frente al auditorio. “Esta escena [afirma Cingolani (2012)] es verdaderamente novedosa para la historia de los discursos presidenciales por Cadena Nacional” (p. 59). Entre las complejidades relativas a las innovaciones producidas por el uso de la cadena nacional por parte de CFK, además de dicha puesta en escena con un gran auditorio, Cingolani (2012) apunta las siguientes: varias cámaras que toman a la presidenta tanto en diagonal como frente al auditorio; algunos primeros planos de funcionarios y co-partidarios, empresarios, sindicalistas, artistas, etc., hablando rodeada de ministros y secretarios ubicados tanto frente al auditorio como al costado de la escena. Pero lo más singular es, según el autor, la supresión de la mirada a cámara: “la mirada de la presidente sólo ‘contacta’ a los presentes en la misma escena, y nunca mira a cámara” (p.59). De tal modo: “La puesta en escena televisiva se asemeja a una conferencia de prensa o a la transmisión informativa de un acto partidario (...) [produciendo, así, un] efecto de naturalización al hablar con un auditorio” (p. 59 y ss). Es importante detenerse un segundo en estas innovaciones: por un lado, “la ausencia de la operación específica de mediatización del contacto directo con el televidente a través de la mirada a cámara, adoptando en su lugar, la forma de una escena que se asemeja a la de la ficción” (p. 62)¹⁷, modalidad de identificación que coloca a los televidentes en un profundo grado de indeterminación, reforzado por el discurso verbal. Por otro lado, los canales de noticias despliegan “contra-estrategias” (p. 58) en la replicación de la cadena nacional, incluyendo videographs, el recurso de pantalla-en-la-pantalla, o pantalla-partida, reduciendo a la presidente en un representante parcial, excluyendo al televidente y llegando, incluso, como en el caso de TN, a ponderar la imagen de los ruralistas ubicándolos en una pantalla más grande, respecto de la presidente.

A modo de balance, Cingolani (2012) plantea la existencia de “dos espacios discursivos correspondientes a dos modelos de estrategia presidencial [:] un espacio discursivo uni-

17. Aludiendo a la identificación compleja descrita por Metz para el cine de ficción, Cingolani (2012) afirma: “En términos de la teoría peirceana podríamos decir que se permuta un vínculo indicial por uno icónico, un pasaje del contacto a la identificación.... esa traducción o transcodificación implica pérdida.... ¿De qué pérdida se trata? En primer lugar... el contacto indicial suprimido no puede ser repuesto por otra vía, y... el único modo en que el ciudadano-televidente puede re-ingresar a esa escena es la identificación, lo que implica por tanto otra relación con esa escena presidencial” (p. 62).

ficador y complementario” (p.65) que constituye el modelo canónico del vínculo entre la figura presidencial y el colectivo de ciudadanos en el recurso de la cadena nacional en la era televisiva, y “un espacio polémico y simetrizado” (p.65) en el cual el cuerpo presidencial no se encuentra en exclusividad ya que no se pega a la pantalla sino que se resitúa “entre [y] frente a otros” (p.65).

Aunque este segundo espacio no es nuevo, señala —según Cingolani (2012)— una tensión singular:

la del espacio en el que se figura la contigüidad con los representados, pero situados en el ámbito del propio gobierno, en uso de la Cadena Nacional para dirigirse a la ciudadanía: es una tensión entre dos espacios discursivos diferentes, que podríamos señalar como mutuamente excluyentes (al menos para la historia discursiva de Argentina) (p. 66).

El discurso presidencial, en definitiva, —y siguiendo a Cingolani (2012)— se construye como un acto partidario, estableciendo, simultáneamente, la representación de colectivos enfrentados.

En el marco de dicha estrategia confrontativa —tópico central, como ya veremos, de la llamada batalla cultural— también es necesario indicar la importancia de la movilización de grandes sectores de públicos mediante una estetización de la política que el kirchnerismo desplegó —y sigue desplegando— mediante la realización de espectáculos de masas simultáneamente mediatizados por las redes y la televisión pública y privada, y apelando a lenguajes contemporáneos novedosos, muchos de ellos de carácter performático, como es el caso de Fuerza Bruta¹⁸ en los festejos del Bicentenario. Si bien dichas convocatorias se realizan para todos y todas —y, efectivamente, la afluencia de grandes multitudes parece corroborarlo— sin embargo en su circulación discursiva por los distintos canales y redes sociales se presentan, mayormente, como actos del partido del gobierno. Sin embargo, también en este nivel de estetización política advertimos una utilización peculiar de los lenguajes contemporáneos. En relación con los festejos del Bicentenario, y tomando la acepción de “cultura en vivo” desarrollada por Montaldo (2014), resulta interesante el contrapunto con las celebraciones del Centenario para explorar hasta qué punto se constituye o no en

18. Fuerza Bruta: Compañía teatral experimental con despliegue escénico de grandes dimensiones. Creado en 2003, con Diqui James, Gaby Kerpel y otros miembros del grupo anterior De La Guarda. Remito a fuerzabruta.net. En su web declaran: “Fuerza Bruta es hoy. No es el teatro del futuro, ni la obra que se repite una y otra vez desde el pasado. No inventa nada. Es un fenómeno natural inevitable. El resultado de millones de años. Tiene origen en el fondo del océano, en el fondo de los vasos, en el caminar por la vereda. Fuerza Bruta no sirve para nada. Es”.

Video de Fuerza Bruta en el Bicentenario: <http://www.youtube.com/watch?v=pwchZO6r1fY>. Última captura: 08/08/2014

cita. No parece darse, en principio, para el caso del Bicentenario, esa articulación de “cierta sofisticación letrada con la puesta en escena y la exhibición ante el público” que plantea Montaldo —en un adelanto de su inédito *Los ilustres* (en Núñez, 2014: 5) — para el caso de los festejos de 1910. Ante la disgregación actual de la cultura letrada —o, en otros términos, de la “ciudad letrada” según la clásica expresión de Rama— lo que parece insistir de aquella cultura en vivo que señala Montaldo (2014) para el caso del Centenario, es la fuerza de la performance siempre queriendo fisurar la lógica normativa del mercado del espectáculo. El modo actual de estetización política de los gobiernos kirchneristas remite, de manera más cercana, a la emergencia de una “interzona cultural” (Fernández Porta, 2010: 19) nombrada como after-pop o post-pop que encuentra en el ambiente de la música para aeropuertos de Brian Eno de mediados de los ´70 del siglo pasado una de sus fuentes (p.35). Se trata, más que de un género, de un “modo de atención, [de la creación de una] atmósfera, (...) un ambiente envolvente, (...) un entorno” (p.77) o “paisaje” (p.36) a la manera de un flujo de alta implicación del sujeto. Los ecos McLuhanianos de tal formulación son evidentes; es, dicho de otro modo, la era sinestésica del contacto que también puede ser entendida como un “extrarradio” (Fernández Mallo, 2009: 93): zona de indefinición metaforizada en el land-art de Tony Smith de la década del ´60 (pp. 93-94) que eleva una caminata o un recorrido al nivel de una performance de nomadismo estético-político. De tal modo, la cultura en vivo actual de la política constituye, para decirlo de manera rápida, una experiencia-performática-colectiva alejada del canon de lo nacional-popular.

Cuerpo-presidencial-performático: de la exhibición al ocultamiento

Al efecto de sobreexposición de la corporalidad política que corresponde a este tipo de fenómenos, se articula, en doble faz, un proceso de ocultamiento: la puesta en vivo del cuerpo del político, y del cuerpo político, en contacto con las masas, quiere consumir su sugestión mediante un profuso tráfico de producción de secretos y rumores. En simultaneidad con el don del cuerpo del político en tanto médium operatorio con el pueblo —escena imaginaria primitiva que, como ya dijimos, se ofrece como promesa de banquete pulsional a las masas—, se monta una maquinaria de secretos estereotipados que buscan reforzar el goce fetichista, pleno de clichés, de arquetipos, de falsa conciencia. Esa falsa conciencia opera, en toda su productividad, a partir, justamente, de la sospecha de ese fondo oscuro del goce del poder. El fetiche adquiere su resonancia en los ecos del deseo de poder.

Esa máquina de producción de rumores y secretos contiene variados ingredientes, casi todos remitiendo a esa capa metonímica arcaica de producción de sentido de la que antes hablábamos.

Por ejemplo, a partir de la descripción del “look nac and hot de Cristina” —que “adelgazó 10 kilos en 4 meses”; que sufre de “trastorno bipolar”; que “está de luto pero usa unas juveniles leggins negras ajustadas remarcando sus caderas”, y “tacones altos”, y “collar de perlas”; etc. (noticias.perfil.com, 27/09/2013)¹⁹ — los medios intentan develar el secreto de dicho restyling, sentenciando que “no es más que una estrategia para remontar la derrota electoral del 11 de agosto”. Las consignas de dicha “estrategia secreta del restyling” revelada por los medios (los medios, siempre, como grandes reveladores del lo que no parece pero es) son “rejuvenecimiento personal” y “desdramatización política” como vectores de una estrategia comunicacional de “recuperación de credibilidad” que se supone quiere presentar a Cristina como “más humana, menos agresiva, más abierta a conceder entrevistas y a revelar ciertas intimidades, más coloquial y franca”, en fin, más estable, menos loca. Menos loca porque Cristina es, verdaderamente, una mujer, y, en tanto tal, atravesada por un deseo inefable. La locura sigue siendo eminentemente femenina, y se trata de domesticarla. Su secreto “mejor guardado: sus pecas”, que “sus trajes negros de viuda y un generoso maquillaje ayudan a camuflarlas”. Los “lunares” de CFK son, de tal modo, una “metáfora de lo que oculta la presidente argentina”. (Cfr. larepublica.pe, 14/03/2013 y heraldo.es, 17/04/2013).

Otros secretos, otros rumores, tienen que ver con la enfermedad y la ausencia. ¿Cristina está curada o sigue enferma?, ¿qué sucedió? Su reclusión en el sur y los diagnósticos sobre su salud mental (noticias.perfil.com, 27/12/2013) tematizados ya desde los cables de WikiLeaks que llevaron a Hillary Clinton —Secretaria de Estado de EEUU— a solicitar un informe sobre su salud mental, ya que Estados Unidos la considera “una líder visceral, que sufre de nervios y ansiedad” y toma decisiones influida por su estado emocional. La “indecisión tiroidea” de Cristina —cáncer o no cáncer— refuerza su “impredecibilidad” y torna a la degeneración-celular principal protagonista de un melodrama supuestamente inventado por sus asesores (finanzas.com, 29/4/2012) que revelan a la presidente argentina como una persona con “vaivenes de ánimo que pasa de la euforia a la depresión”. Los rumores sobre sus “ataques de ira”, sus “cambios bruscos de humor”, el “maltrato a las sirvientas”, todo cocido en una especie de mejunje glandular de un banquete con una Cristina “empastillada con litio”.

Los pretendidos romances de Cristina constituyen, también, una poderosa cantera imaginaria para los medios. Una larga lista de supuestos amantes, jóvenes y apuestos funcionarios, dentro de los cuales el que más expectativas generó fue el rumor de su romance con Baltasar Garzón puesto a circular por la revista mexicana Quién (que.es, 01/03/2013) y que “la Casa Rosada no desmintió”. Un episodio más en el marco del relato del gran “secreto

19. Remito también al video “Los episodios hot de Cristina”

<https://www.youtube.com/watch?v=mZVINCYk-VE> - Última captura: 06/08/2014

matrimonial” con Néstor Kirchner: en realidad “un matrimonio de negocios no afecto a las demostraciones de cariño y en el cual cada uno tenía sus propios amantes aunque los unía el gusto por el poder”; unión, de todos modos, descompensada ya que “él la dominaba a pesar del pacto implícito de seguir siempre adelante, pase lo que pase”.

También la oscuridad de su hijo es tema central de los medios: llamado Máximo, significativo de “proyecciones monumentales, imperiales”, que bien “podría ser Maximus, un César en las sombras”; todo un secreto, con un “coro de niños bien de Puerto Madero que lo adula”, y que a su vez son una “guardia impenetrable” de acceso a Cristina.

Los secretos y las distorsiones de la economía constituyen unas de las principales tematizaciones: el caso Boudou; el caso Lázaro; las bóvedas llenas de dinero (noticias.perfil.com, 27/12/2013); la falsificación del INDEC desde 2004 —números que en noviembre de 2012 comienzan a develar su secreto a partir del cepo cambiario, los anuncios de suba de tarifas, y las restricciones a las importaciones—. También los rumores sobre la expropiación de YPF (finanzas.com, 29/4/2012) como maniobra de ese “enigmático círculo” que rodea a la presidente de jóvenes que “asaltaron el poder”, y que revelan, al mismo tiempo, un supuesto “plan secreto para lograr el poder absoluto” basado en el blanqueo de capitales “con premio”, la promulgación de una Ley de Mercado de Capitales con “una cláusula secreta que permite a la Comisión Nacional de Valores intervenir cualquier empresa que cotiza en Bolsa”, el proyecto llamado de “democratización de la justicia” que intentaría “someter” el poder judicial al ejecutivo, y el “sospechado pacto secreto entre Lorenzetti (juez de la Corte Suprema), la masonería y Cristina” (igdigital.com, 11/5/2013).

También los “secretos de personalidad” de Cristina, quien supuestamente padece de un “resentimiento de clase” ya que se “avergüenza” de su padre que fue conductor de autobuses e hijo de inmigrantes españoles, y de su madre, Ofelia, quien “quedó embarazada siendo novia de Fernández, y no se casaron hasta que la hija cumplió cinco años”. Cristina parece que “se enamora a los 16 años de un jugador de rugby y así comienza a codearse con un estrato social más alto”, y termina la secundaria en un “colegio privado”, aunque “no puede disimular la impronta de barrio humilde en su habla”. Su gusto por el lujo estaría relacionado con ese “complejo” que arrastra desde la infancia, y es así que “cuando viaja a Francia gasta miles de euros en Vuitton, Hermès y Bulgari”. Sin embargo, la construcción del “mito montonero” trata de dotarla de un “sesgo ideológico muy marcado”, ya que “le gusta recordarse a sí misma como una militante de izquierda muy activa durante la dictadura”. Pero, en realidad, “no fue ninguna subversiva”; al contrario, se trataría de “una estrategia de relato mitificado tendiente a capitalizar los supuestos beneficios simbólicos de prestigio asociados a la idealización de una época”, ya que cuando “sonó el primer tiro” Cristina le pidió a Néstor que

se fueran del país, pero él decidió volver al sur donde “hicieron fortuna codeándose con los militares” (larepublica.pe, 14/03/2013).

A pesar de todo ello —se lamentan los medios— las estadísticas sobre el humor social se mantienen positivas, y una de las claves interpretativas que despliegan para entender dicha “supuesta paradoja” es acudiendo a la figura de la “batalla cultural” (iprofesional.com, 13/2/2012). La batalla cultural K se presenta como “una estrategia de aglutinamiento de las masas” que “hace que los índices de confianza no decaigan”: éxito del consumo, explosión del turismo interno y externo, no hay temor a perder el empleo, etc. A pesar, por ejemplo, de las restricciones cambiarias, ello no generó un malestar exacerbado, por lo tanto se percibe que el gobierno va ganando la batalla cultural. El tópico central de este “relato” es “la necesidad del Estado interventor para la redistribución del ingreso”, y sobre dicho argumento “se montan las medidas económicas”: garantizar el dólar quieto y despejar los temores de devaluación para generar la sensación de estabilidad cambiaria; marketing político comunicacional mediante el cual se comunican “medidas”, no paquetes económicos totales, y simultáneamente se construyen “adversarios” de manera conspirativa: líderes sindicales, bancos, petroleras, empresarios: todos responsables de la inflación. Y “la insistencia en que al mundo le va mal, con altas tasas de desempleo y crisis de deuda y de que no hay oposición creíble” (iprofesional.com, 13/2/2012). En dicha lógica de la batalla cultural intervienen también otros temas: el periodismo militante; el “vamos por todo”; la “lógica amigo-enemigo” y “la cadena nacional como enfrentamiento”; la “vulgarización de la teoría del populismo de Laclau”; la “construcción de hegemonía”; el “estilo jacobino” de CFK que se articula con su “sueño filosófico” de poder total. En dicha lógica “Cristina” se semantiza como “significante vacío y flotante”, ya que —en palabras de Sarlo (2012)— “cree” que gobierna en “condiciones excepcionales” y tiene una “idea estática” de la hegemonía y una “mala lectura” de Schmitt (Sarlo, en lanacion.com, 16/12/2012).

Agrietamiento de los secretos

El agrietamiento de estos secretos que —como ya dijimos— comienza su desarrollo a partir de noviembre de 2012, se devela casi totalmente desde diciembre de 2013 en adelante. A partir de enero de 2014 se pueden identificar —según un informe especial realizado por Diarios sobre Diarios— “tres partes” en la agenda mediática. El “primer tramo”, relativo al “ajuste” o “acuerdo de precios”; las alzas en combustibles, autos de alta gama, productos de la canasta familiar y peajes, acompañados del tema de la inseguridad, la salud presidencial, y el caso de Lázaro Báez que pasa a un segundo plano. El “ajuste” —en este primer tramo— se convirtió en “el” tema de la prensa “opositora”, mientras que la agenda de los medios oficiales focalizaba en el acuerdo de precios y las metas 2015 anunciadas por el jefe

de gabinete Jorge Capitanich. El “segundo tramo” corresponde centralmente a “la devaluación” —entre el 18 y el 24 de enero de 2014— y la “flotación del dólar”. La “devaluación” es, justamente, lo principal para la prensa opositora; y la prensa oficialista sigue con el acuerdo de precios, la situación policial en Córdoba, las críticas a la cumbre sindical Barrionuevo-Moyano, los diálogos con el Club de París. En tal contexto se produce el anuncio del programa Progresar, en el cual la presidenta aparece por primera vez en televisión “vestida de blanco lejos del luto”²⁰. El “tercer tramo” está marcado por la “reacción” del gobierno a partir del 24 de enero —publicado en los diarios a partir del 25— con la “decisión oficial de cambiar la política con respecto al dólar, aflojando el cepo, aunque el marginal siga subiendo”. Se informa sobre “numerosos ahorristas” que se presentaron a la AFIP y en los bancos para atesorar dólares. El gobierno y la prensa “oficial” acusan a distintos actores por el desequilibrio bancario, entre ellos las cerealeras que son “denunciadas por el gobierno por no liquidar exportaciones”; y la “empresa Shell” imputada de realizar prácticas especulativas con el dólar a través de los bancos City, Francés y HSBC. En esta tercera etapa “post-devaluación” o “post-ataque-especulativo”, el dólar oficial cotiza a 8 pesos —pudiéndose atesorar en forma oficial a más de 9 pesos—, y el dólar ilegal, a comienzos de febrero, sube a 12 pesos (eldsd.com, Especial Balance Enero 2014).

Podríamos considerar que a partir de febrero de 2014 se encuentra ya fuertemente erosionada lo que podría nombrarse como la máquina de producción de secretos en la gestión K, desde, específicamente, la presentación por parte del ministro de economía Axel Kicillof —el 13 de febrero de 2014— del nuevo Índice de Precios al Consumidor Nacional urbano (IPCNu). En una entrevista en el programa Mañana Silvestre por Radio del Plata, el ministro realiza el anuncio un día después de fijar un índice de 3,7 % para enero. Dichas declaraciones se entendieron como “un reconocimiento o un sinceramiento de la inflación” por parte del gobierno (eldsd.com, 14/02/2014). Luego de siete años de intervención, el INDEC estaría modificando sus metodologías para la confección del índice de precios minoristas. En dicha estrategia de sinceramiento también podríamos incluir las declaraciones de Máximo Kirchner del 3 de marzo de 2014, tal como señala el diario La Nación en su titular de ese día: “Máximo Kirchner rompió el silencio: habló del futuro de La Cúmpora y de Cristina y criticó a Sergio Massa” (lanacion.com.ar, 03/03/2014). La simultánea publicación del libro de Sandra Russo, *Fuerza Propia. La Cúmpora por dentro*, de editorial Debate, que incluye dos conversaciones con Máximo Kirchner, podría entenderse como un recurso tendiente a reencauzar dicho sinceramiento. En referencia a palabras de Máximo, allí se postula que Cristina es el

20. Remito a las imágenes del 21/02/2014. http://www.youtube.com/watch?v=taqyRjTJ_2Q - Última captura: 07/08/2014

“último dique de contención contra los intereses que hicieron de Argentina un país invivible” (pagina12.com.ar, 03/03/2014).

Pero siempre poniendo el cuerpo...

En dicho contexto, y luego de su discurso de casi tres horas pronunciado ante la Asamblea Legislativa el 1 de marzo de 2014, CFK sale al balcón y vuelve a poner el cuerpo en romance con las masas: baila “No me arrepiento de este amor”, el clásico tema de Gilda, interpretado por Ataque 77²¹.

La utilización, en distintas apariciones públicas de CFK, de la versión de este tema, indica esa voluntad estético-política del kirchnerismo de ubicarse de una manera que se quiere vanguardista y al mismo tiempo popular en la fusión de los géneros, y que podríamos nombrar, a la manera de Fernández Porta (2010), como un estilo de época: el after-pop. Operación interesante si se tiene en cuenta que tiende a deconstruir el esquematismo de lo popular anclado en el sintagma: rock-peronismo-tango-futbol (Lenarduzzi, 2012). De este modo parece jugar lo alternativo como hegemónico: esos cuerpos-en-fiesta remiten más a la escena ambient de las raves, al baile que implica un poner el cuerpo al lado de otros cuerpos (Lenarduzzi, 2012), tocando otros cuerpos, pura lógica del contacto que remite a la tactilidad de las masas haciendo estallar sus típicas coreografías. No obstante, en dichas presentaciones públicas reales de CFK en contacto con sus militantes, la performance de la presidenta se asemeja más a una tía bailando y compartiendo una fiesta familiar o de amigos, que a la mujer fatal representada en el video de The Rockadictos²².

La elección, para este tipo de encuentros, del tema de Gilda²³, no parece azarosa. Gilda (1961/1996), cantante ícono de la cumbia argentina, murió con menos de 35 años en un accidente ocurrido el 7 de septiembre de 1996 en la ruta nacional 12, en camino a un recital en

21. Ataque 77 es una banda autodenominada de punk-rock surgida en 1987, que agrega el 77 a su nombre en alusión al movimiento punk-under de 1977

Letra de la canción que referimos: “No me arrepiento de este amor, aunque me cueste el corazón, amar es un milagro y yo te amé, como nunca jamás lo imaginé. Tiendo a arrancarme de tu piel, de tu recuerdo de tu ayer, yo siento que la vida se nos va, y que el día de hoy no volverá”.

Video Ataque 77, “No me arrepiento de este amor” (de Gilda)

<http://www.youtube.com/watch?v=qN3Y3Z5-3sw&list=PLCBD73CD32BE8E35C>

Última consulta: 07/08/2014

22. Remito a los siguientes videos: CFK bailando - http://www.youtube.com/watch?v=mdnfX_odTn4 - Última captura: 11/08/2014; CFK en Córdoba, aniversario de la UNC –

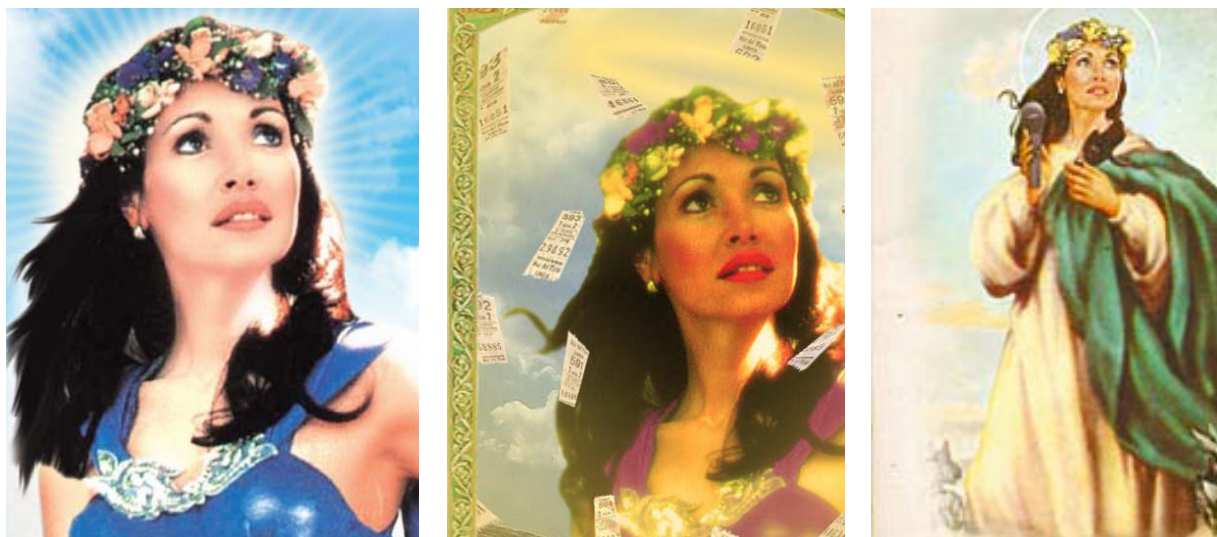
http://www.youtube.com/watch?v=eUU_1W061NI - Última captura: 05/08/2014.

23. Video de Gilda, “No me arrepiento de este amor”-

<http://www.youtube.com/watch?v=8iUkmnLc1ec> - Última captura: 06/08/2014

Chajarí. Su condición de santa popular no tardó en establecerse a partir de la actividad de los fans que convirtieron la tumba 3635 del cementerio de La Chacarita en Buenos Aires en un santuario. La cumbia, como dice Erlan (2014) a propósito de la muestra “Movida y Tropical” de Silvio Fabrykant en el Centro Cultural Recoleta de Buenos Aires expuesta durante julio de 2014 —fotógrafo de productoras discográficas que desde los 80 viene retratando a los principales artistas de la cumbia argentina—, es un universo peculiar de “ropajes, colores y actitudes que definen un mundo en el que reina el brillo, la diversión y la intensidad” (Erlan, 2014: 3), y cita al propio Fabrykant, quien dice: “la cumbia es una forma de la felicidad (...) La picaresca de las letras, la música sencilla y pegadiza, los pasos de baile, todo confluye a crear ese ritmo tan particular que hoy la define” (p. 3). Si el tango expresa la melancolía de los argentinos, la cumbia es la alegría, “la otra cara de la argentinidad, una esencia posible de lo nacional y popular por excelencia” (p. 3). Será por eso que una de las fotografías de Gilda tomada por Fabrykant, en la cual su mirada se extiende al infinito —originalmente incluida en la tapa de un disco— se convirtió en imagen de la “estampita de la Gilda-santa” (p. 3).

Imagen 3. Estampitas Gilda



Con Gilda, morocha argentina y popular de labios gruesos y pelo largo al igual que CFK, nuevamente la fusión hace género en una cadena de contigüidad con otro de los temas recurrentemente utilizados en las performances de Cristina: “Avanti Morocha”, del grupo Los Caballeros de la Quema²⁴.

24. Letra de la canción: “Arriba morocha, que nadie está muerto, vamos a punguearle a esta vida amarreta, un ramo de sueños. Avanti morocha, no nos llueve tanto, no tires la toalla que hasta los más mancos la siguen remando”. Video de Los caballeros de la quema, “Avanti Morocha”



Imagen 4. Cristina joven

Sensualidad, poder y secreto son los vectores de un vínculo procuradamente íntimo pero siempre ofrecido a ser revelado. Aunque no parece verosímil, de todos modos, que esto se ligue así, de esta manera, si se tratara de Bachelet, o de Dilma, o, por qué no, de Merkel. Parece que sólo puede ocupar ese lugar “Cristina, la presidenta más linda del mundo”, tal como se la presenta en un par de videos²⁵.

No es, entonces, como en general se dice, lo fálico-femenino lo que está operando en estos casos; es, al contrario, lo puramente femenino dado a la virilidad de las masas que, en el caso de las figuraciones mediatizadas de Cristina, dirime la construcción del vínculo performativo de su puesta en escena política mediante estilizados nutrientes de los lenguajes pop y after-pop típicos de nuestra contemporaneidad (Fernández Porta, 2010), en un sistema de préstamos de estilos, géneros y tipos discursivos que, en su circulación, revelan el componente político del cuerpo-sexuado.

<http://www.youtube.com/watch?v=3NvM3OyXMW0> - Última captura: 08/08/2014

25. Remito a los videos “La presidenta más linda del mundo”:

<https://www.youtube.com/watch?v=Wdjj5dzcFfw> - www.ComunidadK.com.ar - y

<https://www.youtube.com/watch?v=Zhf5ilnIWEs> - Última captura: 04/08/2014

En su reciente stand-up por cadena nacional del 7 de agosto de 2014, la presidenta CFK, sin mirar a cámara y dirigiéndose directamente a los empresarios presentes, dijo, señalándolos: “porque querido, ¿si no la pone el Estado quién la va a poner? Alguien la tiene que poner”.

El poder, entonces, principalmente, como una manera de poner el cuerpo, performance que remite a la preeminencia icónico-indicial —nivel del contacto— reforzada, siempre, por la identificación o contra-identificación simbólica: las palabras de la presidenta denominan, primariamente, acciones del cuerpo.

Referencias

- Butler, J. ([1990] 2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona: Paidós.
- Butler, J. ([1993] 2012). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del sexo*, Bs As: Paidós.
- Cingolani, G. (2012). “A midiatização da figura presidencial: espaços, estratégias e transições”, en Fausto Neto, A., Verón, E. y Mouchon, J. (orgs.). *Transformações da midiatização presidencial*, Brasil: Difusão Editora.
- Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo*, Buenos Aires: La Marca.
- Erlan, D. (2014). Retratos de la cumbia, en Revista Ñ, 19 de Julio, recuperado de http://www.revistaenie.clarin.com/Retratos-de-la-cumbia_0_1177682249.html
- Fernández Mallo, A. (2009). *Postpoesía. Hacia un nuevo paradigma*, Barcelona: Anagrama.
- Fernández Porta, E. ([2007] 2010). *Afterpop. La literatura de la implosión mediática*, Barcelona: Anagrama.
- Lenarduzzi, V. (2012). *Placeres en movimiento. Cuerpo, música y baile en la escena electrónica*, Buenos Aires: Aidos.
- Martyniuk, C. (2014). Sublimes Antígonas del mundo de las ideas, en Revista Ñ, 26 de Julio, recuperado de http://www.revistaenie.clarin.com/ideas/Sublimes-Antigonas-mundo-ideas_0_1181881826.html
- Montaldo, G. (2014). Los ilustres (fragmento inédito), en Revista Ñ, 24 de Junio, recuperado de http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/Los-ilustres_0_1160883951.html

- Sarlo, B. ([2003] 2008). *La pasión y la excepción. Eva, Borges y el asesinato de Aramburu*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Slimovich, A. (2012). "El Facebook de los gobernantes. El caso de Cristina Fernández de Kirchner y de Mauricio Macri", en Carlón, M. y Fausto Neto, A. (comps.). *La política de los internautas. Nuevas formas de participación*, Buenos Aires: La Crujía.
- Taylor, D. (2011). "Performance: Teoría y Práctica", en Taylor, D. y Fuentes, M. (2011) *Estudios Avanzados de Performance*, México: FCE.
- Verón, E. (1994). "Mediatización, comunicación política y mutaciones de la democracia", en *Semiosfera*, N° 2. pp. 5-36.
- Verón, E. (1987). "Cuerpo y Metacuerpo en Democracia Audiovisual", en *Après*, abril-mayo. pp. 293-294.
- Verón, E. (1988). "Cuerpo Significante", en Rodríguez Illera, J. L. *Educación y Comunicación*, Barcelona: Paidós.
- Verón, E. (2013). *La semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes*, Buenos Aires: Paidós.
- Virno, P. (2004). *Cuando el verbo se hace carne. Lenguaje y naturaleza humana*, Buenos Aires: Cactus/Tinta Limón.

Artículos de diarios y revistas (en versión web), ordenados cronológicamente

- Gutierrez, F. (2012). Los secretos de Cristina Kirchner, en iProfesional, 13 de Febrero, recuperado de <http://www.iprofesional.com/notas/130649-Los-secretos-de-Cristina-Kirchner-para-mantener-su-buena-imagen-pese-al-cepo-cambiar-y-suba-de-tarifas>
- Walger, S. y Di Marco, L. (2012). Los secretos de Cristina Fernández de Kirchner, en Inversión & Finanzas.com, 29 de Abril, recuperado de http://www.finanzas.com/noticias/economia/2012-04-29/714287_secretos-cristina-fernandez-kirchner.html
- El polémico video erótico sobre Cristina (2012), en Noticias de la Semana, 04 de Septiembre, recuperado de <http://noticias.perfil.com/2012-09-04-10861-polemico-video-erotico-sobre-cristina/>

- Noticias-Cristina: paso a paso, el insólito escándalo por una tapa (2012), en Noticias de la Semana, 14 de Septiembre, recuperado de <http://noticias.perfil.com/2012-09-14-11513-noticias-cristina-paso-a-paso-el-insolito-escandalo-por-una-tapa/>
- Sarlo, B. (2012). Teoría y práctica cristinista del “vamos por todo”, en Diario La Nación, 16 de Diciembre, recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1537125-teoria-y-practica-cristinista-del-vamos-por-todo>.
- Baltasar Garzón y Cristina Fernández de Kirchner mantienen un romance secreto, según la revista mexicana ‘Quién’ (2013), en Qué, 01 de Marzo, recuperado de <http://www.que.es/ultimas-noticias/internacionales/201303011339-baltasar-garzon-cristina-fernandez-kirchner-cont.html>
- Russo, S. (2014). “Siembran desánimo porque no quieren que nada cambie”, en Diario Página 12, 03 de Marzo, recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-240960-2014-03-03.html>
- Páez, A. (2013). Los secretos íntimos de Cristina, en LaRepublica.pe, 14 de Marzo, recuperado de <http://www.larepublica.pe/14-04-2013/secretos-intimos-de-la-jefa-cristina>
- Jiménez, An. (2013). Los secretos mejor guardados de Fernández de Kirchner salen a la luz en un libro, en Heraldo.es, 17 de Abril, recuperado de http://www.heraldo.es/noticias/sociedad/2013/04/17/los_secretos_mejor_guardados_fernandez_kirchner_salen_luz_libro_230846_310.html
- Tessore, F. (2013). El plan secreto de Cristina para el poder eterno, en Inversor Global, 11 de Mayo, recuperado de <http://www.igdigital.com/2013/05/el-plan-secreto-de-cristina-para-el-poder-eterno/>
- Los secretos de belleza de Cristina Fernández de Kirchner (2013), en Los Andes, 23 de Mayo, recuperado de <http://www.losandes.com.ar/notas/2013/5/23/secretos-belleza-cristina-fernandez-kirchner-716004.asp>
- Díaz, J.A. (2013). El look nac and hot de Cristina, en Noticias de la Semana, 27 de Septiembre, recuperado de <http://noticias.perfil.com/2013-09-27-38625-el-look-nac-hot-de-cristina/>
- Del “ajuste” y acuerdo de precios a la devaluación y el “ataque especulativo (2014), en Diarios sobre Diarios, 03 de Febrero, recuperado de <http://www.diariosobre->

diarios.com.ar/dsd/notas/1/16770-del-ajuste-y-acuerdo-de-precios-a-la-devaluacion-y-el-ataque-especulativo.php#.VBmDkPI5PVY

La reina está desnuda (2013), en Noticias de la Semana, 27 de Diciembre, recuperado de <http://noticias.perfil.com/2013-12-27-42453-la-reina-esta-desnuda/>

El IPC concentra toda la atención de la jornada (2014), en Diarios sobre Diarios, 14 de Febrero, recuperado de <http://www.diariosobrediarios.com.ar/dsd/notas/1/17360-el-ipc-concentra-toda-la-atencion-de-la-jornada.php#.UxDhleOSzVp>

Máximo Kirchner: “Hoy parece que el PJ abarca todo, pero hay que ver si los pibes se sienten tan representados” (2014), en Diario La Nación, 03 de Marzo, recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1668955-maximo-kirchner-rompio-el-silencio-hablo-del-futuro-de-la-campora-y-de-cristina-y-critico-a>

El cuerpo en el discurso. Retóricas posibles de imágenes de perfil

O corpo no discurso. Retóricas possíveis fotos de perfil

Resumen

En este trabajo nos propusimos realizar inferencias sobre la relación entre redes sociales, personas con discapacidad física (en adelante, PcDF) e imágenes de perfil, teniendo como hipótesis inicial que la emergencia de las redes sociales ha generado nuevos procesos de subjetivación y de vinculación.

A partir de estos modos de relacionarse, los sujetos construyen redes con el fin de mantener el contacto con personas conocidas y/o gestionar nuevos contactos.

Partimos de considerar que habitamos un mundo híbrido donde no hay una segregación entre un mundo real y un mundo virtual, sino que el mundo está compuesto por las interacciones entre las acciones offline y online.

Nos preguntamos: ¿Cómo se constituyen, circulan y transforman las representaciones visuales de las PcDF? ¿Qué develan sus fotos de perfil? ¿Son una carta de presentación, un modo de buscar un reconocimiento social? ¿Tienen un componente emotivo y, al mismo tiempo, informativo?

Resumo

Este trabalho tem como objetivo fazer inferências sobre a relação entre redes sociais, pessoas com deficiências físicas (doravante PCDF) e fotos de perfil.

Apresenta como hipótese inicial que o surgimento das redes sociais gerou novos processos de subjetivação e de vínculo. A partir destes modos de relacionamento, os sujeitos constroem redes com o fim de manter contato com pessoas conhecidas e / ou gerir novos contatos.

Partimos da consideração, segundo a qual vivemos em um mundo híbrido, onde não há segregação entre um mundo real e um mundo virtual, mas que o mundo está composto por interações entre as ações offline e online. Perguntamos: Como se constituem, circulam e transformam as representações visuais das PCDF? O que revelam suas fotos de perfil? São uma carta de apresentação? Uma forma de buscar reconhecimento social? Apresentam um componente emocional e informativo ao mesmo tempo?

Paula Drenkard

CIM, Universidad Nacional
de Rosario, Argentina

paulazul@yahoo.com

Viviana Marchetti

CIM, Universidad Nacional
de Rosario, Argentina

marchetti.viviana@gmail.com

Carlos Ezequiel Viceconte

CIM, Universidad Nacional
de Rosario, Argentina

ceviceconte@gmail.com

Palabras clave

personas con
discapacidad física,
Facebook, imagen,
cuerpo, subjetividad.

Palavras-chave

pessoas com deficiência
física, Facebook,
imagem, corpo,
subjetividade.

Momento 1

El siglo XX fue un siglo donde la estética y el consumo tuvieron relevancia. Con la crisis mundial, una matriz diferente de desarrollo atravesada por la funcionalidad y la expansión de las redes sociales, surge un nuevo discurso de la imagen que responde, sobre todo, a la perfección estética, poniendo al cuerpo¹ en un lugar central. A partir de reconocer el carácter performativo de los discursos como vectores que traman subjetividades, nos propusimos observar cuál es la relación entre las fotos de perfil de las PcDF y su competencia para producir narrativas de vida.

En el primer momento del proceso investigativo, recortamos un universo de estudio optando por una plataforma digital, para luego desarrollar una estrategia de recolección de datos que nos permitiera comenzar a responder nuestros interrogantes iniciales y hacer emerger nuevas preguntas.

La selección de Facebook (en adelante, Fb) como territorio virtual sobre el que se trabajó respondió a dos motivos: uno cuantitativo (es la red digital con mayor cantidad de cuentas activas en Argentina) y otro cualitativo (las imágenes de perfil que colocan sus usuarios tienen un funcionamiento semiótico análogo al de las fotos de los documentos de identidad). Los contratos de lectura que se establecen entre los usuarios y la plataforma se adecuan a la arquitectura metodológica de la investigación, poniendo más énfasis en lo visual que en lo discursivo².

La construcción de un grupo de Fb (Imagen 1) con 200 fotos de perfil durante el primer año de la investigación, conformó nuestra población de estudio. Este corpus nos permitió reflexionar en torno al diseño de la propia imagen en términos identitarios, así como empezar a pensar, desde una perspectiva macluhiana, a las imágenes de perfil como extensiones del rostro (Imagen 2).

A partir del análisis sintáctico de las mismas, observamos las diferentes modalidades narrativas en que estos sujetos se nombran a sí mismos a través de los perfiles de Fb³, que oscilan entre la repetición de formas estereotipadas y sus posibles desplazamientos con la

1. Entendemos el cuerpo como materialidad susceptible de constituirse en objeto de múltiples determinaciones que operan por medio de prácticas discursivas y no discursivas. El cuerpo, así pensado, no permanece inerte a los efectos de discursos y prácticas, lo que manifiesta los tropiezos y cortocircuitos entre lo biológico y lo humano.

2. Esto nos remitió directamente al libro de Sontag (2011), *La enfermedad y sus metáforas: el sida y sus metáforas*, por la forma en que se pone en función de un significante mayor todo un campo discursivo para representar el estado del ser.

3. El tipograma mostrado en el ejemplo viene a relevar lo que en la jerga de las PcDF le dicen a las personas amputadas de una miembro inferior como Rengos.



Imagen 1. Página principal del grupo de Fb “Perfil y discapacidad”



Imagen 2. Imagen de perfil de un usuario entrevistado

conformación de nuevas identidades. Esto nos ha llevado a pensar que los modos de representación visual manifiestos en los diseños de los perfiles de Fb responden a modelizaciones estéticas mayoritarias resultando ser enunciados de una política de las apariencias, una nueva significación del mostrarse en las redes sociales, sobre la que intentamos reflexionar.

Esta dinámica encuentra su fundamento en la modalidad semiótica inherente a la red social, donde la lógica del dispositivo pone a circular la foto de perfil y la relaciona con otras imágenes de otros géneros, ofreciendo múltiples opciones de gestión de contacto en los contextos de circulación que permite la interfaz.

Momento 2

En esta fase investigativa empleamos una arquitectura metodológica que incluyera a la semiótica de las imágenes (Barthes, 1986) para poder reflexionar acerca de la relación de cuerpo, discapacidad y Fb, a través de la confección de una grilla de análisis de las imágenes relevadas durante el periodo 2011-2012. En ésta se registraron las características morfológicas de las fotos de perfil, género y niveles retóricos: sintáctico y semántico (Imagen 3).

Imagenes de Perfil	Nivel sintáctico	Género de Imagen	Tipo de Plano	tipo de imagen	Color	
ceci a la luz de las velas	privativa	Hiperbole	Consumismo	plano medio	Fotografía	color
ceci de vacaciones	privativa	Hiperbole	Consumismo	primer plano	fotografía	color
ceci en el cole adaptado	privativa	Hiperbole	consumismo	plano americano	fotografía	color
ceci retocada photoshop	acentuativa	Identidad	consumismo	primerísimo primer plano	fotografía	color
cristian pequeño y ya con el pelota	acentuativa	Hiperbole	consumismo	plano conjunto	fotografía	color
cristian con sus amigos	privativa	Hiperbole	consumismo	plano conjunto	fotografía	color
cristian de vacaciones	acentuativa	Hiperbole	consumismo	plano entero	fotografía	color
cristian entrenando	privativa	Hiperbole	consumismo	plano entero	fotografía	color
cristian internado	privativa	Hiperbole	consumismo	planamedio pecho	fotografía	color
cristian lanzamiento	privativa	Hiperbole	desnudo	plano conjunto	fotografía	color
cristian musculoso	acentuativa	Hiperbole	consumismo	plano medio pecho	fotografía	color
cristian paseando con el equipo	acentuativa	Hiperbole	consumismo	plano conjunto	fotografía	color
cristian producido	acentuativa	Hiperbole	desnudo	plano medio pecho	fotografía	color
cristian sexy	acentuativa	Hiperbole	consumismo	plano medio pecho	fotografía	color
cristian y el bowling	privativa	Hiperbole	consumismo	plano entero	fotografía	color
cristian y el equipo campeón	acentuativa	Hiperbole	consumismo	plano conjunto	fotografía	color
cristian y su club favorito	acentuativa	metonimia	consumismo	plano detalle	fotografía	color
cristian y su papá	privativa	Hiperbole	consumismo	planoconjunto	fotografía	color
cristian y una amiga	acentuativa	Hiperbole	consumismo	plano conjunto	fotografía	color
cristian_palermo_gooool	acentuativa	metonimia	consumismo	primer plano	fotografía	color
fabio en cuatriciclo	acentuativa	Hiperbole	consumismo	plano medio	fotografía	color
fabio en la playa	privativa	Hiperbole	consumismo	plano americano	fotografía	color
fabio manejando	privativa	Hiperbole	consumismo	primer plano	fotografía	color
fabio y el cuatriciclo	privativa	Hiperbole	consumismo	plano entero	fotografía	color
fabio y el equipo campeón	acentuativa	Hiperbole	consumismo	plano conjunto	fotografía	color
fabio y la moto	privativa	Hiperbole	consumismo	plano entero	fotografía	color
fabio y su hija	acentuativa	Hiperbole	consumismo	plano conjunto	fotografía	color
fabio y sus hermanas	acentuativa	Hiperbole	consumismo	plano conjunto	fotografía	color
foto quemada de cristian	acentuativa	sinecdoque	informacion	plano entero	ilustracion	B/N
la camiseta de cristian	acentuativa	metonimia	consumismo	plano detalle	fotografía	color
la camiseta de cristian	acentuativa	metonimia	consumismo	plano entero	ilustracion	color
la camiseta de un jugador	acentuativa	Hiperbol	consumismo	plano conjunto	fotografía	color
Leo 1	acentuativa	Hiperbole	consumism	plano conjunto	fotografía	color
leo 3	acentuativa	Hiperbole	consumismo	plano conjunto	fotografía	color
leo 4	acentuativa	Hiperbole	consumismo	plano conjunto	fotografía	color
leo2	acentuativa	Hiperbole	consumism	primer plano	fotografía	color
leo5	acentuativa	Hiperbole	consumismo	primer plano	fotografía	color
leo6	privativa	sinecdoque	consumismo	plano detalle	fotografía	color
primer plano manos byn	acentuativa	metonimia	consumismo	plano detalle	fotografía	B/N
supergatos	transpositiva	personificacion	consumismo	plano conjunto	ilustracion	color

Imagen 3. Modelo de grilla utilizada para nuestro análisis

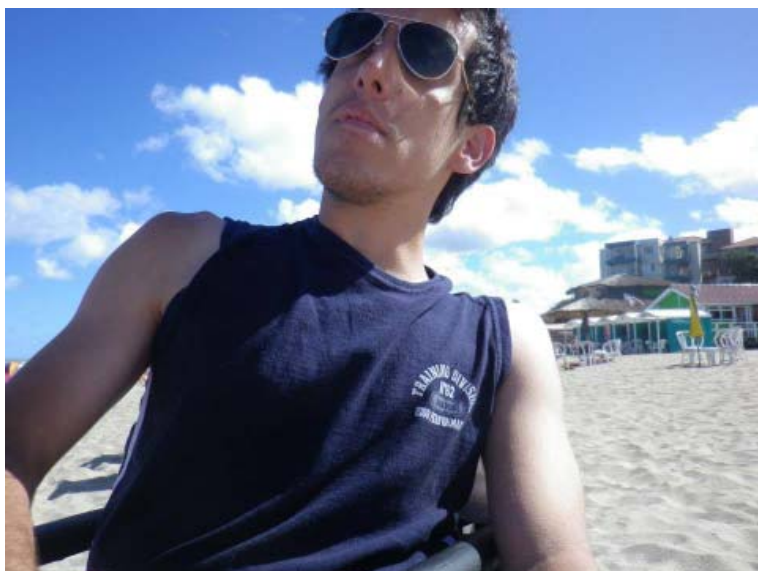


Imagen 4. Elipsis: En la imagen se omite referencia a la discapacidad del sujeto

En el análisis de los datos arrojados por la grilla nos encontramos con que la mayoría de las fotos de perfil de las PcDF en sus cuentas de Fb eran fotografías, ilustraciones y tipografías, prevaleciendo la elipsis (Imagen 4 y 5) y el tipograma4 (Imagen 6), desde lo sintáctico, y la sustitución (Imagen 7), la metáfora (Imagen 8 y 9), la metonimia (Imagen 10 y 11) y la personificación (Imagen 12 y 13), desde lo semántico.

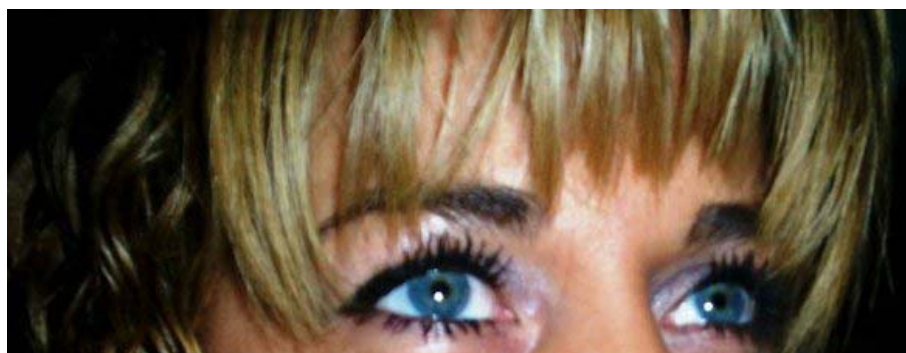


Imagen 5. Elipsis: a través de un plano detalle del cuerpo se hace callar la discapacidad física



Imagen 6. Tipograma

4. Las imágenes de perfil analizadas pertenecen a PCdf que forman parte de alguna ONG, tienen entre 20 y 60 años, y están vinculadas al ámbito académico y/o laboral.



Imagen 7. Sustitutiva



Imagen 8. Metáfora: En esta imagen hay una traslación de sentido donde se evita nombrar el estado de ánimo en el cual se encontraba al momento de colocar la imagen de perfil

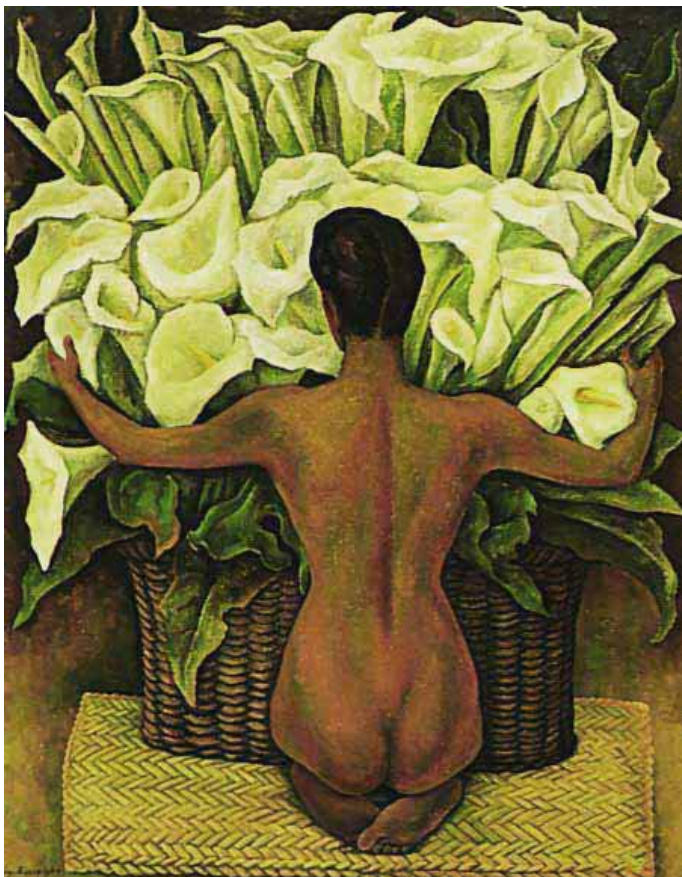


Imagen 9. Metáfora: el sentido de la imagen de perfil afirma una identidad entre el sujeto y la pintura representada, donde coincide en un punto que une los dos referentes.

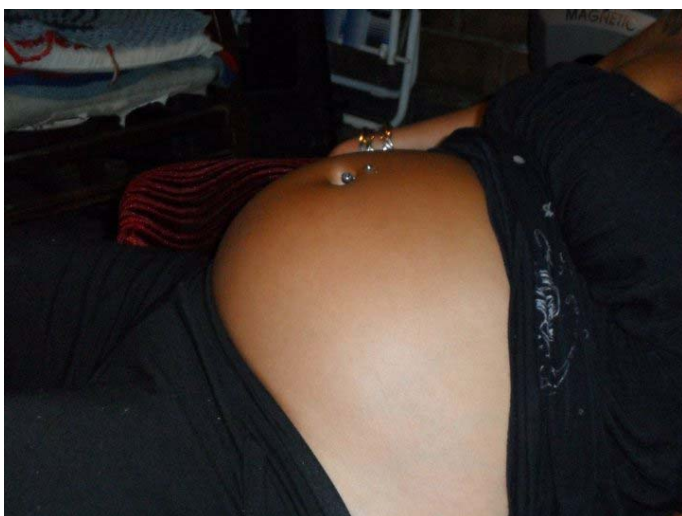


Imagen 10. Metonimia: La relación entre la imagen mostrada y el usuario de Fb es una relación de contigüidad, en donde se muestra una cosa en lo que importa es el sentido figurado



Imagen 11. Metonimia: la visibilización de la pierna artificial pasa a representar al usuario por una relación de contigüidad, usando un referente distinto pero que en el contexto significa lo mismo (el usuario) por una sustitución.



Imagen 12. Personificación: La comparación con un elemento fantástico sirve para enunciar el proceso existencial en el que el sujeto está viviendo



Imagen 13. Personificación: Aquí se le da atributos antropológicos a un animal a través de la comparación de elemento en comunes entre el usuario y la imagen

Como contexto de circulación y validación de los regímenes semióticos, Fb cobra vital importancia en la construcción de representaciones de los cuerpos a través de las imágenes, pues su lógica construye identidad a partir de la mirada. Es muy fuerte mirar y ser mirado. Hay una compulsión a mirar al otro y a su vez experimentar el placer de que te miren y de mirarte.

Así como existe una necesidad de competir por belleza, por cuerpo, con el igual, también se busca lograr diferenciación, aunque dentro de los parámetros de la integración. Se quiere estar como todos para no desentonar, pero al mismo tiempo y de manera contradictoria, tener algo diferente que distinga. Hay un fuerte efecto de sublimación en la producción de las fotos de perfil, que en el mapa de las mediatizaciones actuales se torna más complejo porque está configurado por la mirada de los otros. Como lo señala Sibilia (2007): “cada vez nos definimos más a través de lo que podemos mostrar y que los otros ven. La intimidad es tan importante para definir lo que somos que hay que mostrarla. Eso confirma que existimos” (p. 103)

A través de las imágenes de perfil se deciden los modos en que los cuerpos se quieren mostrar, en lo social, como formas de hacerse reconocer “en un constante juego de poder y resistencia”, ya que, en tanto son percibidos e investidos de sentidos por el otro (los otros), la identidad se constituye como tal: es a través del reconocimiento de los otros que el hombre puede conformarse como persona.

El estudio de las fotos de perfil de las PCDf en Fb5 implica considerar el carácter polisémico de cada imagen en particular y su anclaje a una narrativa de historias de vida que, con modalidades estético formales, sostienen estereotipos como parte de modos de ser y de estar en la red.

La web 2.0 permitió la producción y circulación de contenidos diversos a través de espacios virtuales creados ad hoc, que han facilitado a este colectivo generar nuevos lazos a partir de compartir unidades de sentido y pertenencia. Si bien en otros momentos las personas también se relacionaban en otros espacios (el club, la escuela, las ONGs, entre otros), la red ha modificado el flujo de información que pone en contacto a miles de usuarios y que, en el

5. Verón (2004) propone un modelo de análisis semiótico de los medios de comunicación gráficos a través del estudio de sus estrategias enunciativas: el contrato de lectura. Mediante el análisis del contrato, se puede identificar el modo en que construyen su relación con los lectores. Todo discurso constituye una cierta imagen de aquél que habla (enunciador), una cierta imagen de aquél a quien se habla (destinatario) y, en consecuencia, un nexo entre estos lugares. Estas estructuras enunciativas, es decir, el conjunto de elecciones que el escritor realiza en su discurso, referidas a estas imágenes, constituirá el contrato de lectura que se propone al lector.

caso de las PcDF que tienen dificultad en su movilidad, permite acceder a espacios antes impensados.

Para Benjamin (2005), en el siglo XIX el ser empezó a perder importancia y el objeto, en cambio, a ocupar un lugar central para dinamizar el consumo, instalándose un régimen de acumulación donde el tener comenzó a ser valorado como una virtud. No obstante, a mediados del siglo XX, el eje se corrió hacia una cultura visual que puso el énfasis en una política del parecer. El efecto de sentido producido generó mostraciones tanto engañosas como auténticas, aún vigentes en la actualidad.

Teniendo en cuenta este sistema de mostraciones es que diseñamos entrevistas antropológicas en profundidad y grupos focales, a través de los cuales pudimos reconocer dos posiciones bien marcadas con respecto a la producción de narrativas en las redes sociales y a la concepción del cuerpo por parte de las PcDF. Por un lado, encontramos un modo de hacer de audiencia y, por el otro, uno más público (Tarde, 2006) activo y creativo.

La cultura del parecer propone estrategias semióticas de homogeneización y estandarización (Saulquin, 2014a). Todo esto, llevado al cuerpo, contribuyó a homogeneizar las formas y las imágenes que los iconizan. Un cuerpo con discapacidad implica una diferenciación que, de algún modo, le aporta identidad. Saulquin (2014b) se pregunta: “¿Estamos lentamente saliendo de la cultura de masas y entrando a un respeto por el biotipo de cada uno?” (s/n).

Por otro lado, lo virtual y lo real configuran un entramado de producción-circulación de imágenes que se despliega a través del universo de Internet y abre un nuevo y complejo espacio de análisis y reflexión sobre los modos de representación visual.

En este sentido, Fb ofrece un espacio para la difusión de acciones políticas y reivindicaciones sociales donde tienen lugar nuevas formas de (re)presentación identitaria, individual o colectiva, pero también se ofrece como un territorio que hace lugar a modelizaciones donde emergen los diferentes paradigmas de la discapacidad.

A partir de estas consideraciones iniciales nos preguntamos: ¿Cuáles son las huellas que dejan los paradigmas en las imágenes de perfil? ¿Cómo se conforman nuevas identidades en este ambiente virtual y qué imágenes las ponen en circulación?

El paradigma médico impulsó un modelo de individualismo, de competencia del sujeto consigo mismo y con los demás para acercarse a un estereotipo: el sujeto artífice y responsable de su inserción en el tejido social. El paradigma social o de los derechos humanos se propuso como la contratendencia. La discapacidad es el resultado de la interacción entre el sujeto y el medio, poniendo el eje en la sociedad y no en la persona.

Momento 3

“A mí me paso que yo necesitaba algo para encauzar todas mis actividades. Como tengo lesión medular, estoy mucho en casa () tengo un amigo que también tiene lesión y me dio una mano para crear el espacio ‘Lesionados Medulares Rosarinos’” (Inés).

“Empezamos dos y hoy somos cientos, hasta entra gente de Colombia: Se generó un Facebook de todo: deporte, turismo, se relacionan diferentes cosas” (Inés).

A partir de la conformación de grupos focales y la realización de entrevistas en profundidad, nuestro tercer momento metodológico, pudimos acercarnos a lo que expresan las PcDF en cuanto a la selección de su foto de perfil. Así, cada imagen, cual relato, pareciera invitar a recorrer un diario íntimo online, intentando mediante los planos, los cortes y los retoques, persuadir a otros para lograr la adhesión, el encanto “aunque efímero y pasajero” de una argumentación visual, que como práctica discursiva, (re)produce marcas, sujeciones, mandatos y prescripciones.

Las imágenes de perfil de las PcDF, si bien muchas veces reproducen modelos corporales, pues suelen mostrar una imagen feliz de los sujetos, también dejan entrever “en ese presentar y ausentar” el constante juego de resistencia que desafía las normas, los valores y las expectativas sociales dominantes. Lo hacen a través del empleo de tácticas⁶, tan tenaces como sutiles: el modo en que el débil “caza furtivamente, crea sorpresas, está allí donde no se le espera” (De Certeau, 1996: 43).

Las redes sociales brindan a los actores un espacio para compartir y producir sociabilidad pudiendo externalizar sus estados de ánimos sin ninguna limitación. Sin embargo, en las narrativas que conforman las fotos de perfil conviven dos niveles que modelizan al cuerpo. Por un lado, un nivel ideal (trascendental) que responde a un deber ser cultural, a una estética de la época. Por otro lado, un nivel real (inmanente) que se configura a través de un poder ser, en donde la mostración se realiza a partir de los logros obtenidos, basándose en la performance, entendida esta como el vector de sentido producido por el sistema que conforman el cuerpo y los elementos del contexto que lo constituyen como una subjetividad. Este poder ser es un punto de resistencia que desafía la visión de la cultura mayoritaria y los discursos que nombran a las PcDF (Imagen 14).

6. En este sentido, cabría la pregunta: ¿qué identidad no es virtual?, en tanto la identidad es una construcción simbólica materializada en experiencias, prácticas, huellas, producciones, cuerpos; siempre deviniendo.



Imagen 14. Foto de perfil de en donde se observan los dos niveles mencionados en el párrafo anterior.

Paradigmas y emergencia de binarismos

La emergencia y consolidación de Fb como un dispositivo de gestión de contacto ha modificado los procesos de subjetivación en las PcDF, a partir de que la interfaz de esta red social posibilita compartir unidades de sentido y pertenencia, así como, también, identificarse con determinados rasgos identitarios.

En los enunciados producidos por Claudia e Inés (dos de las entrevistadas) podemos rastrear semas que nos indican que su hacer en la red tiene por objetivo un hacer político, ya que la creación de sus cuentas sirvió como génesis del grupo “Amputados Sin Fronteras” y “Lesionados Medulares Rosarinos”, donde el modelo de organización que rige responde más a una comunidad que al de una sociedad, basando su estructura en sentimientos de pertenencia que giran en torno a las posibilidades del hacer de sus cuerpos. La emergencia de estos grupos es un fenómeno interesante, ya que se observa cómo los flujos de opinión conforman un espacio público, efectuando un yecto y dejando de ser un virtual (Latour, 2001). Este tipo de uso resulta un contrapunto con otro empleo de las redes detectado en los sujetos entrevistados; se mueven en un eje más lúdico, en el cual hay una mayor invisibilización de lo distinto que porta el cuerpo (Imagen 15 y 16).



Imagen 15. “Mi experiencia fue desmedida (...) Ahora que no tengo Facebook me pregunto ¿hay necesidad de exponerse tanto? En un momento fui muy consumidora...”

Imagen 16. “Mi idea fue tener una prótesis pelada, para que la gente se empiece a acostumbrar(...)La incomodidad que produce la prótesis con cosmética. El fierro es más liviano, más ágil”



Nos interesa, desde la perspectiva discursiva, analizar cómo las imágenes entablan un contrato de lectura[□] con los miembros de esta comunidad ya que, si bien esta red social no es un medio tradicional, su inclusión en los procesos actuales de mediatización nos permite utilizar el concepto propuesto por Verón (2004) para pensar cómo un soporte construye una imagen de sí y propone, al mismo tiempo, un vínculo específico con sus lectores/observadores.

La dinámica de la interfaz hace entrar a las PcDF en un medio ambiente mediático que opera como un proceso activo que da nueva forma tanto al sujeto como a la tecnología; y en donde su agenciamiento de expresión es una foto de perfil, conformándose en dispositivo de constitución subjetiva para entrar en la lógica semiótica de la sociabilidad online. Es justamente en este punto donde se dan a luz vectores de sentido que, siguiendo a Deleuze y Guattari (1988), hacen emerger diferentes binarismos que tienen a la red social como caja de resonancia. Persona/Sociedad, Intimidad/Extimidad, Comunidad/Sociedad están directa-

mente ligados a los modos de hacer de las PcDF y a los regímenes de visibilidad que estas permiten con respecto a los paradigmas que versan sobre la discapacidad.

El rostro muestra a los muchos posibles, a algunos posibles que no están en un régimen de representación sino, más bien, de mostración: soy como me ves. Y allí, en esa imagen, opera una elección casi ficcionada tanto de lo que se es, como de lo que se querría ser, como de lo que fue, como de lo que debería, como también del deseo de otra cosa que no es en mí. Es decir, actúan simultáneamente diferentes dimensiones en las distintas máscaras que sirven a la construcción de una identidad virtual[□] y discontinua. En este sentido, el dispositivo que ofrece Fb muchas veces tiene más que ver con cambios de estado y con cómo me ofrezco ante la mirada de los otros en esta variabilidad constante, que con una idea de ser identificado de un modo total, acabado, único, continuo.

Este mostrar (se) a través de las fotos de perfil crea un álbum en donde la intimidad pasa a ser de acceso público según se tenga configurada la cuenta, y deviene en extimidad[□] (Sibila, 2009). El oxímoron se produce por un uso sin crítica, casi parecido a un andar errante en un territorio, sin crear tácticas de sentido. Esta analogía nos sirve para definir a una subjetividad que está en la modalidad de un no poder-no hacer de la audiencia, tomando los guiones de acción que le ofrece el dispositivo sin ninguna crítica, consumiéndolos (Imagen 17).

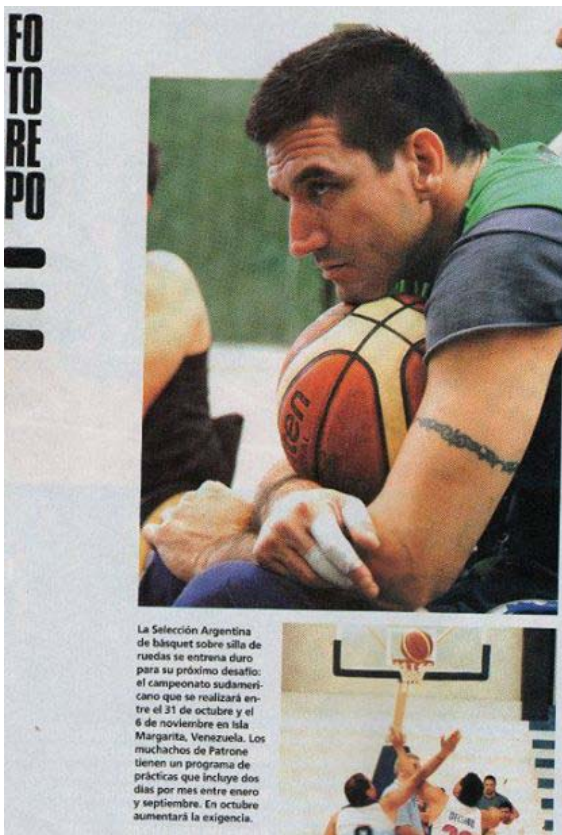


Imagen 17. “La foto tiene que ser estética. Si no, no la pongo! La cambio mucho, todo el tiempo!!!”

En estos binarismos encontramos un correlato semiótico entre los paradigmas de discapacidad mencionados y la representación del cuerpo en las distintas fotos de perfil, donde se reconocen la reproducción de estereotipos sociales modelizados bajo un campo icónico que responde a un modelo cultural construido dentro de la dinámica de una política de las apariencias, y donde la mostración cobra un nuevo sentido.

Al observar la sucesión de imágenes de perfil de las PcDF, se pueden ver los cambios y las alternancias, como si escribieran de algún modo un sintagma de sus vidas, un párrafo que indicara un momento de su existencia. Los rostros destacan algo que los singulariza: los ojos o la mirada, la sonrisa, el contraste de luces y sombras, la pose; sólo en algunos casos y a través de una percepción muy fina, podemos ver que esos rostros y esos cuerpos portan otra cosa.

Teniendo en cuenta lo anteriormente expresado podemos reconocer los paradigmas vigentes cuando hay una relación simétrica entre el proceso de subjetivación y el régimen de visibilidad que hay en la imagen. Así, podemos inferir la presencia del modelo médico (Imagen 18 y 19) cuando en la foto de perfil hay una mínima o inexistente mostración de la discapacidad (-cuerpo, -subjetividad), y del modelo social (Imagen 20 y 21) cuando hay una mostración de la discapacidad asociada a un acontecimiento relevante (+cuerpo, +subjetividad).



La Selección Argentina de básquet sobre silla de ruedas se entrena duro para su próximo desafío: el campeonato sudamericano que se realizará entre el 31 de octubre y el 6 de noviembre en Isla Margarita, Venezuela. Los muchachos de Patrone tienen un programa de prácticas que incluye dos días por mes entre enero y septiembre. En octubre aumentará la exigencia.



Imagenes 18 y 19: Paradigma médico



Imágenes 20 y 21: Paradigma social

“Nos enamoramos de nuestras tecnologías”

“Mi experiencia fue desmedida. Como los extremos: blanco-negro. Blanco en el momento de llegar a un punto de saturación, de exponerme demasiado. Ahora que no tengo Facebook me pregunto ¿hay necesidad de exponerse tanto? En un momento fui muy consumidora, de levantarme y poner ‘me peiné’, lo mismo con mi hijo, el padre de mi hijo” (Myriam).

“Con el Facebook era así, no mostrar imágenes donde se viera la discapacidad. También creo que pasa por un tema de aceptación” (Myriam).

“Lo que vos sos lo plasmás en Facebook. Como querés que los otros te vean! () Frida Kalo, la espalda, me encanta Diego Rivera. Creo que la elección la hacés en ese momento, dando la espalda a lo que me pasaba. Una manera evasiva” (Myriam).

“¡La foto tiene que ser estética. Si no, no la pongo!” (Eleonora).

“Te vendés, que te compren, es una vereda, es marketinero el Facebook () Ponerte en la silla jugando al básquet te da un plus” (Hernán).

“Existe una tendencia a no mostrar la discapacidad o asociarla a logros. ¡Es así!!!” (Myriam).

Estos enunciados recogidos de las diferentes entrevistas y grupos focales realizados, nos indican los distintos momentos narrativos por los que pasan las PcDF como usuarios de Fb. Por un lado, encontramos un uso sin ningún tipo de crítica, con un alto grado de naturalización, dándose lo que McLuhan (1996) denominó narcosis narcisista. Según este teórico, las

interfaces devienen en una prolongación más de nuestras subjetividades, transformándonos en autómatas.

Esta hiperconectividad que promueve un usuario consumidor, puede ser pausada para pasar a un segundo momento caracterizado por un abandono total de la red para empezar a subjetivarse en otros territorios simbólicos. Así, Fb funciona como una herramienta para crear conexiones afectivas, adquiriendo el usuario un hacer-hacer más activo y crítico.

“Fue un alivio el no tener que conectarme, publicar. Todo el mundo, sin querer, termina cayendo en Facebook: la exposición permanente e innecesaria. Caemos en una sobredosis de información. () Lo que sí veo bueno es la parte de tecnología (Myriam).

“Yo me borré del grupo Pospolio, pasaba que había miles y se decían atrocidades y aberraciones, por ejemplo, recetaban cosas, etc. () El Pospolio es un grupo raro” (Eleonora).

“Transitar el Facebook es ir exponiéndote He llenado otro espacio con mi hijo, la familia” (Myriam).

Intentamos realizar una especie de tipología de estos usos y consumos, caracterizando los modos de hacer que notamos en los momentos narrativos arriba descriptos. En este proceso de producción inferimos que los lazos afectivos que se generan son por una búsqueda en común, lo que provoca una privatización de la sociabilidad ya que estos lazos, si bien son electivos, no se deben a que coinciden en un lugar físico en común, sino a que comparten un objetivo o un sentimiento (Castells, 2012).

“Me convocaron ex compañeros de escuela primaria. Pero después lo cerré. Lo volví a abrir cuando el club salió campeón, porque subían los videos del partido. Ahora yo lo uso para la pesca, comentamos cuando vamos a pescar” (Fabio).

Actualmente se está produciendo un fenómeno de apropiación del Fb, y de las redes sociales en general, que trae consigo toda una organización de lo social online, en donde los lazos afectivos y los vectores de sentidos que en este espacio se producen, se pueden mantener en el tiempo, algo que en lo social offline sería complicado por la labilidad de los mismos. Esto genera nuevas formas de organización de los sujetos que utilizan estas plataformas digitales como herramientas para desarrollar actividades en lo político o interactuar con una implicación que, por sus discapacidades físicas, no podrían mantener fuera de la red.

A modo de cierre

Las imágenes de perfil van cambiando de acuerdo con los movimientos en la historia de las PcDF como cualesquiera otras, señalando grandes acontecimientos⁷ o simples estados de ánimo, produciendo sentidos singulares sobre el devenir de los cuerpos.

Estos modos de presentación están, entonces, condicionados por procesos de modelización que, a través de regímenes semióticos “que se mueven por un orden epistémico que los legitiman”, producen diferentes imágenes de estos cuerpos y los ponen a circular por el tejido de lo social. En estos discursos, el sujeto-cuerpo ideal es aquel que se caracteriza como sano, joven, exitoso, bello; a su vez, la idea de salud responde al modelo de cuerpo perfecto, impoluto, sin disfunciones, es decir, un cuerpo imposible.

Desde la perspectiva de las discursividades mayoritarias que componen a la discapacidad, los cuerpos son discapacitados no debido a sus insuficiencias físicas o mentales, sino por la configuración de una sociedad diseñada por y para personas sin discapacidad.

Las modalidades de gestión de contacto que ofrece Fb definen, también, la continuación o sustitución de las relaciones sociales y marcan guiones de acción del deambular por la red, que varían según el proceso de subjetivación en el que se encuentra implicado el sujeto. Su hacer se va modificando de acuerdo a las dinámicas semióticas que van modelizando las subjetividades. La performance de estos cuerpos se moviliza sobre un poder-hacer que, en su repetición en el tiempo, adquiere un sentido al cual llamamos práctica, emergiendo en este punto el empoderamiento de estas acciones y el incremento de la sociabilidad y de la autonomía. Así es que las PcDF se valen de estrategias semióticas para desplazarse, tenacidad para encontrar alternativas a las carencias y sutileza en los modos de exponerlas.

Existe, ciertamente, un círculo virtuoso entre las tecnologías “cuando son sacadas de la invisibilización que provoca la naturalización” y la lucha por liberar los marcos mentales de las estructuras estructurantes del habitus⁸ (Bourdieu, 1990).

Las fotos de perfil de las PcDF realizan una narrativa que funciona como puntos de resistencia de las líneas instituyentes que produce la política del parecer.

7. Por habitus, Bourdieu (1990) entiende el conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él. Estos esquemas generativos se definen, usualmente, como estructuras estructurantes estructuradas; son socialmente estructuradas porque han sido conformadas a lo largo de la historia de cada agente y suponen la incorporación de la estructura social, del campo concreto de relaciones sociales en las que el agente social se ha conformado como tal. Pero, al mismo tiempo, son estructurantes porque son las estructuras a partir de las cuales se producen los pensamientos, percepciones y acciones del agente.

Fb se transforma en un nuevo modo de experimentación donde, a través de las narrativas y las relaciones semióticas en la que éstas se involucran, deja de ser una herramienta que se pone en función del sistema cultural mayoritario. De esta manera, se constituye en un territorio de invención, donde a través de los modos de hacer se crean procesos generadores de autonomía.

Tanto el lugar de legitimidad que encuentran las imágenes de perfil de las PcDF dentro de la red social “donde también circulan los valores, intereses y significaciones de la sociedad y la cultura”, como el grado de visibilidad que éstas redes implican, revierten otra de las consecuencias de una sociedad marcada por el régimen de inclusión/exclusión.

Podríamos afirmar que estas plataformas ofrecen a las PcDF la posibilidad de tejer otras narrativas, tanto de su propia historia a través de una fina selección de las imágenes que se muestran en esta trama como, también, de lo que van escribiendo y articulando en ella.

Los modos de deambular por la red varían según las personas y marcan subjetividades; las actividades van cambiando, se fabrican a la medida de cada sujeto y la sensación de apertura y de libertad, frente a la omnipresencia de los medios tradicionales de comunicación, les permite moverse con cierto margen de originalidad.

Referencias

- Barthes, R. (1986). Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces, Barcelona: Paidós Comunicación.
- Benjamin, W. (2005). Libro de los pasajes, Madrid: Akal.
- Bourdieu, P. (1990). Sociología y cultura, México: Grijalbo.
- Castells, M. (2012). Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet, Madrid: Alianza.
- Mc Luhan, M. (1996). Comprender los medios de comunicación. Las extensiones del ser humano, Barcelona: Paidós.
- De Certeau, M. (1996). La invención de lo cotidiano. Artes de hacer, Madrid: Gallimard.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1988). Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia, Valencia: Pre-Textos.
- Goffman, E. (1970). “Sobre el trabajo de la cara”, en Ritual de la interacción, Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo. pp. 11-25.
- Latour, B. (2001). La esperanza de Pandora, Barcelona: Gedisa.

- Saulquin, S. (2014a). Política de las apariencias. Nueva significación del vestir en el contexto contemporáneo, Buenos Aires: Paidós.
- Saulquin, S. (2014b). "El nuevo lujo es tener una prenda éticamente nueva", entrevista a la autora realizada por Sonia Santoro. Diario Página/12, 28 de julio, Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-251667-2014-07-28.html> Recuperado el 29/07/2014.
- Sibilia, P. (2007). La intimidad como espectáculo, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sibila, P. (2009). "Tu 'extimidad' contra mi intimidad". Diario El País, 24 de marzo, Disponible en http://elpais.com/diario/2009/03/24/sociedad/1237849201_850215.html Recuperado el 24/09/2014.
- Sontag, P. (2011). La enfermedad y sus metáforas: el sida y sus metáforas, Madrid: Editorial Debolsillo.
- Tarde, G. (2006). Monadología y Sociología, Buenos Aires: Cactus.
- Verón, E. (2004). La Semiosis Social. Fragmentos de una teoría de la discursividad, España: Gedisa.

Divagaciones sobre el Pocho: cosificación, post feminismo y post mass mediatización

Divagações sobre Pocho: cosificação, pósfeminismo e pósmassmediatização

Florencia Rovetto
CONICET, CIM,
Universidad Nacional de
Entre Ríos, Argentina

florencia.rovetto@gmail.com

Mariangeles Camusso
CIM, Universidad Nacional
de Rosario
Universidad Abierta
Interamericana

mariangeles.camusso@gmail.com

Resumen

Nadie discute que el futbol, en general, y el mundial de futbol, en particular, despierten pasiones en los argentinos. Pero, si de pasiones se trata, durante el mundial de Brasil 2014 un acontecimiento despertó el entusiasmo de muchas y muchos en torno a un jugador del seleccionado nacional, Ezequiel "Pocho" Lavezzi, y devino en una pasión derramada por las redes sociales. Consagrada rápidamente como "Pochomanía", la actividad de las redes convirtió en horas al jugador en un sex symbol y abrió la puerta para el despliegue de muy diversas polémicas: ¿qué reglas heterosexistas desnudan este (casi) desnudo?, ¿qué pasa cuando se alteran las reglas del juego deportivo con cuestiones tan banales como el cuerpo y el deseo?, ¿estamos ante una nueva modalidad de consumo icónico de los cuerpos masculinos?, y ¿si la imagen del cuerpo tuneado del "Pocho" es una mercancía más en el mercado global del futbol, las pasiones desatadas pierden peso y legitimidad?

Estos y muchos otros interrogantes circularon por las redes a la par de una gran cantidad de fotografías de este nuevo icono sexual, comentarios ardientes y explosivos memes que, en conjunto, formaron un coro plurigenérico de sujetos deseantes que parecían entonar con renovada pasión: patriarcado, decime que se siente...

Resumo

Ninguém discute que o futebol, em geral, e a copa do mundo, em particular, despertam paixões entre os argentinos. Mas, se de paixões se trata, durante a Copa 2014 no Brasil, um acontecimento despertou o entusiasmo de muitos/as, em torno a um jogador da seleção nacional: Ezequiel "Pocho" Lavezzi, que acabou se transformando numa paixão derramada nas redes sociais. Rapidamente consagrada como "Pochomania", a atividade das redes converteu, em horas, o jogador, num sex symbol e abriu as portas para a decolagem de diversas polémicas.

¿Quais as regras heterosexistas que despem esse (quase) nu? ¿O que acontece quando as regras do jogo esportivo são alteradas com questões banais quanto o corpo e o desejo? ¿Trata-se de uma nova modalidade de consumo icônico dos corpos masculinos? E se a imagem do corpo tuneado do Pocho for mais uma mercancia no mercado global do futebol, as paixões provocadas perdem peso e legitimidade?

Esses e muitos outros interrogantes circularam pelas redes junto a uma grande quantidade de fotografias do novo ícone sexual, comentários ardentes e explosivos memes que, em conjunto, formaram um coral plurigenérico de sujeitos desejosos que pareciam entoar... patriarcado, decime qué se siente... (patriarcado, me diga o qué se sente...).

Palabras clave

cosificación, redes sociales, postfeminismo, mediatización, sexualidad.

Palavras-chave

cosificação, redes sociais, postfeminismo, midiatização, sexualidade.

Introducción

Estas divagaciones fueron presentadas en el Coloquio Internacional del CIM “Relatos de investigaciones sobre mediatizaciones” a modo de apuntes para compartir públicamente después de la resaca que dejara el mundial de fútbol 2014¹. Aunque el tema abordado pueda parecernos hoy extemporáneo (en el camino quedaron el mismísimo mundial, la inalcanzable copa y el foco de estas divagaciones), tomamos como caso de análisis la mediatización del fenómeno llamado *pochomanía*; éste comenzó a circular, por aquellos días, por todo el espectro mediático, como un analizador² para divagar sobre el *deseo y su disciplinamiento*, leído a través de algunas claves aportadas por los feminismos contemporáneos.

Nadie discute que el fútbol, en general, y el mundial de fútbol, en particular, despierten pasiones en los argentinos. Pero, en esta oportunidad, nos remitimos a la mediatización del fenómeno que describimos y que abrió la puerta para el despliegue de muy diversas polémicas en el campo comunicacional, habilitadas por nuevas condiciones de posibilidad para el despliegue de pautas culturales de intercambio, en cuya disputa por la fijación del sentido (Elizalde, 2014) se inscribe parte del combate ideológico en torno a la clásica tensión entre *redistribución, reconocimiento y representación* (Fraser, 2008)³.

En este artículo nos centramos en las resonancias de esas polémicas para divagar sobre la circulación de textos efímeros en tanto artefactos culturales condicionados por un determinado contexto de producción, lenguajes y dispositivos de intercambio de las identidades de género y de expresión del deseo sexual.

Para ello, en primer lugar, recorreremos cronológicamente la secuencia de publicaciones en la red, con el fin de identificar la emergencia colectiva de diversas voces que distinguimos como: *deseantes, racionalizantes, reactivas e indignadas* ante el fenómeno en cuestión. En segundo lugar, intentaremos caracterizar al fenómeno —en tanto materialidad significan-

1. Estas divagaciones se enmarcan en las reflexiones colectivas realizadas en el marco del proyecto de investigación alojado en el CIM y titulado “Redes sociales, medios y esfera pública: transformaciones en los lazos sociales entre la postmassmediatización y la inmediatez”, dirigido por Natalia Raimondo Anselmino y María Cecilia Reviglio. Otro acercamiento al análisis de las modalidades de asociaciones en red y sus figuraciones ha sido publicado en Camusso, Rovetto (2014).

2. Por analizador nos referimos a la acepción conceptual derivada del campo del análisis institucional, por su utilidad para nombrar aquello que se revela, que hace correr el velo, que quita la máscara de lo oculto, deviniendo indicador del conflicto, algo que se va de lengua o de madre, algo que se sale de curso, haciendo advenir, en este caso, lo latente del deseo, el placer y las pasiones, elementos inmateriales tan fugaces como el mismo fenómeno que nos ocupa.

3. En una reciente publicación, Fraser (2008) presenta las tres dimensiones de su teoría de la justicia: la redistribución en la esfera económica, el reconocimiento en el ámbito socio-cultural y la representación en lo político. El acento en esta última dimensión constituye la novedad de esa obra respecto a las anteriores (1997; 2006).

te— desde un enfoque semiótico ideológico (de Lauretis, 1984), observando su emergencia actual en el cruce entre el campo de la comunicación y las sexualidades, y como producción de una trama intersubjetiva y cultural más amplia que se manifiesta en “una conversación práctica y no regulada, llena de acción y estructurada por un conjunto asombroso de actantes y de colectivos desiguales conectados entre sí” (Haraway, 1999: 131).

La pochomización en las redes. La experiencia como proceso semiótico

Bastó que llegara el partido contra Nigeria, en la primera ronda, para que el N° 22 de la selección argentina, un muchacho de Villa Gobernador Gálvez, “morocho, retacón y con tatuajes de tumbero” (Fabbri, 2014, s/n) se sacara la camiseta (Figura 1) y *la pasión* se viralizara en forma de *deseo desatado*, llegando en poco tiempo a ruborizar hasta al propio jugador devenido en *sex symbol*⁴.



Figura 1. Imagen publicada en la fanpage “Movimiento para que el Pocho Lavezzi juegue sin camiseta”

Sólo un dato: en menos de 24 horas la fanpage “Movimiento para que el Pocho Lavezzi juegue sin camiseta”⁵ (Figura 2) recogió más de 300.000 “me gusta”, contando “mujeres hetero, bisexuales, trans; varones gays, putos, trans; travestis, algún que otro varón heteroflexible o lesbiana solidaria” (Fabbri, 2014, s/n)⁶.

4. Aquí, descartamos algunos elementos de análisis que nos desviarían de nuestros propósitos, como las discusiones que también suscito este fenómeno en torno a las nuevas modalidades de elección sexual y de consumo estético-erótico con sus derivas de corte racista como “el humilde que llegó a triunfar” o el “morocho hot” (ambas, expresiones que circularon por aquellos días) que no se parece en nada a David Beckham, etc., pero que ameritan reflexiones sobre los modos de representación de la masculinidad que proponen los medios.

5. Unos días más tarde se crea otra comunidad en Facebook llamada “Agrupación de Mamis Pochistas hasta la Victoria”. En ambas, se registran comentarios del tipo “no quiero tener más hijos... salvo que se apelliden Lavezzi”, “te doy hasta que el Indio admita que sí lo soñó”, “te doy contra el ropero hasta que entremos a Narnia”.

6. Esta exhaustiva enumeración da cuenta de la polifonía plurigenérica de “sujetos diversos y deseantes, notablemente cachondos, pero idiosincráticamente outsiders del deporte nacional”.



Figura 2. Imagen de encabezado en fanpage

Así, con la ayuda de un conjunto de *artefactos ópticos provistos con filtros rojos, verdes y ultravioletas* (Haraway, 1999) se desató una cartografía del deseo encarnado en posiciones identitarias, desplazamientos discursivos y experiencias político-subjetivas (de Lauretis, 1984) sobre las que volveremos más adelante cuando abordemos el nivel enunciativo del fenómeno, haciendo inteligibles posiciones y practicas diferenciadas de las performances del género.

Como quedó claro desde el primer momento, el nombre de la *fanpage* no apeló a la titularidad perpetua del delantero por su destreza futbolística en los últimos 20 minutos del mencionado partido, o a que jugara más tiempo en los siguientes encuentros, sino a que, haga lo que haga, lo hiciera *sin camiseta*, recurriendo a una construcción afectivo-cotidiana: *más piel/menos ropa*. Paradójicamente, la excelencia tecnológica puesta al servicio de la transmisión del juego, mostraba en detalle de cada jugada, pero también permitía captar pieles, poros, lunares, sudores, conformando un paisaje de cuerpos en movimiento y construyendo una nueva ecuación: *más piel/menos futbol*.



Figura 3. Imágenes posteadas diariamente por las administradoras del fan-page, recopiladas en la red, provenientes de la prensa deportiva o del corazón



Figura 4. Imagen con la que comienza su actividad el hashtag #minitahmundial

A su vez, estas expresiones de *otros inapropiados/bles* (Haraway, 1999) habían comenzado a narrarse un tiempo antes; el 28 de junio, arrancando el mundial, aparece el *hashtag* #minitahmundial, colándose por la ventana del ambiente discursivo futbolístico. Allí se *iniciaba la jugada* con una foto de David Luiz consolando muy afectivamente a un jugador chileno (Figura 4); foto que aparece como una reivindicación de los modos *cariñosos* de comportamiento de los supuestos arquetipos de la masculinidad tradicional. Y se sucedían comentarios del tipo:

“Que bien está Gago”,

“No pueden estar más churros entonando el himno”;

“Antes del mundial a Mascherano no lo tocaba ni con un puntero, hoy le doy y le doy”;

“Vi una publicidad del mundial y apareció Lavezzi, a quien no conocía y pensé, ¿Por qué ponen modelos? ¿Qué tiene que ver?”;

“Demicelis que lindo que sos”;

“Sorry chicas, pero está más bueno Basanta”.

A esta elocuencia verbal multiplicada al infinito en las redes se anexaban fotos de jugadores, mostrando su belleza, erotizando partes de su cuerpo, resaltando una torneada musculatura que rodeaba sus gestos vivaces. Al tercer día del evento global, #minitahmundial lanzaba una reversión de la *marchita* que hizo famosa a la hinchada argentina: “Brasil decime qué se siente, tener en casa a tu papá. Te juro que con estos bombonazos, nosotras la vuelta vamos a dar. Porque Messi es el mejor, el Pocho es un bombón y el Pipita está más bueno que Neymar. En el Mundial yo quiero estar, al vestuario voy a entrar y si me dejan yo me voy a enfiestar”.⁷

La *reacción* no tardó muchas horas en llegar. Frente al aluvión de calentura y sin sentido (deportivo) de las y los representantes del movimiento nacional y popular que alcanzo más adhesiones en menos tiempo, apareció una *contra-fanpage*: “Movimiento para que las pibas dejen de hablar del Pocho Lavezzi”. Indignados y resignados a que muchas (y desconocien-

7. La letra es una nueva versión de una canción que los hinchas argentinos convirtieron en hit durante el mundial, basada en la melodía del tema “Bad Moon Rising” de la banda Creedence Clearwater Revival.



Figura 5. Foto de los jugadores en el vestuario que se viralizó con la versión femenina del tema “Brasil decime que se siente”

do que también muchos) *paracaidistas*⁸, que no soportan entero ni un Boca-River, en tiempos de mundial, empiecen incluso a opinar sobre fútbol; desesperados por recobrar los límites que la heteronormatividad impone en todos los ámbitos, pusieron su creatividad al servicio del desmontar la performances deseantes.

Así, la respuesta de la masculinidad que considera blasfemo referirse a un jugador de fútbol por sus atributos físicos y se erige como *legítima* propietaria del saber sobre el juego, apeló a los mismos medios y recursos que pretendía combatir, pero con resultados magros: durante el efímero lapso de tiempo que estuvo activa, antes de evanecerse casi por completo, esta *fanpage* (que tiene como sublema “absorbe hasta la baba”) recogió apenas 700 “me gusta” (Figura 6).

8. La expresión paracaidista del mundial circuló a partir de un spot publicitario de los supermercados Walmart, aludiendo a aquellos que “no saben de fútbol” y opinan o quieren hablar sobre el tema en medio de un partido. El mensaje: Walmart es capaz de ofrecer todo lo que se necesita para ver el mundial, “lo mires con quién lo mires”. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=fS7LPmye6_M. (Recuperado el 12/08/2014).



Figura 6. Encabezado de la fanpage

Hasta aquí la presentación del caso y su mediatización como artefacto productivo y configurador de actores-actantes textuales y relaciones interlocutoras actualizadas en localizaciones múltiples del espacio público y la vida cotidiana (Cháneton, 2007) que nos permiten cartografiar diferencias en las que “discursos y posiciones enunciativas que establecen relaciones de fuerza variable dentro del campo sociosemiótico de poder que no

es totalmente arbitrario, sino relativamente gobernado en el marco de un estado histórico de hegemonía” (p. 11).

En nuestras divagaciones la *producción social de significados* se concibe como una actividad en la que el reconocimiento *de* y la identificación *con* determinadas posiciones enunciativas se torna un dispositivo fundamental para la constitución de identidades-subjetividades colectivas. A través de la mediatización pública de los placeres estéticos y los deseos eróticos puestos en circulación nos interesa recorrer las formas de relacionalidad social y de producción de sexualidad en un nuevo espacio generativo de naturaleza artefactual (Haraway, 1999); al tiempo que, también, reflexionar sobre las condiciones de producción discursiva de las *viejas* gramáticas reactivas y fuerzas disciplinadoras, junto con las posibilidades de convergencia y conexión de sujetos deseantes, “que dicen y hacen las diferencias de género” (Cháneton, 2007: 12), de acuerdo con prácticas subjetivantes que no son fijas, cerradas o previsibles, sino abiertas a la contingencia.

“La pelota es mía, mía y solo mía” o “mi botinera azul ayer se me perdió”

A pesar de que las estrategias reactivas no siempre son tan explícitas –como lo prueba la *metaestabilidad del patriarcado* (Amorós, 2005) garantizada mediante sutiles y eficaces formas de dominación o de *permanente recolonización cultural* (Mohanty, 2008)– los dispositivos reactivos y disciplinadores salieron al cruce de la *pochomanía* con argumentos denigrantes, autoritarios y homofóbicos que apelaron sistemáticamente a restaurar las más arcaicas certezas patriarcales⁹ (McRobbie, 2007). Ejemplo de ello son las imágenes posteadas que

9. Usamos el término patriarcado con cautela, siguiendo las recomendaciones de Mohanty (2008), conscientes de que su uso previo ha sido universalizante al proponer que las mujeres en todo el mundo comparten lo que de hecho son modos particulares de dominación.

apelaban a la denigración del objeto de deseo, caratulándolo de “tonto”, “vulgar”, “gay”, exhibiendo en un solo gesto machismo y homofobia (Figura 7a y 7b); también podemos ilustrar lo expuesto con los siguientes comentarios:

- “El único, el distinto, la personalidad destacada, el inigualable: Poncho Lavezzi. ¿Dos días sin fútbol?”.

- Buen día queridos!! Es viernes! Espero que el universo se apiade de nosotros y nos dé un día libre de pochos...

- “Un ícono gay. El Pocho es candidato a ‘futbolista más sexy’ de la liga francesa según la encuesta de una revista gay”.

Estas voces reactivas e indignadas, dirigidas fundamentalmente al público femenino, no sólo ignoraron otros agenciamientos y apropiaciones variables y plurigenéricas en las redes, sino que se orientaron a restablecer un orden disciplinario de *lo enunciable* y *lo visible de los géneros* (Cháneton, 2007) en sintonía con viejas lógicas de referencialidad normalizante de la sexualidad y el deseo.

¡Pero muchachos! ¿Por qué atrasar tanto? ¿No habíamos llegado a la era en la que todos y todas gozábamos de *derecho al consumo* del constante flujo de incitaciones e incentivos que nos permiten participar *democráticamente* de la amplia gama de prácticas sexuales y eróticas? ¿Acaso no se han fomentado a escala del libre mercado global algunas cuantas ideas, enfatizadas por el llamado postfeminismo, en torno al cuerpo en las sociedades de masas,



como *proyecto individual*?

Como bien observa McRobbie (2007), tales tropos de libertad fueron logrados con ayuda de la mascarada postfeminista¹⁰, mediante un conjunto de tecnologías del yo que aseguran el aco-tamiento del género por medio de la am-

Figura 7a y Figura 7b

10. La mascarada postfeminista, recuperada de la definición que Rivière (1929) escribiera, refiriéndose a las mujeres que desean la masculinidad para evitar la ansiedad y el castigo, es utilizada por McRobbie (2007) para designar las estrategias o dispositivos que reafirman la ley patriarcal y la hegemonía masculina entramada con las lógicas de la cultura de consumo: “La mascarada postfeminista es una estrategia de complicidad que enfatiza su estatus no coercitivo (...) es un disfraz de la feminidad altamente estilizado, ahora adoptado como elección personal”(pp. 119-121).

plia difusión de discursos acerca del goce, el disfrute, la igualdad (putativa) de las mujeres a condición de que las reivindicaciones del feminismo radical del siglo XX desaparezcan.

De alguna manera, la versatilidad de los discursos postfeministas¹¹, capaces de albergar múltiples posiciones (incluso contradictorias entre sí), han podido extenderse de forma generalizada en la cultura popular de los últimos años. En consecuencia, ciertos tópicos igualitarios circulan y se instalan porque hay algo de la discursividad feminista que lo ha habilitado, metiéndonos más en los cuerpos y los cuerpos más en la retina (Projansky, 2001). Sin embargo, las exageradas reacciones que hemos visto, parecen olvidar que, en el presente, las dinámicas de la regulación y el control tratan menos de lo que las mujeres *no deben hacer* y más acerca de lo que *sí pueden hacer*, siempre y cuando se elimine cualquier necesidad de cuestionar lo que Mohanty (2008) llamó *masculinidades hegemónicas*: el fenómeno que nos ocupa ha puesto en jaque las reglas del “club de la heteromasculinidad futbolera” (Fabbri, 2014) dejándola al desnudo con exagerado patetismo.

¿Qué pasa cuando se alteran las reglas del juego con cuestiones tan banales como el cuerpo y el deseo?, ¿qué pasa cuando el Goce es encarnado en otros cuerpos: el de las mujeres y muchos otros inapropiables/dos sujetos abyectos?

Parte del problema podría estar en lo que Fabbri (2014) apunta como la defensa a ultranza de un territorio de propiedad exclusiva para la masculinidad; pero, también, en la repulsa del espectador impotente ante su *cosificado* y ante el deseo que se derrama sobre el terreno de juego con la disruptiva lujuria de quienes van *saliendo de los armarios* y de la *retaguardia doméstica*, vibrando en cada golpe del teclado, desobedeciendo las reglas establecidas por los nuevos expertos del decoro sexual.

En definitiva, claro está que el goce no pasa por las pantallas sino en los cuerpos. Y el deseo, así como los sujetos que lo encarnan en las redes (otrora menos visibles y audibles), parece constituir el origen del *problema*. Desear una posición como sujeto del lenguaje, un *cuarto propio (inter)conectado*¹², trastoca, por un instante, la mera existencia del signo o, al menos, lo parodia (Butler, 2007). Y de esta manera, parecen iluminarse públicamente ciertos aspectos *privados*, develando zonas de conflicto y de disputa, discursos y operaciones ideo-

11. Al respecto de las diferentes implicancias del postfeminismo, Cháneton (2007) advierte que, en principio, conviene utilizar este término para referirse al campo teórico-académico, ya que su uso en el campo político puede resultar controversial cuando se asocia el prefijo post a la superación de los objetivos y reivindicaciones del proyecto feminista radical de la segunda ola (años '60 y '70 del s. XX).

12. Una actualización contemporánea de la idea de Virginia Woolf (1929) para reflexionar sobre las posibilidades de uso del tiempo propio para unas y para otros. Al respecto, Zafra (2013) nos dice: “no sabría discernir cuándo el sonido de las teclas martillea y domestica y cuándo emancipa”, defiende con esta idea el poder político y emancipador del tecleo para comprender las condiciones actuales en las que se relacionan mujeres y máquinas.

lógicas que pueden reforzar *mutilaciones simbólicas*¹³ al mismo tiempo que hacer emerger prácticas político-subjetivas encarnadas en la plural flexibilidad y fluidez de los dispositivos comunicacionales¹⁴.

Los nuevos modos de hacer puestos al servicio del deseo irrumpen, transformando los imaginarios y modelos de contagio que invitan a subvertir los clásicos estereotipos de género, desplazarnos y ejercitar el extrañamiento de la mirada, produciendo estrategias intersubjetivas de construcción política *con y a través de* la tecnología.

No obstante, para cerrar este apartado recuperamos los niveles de escepticismo en sangre y con cierta ingenuidad nos preguntamos si el fenómeno estudiado puede ser visto como un indicio que precede a la muerte de la heteronormatividad o sólo como una crisis pasajera. La respuesta, como siempre, la tiene el *gran bonete*...

Así que, ¡irelájense muchachos!... no olviden que el tráfico mercantil y sus consecuencias estructurales son capaces de influir en la vida entera de la sociedad, tanto la externa como la interna; todo esto será metabolizado, una vez más, por las formas dominantes de intercambio. El mercado, con toda su batería publicitaria, llegará y nos *penetrará* con más fuerza. No pasará por alto la potencia del deseo *pochístico* y el caudal de mujeres, gays, trans y bisexuales en tanto consumidora/es de nuevas mercancías que referenciarán a este *ícono sexual* tanto en espumas de afeitar como en yogures descremados que combatan el tránsito lento.

Una mujer más que cosifica, un hombre menos cosificador...

El *extrañamiento de la mirada* que provocó el fenómeno en cuestión fue un denominador común en las redes y en los debates suscitados en otras plataformas mediáticas, alcanzando tímidamente ámbitos más reticentes a estos temas, como el académico. Para Spattaro y Justo von Lurzer (2014) los roles culturales de anquilosada tradición, varón cosificador / mujer cosificada, parecieron invertirse por un instante en las pantallas. El aluvión de imágenes

13. Hosken (1981), al escribir sobre la relación entre derechos humanos y mutilación genital femenina en África y Medio Oriente, basa toda su discusión en esta práctica extendida simbólicamente en Occidente: "mutilar el placer sexual y la satisfacción de la mujer" (p. 11). Según este autor, en todo el mundo, la "política sexual masculina (...) comparte el mismo objetivo político que se lleva a cabo con un increíble consenso" (p. 14). Pero, a su vez, advierte que interpretarla y organizar de forma eficaz su transformación requiere de análisis y prácticas políticas concretas dentro de circunstancias históricas y culturales específicas.

14. Para Zafra (2014), estos territorios, mirados desde algunos debates (post)feministas, son fundamentales para "descubrir y hacer coincidir la contradicción de la formulación identitaria, sus fluctuaciones como proceso dinámico cuando nos rebelamos contra las identidades estereotipadas" (p. 99). Así, las condiciones de producción y apropiación de las redes sociales pueden ser pensadas como espacios donde los géneros y los cuerpos se trastocan en un mundo plagado de diferencias pero no siempre, y en todo momento, de desigualdades.



Figura 8. Imágenes que ironizan sobre la contradicción de las mujeres feministas admiradoras del cuerpo de un hombre

y posteos *cachondos* sobre el “Pocho” estuvo acompañado con pedidos de “*coherencia*” por parte de varones indignados al ver que muchas “*taladra sesos*”, que sistemáticamente critican la metralla de culos y tetas femeninas en los medios convertidos en objetos de consumo, estén diseccionando partes del cuerpo de un hombre para envolverlo de baba” (Figura 8).¹⁵

La cosificación, pues, se presenta como un problema de intercambio de roles para sujetos y objetos: si las mujeres hemos sido habitualmente *objeto* del deseo, cosificadas por la mirada patriarcal, el intercambio de lugares —quien era objeto ahora es sujeto y viceversa— plantea una inquietud: ¿quién ha sido cosificada, buena cosificadora será?

En virtud de esto, la observación de imágenes y comentarios de la *fanpage* “Movimiento para que Pocho Lavezzi juegue sin camiseta” nos da algunas pistas para reflexionar sobre esta supuesta cosificación:

Esta cosificación no presenta imágenes enfatizando una parte del cuerpo masculino: no recorta metonímicamente los

abdominales o el glúteo descartando el rostro, como suele suceder con la cosificación del cuerpo femenino (Figura 9).



Figura 9. Las sinécdoques del “Pocho”



Figura 10. Imagen con comentarios referidos a atributos como la simpatía o su actividad solidaria

15. Los términos en cursiva, corresponden a conceptos extraídos de la fan page “Movimiento para que el Pocho juegue sin camiseta”



Figura 11. *Meme recurrente en las interacciones que alude a la violación con iconicidad mendigante*

Figura 12. *Meme que expresa admiración, deseo, fantasía y explicita lo personal en un espacio muy público*



Esta cosificación destaca, en más de una oportunidad, atributos como simpatía, humor, solidaridad (Figura 10).

Esta cosificación es metadiscursiva, en tanto remite a un discurso cosificador previo y, al hacerlo, revela —aún sin tener esa intensión— al propio discurso cosificador.

Esta cosificación pone en circulación debates y opiniones sobre la constitución de lo bello, de la erótica y la sexualidad como campos incommensurables que trascienden la lógica de la industria cultural.

Esta cosificación plantea interrogantes sobre la violación, la enuncia en términos de fantasía erótica, la anticipa, la publica y la promociona. En consecuencia, la torna impracticable (Figura 11).

Esta cosificación habilita el intercambio *paródico* entre mujeres de a pie y otros inapropiables/dos (*amateurs* en esto de la cosificación) sobre el ejercicio de la mirada como fuente de placer erótico, cuestionando la asimilación de la construcción de estereotipos con la *violencia simbólica*.

Esta cosificación traslada de los márgenes al centro de la escena a sujetos diversos y deseantes, corriendo el umbral de lo visible y decible. Lo personal-íntimo posteo a partir de este fenómeno adquiere nuevas materialidades y nos permite elucubrar sobre las posibilidades de la conectividad para construir nuevas subjetivaciones (Figura 12).

Como sostienen Spataro y Justo von Lurzer (2014) “lo que esta situación pone en juego es el modo contradictorio y complejo en el que se cruzan la cultura de masas con las cuestiones



Figura 13. Memes de admiración o de burla que citan intertextualmente a otros productos consagrados por la industria cultural

vinculadas a géneros y sexualidades" (s/n); al tiempo que actualiza la pregunta por qué/quién puede ser consificado/ble en el proceso de massmediatización de los placeres estéticos y los deseos eróticos. A su vez, si entendemos que el fundamento de lo intercambiable radica en que el objeto se tiene que ver, podemos concluir que, en este tipo de intercambio simbólico, los seres humanos también somos cosificados/bles.

Otro de los tópicos que nos hace divagar en relación al debate sobre la cosificación del "Pochito", refiere a los modos de circulación del sentido en las redes. Como podemos observar en

el objeto analizado, el intercambio de opiniones, comentarios admirativos o críticos se manifiesta en una sucesión de saltos y reenvíos de una pieza de comunicación a otra. Así, se suceden imágenes que citan películas, series, publicidades, y otras que refieren al propio discurso feminista.

De alguna manera, el caso particular habilita reflexiones sobre los modos narrativos/enunciativos predominantes. En sintonía con Braidotti (1996a; 1996b), podemos sostener que las redes constituyen hoy una gran parodia del medio pero, también, del mensaje. Parodia que, al decir de la autora, se encarna en *sujetos nómades* (2000) que carecen de esencia y cuyo fundamento está en su potencial político interconectado, y no en la idea de naturaleza femenina/masculina. Así, el enfoque paródico feminista para observar este caso, nos permite considerar las prácticas de enunciación analizadas como una subversión en los modos de representación y de circulación de discursos, enfocando a estos *sujetos nómades* —como cuerpos deseantes— y evidenciando las condiciones de producción y desmontaje colectivo de las identidades sociales hegemónicas (Zafra, 2014: 101).

Finalmente, el corrimiento de los umbrales de lo visible y decible, por parte de quienes habitualmente se deslizan en los márgenes y la periferia, pone al descubierto, una vez más, los conflictos y las contradicciones cotidianas y, como efecto, no originariamente intencionado, interpela las lógicas excluyentes, propias de los discursos hegemónicos de circulación masiva.

Referencias

- Amorós, C. (2005). *La gran diferencia y sus pequeñas consecuencias... para las luchas de las mujeres*, Madrid: Cátedra.
- Braidotti, R. (1996a). "Ciberfeminism with a difference", en *New Formations*, Vol. 29, London: Lawrence & Wishart. pp. 9-25.
- Braidotti, R. (1996b). "Un ciberfeminismo diferente", en *Estudios online sobre arte y mujer*. Disponible en <http://www.estudiosonline.net/texts/diferente.html> Recuperado el 12/07/2014.
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos Nómades*, Barcelona: Paidós.
- Butler J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona: Paidós.
- Camusso, M. y Rovetto, F. (2014). "Representaciones iconográficas feministas, de mujeres y de género en las redes sociales", en Rovetto, F. y Reviglio, M. C. (comps.). *Estado actual de las investigaciones sobre mediatizaciones*, Rosario: UNR Editora. pp. 77-94.
- Cháneton, J. (2007). *Género, Poder y discurso social*, Buenos Aires: Eudeba.
- de Lauretis, T. (1992). *Alicia Ya no. Feminismo, Semiótica, Cine*, Madrid: Cátedra.
- Elizalde, S. (2014). "Articulaciones entre comunicación, géneros y sexualidades. Condiciones de posibilidad, desafíos epistemológicos y nuevos umbrales de politicidad en clave de derechos", Comunicación presentada en XI Congreso Nacional y IV Congreso Internacional sobre Democracia, Rosario: 8 al 11 de septiembre de 2014, s/p.
- Fabbri, L. (2014). Una polémica perturbadoramente sexy. *Notas, periodismo popular*, 28 de Junio, Disponible en <http://notas.org.ar/2014/06/28/una-polemica-perturbadoramente-sexy/> Recuperado el 28/06/2014.
- Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores/Universidad de los Andes.
- Fraser, N. y Honneth, A. (2006) *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político-filosófico*, Madrid: Ediciones Morata.
- Fraser, N. (2008). *Escalas de justicia*, Barcelona: Herder.
- Haraway, D. (1999). "Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados/ble", en *Política y Sociedad*, Vol. 30, México. pp. 121-163.
- Hosken, F. P. (1981). "Female genital mutilation and human rights", en *Gender Issues*, New York, Vol. 1(2). pp. 3-23.

- McRobbie, A. (2007). "¿Las chicas arriba? Las mujeres jóvenes y el contrato sexual posfeminista", en *Debate Feminista*, México. pp. 113-135.
- Mohanty, C. (2008). "Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial", en Suarez Navaz L. y Hernández A. (eds.). *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*, Madrid: Cátedra. pp. 112-160.
- Projansky, S. (2001). *Watching rape: Film and television in postfeminist culture*, Nueva York: Press.
- Spataro, C. y Justo von Lurzer, C. (2014). "Sacate la camiseta", en *Revista Anfibia*, 30 de junio, Disponible en <http://revistaanfibia.com/ensayo/sacate-la-camiseta/> Recuperado el 30/06/2014.
- Wolf, V. [1928 (2008)]. *Una habitación propia*, Buenos Aires: Seix Barral.
- Zafra, R. (2014). "Arte, Feminismo y Tecnología. Reflexiones sobre formas creativas y formas de domesticación", en *Quaderns de Psicologia*, 16(1), Barcelona. pp. 97-109.

Erotismo y placer mediatizado: entre la mirada femenina y la mirada feminista

Erotismo e prazer mediatizado: entre o ponto de vista feminino e o ponto de vista feminista

María Laura Schaufler

CONICET, CIM, Universidad Nacional de Rosario, Argentina

mlaura31@gmail.com

Resumen

Este escrito aborda la puesta en escena del placer y el deseo como dimensiones cruciales para analizar el problema del erotismo en revistas femeninas de la década del '60 en Argentina.

El erotismo como categoría fue desarrollado por diversas teorías como el psicoanálisis, la teoría crítica, la historia de las ideas, la filosofía; pero a menudo ha sido solapado detrás de la de sexualidad, olvidando otras dimensiones que lo componen como el amor, los cuerpos y los placeres. El artículo postula al plano del placer y del deseo como dimensión crucial del erotismo. La pregunta que incita el análisis es ¿qué sucede cuando estos se escenifican? Más aún, ¿qué sucede cuando esa puesta en escena se dirige y construye una mirada femenina del placer? ¿Cómo se ha construido esta mirada en la prensa femenina de los '60? ¿Qué ha dicho el feminismo respecto del placer y su puesta en escena?

Resumo

Este artigo aborda a encenação do prazer e do desejo como dimensões cruciais para analisar o problema do erotismo nas revistas femininas dos anos 60 na Argentina.

O erotismo como categoria foi desenvolvido por várias teorias como a psicanálise, a teoria crítica, a história das idéias, a filosofia; mas muitas vezes foi solapado por tras da sexualidade, esquecendo-se outras dimensões que o constituem, como o amor, os corpos e os prazeres.

O artigo propõem o plano do prazer e o do desejo como dimensão crucial do erotismo. A pergunta que excita a análise é o que acontece quando estes são encenados?

Além disso, o que acontece quando essa encenação constrói um olhar feminino do prazer? Como foi construído esse olhar nas revistas femininas dos anos 60? O que o feminismo diz a respeito do prazer e da sua encenação?

Palabras clave

placer, deseo, erotismo, mirada, revistas femeninas.

Palavras-chave

prazer, desejo, erotismo, ponto de vista, revistas femininas.

A modo de introducción: El placer y el deseo en escena

Al comprender la dimensión del placer y del deseo como clave para abordar el problema del erotismo, esta investigación apunta a analizar su puesta en escena para avanzar en el estudio de esta última categoría, que entendemos diferente, aunque en estrecha relación con la de sexualidad.

El trabajo forma parte de los avances de la tesis doctoral en Comunicación Social titulada *La construcción del erotismo en revistas femeninas de la década del '60 en Argentina*, que apunta a indagar la construcción semiótica y discursiva del erotismo en revistas como *Para Ti*, *Femirama*, *Maribel*, *Chabela* y *Vosotras*, durante los años del boom editorial (1963-1969). La hipótesis que incita al análisis es que en tales publicaciones puede reconocerse una redefinición del erotismo relacionada a una nueva trama de sentidos entre placer, cuerpos, amor y sexualidad. En los '60 se desarrolló una redefinición discursiva y semiótica del erotismo a través de una puesta en escena y resignificación del placer y del deseo en las revistas femeninas que comenzaban a atender al problema de la satisfacción y el goce femenino. Asimismo, aparecían nuevos discursos sobre los cuerpos, el amor y la sexualidad.

En un recorrido por diversas teorías que han abordado el placer y el deseo, como el psicoanálisis (Freud, 1986 [1931]), la teoría crítica (Marcuse, 2010 [1953]), la historia de las ideas (Foucault, (2011a [1976], 2006 [1984], 2011b [1984]) y la filosofía (Bataille, 2010 [1957]), y con el recurso de ejemplos extraídos de las revistas femeninas del período mencionado, se buscará responder a los siguientes interrogantes: ¿qué sucede cuando esa puesta en escena se dirige a una mirada femenina del placer? ¿Cómo se ha construido esta mirada en la prensa femenina de los '60? ¿Qué ha dicho el feminismo respecto del placer y su puesta en escena?

Placeres y aphrodisias

Para el psicoanálisis, el placer tiene la forma orgásmica del placer sexual y se asocia a una energía libidinal, salvaje e imperiosa que se concentra en zonas erógenas. Esta concepción fue adoptada por la llamada *izquierda freudiana* que intentó asociar el pensamiento de Freud con el de Marx. Marcuse formó parte de esa tradición que congregó a autores renombrados como Reich, Horkheimer y Fromm (Robinson, 1987). Marcuse (2010 [1953]), como uno de los principales teóricos que alentó el movimiento del Mayo Francés, retomó la conceptualización psicoanalítica del *Eros* y del placer, compuesta de sensualidades libidinales y de

aparatos psíquicos asociados a lo sexual, y realizó grandes esfuerzos teóricos para intentar liberarlo de la represión *excedente* que este orden social le imponía.

Desde su concepción, entendía que la sexualidad genital era una restricción a las posibilidades de placer impuesta por el moderno orden social, en el cual las manifestaciones eróticas que no servían a la función procreativa eran convertidas en tabús y perversiones. El orden represivo del capitalismo llevaba a una desexualización casi total de las zonas erógenas del cuerpo, reforzando su genitalización, para dejar el resto del cuerpo libre para su uso como instrumento de trabajo.

Frente a esta *tiranía genital*, Marcuse (2010) postulaba que el placer residía en el encuentro inocente, desprejuiciado y armonioso del individuo con el mundo. Sin embargo, en la sociedad de clases sólo podía imaginarse desde la sensualidad.

La comprensión del placer corporal en un sentido más global y amplificado es compartida por Foucault, aunque éste escribió sus obras *Historia de la sexualidad I, II y III* (2011a [1976],

2006 [1984], 2011b [1984]) en clara oposición a la izquierda freudiana.

Foucault (2006) rastreó la conceptualización de la *ars erotica* en la Grecia Antigua, donde aparecía como una práctica y un arte de los placeres —no sólo sexuales— que suponían un fin en sí mismos e involucraban al cuerpo y al goce. El placer era entendido como un arte, una práctica y una experiencia.

Aphrodisia, que los latinos traducían por *venérea*, eran los “‘placeres del amor’, ‘relaciones sexuales’, ‘actos de la carne’, o ‘voluptuosidades’” (Foucault, 2006: 35). Se trataba de los actos, gestos, contactos, que buscaban cierta forma de placer y eran comprendidos como obras de la diosa Afrodita, la artesana que a través de los cuerpos y bajo el efecto del placer ligaba y fundía al mismo tiempo las almas (Foucault, 2011b).



Figura 1. Publicidad y desnudez. Femirama, 1969

El par de dioses griegos Eros y Afrodita se complementaban. Mientras Eros ligaba a los seres a través de “los afectos sagrados de la amistad” (Foucault, 2011b: 236), Afrodita los unía por el placer físico. Uno era complemento del otro: sin Eros, la obra de Afrodita no era más que el placer fugaz de los sentidos. Y sin Afrodita, Eros era imperfecto, pues le faltaba el placer físico (Foucault, 2011b).

Las *aphrodisia* se relacionaban a actos que surgían de un campo agonístico de fuerzas difíciles de dominar: “Por su vivacidad, las *aphrodisia* sirven a una razón que aquellos que la practican no tienen siquiera necesidad de conocer” (Foucault, 2011b: 119).

Por esta dificultad de dominarlo, el placer sexual fue caracterizado como ontológica o cualitativamente inferior, puesto que era común a los animales y los hombres y dependía de las necesidades del cuerpo (Foucault, 2006). Era un placer condicionado, subordinado, pero a la vez de una extrema vivacidad. Aparecía como una fuerza que persuadía, seducía y triunfaba, “siempre susceptible de exceso y de sublevación” (Foucault, 2006: 89).

Desde entonces, la sensibilidad y la sensualidad se asociarían a impulsos ciegos e indiscriminados, opuestos a la razón. Así se instauraba un dualismo que asumiría diferentes matices a lo largo de la historia de Occidente.

La moralización del placer y el hedonismo

Bajo el dualismo que oponía la razón a la sensibilidad, el placer se encontró en una encrucijada entre lo vulgar y lo noble, lo pecaminoso y lo virtuoso. Con la Modernidad, lo virtuoso se relacionó a un placer espiritualizado, al tiempo que se estigmatizaba lo sensible (Marcuse, 1967). Vinculado a la bondad, el placer virtuoso se moralizó al no depender ya del goce individual. Desde esta perspectiva se entendía que el disfrute instantáneo particular, el placer material asociado a lo sensual, no garantizaba la felicidad (Entel, 2008).

Frente a esta concepción, las corrientes hedonistas trasladaron la felicidad al plano del placer, jerarquizando la satisfacción de las necesidades sensibles. Bajo el imperativo del goce, renunciaban a pensar en términos de pecado, de culpa o de vergüenza (Entel, 2008).

Marcuse (2010) no aceptaba, sin más, esa perspectiva del goce que entendía a la felicidad como entrega al placer inmediato, pues sostenía que ese punto de vista era coherente con la sociedad antagonica o de clases que aceptaba al mundo tal como era, entregándose al placer efímero a cambio de no pensar en las posibilidades de una transformación más profunda. El hedonismo naturalizaba el placer como algo dado y valioso en sí, e incluso lo cosificaba. En línea con esto, sostiene Entel (2008) en *Dialéctica de lo sensible*:

Cuando la 'rebelión amoral' sólo pretende eludir el orden dado sin salir de él, elude o esquiva las contradicciones, se sitúa más allá del bien y del mal. Su astucia consiste en autoprohibirse la historia en función del instante del goce. Pero resigna la posibilidad de felicidad como perduración (p. 28).

En los '60 algunos parámetros del hedonismo fueron promovidos por la revista estadounidense *Playboy*, que marcó la década. La revista inventó un *topos erótico* (Preciado, 2010) asociado a un placer de género derivado de la producción de la masculinidad:

Playboy apelaba directamente al deseo sexual de los lectores (idealmente proyectados como masculinos, blancos y heterosexuales) y dejaba al descubierto la dimensión carnal de sus prácticas de consumo, reclamando la implicación de sus cuerpos y de sus afectos (p. 28).

Esta vida hedonista apuntaba a un varón de entre 30 y 45 años, ejecutivo. Como versión moderna del *gentilhombre*, la figura del *dandy* vino a romper con el estereotipo del personaje masculino fuerte.

El *Playboy*, creación icónica de la revista de Hugh Hefner, tuvo su versión argentina en el modelo del automovilista o golfista, que tomaba Martini y conducía autos importados. Su caricatura criolla era *Isidoro Cañones*¹. Defensor del sueño tecnócrata, admirador de casi todo lo norteamericano, era un modelo de consumidor cultural, estimulado por filmes de espías apolíneos y mujeriegos, al mejor estilo *James Bond*. La figura hedonista era masculina y apuntaba a disfrutar del aquí y ahora, de la buena vida, regalada por los excedentes de la producción (Pujol, 2002).

En Argentina, la revista *Adán* intentó seguir el modelo exitoso de *Playboy* pero la censura del gobierno de Onganía conspiró contra su desarrollo. Como su modelo estadounidense, *Adán* buscaba "vender belleza dentro del envase de la autoafirmación y gratificar el narcisismo y la autoestima" (Pujol, 2002: 68).

El *playboy* era enemigo del matrimonio, vendía una imagen del placer y de la buena vida. La modernización cultural también lo incluía a él. La publicidad lo tuvo en el centro de la mira pues se sabía que el ejecutivo buscaba distinción; era una figura liberal y a la vez formal, que asociaba el placer al consumo.

1. Isidoro Cañones es un personaje de historietas de Argentina creado por Dante Quinterro. Originalmente concebido como un personaje secundario de la tira Patoruzú, ganó suficiente popularidad como para tener su historieta propia. El personaje construye al playboy mayor de Buenos Aires que respondía al arquetipo de porteño piola, tilingo (es decir, frívolo, dedicado a vivir el momento, de clase media alta o acaso de clase alta, dilapidador de dinero ajeno por lo cual casi siempre está endeudado). En 1968 se le da a Isidoro su propia revista, *Locuras de Isidoro*.



Figura 2. Masculinidad 60. Maribel, 1964

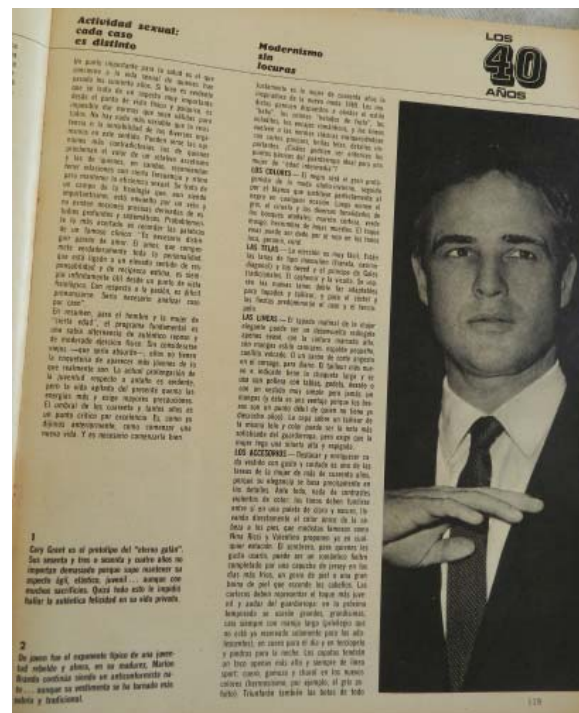


Figura 3. Playboy. Marlon Brando. Femirama, 1969



Figura 4. El hombre excitante. Gente, 1968



Figura 5. Explotación económica de la erotización. Claudia, 1964

El placer comprendido como algo exclusivamente subjetivo, donde sólo valía el interés particular, acercaba al hedonismo con el individualismo de mercado (Entel, 2008). Ante este movimiento, el mercado no se quedaría sin responder y ofrecería lo que Foucault (1979) llamó una “*explotación económica (y quizás ideológica) de la erotización*, desde los productos de bronceado hasta las películas porno” (p. 105). Este ofrecimiento estaba destinado a un consumidor masculino, pero también se ofrecía placer al público femenino.

El placer en lo prohibido

Para abordar la dimensión del placer y el deseo erótico, un autor insoslayable es Bataille (2010 [1957]). En su obra que lleva por nombre, justamente, *El erotismo*, liga el problema del placer con el de la prohibición y sostiene que “nunca surge un placer sin el sentimiento de lo prohibido” (p. 114).

El deseo de una actividad sexual se sitúa respecto del complejo de prohibiciones que lo limitan. Ese placer no está siempre prohibido sino sólo en determinados casos. Incluso, entre el momento de la transgresión (o del erotismo libre) y un territorio vedado donde la sensualidad no es aceptable, abundan las formas intermedias:

En general, el erotismo moderado es objeto de tolerancia, y la condena de la sexualidad, aun cuando parece rigurosa, se ciñe a las apariencias, siendo admitida la transgresión siempre que ésta no se dé a conocer (Bataille, 2010: 226).

Lo que importa es que exista un ámbito, por limitado que sea, donde el aspecto erótico sea impensable y momentos de transgresión en los cuales, como contrapartida, el erotismo tenga el valor de una inversión radical. La prohibición sería insoportable sin la transgresión que la pone en suspenso, así como la transgresión sería imposible sin la prohibición que la hace, al mismo tiempo, culpable y deseable. Sin esta mezcla de goce y dolor, de pasión y peligro, de inocencia y culpa, el erotismo se convertiría, para Bataille (2010), en un horror o en una trivialidad, como actividad comercial, como práctica higiénica o mera diversión.

Como experiencia personal, íntima, contradictoria, de lo prohibido y de la transgresión, el goce erótico se asocia a un *sentimiento de libertad*, de *plenitud*, de *plétora*, pero también con lo que arde, con el fuego, o con “la experiencia de un estallido, de una violencia en el momento de la explosión” (Bataille, 2010: 98).

Implica un *desequilibrio*, un *desorden pletórico*, una *perturbación erótica inmediata* que da un sentimiento que lo supera todo y que hace vacilar “el expresivo orden de una realidad parsimoniosa y cerrada” (p. 110). Por ello, el goce sexual es una *exuberancia* que *aleja de la*



Figura 6. Lo prohibido y la transgresión. *Maribel*, 1960



Figura 7. El instante del goce. *Femirama*, 1968



Figura 8. Placer y sufrimiento. La mirada de Jane Fonda. *Maribel*, 1964

conciencia y atenúa “la facultad de discernimiento” (p. 167). Se relaciona a *lo voluptuoso*, como deseo de exceso, y que no pide continuidad.

Foucault (2011b) rastrea el término *voluptas*, que trata de un “género de placeres violentos, inciertos y provisionales” (p. 78), cuyo origen está fuera de nosotros y en objetos cuya presencia no nos está asegurada, “precario en sí mismo, asediado por el temor de la privación y al que tendemos por la fuerza de un deseo que puede, o no, lograr ser satisfecho” (p. 78).

Es por ello que en cada placer está también presente el sufrimiento: no existe un placer puro. El goce supone ambas caras; hay placer en el exceso, pero también lo hay en la privación.

El deseo en palabras

El deseo, movimiento que se propone como fin el placer y el goce, se relaciona en la teoría de Bataille (2010) con la fascinación, es decir, con el “valor de atracción [que ejerce] lo prohibido” (p. 76)². Se relaciona a lo misterioso por tratarse de un territorio que está vedado (Bataille, 2010). Este recurso al misterio ha sido un lugar común en la construcción del deseo.



Figura 9. Misterio y seducción. *Maribel*, 1962

2. En Fragmentos de un discurso amoroso, Barthes (2001, [1977]) sostiene que “si es verdad que no hay deseo sin prohibición (...) es preciso, por un lado, que esté presente como prohibido (sin lo cual no habría deseo válido)” (p. 159). Pero, a la vez, desde una mirada más psicoanalítica —en su obra cita a Lacan en reiteradas ocasiones— sostiene que el deseo es la espera y se asocia a la falta: “el deseo, lo es de carecer de lo que se tiene —y de dar lo que no se tiene: cuestión de suplemento, no de complemento” (p. 246).

La puesta en palabras del deseo no deja de ser problemática. Desde la experiencia de las *aphrodisia*, se entendía que la expresión del placer y del deseo poseía una fuerza singular que estaba “más allá incluso de las palabras” (Foucault, 2011b: 18). En este sentido, cabría pensar en una imposibilidad propia del deseo de ser verbalizado.

Para Bataille (2010), no se trata de una imposibilidad sino, más bien, de una dificultad, ya que la propia experiencia erótica “nos obliga al silencio” (p. 258). Definido como el *secreto*, el deseo erótico no puede ser público. Aunque admite que existan ejemplos en contrario, de cualquier modo, sostiene que:

la experiencia erótica se sitúa fuera de la vida corriente. En el conjunto de nuestra experiencia, permanece esencialmente al margen de la comunicación normal de las emociones. Se trata de un tema prohibido. Nada está prohibido absolutamente, siempre hay transgresiones. Pero la prohibición actúa lo bastante para que, en conjunto, se pueda decir que el erotismo, aun siendo tal vez la emoción más intensa, en la medida en que nuestra existencia se nos hace presente bajo la forma de lenguaje (de discurso), es para nosotros como si no existiera (p. 257).

Desde una perspectiva foucaultiana, parecería posible rebatir la propia idea del *secreto*, pues Foucault (2011a) sostiene que del sexo se ha hablado prolíficamente, especialmente desde mediados del siglo XIX. Cabe aclarar que al sostener esto, el autor hace referencia a la proliferación de discursos de la sexualidad. Ahora bien, sexualidad y erotismo no son términos intercambiables. El mismo Foucault distingue la erótica, arte de la práctica y la experiencia del placer, de la sexualidad, como objeto de una ciencia que construyó saber y poder acerca de ésta, definiéndola, examinándola, restringiéndola, y a la vez produciéndola a través de discursos expertos.

Bataille (2010) también diferencia el erotismo de la sexualidad definida por la mentalidad científica y técnica como una realidad biológica o psicológica. El autor critica a la ciencia que busca tratar lo prohibido objetivamente: “El especialista nunca está a la medida el erotismo” (p. 227) (vaya encrucijada en la cual nos encontramos en este trabajo).

Esquivo, misterioso, el erotismo posee como objeto “un sentido que la manera científica de proceder no puede proporcionar” (Bataille, 2010: 12), es “una experiencia que no podemos apreciar desde fuera como una cosa” (p. 155). Así criticaba los informes propios de la ciencia de corte positivista que trataban a la actividad sexual de forma estadística, como un dato externo, susceptible de observación. Frente a ello, remarcaba en el erotismo la dimensión de lo íntimo, lo irreductible, incompatible con la intención de neutralidad y claridad distintiva de la ciencia: “Al declarar inocente la vida sexual, la ciencia cesa decididamente de reconocerla” (p. 168).

La propia turbación erótica que genera confusión y falta de claridad vendría a suprimir la lucidez tan preciada del conocimiento metódico por la cual el hombre tiene el poder de hacerse amo de las cosas: “si una actividad sexual no se oculta a nuestra mirada, es susceptible de excitar. También puede inspirar repulsión” (Bataille, 2010: 158).

Mientras la sexualidad se asocia a un discurso de la racionalidad y la neutralidad, el erotismo en Bataille (2010) se relaciona a lo degradante: “La vía de la degradación, en la que el erotismo es arrojado al vertedero, es preferible a la neutralidad que tendría una actividad sexual conforme a la razón, que ya no desgarrase nada” (p. 146). Asociado con lo impuro, lo diabólico, lo bajo, el erotismo es “un objeto monstruoso” (p. 41), cuyo sentido relacionado a la prohibición genera pavor y a la vez deseo; siendo este último “su sentido profundo” (p. 41). Condenado como pecado, es una *experiencia maldita* que implica culpa: “Así pues, mantiene y debe mantener inevitablemente un movimiento de pavor y repugnancia frente a la vida sexual” (p. 169).

En esta línea, el lenguaje del erotismo supone la existencia de palabras prohibidas cuyo acto de nombrarlas implica una transgresión. Sin embargo, nombrar estas palabras desvergonzadamente hace pasar de la transgresión a la indiferencia. El lenguaje soez cae, entonces, en la degradación y el rebajamiento. El erotismo se mueve, de este modo, entre la alusión y lo no dicho.

Alusión e ilusión

El erotismo se construye en la alusión y, a la vez, es ilusorio: “El campo del erotismo está condenado a la astucia. El objeto que provoca el trance de Eros se da por distinto de lo que es” (Bataille, 2010: 275).

Para Bataille (2010), “nos satisfacemos con una ilusión” (p. 147), es decir, en el plano de las fantasías. En la Antigüedad, las *phantasiai* eran consideradas resultados del acto de “soñar con los propios placeres” (Foucault, 2011b: 9). Aparecían como *imágenes temibles* que despertaban en el alma “deseos ‘vacuos’, sin correlación con las necesidades del cuerpo” (Foucault, 2011b: 154). Por eso, ya la ética sexual de fines de la Antigüedad luchaba contra las imágenes internas o externas como condición de la buena conducta sexual (Foucault, 2011b).

Las imágenes del sueño, de las quimeras de la imaginación, eran consideradas peligrosas. Se pensaba que existía un peligro tanto en imaginar como en recordar o en percibir las *aphrodisia*:

Es un precepto muy viejo del pudor tradicional que las *aphrodisia* debían desarrollarse más bien de noche y en la oscuridad que a plena luz del día [ya que] al no ver, nos precavemos contra las imágenes que podrían grabarse en el alma, permanecer en ella y regresar de manera inoportuna (Foucault, 2011b: 155).

De esta manera, se evitaba que las imágenes de placer renovaran constantemente al deseo. La imagen, la luz y la mirada eran consideradas peligrosas para el rigor de las costumbres. A partir del monacato cristiano, las imágenes se asociarían con la tentación y con el pecado.



Figura 10. La tentación.
Para Ti, 1967

Figura 11. Realce del placer femenino. Maribel, 1960



Las fantasías pueden aparecer como peligrosas pero, también, pueden ser asociadas a las ansias de autorrealización y placer, si pensamos al goce como una liberación. En este sentido piensa Giddens (1998) cuando sostiene que las fantasías sexuales “pueden crear un contraorden, un tipo de subversión, y un espacio reducido hacia el que podemos escapar, especialmente cuando estas fantasías dinamitan todas las distinciones netas y opresivas, entre activo y pasivo, masculino y femenino, dominante y sumiso” (p. 76).

La pregunta frente a las revistas femeninas de la década del '60 en Argentina es, por lo tanto, ¿a través de qué estrategias discursivas y semióticas se construían las fantasías? Por un lado, se ha observado la utilización de los diversos recursos: la prohibición, la tentación, el secreto, lo misterioso, lo peligroso. Por otro, también es posible encontrar la promoción del propio placer femenino y su expresión.

Muéstrame qué desear

Si el erotismo es transgresión, su juego se basa en el ocultar y el mostrar (Perrot, 2008). Por eso, las imágenes que excitan el deseo suelen ser turbias y equívocas (Bataille, 2010). Se trata de figuraciones o fulguraciones donde el deseo se suscita entre lo que se muestra y lo que se oculta.



Figura 12. Mostrar/ocultar. Para Ti, 1967

Esto permite pensar las modulaciones del deseo y del placer en su organización, su construcción discursiva y semiótica. Tanto en Bataille (2010) como en Foucault (2006) se encuentra la idea de una transgresión que está ya organizada. Ni el placer ni el deseo serían impulsos, movimientos o pulsiones libres que la prohibición vendría meramente a reprimir.

En *El segundo sexo*, de Beauvoir (2007 [1949]) sostenía que: “hay en el erotismo una revuelta del instante contra el tiempo, de lo individual contra lo universal [y que] al querer canalizarlo y explotarlo, se corre el riesgo de matarlo” (p. 59). Bataille (2010) buscaría demostrar, luego, que el erotismo está siempre ya canalizado: “El erotismo es en conjunto una actividad organizada; y, si cambia a través del tiempo, es en tanto que organizado” (p. 114).

La transgresión es un “desorden organizado” (p. 25), que pone en suspenso a la prohibición, aunque sin suprimirla; por ello es que hay una

profunda complicidad entre la ley y su violación. Las prohibiciones “son banalmente violadas de acuerdo con unas reglas previstas y organizadas por ritos o, cuando menos, por costumbres” (p. 75).

Barthes (2001) nos incita a pensar que la cultura de masas participa de estas reglas y suscita el deseo a través de esta organización. Es más, la define como una *máquina de mostrar el deseo*: “he aquí lo que debe interesarte, dice, como si adivinara que los hombres son incapaces de encontrar por sí solos qué desear” (p. 158). El autor expone que el deseo y el placer son modelados según posicionamientos y expectativas sociales.

Los objetos de deseo

La pregunta clave es ¿cómo se construye un objeto de deseo? Bataille (2010) da algunas pistas para pensar la construcción de este objeto que se define como deseable por la fascinación que produce y cuya prohibición subraya su valor erótico. Se asocia a lo desbordante: “el objeto de deseo nos desborda, nos liga a la vida desbordada por el deseo” (p. 147). Pero a la vez, ese objeto presenta una paradoja: su completa posesión es imposible pues, de poseerlo, el deseo se consumirá o el objeto dejará de *quemar*.

En este juego, las imágenes eróticas buscan fascinar. Uno de los caminos de la fascinación puede ser la belleza, pues, en general, en la cultura de masas el objeto erótico se ofrece como un bello objeto: “La belleza es su sentido. Constituye su valor. En efecto, la belleza es, en el objeto, lo que lo designa para el deseo” (Bataille, 2010: 148).

La belleza fascina pero también lo hace la muerte: “Hay, en el paso de la actitud normal al deseo, una fascinación fundamental por la muerte” (Bataille, 2010: 23). El erotismo es, para Bataille (2010), la afirmación y la exuberancia de la vida hasta en la muerte. Es más, es una experiencia del “aspecto lujoso de la muerte” (p. 63), porque es una pequeña muerte, un momento de disolución del sujeto: “Toda operación del erotismo tiene como fin alcanzar al ser en lo más íntimo, hasta el punto del desfallecimiento” (p. 22). La fusión, la supresión del límite, la indistinción y la “confusión de objetos distintos” (p. 30) que implica, hace desaparecer al yo, a la unidad, a la identidad.

No sólo Bataille (2010) asocia el problema del erotismo con el de la muerte. Para Freud (1986 [1931]), *Eros* siempre estaba unido al *Tánatos* o pulsión de muerte y ambos eran partícipes de la sexualidad. En la obra de Foucault (2011a), la *ars erótica* se posiciona, como “exilio de la muerte y de sus amenazas, [relacionada a un] dominio absoluto del cuerpo, goce único, olvido del tiempo y de los límites, elixir de larga vida” (p. 58). La erótica en este sentido precisa de la muerte para definirse.



Figura 13. Fascinación y muerte. *Femirama, 1967*

El deseo masculinizado y el objeto feminizado

Foucault (2006) postula que la cuestión de la erótica, organizada desde la Era cristiana sobre el modelo de relación entre varón y mujer, trazó una línea divisoria entre los *actores activos* de la escena de los placeres y los *actores pasivos*: por un lado, los sujetos de la actividad sexual (que tienen cierta dificultad en lograr ejercerla de manera mesurada y oportuna) y, por el otro, los compañeros-objetos, con quienes se ejerce³.

3. Para los griegos de la Antigüedad clásica, al término aphrodisia le correspondía el verbo aphrodisiazein, que “se refiere a la actividad sexual en general” (Foucault, 2006: 45). El valor activo del verbo se relacionaba con el papel llamado masculino de la relación sexual y con la función activa definida por la penetración. El papel pasivo en la unión sexual se reservaba al compañero-objeto. Aquí se ubicaban las mujeres: “Por supuesto, los primeros son los hombres, pero más precisamente son los hombres adultos y libres; los segundos, desde luego, comprenden a las

Se trata de un *esquema eyaculador* a través del cual se percibe toda la actividad sexual como una dominación casi exclusiva del modelo viril. Esto supone que “es el acto masculino el que determina, regula, atiza, domina. Él es el que determina el principio y el fin del placer” (Foucault, 2006: 121).

La distinción entre el sujeto deseante y el objeto deseado, el *Eros* y el *Anteros*, otorgó a cada posición una inscripción de género, masculinizando al deseo y feminizando al objeto.

Al sexualizarse y generizarse el deseo, se instauró un binarismo a partir de un lugar biológico que prescribió una dirección del deseo de supuesta complementariedad entre ambos sexos (Butler, 2007; Lenarduzzi, 2012). Pero Foucault (2006) ha demostrado que el binarismo y la complementariedad entre un polo activo y uno pasivo, no siempre estuvieron planteados en relación al sexo. Es por esta razón que se hablará aquí de una masculinización del deseo y una feminización del objeto. Esta última atraviesa la obra de Bataille (2010), quien escribía en 1957:

Al ser los hombres quienes toman la iniciativa, las mujeres tienen poder para provocar el deseo de los hombres. Sería injustificado decir de las mujeres que son más bellas, o incluso más deseables que los hombres. Pero con su actitud pasiva, intentan obtener, suscitando el deseo, la conjunción a la que los hombres llegan persiguiéndolas. Ellas no son más deseables que ellos, pero ellas se proponen al deseo (p. 137).

Bataille (2010) ligaba al objeto de deseo con una actitud pasiva y con la belleza, que debía ser cuidada:

una mujer se toma a sí misma como un objeto propuesto continuamente a la atención de los hombres. Del mismo modo, si se desnuda, revela el objeto de deseo de un hombre; es un objeto distinto, propuesto para ser apreciado individualmente (p. 137).

Este es un punto nodal en el cual el feminismo pierde simpatía por la obra de Bataille (2010). Para el autor, las mujeres se proponen como objeto de deseo y el deseo es definido como masculino, asociado con la agresividad y la posesión, es el “deseo agresivo de los hombres” (p. 137).

Ahora bien, en los ‘60, el cultivo del atractivo no correspondía ya sólo a las mujeres. La seducción que ejercía la figura del *dandy* también se proponía como objeto de deseo y la feminidad se afirmaba como posición deseante.

mujeres, pero ellas sólo figuran como uno de los elementos de un conjunto más amplio al que se hace referencia a veces con la designación de los objetos de placer posibles: ‘las mujeres, los muchachos, los esclavos’” (Foucault, 2006: 46).

Dime que no

El objeto de deseo no debe darse así sin más, debe ser “esquivo”, dice Bataille (2010: 137). Tal parece ser la *histeria* requerida a la feminidad, para subrayar su valor erótico: “Ofrecerse es la actitud femenina fundamental pero, al primer movimiento —el ofrecimiento— le sigue el fingimiento de su contrario” (p. 138). La huida, o la fingida huida, atiza el fuego del deseo; la “aparente negación del ofrecimiento, subraya el valor de lo ofrecido” (Bataille, 2010: 138).

El objeto de deseo, que debe responder a la expectativa masculina, tiene que provocar su persecución y para ello debe escabullirse. Para el polo masculino, “en principio la cuestión es saber a qué precio y en qué condiciones ella cederá. Pero siempre, una vez satisfechas las condiciones, se da como objeto”, decía Bataille (2010: 137).

Es en este ser para el deseo del otro masculino donde, incluso, las alabanzas a la agudeza o la intuición femenina eran entendidas como aquella lucidez que estimulaba y obligaba a la atención del deseo o la angustia del otro masculino (Bourdieu, 1999).

Las imágenes de las revistas femeninas que aquí se presentan ponen en crisis la idea de que la posición deseante correspondía solamente a la masculinidad y que el polo pasivo, destinado al deseo del otro, era únicamente femenino. La feminidad y la mirada femenina también se construían como posiciones deseantes.



Figura 14. Sujeto deseante femenino. *Claudia*, 1964

La resignificación de los placeres femeninos en los '60

Para evitar esencializarlos, parece mejor hablar de placeres y deseos feminizados que eran resignificados en los '60. El interrogante al respecto es ¿qué lugar ocupaba el deseo femenino en las imágenes y discursos acerca de lo erótico?

Las publicidades visibilizaban y construían ese deseo feminizado. Pero, además, con la intensificación de la vida conyugal, se le daba cada vez más importancia a la reciprocidad del placer, como un intercambio en el que se atendía al goce del otro, a la satisfacción de ambas posiciones. En este marco, surgiría también el temor a la mujer insatisfecha. El placer sexual de las mujeres se planteó como una cuestión a tener en cuenta: "La exigencia del placer sexual femenino vino a formar parte de la reconstitución de la intimidad; una emancipación tan importante como cualquier otra de las realizadas en el dominio público" (Giddens, 1998: 108).

Todos estos indicios permiten hipotetizar que en los '60 se trastocó la percepción del placer. Es plausible considerar que se dio un uso de los placeres, una exploración sobre *unos placeres otros* (Lenarduzzi, 2012), nuevas posiciones deseantes, masculinizadas y feminizadas, nuevos objetos de deseo.

Una cierta multiplicidad de vivencias y placeres se difundían, al tiempo que se desinscribían del lugar más tradicional y dominante, asociados a la visibilización y a la construcción de un deseo femenino diferente, y a otro sujeto deseante masculino, presentado, a la vez, como objeto de deseo femenino.

Placer y feminismo

A modo de conclusión, se presentan algunas notas para pensar la relación entre el problema del deseo y del placer, y el feminismo.

La historiadora Barrancos (2011) sostiene que, en los '60, las mujeres comenzaron a cuestionar con más fuerza las obturaciones al deseo sexual y el placer apareció, entonces, como uno de los lugares desde donde la rebelión frente a los viejos mandatos era posible. La autora considera que el erotismo es una conquista feminista de aquella década, en torno a los derechos de las mujeres al placer y al deseo.

No obstante, cabe interrogarse si este movimiento del placer y del deseo femenino puede relacionarse sólo con el feminismo. La afirmación es discutible si se tiene en cuenta las respuestas contradictorias que el feminismo ha brindado frente al problema del placer.

Cierta corriente del feminismo muchas veces ha respondido tenazmente a las manifestaciones eróticas, analizándolas (y juzgándolas) desde el marco interpretativo de la opresión de género, o de la dominación. Es posible pensar, aquí, el propio placer de la denuncia o de la censura, el goce de la crítica y el poder de la censura de cierto feminismo encargado de controlar la pornografía o las imágenes que posicionan como objeto al cuerpo de la mujer. Esta tendencia feminista antipornografía ha considerado la liberalización sexual de los '60 como una mera extensión de los privilegios masculinos. Al respecto, dice Rubin (1989):

El movimiento antipornografía ha pretendido hablar en nombre de todo el feminismo. Afortunadamente no es así. La liberación sexual ha sido y continúa siendo uno de los objetivos feministas. Aunque el movimiento de las mujeres haya quizá producido parte del pensamiento sexual más regresivo a este lado del Vaticano, ha elaborado también una defensa clara, innovadora y apasionante del placer sexual y la justicia erótica (p. 47).

Otro feminismo, con el que acuerda Rubin (1989), ha criticado las restricciones impuestas a la conducta sexual de las mujeres y ha denunciado el alto precio que se les hace pagar por ser sexualmente activas, reclamando una liberación sexual que alcance tanto a las mujeres como a los hombres, el reconocimiento de la diversidad erótica y una discusión más abierta sobre la sexualidad.

Es interesante notar que la autora, al tiempo que sostiene que el movimiento feminista será siempre una fuente de reflexiones interesantes sobre el sexo, cuestiona la suposición de que sea o deba ser el lugar privilegiado para abordar el erotismo: “El feminismo es la *teoría de la opresión de los géneros*, y suponer automáticamente que ello la convierte en la teoría de la opresión sexual es no *distinguir entre género y deseo erótico*” (Rubin, 1989: 53). En tal caso, estaríamos volviendo a esencializar las posiciones de género como correspondientes a un binarismo del deseo, postura que ha criticado fuertemente Butler (2007 [1990]).

Considerar la dimensión del placer y del deseo como pregunta crucial en torno al problema del erotismo implica, para el caso de la prensa femenina de los '60 en Argentina, corrernos —aunque sin dejar de considerarlas— de las perspectivas de género y sexualidad. El erotismo se relaciona con ambos problemas pero no se reduce a ellos por la propia imposibilidad de reducción y esencialización del deseo y del placer.

Referencias

Barrancos, D. (2011). “El erotismo, una conquista feminista muy reciente”. *Diario Clarín*, 14 de diciembre. Disponible en: http://www.entremujeres.com/genero/erotismo-conquista-feminista-reciente_0_494950559.html Recuperado el 18/07/2014.

- Barthes, R. (2001 [1977]). *Fragmentos de un discurso amoroso*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bataille, G. (2010). *El Erotismo*, Buenos Aires: Tusquets.
- Bourdieu, P. (1999). *La dominación masculina*, Barcelona: Anagrama.
- Butler, J. (2007 [1990]). *El género en disputa*, Barcelona: Paidós.
- Entel, A. (2008). *Dialéctica de lo Sensible. Imágenes entre Leonardo y Walter Benjamin*, Buenos Aires: Aidos.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*, Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (2006 [1984]). *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2011a [1976]). *Historia de la sexualidad. I La voluntad de saber*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2011b [1984]). *Historia de la sexualidad. III La inquietud de sí*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Freud, S. (1986 [1931]). *El malestar en la cultura*. Tomo XXI, Buenos Aires: Amorrortu.
- Giddens, A. (1998 [1992]). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid, Cátedra. 2ª edición. Disponible en <http://www.docentes.unal.edu.co/lcsanchezc/docs/Giddens,%20Anthony%20-%20La%20transformacion%20de%20la%20intimidad.pdf> Recuperado el 18/07/2014.
- Lenarduzzi, V. (2012). *Placeres en movimiento: cuerpo, música y baile en la escena electrónica*, Buenos Aires: Paidós.
- Marcuse, H. (1986 [1967]). *El final de la utopía*, Barcelona: Planeta Agostini.
- Marcuse, H. (2010 [1953]). *Eros y civilización*, Barcelona: Planeta.
- Perrot, M. (2008). *Mi historia de las mujeres*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Preciado, B. (2010). *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en 'Playboy' durante la guerra fría*, Barcelona: Anagrama.
- Pujol, S. (2002). *La década rebelde. Los años 60 en la Argentina*, Buenos Aires: Emecé.
- Robinson, P. (1987). *La izquierda freudiana. Los aportes de Reich, Roheim y Marcuse*, Buenos Aires: Granica.
- Rubin, G. (1989). "Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad", en Vance, C. (comp.) *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*, Madrid: Revolución. pp. 113-190. Disponible en: http://webs.uvigo.es/xenero/profesorado/beatriz_suarez/rubin.pdf Pp: 1 a 59. Recuperado el: 18/07/2013.

Preguntas para una aproximación crítica a la categoría esfera pública en tiempos de Facebook

Questões para uma abordagem crítica à categoria esfera pública em tempos de Facebook

Resumen

Este artículo es producto de las reflexiones generadas en el marco de la investigación grupal denominada Redes sociales, medios y esfera pública: transformaciones en los lazos sociales entre la postmassmediatización y la inmediatez. La misma es fruto de un proyecto grupal compuesto por tres diferentes núcleos de estudio que implican la relación redes sociales en Internet-medios-esfera pública.

Una de las actividades comunes a los tres núcleos consiste en revisar y renovar la categoría esfera pública, inicialmente propuesta por Habermas (1989), procurando analizar la pertinencia que dicha noción tiene hoy en el contexto de sociedades ya no sólo completamente atravesadas por la acción de los medios masivos de comunicación sino, también, por las nuevas tensiones que asume el proceso de mediatización a partir de la intervención de las lógicas que promueven las redes sociales en Internet.

Resumo

Este artigo é produto das reflexões geradas no âmbito do grupo de pesquisa Redes Sociais, Mídia e Esfera Pública: Mudanças nos laços sociais entre a postmassmediatização e imediatismo. Este é o resultado de um projeto de grupo que consiste em três diferentes núcleos de estudos envolvendo o relacionamento das redes sociais na Internet – meios – esfera pública.

Uma das atividades comuns aos três núcleos é rever e renovar a categoria esfera pública, proposta inicialmente por Habermas (1989), tentando analisar a relevância que esta noção tem hoje no contexto das sociedades não apenas completamente atravessadas pela ação dos mídias mas, também, por novas tensões que assumem o processo de mediatização a partir da intervenção de lógicas que promovem às redes sociais na internet.

Natalia Raimondo Anselmino

CONICET, CIM, Universidad Nacional de Rosario, Argentina

María Cecilia Reviglio

CIM, Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Ricardo Diviani

CIM, Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Palabras clave

mediatización, esfera pública, Facebook, redes sociales en Internet.

Palavras-chave

mediatização, esfera pública, Facebook, sites de redes sociais.

Presentación

Este artículo es producto de las reflexiones que están teniendo lugar en el marco de la investigación grupal denominada Redes sociales, medios y esfera pública: transformaciones en los lazos sociales entre la postmassmediatización y la inmediatez¹. La misma está compuesta por tres núcleos de estudio diferentes que abordan la relación redes sociales en Internet-medios-esfera pública:

por un lado, el estudio del vínculo entre la prensa online y las redes sociales en Internet (Ontsi, 2011);

por otra parte, la comprensión del modo en que las protestas sociales contemporáneas se articulan con dichas redes y;

por último, el análisis de las formas de representación visual y circulación de imágenes en las redes sociales, tomando como caso testigo los usos que hacen de ellas diferentes colectivos de mujeres².

Si bien estos núcleos están siendo abordados separadamente por los tres subequipos de trabajo en los que se han distribuido los integrantes de nuestra investigación, una de las actividades comunes consiste en revisar y renovar la categoría esfera pública, inicialmente propuesta por Habermas (1989) para el estudio de aquel “dominio de nuestra vida social en el que algo así como la opinión pública puede conformarse” (p. 1). Lo hacemos, claro está, procurando analizar la pertinencia que dicha noción tiene hoy en el contexto de sociedades ya no sólo completamente atravesadas por la acción de los medios masivos de comunicación sino, también, por las nuevas tensiones que asume el proceso de mediatización a partir de la intervención de las lógicas que permiten y promueven las redes sociales en Internet.

El objetivo central de este artículo es poner en común una serie de preguntas que nos planteamos a partir de recuperar no sólo los originarios planteos de Habermas (1999), sino también las distintas lecturas críticas de su pensamiento que han realizado diferentes autores desde la década del '70 a la actualidad, en pos de pensar cómo aplicar la categoría analítica esfera pública a nuestro proyecto.

Para ordenar nuestras interrogaciones, hemos decidido, por un lado, recuperar algunos de los principales aspectos que concentra la mirada crítica sobre dicha noción y, por otro lado,

1. Dicha investigación, radicada en el Centro de Investigaciones en Mediatizaciones y en la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Rosario, está integrada por: Sandra Valdetaro (directora), Natalia Raimondo Anselmino (co-directora), María Cecilia Reviglio (co-directora), Ricardo Diviani, Mariángeles Camusso, Florencia Rovetto, Virginia Brussa, Daniela Sánchez, Alejandro Sambrana y Mauro Bertone.

2. Para información precisa sobre dichos núcleos puede verse: Raimondo Anselmino y Bertone (2013); Sánchez, Reviglio y Diviani (2012); Rovetto y Camusso (2013).

circunscribir nuestra reflexión a las consecuencias del funcionamiento de una red social en particular, Facebook, que es una de las específicamente estudiadas por los tres núcleos de nuestra investigación antes referidos³. He aquí, entonces, el porqué del título del artículo: Preguntas para una aproximación crítica a la categoría esfera pública en tiempos de Facebook. En función de identificar algunos de los ejes que ha asumido el debate y la discusión teórica suscitados por el análisis que realiza Habermas (1999) sobre la génesis y las transformaciones estructurales de la vida pública, consideraremos las siguientes dimensiones que tendremos en cuenta en nuestra presentación y que, por supuesto, no pretenden ser exhaustivas; a saber:

- la gestión de la visibilidad, de la puesta en público (o publicación);
- el lugar que ocupan el diálogo, la deliberación y el disenso;
- la condición múltiple y móvil de la esfera pública actual.

Atravesando todas estas dimensiones, nos preguntamos: ¿de qué modo el funcionamiento de Facebook y los discursos allí presentes intervienen en la constitución de la esfera pública contemporánea? y, por otra parte, ¿qué grado de novedad ostenta dicha intervención respecto de la ejercida ya por los medios masivos de comunicación?

Esta disquisición tiene razón de ser siempre y cuando consideremos, tal como propone Dahlgren (2008), que

la imagen romántica de un espacio público en el que los individuos se dirigen la palabra frente a frente o se comunican mediante opúsculos de muy poca tirada no nos sirve gran cosa, puesto que no disponemos de máquinas que nos hagan remontar en el tiempo (p. 253).

En este sentido, partimos de sostener la naturaleza ambiental y constructiva de los medios masivos de comunicación y, en tanto habitamos en sociedades altamente mediatizadas, consideramos a la mediatización como modalidad nuclear de construcción de la esfera pública.

3. Elegimos Facebook porque es la red social más utilizada en Argentina, alcanzando, según un informe de Carrier (2014), la participación del 89% del total de usuarios de Internet. Además, según dicha consultora, "la adopción de Facebook es tan alta que no presenta variaciones significativas cuando se la analiza por las distintas variables de corte más allá de la edad" (2014: s/n). Por último, vale agregar que Facebook no sólo es la red social más empleada en nuestro país sino, también, uno de los sitios más visitados dado que, según Alexa (2014), se encuentra segunda (detrás de google.com.ar) en el "Top Sites By Country".

Interrogantes sobre la gestión de la visibilidad en Facebook

Comencemos por los interrogantes que nos suscita la gestión de la visibilidad en Facebook.

Las redes sociales en Internet y, entre ellas, especialmente Facebook, han inaugurado un espacio de exposición y circulación de los discursos individuales —tanto aquellos que refieren a la vida privada como a la pública— que no pareciera tener parangón⁴. Si queremos desentrañar qué grado de novedad hay en la gestión de la visibilidad que Facebook posibilita, no debemos ignorar que esta plataforma irrumpe en el ecosistema mediático en un momento en el que gran parte del consumo cultural estaba ya atravesado por la lógica de funcionamiento de lo que Jenkins (2008) denomina cultura participativa; es decir, que Facebook es, en cierto modo, fruto de un ambiente cultural en el que se hace cada vez más habitual que los miembros de la audiencia intervengan en la producción de los contenidos que publican los medios y que, por otra parte, los medios incorporen dicha participación a la cadena de valor. No obstante, vale aclarar que el hecho de que la participación del público se torne cada vez más visible en los medios no quiere decir, necesariamente, que el público participe más.

A su vez, las prácticas que tienen lugar en Facebook no son ajenas tampoco a los modos de la vida social que ya han sido teorizados —por autores como Debord (1995), por ejemplo— bajo el rótulo de sociedad del espectáculo. Este contexto, en que también se observa, tal como lo propone Morley (2008), una “esfera pública cada vez más privatizada” (p. 150), y que es el mismo en el marco del cual Verón (2009) caracterizó lo que él llamó “tercera fase de la televisión”⁵, no puede pensarse sin considerar el efecto simbólico ocasionado por el hecho de que la voz de los individuos que conforman la audiencia se torne publicable. Y, en tanto esta publicación es previa a Facebook, nos preguntamos, ¿qué es lo nuevo, entonces?

Antes del desarrollo de Internet, la publicidad de las opiniones individuales sobre lo público se hacían visibles de dos maneras: o eran expuestas en un espacio público tradicional —como una asamblea o la calle— o, bien, trascendían a partir de su publicación en un medio masivo de comunicación —es decir, siendo parte de su agenda. A partir de Internet, surgen algunos otros espacios como el dispuesto por los blogs, aunque es recién con la aparición de Facebook que se inaugura un espacio de puesta en circulación sin precedente hasta entonces. La opinión individual emerge allí, sin mediación directa de esas dos instancias previas que mencionamos anteriormente para luego, sí poder ser recuperada y resignificada

4. Ya lo decía Verón (2012): Internet es un gigantesco dispositivo que transforma las condiciones de acceso a los discursos y que “comporta [también] una mutación en las condiciones de acceso a los actores individuales” (p. 14).

5. Aquella en la cual “el interpretante que se instala progresivamente como dominante es una configuración compleja de colectivos definidos como exteriores a la institución televisión y atribuidos al mundo individual, no mediatizado, del destinatario” [el resaltado es del autor] (Verón, 2009: 239).

por los medios o por las manifestaciones que tienen lugar en el espacio urbano. Restaría preguntarse, entonces, de qué modo se produce dicha articulación y cómo esta nueva habilitación propiciada por Facebook modifica la fisonomía de lo público.

A su vez, habría que diferenciar, en el conjunto de los discursos que se hacen visibles en Facebook, entre aquellos que pertenecen a la esfera de lo público y los que se circunscriben al ámbito de la vida privada o íntima; así como también podríamos preguntarnos qué articulación se da allí entre estos dos tipos de discurso.

En este sentido, si bien podemos considerar a la publicación como “la ruptura de una censura” (Bourdieu; 2010: 265; destacado del autor), es necesario advertir algo que puede parecer una obviedad pero no queda siempre del todo claro: no todo lo publicado construye esfera pública. Retomaremos este punto en ocasión del último núcleo de interrogantes.

Por otra parte, todo lo anterior nos lleva a preguntarnos: ¿Qué legitima una opinión publicada en Facebook? Mehl (1997) señala, por ejemplo, que la valorización de la palabra de los profanos en detrimento de la palabra de los expertos es una característica principal de los reality shows. En ese sentido, ¿es posible pensar que en Facebook sucede algo análogo? Así como algunos medios de comunicación en línea han diseñado criterios de valorización de las opiniones del público a partir de los cuales se otorgan calificaciones como, por ejemplo, la de comentarista destacado, pareciera no existir aún algo similar en esta red social. La pregunta giraría en torno a si es posible establecer algunos criterios de valorización y otorgar esa legitimidad dado que se trata de una red, con todo lo que el concepto de red implica: horizontalidad, ausencia de jerarquías, de centros y periferias, no institucionalidad.

Finalmente, y para ir cerrando este primer núcleo de interrogantes, nos preguntamos cómo impactan en el ámbito de lo público los nuevos regímenes del mundo íntimo que se hacen presentes en Facebook. Esta cuestión inquiere sobre los efectos de lo que puede pensarse, siguiendo nuevamente a Mehl (1997), como la publicitación de lo privado, un proceso por el cual los discursos del orden de lo íntimo se vuelven cada vez más públicos al punto de que Sibilia (2008) los llama discursos éxtimos. La pregunta, entonces, parece delinearse en torno a las consecuencias que aparece, para la conformación de la esfera pública contemporánea, la nueva manera histórica y cultural de lo que podríamos llamar mediatización de lo íntimo. En este punto podemos destacar que todos los autores que teorizan actualmente sobre la constitución de la esfera pública anuncian que estamos asistiendo a una imbricación cada vez más compleja entre los espacios público, privado e íntimo.

Interrogantes sobre el lugar que ocupan el diálogo, la deliberación y el disenso en Facebook

Tradicionalmente, el espacio público estaba definido —entre otras características— por ser un espacio de deliberación racionante sobre la cosa pública, donde se exponían los disensos a través del diálogo y cuyo resultado era la construcción de lo que se dio en llamar la opinión pública. Todo ello suponía, desde el punto de vista habermasiano, una visión racionalista de la comunicación humana que ha sido ya largamente cuestionada en tanto ocuye completamente, entre otras cosas, el conflicto. Contrariamente a esta concepción, el conflicto es, tal como lo propone Vázquez (2013), un elemento estructurante de la esfera pública contemporánea, “donde distintos actores se posicionarán de acuerdo a sus intereses y sus estrategias, donde las relaciones asimétricas pueden convertirse en un elemento distintivo” (p. 156).

En este sentido nos preguntamos: ¿Facebook podría considerarse un espacio de deliberación —es decir, de una disputa argumental con fines de llegar a un acuerdo— o es simplemente un espacio de expresión de discursos individuales? ¿Se dirimen controversias o es meramente un ámbito en donde se ejerce algo del orden de la catarsis⁶? En definitiva, la cuestión sería plantear la pregunta por las posibilidades y los límites de la producción de sentido en el marco de esta plataforma.

Algunos autores (Valdettaro, 2011; Vallespín, 2011) señalan que, lejos de ser un ámbito de interacción entre lo diverso, Internet —y en particular las redes sociales que tienen lugar en ella— estaría ofreciendo un espacio de encuentro con lo similar, sea nominado ese espacio como “comunidades de ‘amigos’ ensambladas por ‘afinidades’ estilísticas” (Valdettaro, 2011: 17) en las que “un cierto aire de ‘familia’ —con sus derivaciones semánticas: tribus, comunidades, clanes, etc.— hace linaje” (p. 17) o “un espejo de lo que ya somos o pensamos (que) acabaría por introducirnos en distintos guetos comunicativos, alejándonos del ideal democrático de la sana confrontación de opiniones” (Vallespín, 2011: s/n). ¿Es posible en la plataforma una real deliberación del orden de lo democrático, es decir, en la que tenga participación una variedad disímil de actores o, por el contrario, Facebook estaría delineando zonas de encuentro de discursos que pueden parecer divergentes en algún punto pero que, sin embargo, excluyen por completo a los realmente diferentes? Si esto fuera así, si efectivamente sólo dialogaran allí quienes cuentan con un piso de acuerdo común, esos acuerdos que tendrían lugar en y por la plataforma no constituirían más que espejismos en tanto no

6. Pensamos, por ejemplo, tanto en las expresiones en relación a hechos de inseguridad o de corrupción, como en aquellas que no tienen un componente de crítica o denuncia. Un ejemplo podrían ser las recientes expresiones de alegría frente a la recuperación de la identidad del nieto de la presidente de Abuelas de Plaza de Mayo, Estela de Carlotto.

sería Facebook en sí mismo quien les da lugar, sino que sólo vendría a reforzar concertaciones previas, otorgándoles visibilidad.

Por otro lado, si bien Vazquez (2013) señala que la utilización de las TIC “da lugar a una nueva instancia dialógica desespacializada mediada por las interfaces de la denominada Web 2.0” (p. 144), no va de suyo que ese diálogo se instaure con el fin de llegar a un acuerdo a través de la exposición de argumentos y contraargumentos.

En este punto, valdría señalar una diferencia entre lo que Facebook como plataforma estaría prescribiendo o posibilitando, en algún sentido, en lo que hace al diálogo y la discusión, y la manera en la que estas posibilidades son concretizadas por los usuarios.

Cabe destacar, por ejemplo, que el diálogo en la plataforma no se instaura en un canal pensado para tales fines desde la interfaz del sitio, sino que es suscitado en los espacios destinados a los comentarios sobre una publicación. Comentarios que, vale aclarar, tienen una jerarquía diferente a la que la interfaz de la red social analizada adjudica al Estado, es decir, a aquel espacio que demanda ¿Qué estás pensando? y en el que es posible publicar textos o imágenes. Es decir que, para volver a estas diferencias que intentamos desentrañar en este apartado, podríamos aventurar que Facebook no parece prescribir el diálogo en su plataforma sino, simplemente, comentarios acerca de estados de los usuarios/perfiles/amigos. No es menor, inclusive, que el término elegido para ello sea, precisamente, el de comentario; vocablo que el diccionario de la Real Academia Española define en su segunda acepción como “Juicio, parecer, mención o consideración que se hace, oralmente o por escrito, acerca de alguien o algo”. Resumiendo, es el estado de otro lo que se comenta o lo que se busca que se comente, lo que se debería comentar. La estructura sería, entonces, la de un discurso que genera a su vez muchos otros discursos que sólo dialogan con el primero.

Sin embargo, en estos espacios muchas veces se encuentran también comentarios a comentarios que se convierten en verdaderos intercambios dialógicos, en ocasiones, al punto de apartarse del tema que proponía la publicación originaria. Así, esa lógica prescripta por la plataforma de muchos textos que responden a uno se alteraría y devendría en una multiplicidad de textos que remiten unos a otros, no siempre guardando relación con el primero que los suscitó.

En definitiva, se podría pensar, por un lado, que no parece ser Facebook el lugar del encuentro entre lo diferente en vistas a construir un acuerdo, dado que el espacio se presentaría como un ámbito de encuentro de parecidos con escaso lugar para la serendipia. Por otro, el diálogo que se establece entre los usuarios –diálogo que como venimos afirmando, no se

genera desde el disenso, sino todo lo contrario y más allá de lo aparente⁷— excedería lo que la plataforma misma parece querer generar.

Interrogantes que surgen a partir de considerar que la esfera pública es múltiple y móvil

Lejos de la mirada unívoca y estática que suponía la caracterización de la estructura de la esfera pública propuesta por Habermas (1999), autores como Downey (2014) prefieren emplear la noción de flujo para pensar una esfera pública en movimiento y dar cuenta de los cambios que suceden en la misma. Además de considerar el modo en que el autor entiende el flujo como un intento de superar la idea habermasiana de esfera pública anclada al concepto de Estado Nación y de atender los procesos transnacionales, sería pertinente recuperar para nuestros propósitos la idea de conflicto que encierra. No porque se parta del presupuesto de que en las redes sociales las diferencias —lo excluido, lo reprimido o lo otro marginal— emerjan y se hagan manifiestas, sino más bien porque cabría preguntarse qué sucede con el conflicto en estos espacios digitales, de qué modo se expresan, qué grado de visibilidad adquieren, qué tipo de disputas aparecen.

En este sentido, tal como lo denuncia Dahlgren (2008), una de las omisiones importantes del modelo propuesto por Habermas (1999) es la de la existencia de esferas públicas alternativas que, incluso durante el período histórico revisado por el referente de la Escuela de Frankfurt, ya estaban presentes y cumplían funciones políticas y sociales fundamentales: sindicatos, movimientos políticos populares, etc. Esta constitución no unívoca parece hoy, tal vez, más palpable y evidente, en tanto, siguiendo a Keane (1997), es posible advertir la “conformación de un complejo mosaico de esferas públicas de diversos tamaños que se traslapan e interconectan” (p. 57). Según Dahlgren (2008), una de las consecuencias de la creciente pluralidad de los espacios públicos alternativos (dentro de los cuales sería posible ubicar a Facebook), consiste en que, cada vez más, “las definiciones que los medios dominantes dan de la realidad ya no pueden permitirse estar en contradicción demasiado flagrante con las experiencias y los puntos de vista de quienes participan en tales movimientos” (p. 259).

Ahora bien, para evitar malos entendidos con respecto a esta tendencia, y más allá de las visiones que sostienen la aparición de una pluralidad de esferas públicas —sin que se manifieste de modo claro qué se entiende por esto—, habría que marcar la distinción —tal como ya hemos dicho antes— entre aquello que se hace público y la constitución de una esfera pública. Es decir, entre la visibilidad que tiene la opinión o cualquier tipo de manifestación

7. No es un detalle menor el hecho de que no exista la posibilidad de señalar que algo no gusta, en contraposición a lo que sucede con el me gusta que ha devenido extremadamente polisémico ya que el significado de su uso parece exceder el agrado por el contenido de lo publicado.

sobre un tema de interés y aquella opinión crítica que se expresa desde el público. Si, por un lado, es evidente la visibilidad que adquieren una pluralidad de discursos a partir de las tecnologías de lo digital –de allí toda la literatura que ha reflexionado sobre la publicidad de lo íntimo y lo privado en diferentes espacios (Sibila, 2008; Sabater Fernández, 2014, entre otros)– se deja de lado la conformación de una esfera pública en el sentido que aquí nos interesa: es decir, a partir de la proliferación de discursos que hacen a la constitución de un público en el sentido político del término.

En el marco del ecosistema mediático actual, por otra parte, parecieran establecerse nuevas relaciones entre los tradicionales medios de comunicación de masas y los denominados nuevos medios, registrándose tensiones en las cuales, como afirma Dahlgren (2008), la esfera pública es “lo que está en juego” (p. 261). En este registro, la pregunta por la constitución de agendas temáticas pareciera tomar otra dimensión. Es lo que se desprendería de la perspectiva de Cingolani (2013) que plantea que la misma está “cada vez menos nucleada en el sistema medios” (p. 111), situación que traería como consecuencia “un acceso a lo público cada vez menos generalizable” (p. 111). En este sentido, consideramos importante pensar la relación entre los diferentes tipos de agenda: en primer lugar, la que proponen los medios masivos, la pública, la agenda interpersonal y, en segundo lugar, aquella, por ahora poco accesible, la que se produce en redes sociales como Facebook. En particular, porque pareciera que aquello que tiene que ver con la conformación de la agenda en la esfera pública –en su sentido político– sigue estando dominada por la que proponen los medios de masas, a diferencia de lo que sucede con la circulación de discursos públicos –en un sentido amplio– en su capacidad para instalar ciertos temas, en donde la diversidad y pluralidad parecieran dar cuenta de la competencias de distintos espacios.

En este punto, tal vez la perspectiva de Bourdieu (1996) sobre la opinión pública puede ser retomada para pensar los nuevos fenómenos asociados a las redes sociales en Internet. El autor distingue entre las opiniones constituidas, que responden a públicos “movilizados en torno a un sistema de intereses explícitamente formulado” (p. 146) y las disposiciones o tendencias que no logran transformarse en un discurso coherente, que no son capaces de movilizar otras opiniones, ni de convertirse, en sentido estricto, en una fuerza de opinión.

Si la descentralización y la proliferación de diversos discursos provocan una cantidad de interrogantes sobre la problemática de la esfera pública como lugar de constitución de un público, el tema de la participación, en este marco, conlleva también una serie de disquisiciones. Por un lado, la aparición de un nuevo sujeto considerado productor/creador y no sólo consumidor o usuario de diversas textualidades, ha sido largamente trabajado. El tema de la participación —condición de existencia de una esfera pública— se torna relevante en la medida en que se pueden realizar interrogantes sobre las características fundamentales que

tiene la interactividad en los espacios digitales o, como afirma Žižek (1998), por qué no, la interpasividad⁸. Obviamente esta distinción entre activo e interactivo y pasivo e interpasivo requiere ser interrogada no en el sentido clásico de los estudios de comunicación sino a la luz de los modos en que se producen y circulan los sentidos en los nuevos espacios digitales.

Por otro lado, la cuestión de la participación ha estado sometida a la distinción entre modelos racionalistas y modelos basados en lo somático. Es decir, entre la utopía habermasiana de un público constituido a partir de una participación gobernada por las reglas de la argumentación libre y racional y la idea de un público conformado a través del establecimiento de vínculos emocionales o pasionales. En este punto, el interrogante fundamental es si ambos modelos no comparten un horizonte epistemológico común que supone la discriminación entre lo racional y lo emocional en la acción humana. Tal vez, sería más productivo plantear la tensión dialéctica entre razón y sinrazón como una parte constitutiva de todo fenómeno vinculado a la participación en los asuntos públicos. Desde esta perspectiva, se puede reconocer, incluso en las acciones consideradas más irracionales, la racionalidad que lo sustenta y, a la inversa, apreciar la sinrazón en lo catalogado de racional, como bien lo ha sostenido toda una tradición que va desde la Escuela de Frankfurt (Adorno y Horkheimer, 2007) a Foucault (2009).

Recapitulaciones

Hasta aquí hemos expuesto los interrogantes que han surgido a lo largo del trabajo de lectura y reflexión respecto de la noción esfera pública, sus implicancias actuales y la posibilidad de pensarla en el marco del funcionamiento de las redes sociales en Internet.

Recapitulando sucintamente lo que hemos planteado podemos decir, entonces, que lo nuevo en Facebook parecería estar relacionado con una inusitada visibilidad de las opiniones individuales sobre lo público que, si bien había ya inaugurado el fenómeno de la blogósfera, no alcanzó la circulación que hoy tienen en esta red social en Internet.

En segundo lugar, y en relación al segundo grupo de interrogantes que planteamos, aventuramos la hipótesis de que Facebook podría pensarse como un espacio de emergencia de lo común, en donde no sólo adquieren visibilidad y se viralizan opiniones y acciones concebidas en la vida online y offline sino que también, es un dispositivo que da lugar a declaración de opiniones que, luego, pueden —o no— tender a la praxis política.

8. Dice Žižek (1998): “El impacto verdaderamente inquietante de los nuevos medios no reside en el hecho de que las máquinas nos arranquen la parte activa de nuestro ser, sino, en oposición exacta, en el hecho de que las máquinas digitales nos privan de la pasividad de nuestra vivencia: ellas son ‘pasivas por nosotros’” (s/n).

Por estas preocupaciones pasan por ahora nuestras cavilaciones sobre la cuestión pública en el marco de las redes sociales en Internet. El fin principal para compartirlas se funda en la certeza de que es a partir de la puesta en circulación de estos interrogantes —y de otros que pudieran surgir de este texto o de la discusión misma sobre la temática— que iremos encontrando algunas respuestas parciales, provisionales pero seguramente valiosas y orientadoras para seguir reflexionando.

Referencias

- Adorno, T. y Horkheimer, M. (2007). *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid: Akal.
- Alexa (2014). Top Sites in Argentina. Top Sites (By Country). The Web Information Company. Disponible en <http://www.alexa.com/topsites/countries/AR> Recuperado el 28/07/2014.
- Bourdieu, P. (1996). "La opinión pública no existe", en *Voces y Cultura*, N°10. Barcelona, II Semestre.
- Bourdieu, P. (2010). "La lectura: una práctica cultural", en *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carrier (2014). "Internet es igual a redes sociales", en "Comentarios", Newsletter de Carrier y Asociados, N° 543, 25 de julio de 2014.
- Cingolani, G. (2013). "El acceso a lo público. Agendas, espacios-tiempos mediáticos y transformaciones de los dispositivos", en Fernández, M. [et al.]; Giordano, C (dir.). *Lo público en el umbral. Los espacios y los tiempos, los territorios y los medios*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Dahlgren, P. (2008). "El espacio público y los medios ¿Una nueva era?", en Veyrat-Masson, I. y Dayan, D. (comps.). *Espacios públicos en imágenes*, Barcelona: Gedisa.
- Debord, G. (1995). *La sociedad del espectáculo*, Chile: Naufragio.
- Downey, J. (2014). "Flux and the public sphere", en *Media Culture Society*, vol. 36(3), pp. 367-378.
- Foucault, M. (2009). "La vida: la experiencia y la ciencia", en Gorgi, G. y Rodríguez, F. (comps.). *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida*, Buenos Aires: Paidós.
- Habermas, J. (1989). "The Public Sphere", en Seidman, S. (ed.). *Jürgen Habermas on Society and Politics. A reader*, Boston: Beacon Press. Traducción de Daniel M. Giménez.

- Habermas, J. (1999). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona: Gili.
- Jenkins, H. (2008). *Convergence Culture*, Barcelona: Paidós.
- Keane, J. (1997). "Transformaciones estructurales de la esfera pública", en *Estudios Sociológicos*, N° 43, enero-abril. pp. 47-77.
- Mehl, D. (1997). "La 'vida pública privada'", en Veyrat-Masson, I. y Dayan, D. (comps.). *Espacios públicos en imágenes*, Barcelona: Gedisa.
- Morley, D. (2008). "Asuntos públicos e historias íntimas: mediación, domesticación y dislocación", en *Medios, modernidad y tecnología. Hacia una teoría interdisciplinaria de la cultura*, Barcelona: Gedisa.
- Ontsi (2011). Las redes sociales en Internet, España: Observatorio Nacional de las Telecomunicaciones y de la SI.
- Raimondo Anselmino, N. y Bertone, M. (2013). "Press and social networking services in the Internet: Approaches to the relation between two Argentine online newspapers with Facebook and Twitter" (Prensa y redes sociales en Internet: aproximaciones a la relación de dos diarios argentinos en línea con Facebook y Twitter), versión en inglés y en español, en *Brazilian Journalism Research*, Associação Brasileira de Pesquisadores em Jornalismo / SBPJor. Vol. 9, N° 2. pp. 88-111.
- Rovetto, F. y Camusso, M. (2013). "Representaciones iconográficas feministas, de mujeres y de género en las redes sociales". Comunicación presentada en Coloquio del CIM 2013 "*Estado actual de las investigaciones sobre mediatizaciones*", Rosario: 8 y 9 de agosto.
- Sabater Fernandez, C. (2014). "La vida privada en la sociedad digital. La exposición pública de los jóvenes en Internet", en *Aposta, Revista de Ciencias Sociales*, N° 61. Disponible en <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/csabater.pdf> Recuperado el 30/08/2014.
- Sánchez, D., Reviglio, M. C. y Diviani, R. (2012). "'Viejos' y 'nuevos medios' y protesta social. Primeros avances de una investigación en proceso". Comunicación presentada en *Coloquios Semiótica das mídias. Actividade Integrante do Pentágono III*, Joao Pessoa: 17 a 21 de septiembre.
- Sibilia, P. (2008). "Yo privado y el declive del hombre público", en *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica.

- Valdettaro, S. (2011). "Audiencias: de las 'redes sociales' a las 'asociaciones en red'", en Valdettaro, S. (coord.). *Interfaces y pantallas: análisis de dispositivos de comunicación*, Rosario: UNR Editora.
- Vallespín, F. (2011). "Redes sociales y democracia: ¿un cambio cualitativo?", en *Revista Telos*, N° 89 – Octubre/diciembre.
- Vázquez, M. (2013). "Primeras aproximaciones a la esfera pública virtual", en Fernández, M. [et.al.]; Giordano, C (dir.). *Lo público en el umbral. Los espacios y los tiempos, los territorios y los medios*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Verón, E. (2009). "El fin de la historia de un mueble", en Carlón, M. y Scolari, C. (eds.). *El fin de los medios masivos*, Buenos Aires: La Crujía.
- Verón, E. (2012). "Prólogo", en Carlón, M., Fausto Neto, A. (comps.). *Las políticas de los internautas. Nuevas formas de participación*, Buenos Aires: La Crujía.
- Žižek, S. (1998). "El sujeto interpasivo", en Slavoj Žižek en español. Disponible en <http://www.geocities.ws/zizekencastellano/artsujetointerpasif.html> Recuperado el 30/08/2014.

Potencialidades e desafios do jornalismo com a centralidade da circulação em processos sociais mediatizados

Potencialidades y desafíos del periodismo con la centralidad de la circulación en los procesos sociales mediatizados

Resumo

Assim como acontecia ao longo de todo século XX, em relação aos grandes grupos de produção midiática, no século XXI, as expectativas de pessoas e grupos com relação às instituições tornam-se imbricadas aos circuitos das redes sociotécnicas. Características das instituições são apropriadas por indivíduos, que lhes ressignificam em suas práticas com diferentes tipos de possibilidades técnicas, lógicas interacionais e relações sociais. Este texto analisa as afetações da mediatização (social, tecnológica, midiática, simbólica) no jornalismo, a partir de uma abordagem sobre a centralidade da circulação social (incluindo desde acesso às informações, trabalho sobre conteúdos, atividades criativas, interações sociais, circulação de ideias). Dois aspectos destas afetações são enfatizados: a transformação do texto jornalístico, que passa a considerar processos maquímicos de classificação de conteúdos (engenharia de busca) e lógicas de compartilhamento de materiais por indivíduos entre seus grupos, para adquirir visibilidade em redes sociais; e a monetarização da informação por agentes não produtores de conteúdos.

Resumen

Así como sucedía a lo largo de todo el siglo XX, en relación a los grandes grupos de producción mediática, en el siglo XXI las expectativas de personas y grupos con relación a las instituciones se volvieron implicadas en los circuitos de las redes sociotécnicas. Las características de las instituciones son apropiadas por los individuos, que las resignifican en sus prácticas con diferentes tipos de posibilidades técnicas, lógicas internacionales y relaciones sociales. Este texto analiza los efectos de la mediatización (social, tecnológica, mediática, simbólica) en el periodismo, a partir de un abordaje sobre la centralidad de la circulación social (incluyendo desde acceso a las informaciones, trabajo sobre contenidos, actividades creativas, interacciones sociales, circulación de ideas). Dos aspectos de estos efectos son enfatizados: la transformación del texto periodístico que pasa a considerar procesos mecánicos de clasificación de contenidos (ingeniería de búsqueda) y por lógicas de compartimiento, para adquirir visibilidad en redes sociales; y la monetarización de la información por agentes no productores de contenidos.

Eloisa Klein

Universidade Federal do
Rio Grande do Norte, Brasil

eloisa.klein@gmail.com

Palavras-chave

mediatização, jornalismo,
Facebook, Google,
circulação.

Palabras clave

mediatización,
periodismo, Facebook,
Google, circulación.

Mediatização e pensamento sobre a realidade

No século XX, a diversificação da comunicação midiática aumenta o ritmo da atualização das informações, os modos de apropriação dos conteúdos e permite a consolidação de características de produção, com ênfase para as especificidades dos meios de comunicação. Como parte deste processo, encontramos a dificuldade de pensar uma realidade que já é constituída pelas modalidades midiáticas, em analisar temas que carregam em si as “agendas”, “formas de trabalho” (Silverstone, 2002, p. 40), modos narrativos da mídia. Esta complexidade aumenta quando pensamos a expansão da produção e publicação de conteúdos e opiniões de pessoas comuns, em tempo real, para grande número de pessoas — ação possível pela digitalização dos produtos midiáticos e capacidade de difusão e trabalho social sobre eles.

A mediatização é um processo social em que as tecnologias e os circuitos midiáticos passam a compor a base de ação das instituições, penetram as interações e a vida cotidiana, com alteração nos processos sociais, técnicos e discursivos de produção, circulação e recepção de mensagens (Fausto Neto, 2008). Por penetrarem a vida cotidiana, estas alterações transformam as matrizes de comunicação e cultura (Martín-Barbero, 1997), assim afetando nossa percepção da realidade, espaço e tempo, bem como a relação entre indivíduos e instituições. Braga (2006) analisa que o processo de mediatização vem sendo marcado pelo “rearranjo e construção de campos, (...) dificuldade de percepção de papéis sociais, [tipo de acessibilidade ao sentido da realidade e da subjetividade do indivíduo, e por questões] de circulação, de retorno e de resposta social” (pp.11- 15).

Os processos interacionais acionados por circuitos midiáticos atualizam elementos das relações sociais, modificam os padrões interativos ou produzem coisas novas, caracterizando o que vem a ser uma sociedade em mediatização (Braga, 2006). Há alterações nas condições de circulação de ideias, sonhos e dos modos narrativos (Martín-Barbero e Rey, 2004). Isso acontece porque a relação dos seres humanos com o real passa por processos de transformação, decorrentes da participação crescente da técnica na vida cotidiana (em vários setores, como, por exemplo, a informatização dos bancos, o banco de dados das instituições de ensino), a imbricação de campos sociais (como as religiões que fazem pregação televisiva) e de instituições com a mídia (com preparação organizacional voltada para as relações públicas, por exemplo).

Contemporaneamente, observam-se modificações aceleradas na produção, na circulação, no arquivamento, no compartilhamento e recepção de mensagens. Isto acontece, num primeiro momento, pela produção de conteúdos em escala massiva, pela instituição de um campo especializado no trabalho com informação e entretenimento, e pela popularização

de objetos tecnológicos como o rádio, o jornal, a TV. A publicação regular de informações e teses políticas ocorre conjuntamente com a fundação dos Estados modernos, quando o jornalismo permitia o “acesso crescente de um público consciente nas funções de controle político” (Habermas, 2003, p. 80), e são configurados “o público e a opinião pública” (Lemos, 2009). O olhar para o mundo era ressignificado, incorporando noções sobre a vida coletiva, o funcionamento das instituições, o conhecimento científico e a análise das condições de vida, em relação a contextos oferecidos pelo jornalismo, produções de entretenimento e pela industrialização de produtos culturais.

Desde o final do século XX, com a popularização das tecnologias digitais e da rede mundial de computadores, a internet, houve uma transformação nas condições de acesso à produção de conteúdos. A grande mudança, entretanto, ocorreu com as tecnologias que permitiram a qualquer pessoa produzir e publicar conteúdos na internet. A mediação antes centralizada em meios de comunicação e instituições se dispersou, há desvios e invenções que decorrem da imbricação entre humanos e objetos. Estas transformações nos permitem observar potencialidades de expansão da difusão e ressignificação da conversação sobre os temas sociais, criação midiática, circulação de conteúdo. Mas tais transformações implicam em desafios concernentes às formas de acúmulo de capital sobre a produção comunicacional, que num contexto de organização das informações da internet se vale de agentes não profissionais e não pagos. Estas pessoas podem ser, potencialmente, qualquer um de nós e produzem um conteúdo que passa a administrado e monetarizado por grandes redes detentoras dos mecanismos que regulam a circulação. Ocorrendo largamente fora do campo profissional midiático, a produção dispersa e a monetarização do conteúdo impactam profundamente o jornalismo como o conhecíamos até o século XX.

Questões de circulação social

Em pesquisas recentes, temos tido por objetivo refletir sobre as complexas relações estabelecidas entre o jornalismo e os variados circuitos comunicacionais mediatizados, difusos em relações entre instituições, pessoas, materialidades, ambientes digitais. Outro ponto de tensionamento ao jornalismo é a relação entre publicação e circulação social. Em estudos sobre circulação jornalística, esta é frequentemente pensada em termos de distribuição ou disseminação de conteúdos, quando a notícia é publicada, distribuída, posta à disposição dos leitores/consumidores, e em relação a uma redistribuição ou referência comentada por parte de leitores (Machado, 2008; Träsel, 2009; Zago, 2009).

Embora esta concepção da noção de circulação seja restrita, permite observar que, em se tratando de consumo massivo de conteúdos, a publicação conta um importante papel na

circulação de ideias. Quando pensados os “públicos em rede”, a publicação, por si, não é um forte indicativo de circulação (Raetzsch, 2011, p. 144), já que há um controle preciso de cliques (quem selecionou a notícia para leitura), tempo na página e ação interativa (comentários, reenvio) de cada pessoa. Esta situação toca diretamente as características da instituição jornalística, que era baseada no envio de um conteúdo para muitos — pressupondo uma audiência que viria ao jornalismo para informar-se. A dificuldade de constituir públicos em ambientes digitais tem a ver com a necessidade de fazer-se chegar às pessoas, tendo em conta seus interesses de busca de informação ou suas modalidades de compartilhamento e espalhamento da informação.

Para o jornalismo, produzir conteúdo baseado neste tipo de lógica de acesso e utilização das informações é um desafio quanto à meta de atingir grandes públicos, objetivo necessário para a manutenção de estratégias de custeio da produção informativa. Sobre este problema, Raetzsch (2011) entende que o desafio passa por compreender que as práticas comunicacionais públicas de uma sociedade em rede são diversas quando consideradas as sociedades do século XIX em que se desenvolveu a instituição jornalística. Há uma variedade de informações publicizadas na sociedade em rede globalizada (Raetzsch, 2011) e as pessoas se engajam diferentemente com estas informações. Além da lógica de indivíduos de buscar conteúdos por si próprio, a possibilidade de repassar informações demanda do jornalismo uma capacidade de encaixar-se na circulação em rede. E, nestes processos, a informação jornalística concorre com informações produzidas ao mesmo tempo e em larga quantidade por várias outras pessoas e grupos.

Esta confusão causada pela organização de redes sociotécnicas digitais estimula a angulação da circulação como uma característica central nos processos comunicacionais mediatizados, um ponto que já se impunha como lógica desde a própria instituição das mídias de grandes públicos, pela disseminação de assuntos e formas narrativas no dia a dia. Por causa da constante presença de objetos, das instituições midiáticas e indústrias culturais na vida coletiva, há uma aprendizagem social sobre a mídia, que participa da elaboração de produtos e do modo como circulam. A experiência individual e coletiva com a mídia desenvolve-se neste ambiente de circulação, pensado, a partir de Braga (2012), “como um fluxo incessante de ideias, informações, injunções e expectativas que circulam em formas e reconfigurações sucessivas” (p. 6). Esta aprendizagem social fundamenta a confluência dos fluxos dispersos dos circuitos comunicacionais em redes digitais com o jornalismo.

Com a valorização da atenção ao modo como informações circulam, há uma dificuldade em se apontar uma precisa definição do produto de um campo com relação a seus possíveis públicos (o que é informação jornalística?) e uma dificuldade em delimitar as lógicas dos processos sociais relacionados a produtos midiáticos, tendo em conta a distribuição (de onde

vem a informação?). É igualmente difícil determinar o vínculo da informação com os meios de comunicação ou instituições: qual o padrão de um meio de comunicação e no que ele interfere no meu acesso a esta informação?

Considerando-se os fluxos contínuos que caracterizam a circulação comunicacional, observa-se que os conteúdos, produtos, interações seguem adiante, não se limitam a momentos específicos, mas conformam circuitos variados e dispersos (Braga, 2012). Esta confusão de relações e criações é intensificada a partir das características objetivas, discursivas e de produção coletiva dos circuitos de rede, constituídos de forma sociotécnica, ou seja, com afetação recíproca entre agentes humanos e objetos (Rifiotis; Segata; Máximo; Cruz, 2011). Nestas redes, ocorre a aproximação de pessoas distantes, o contato informacional com grupos de interesse ou de amigos, a disseminação de informações via características de compartilhamento. Por outro lado, há uma afetação relacionada ao aspecto material dos sistemas de classificação de informações, que mesclam modelos matemáticos e modelos de negócios diversos dos grupos midiáticos produtores de conteúdos.

Impactos da ênfase à circulação na experiência do espaço público

Em relação ao que é produzido pelo jornalismo, parte das transformações estão relacionadas às demandas de migração do jornalismo para a internet, ao favorecimento da publicação e à interatividade (Primo, 2003), garantidas pela popularização das tecnologias. Quando diferentes pessoas podem publicar, mudam-se os critérios, o modo, a frequência do que é publicado. Estas transformações se acentuam ainda mais com a dinâmica da circulação de conteúdos em redes sociais na internet. O espalhamento de conteúdos em circuitos de rede pode garantir uma forma diferenciada de acesso aos assuntos tratados pelo campo do jornalismo e demanda um tipo de adaptação de práticas profissionais, tendo em vista o objetivo de conquistar compartilhamentos pelos usuários das redes.

Quando pensados sistemas de busca, tendo-se em conta as lógicas das pessoas que procuram informações, ao jornalismo se demanda uma adaptação ao tipo de leitura de dados efetuado por algoritmos que operacionalizam a classificação e categorização de conteúdos. Ambas as ações impactam a escritura dos textos e a própria concepção do que é jornalismo e notícia.

Em relação à vivência pública de eventos e tematização de assuntos, a propagação na internet se torna um componente essencial na própria definição do que é o acontecimento, no relevo que socialmente os adquire, de seu potencial de irrupção no cotidiano, na forma como se torna assuntos coletivamente vividos, conforme analisam Henn, Höehr, Bervanger

(2012). Algumas vezes, um acontecimento pode ser totalmente arquitetado em redes sociais, como a organização de protestos, que podem ter como motivação a divulgação de informações de denúncias em circuitos de rede e podem repercutir em manifestações organizadas e ampliadas em redes sociais. Os autores analisam que a fala pública que se sucede a estes fatos torna-se também acontecimento, afetando a vida das pessoas e o modo como o acontecimento é vivido:

Mesmo que individualmente haja uma experiência singular do acontecimento, existe a experiência coletiva que gera o ambiente interpretante em que as possibilidades de sentido ganham contornos mais efetivos. Ao se configurar como mediação, o acontecimento passa a se instituir como uma experiência pública. Com as redes sociais, essa experiência é intensamente compartilhada, mesmo que de forma mediada: sentidos coletivamente construídos e agindo sobre o jornalismo convencional (Henn, Höehr, Bervanger, 2012: 107).

A experiência pública, que já era tocada pela circulação midiática, é ainda mais transformada. A repercussão em redes sociais transforma o próprio acontecimento e pauta o jornalismo, cuja cobertura volta a repercutir nas redes sociais, gerando outros comentários e até mesmo alguns grupos de debates. No Twitter, por exemplo, a conversação pública é favorecida pelo uso de hashtags, que conectam os assuntos listados com a mesma palavra-chave. Tal conversação tem a ver com o debate de assuntos e com o posicionamento de atores, de forma pública, o que tensiona o jornalismo em sua capacidade de causar influência recíproca entre atores e favorecer a troca de agendas.

Em conversações públicas, observa-se, frequentemente, uma conexão entre fragmentos de cotidiano: conteúdo e ações de pessoas, reunião de grupos, realização de comentários ou produções coletivas. No início dos anos 2000, uma atenção a este tipo de possibilidade esteve na base do que se denominou internet participativa ou colaborativa. Neste período, numa perspectiva de análise do espaço público, observa-se a tendência de pessoas a se encontrarem por aproximação de interesse (Vieira, 2008), com alguns debates de assuntos comumente vividos, analisando-se, ainda, a ocorrência de disputas e formas distintas de relações, que têm em conta aspectos de reputação e confiabilidade (Christofoletti, 2007). A relação de confiança estabelecida entre quem lê e quem oferta conteúdo, nestes casos, é distinta daquela estabelecida com o jornalismo. No entanto, por terem em conta uma agenda pública de temas, eventos, problemas, tais circuitos comunicacionais avançam sobre uma área de troca e mediação de informações que durante os séculos XIX e XX esteve centrada no campo do jornalismo.

Quando variadas pessoas e grupos produzem os conteúdos de suas próprias interações sociais, esta diversificação da produção resulta em tensionamento às indústrias culturais,

antes centralizadoras da criação e distribuição de conteúdo. André Lemos (2009) classifica estes circuitos como mídias pós-massivas, caracterizadas pelo aspecto conversacional, o que faz com que as pautas sejam produzidas muito rapidamente, espalhando temas e agendas socialmente. As ações fragmentadas, sem unicidade aparente, que podem vir de qualquer canto, desafiam todas as instituições socialmente reconhecidas. Castells (2013) avalia que isto está relacionado a um amadurecimento na vivência das instituições sociais (o que propicia que sejam questionadas), a um aprendizado social midiático que decorre dos séculos de mediatização do social, e a um esgotamento com o modelo de organização da vida.

Um componente particular, observado por Castells (2013), está relacionado à lógica do que é sentido: como ocorre uma aproximação de pessoas, nas redes formadas no ciberespaço e comunidades urbanas, há uma superação do *meo*. As redes de indignação e esperança, pensadas por Castells, formam-se numa associação híbrida entre o espaço das ruas e a ativação de redes sociais na internet, numa relação entre estratégias de registro, organização e divulgação midiática da indústria cultural e da utilização de tecnologia móvel. Tomando este aspecto que tem a ver com o que é sentido, observamos que a produção de conteúdo e de lógicas interativas em circuitos de redes sociotécnicas ultrapassam as ações intencionais voltadas para o campo da informação sobre a vida pública.

Pela análise da sociedade em mediatização, observa-se como as diversas narrativas midiáticas estão presentes na construção de sentidos sobre a realidade e na definição das lógicas do presente vivido, como na adoção de elementos de emoção e contato para campanhas presidenciais (Fausto Neto e Verón, 2003). Pesquisas de Lawrence Grossberg (2005) desenvolvem a perspectiva da relação entre a música e os movimentos sociais, entendendo que a música aproxima pessoas, mobilizando-as de forma afetiva, criando um ambiente de partilha de significados que se estabelece pela musicalidade, permitindo que sejam produzidas memórias de momentos. Relação semelhante é pensada pela análise da relação entre o telejornalismo e os espectadores de televisão, por Landowski (2002). O que se sente está vinculado à dimensão estética, que tem a ver com a abertura para os encontros aqui e agora, que conclamam os sentidos e não necessariamente se vinculam a objetos de valor ou a bens intencionalmente declarados (Landowski, 2002).

As mídias se tornaram lugares privilegiados para a interação (Fechine, 2006), com articulação do individual ao coletivo, com a produção do sentido de estar junto, explorado pela transmissão ao vivo e a frequência da televisão, ou como a sensação de estar fazendo coisas com outras pessoas, midiaticamente. A associação da mídia com momentos da vida também caracteriza uma presença sensível, desde a ritualidade do dia a dia à ideia de companhia. A conectividade constante e a presença de outros seres, em espaços híbridos de sociabi-

lidade, que envolvem situações de presença e contato em redes sociotécnicas, reforça os aspectos de estar junto e de ritualidade cotidiana da mídia.

A particularidade do sentido circula por momentos outros que a significação cognitiva, a troca argumentativa, o debate informativo. Está igualmente presente na lógica de provar, sentir, viver conjuntamente uma situação. E o que é vivido conjuntamente, ou estimulado na sensação individual, também provoca as pessoas, realiza encontros, proporciona ações. O próprio contato (com os outros, com os objetos) provoca a construção de sentidos (Landowski, 2002). Como sujeitos históricos, carregamos conosco uma formação contínua e dispersa em mídia e em comunicação — e por isso elementos do sentir fazem parte do modo como consumimos e produzimos conteúdos. Jenkins (2002) analisa esta complexidade ao pensar produtos comerciais ligados à indústria pop, quando uma variedade de experiências midiáticas anteriores fundamenta o consumo de produtos. Braga (2006; 2011) analisa estas lógicas em relação às respostas sociais, que chegam a se organizar como dispositivos de crítica midiática.

Em contextos midiáticos e digitais, há possibilidades de extensão da vivência do corpo e da imaginação da realidade proporcionadas por brincadeiras na internet, bem como a apropriação de lógicas de disputa e enfrentamento que são parcialmente definidas pelos dispositivos tecnológicos. Sensações e exploração de situações diversas são parte de uma experimentação que ocorre na internet, intensificada pela interação com outras pessoas (Fróis e Moreira, 2010).

Nesta experiência midiática e social que acontece no tempo presente, em ambientes digitais e híbridos, observa-se uma relação diferenciada com os conteúdos que nos auxiliam a constituir o espaço público. Levy (2003) analisa que trata-se de usar competências ou habilidades individuais para fazer algo coletivo (2003: 28). Observamos que estas transformações expandem intenções de debate. O padrão estético e argumentativo destes conteúdos carregam em si as lógicas de compartilhamentos, espalhamento de informações em rede, bricolagem e mixagem, relacionados, muitas vezes, a um caráter experimental, frequentemente lúdico e que acontece em coletivos dispersos de pessoas. Coisas aparentemente incompatíveis são postas em “colisão ou interação” (Gunkel, 2011: 44), com colagens, inovação artística, criação sobre o original. Estas são “práticas criativas que não apenas geram conteúdo midiático inovador e de entretenimento, mas também abrem os portões de uma indústria da cultura para outros interesses e jogadores” (Gunkel, 2011: 44). Tais possibilidades são relacionadas à capacidade de acessar, baixar e reutilizar conteúdos disponibilizados na internet, que podem servir para práticas de recriação e produção de conteúdos, que podem voltar a circular nas redes.

O jornalismo tateia uma abordagem em relação a este tipo de produção de conteúdos, em que se observa a sobreposição de lógicas de produção de indivíduos, grupos e empresas midiáticas, em situação de interligação, aprimorada pelas redes digitais. Esta diversidade de ações atua na produção de conteúdos e criação de pautas e eventos no mundo (o que é informação de interesse público, quem torna as informações visíveis, quem determina a realização dos eventos).

Transformações do jornalismo em dinâmicas de rede

Duas questões se colocam de modo intenso ao jornalismo. A primeira tem a ver com a ênfase à circulação. Os sites de fácil usabilidade proporcionam já no fim do século XX a abertura da produção/publicização imediata de conteúdos, que pode ser realizada (potencialmente) por qualquer pessoa. No século XXI, a lógica das redes sociais é duplamente marcada pela lógica do compartilhamento: como ferramenta tecnológica que possibilita que conteúdos sejam passados de um para os outros (ou de um ponto para outros, na rede, através de conexões entre indivíduos e destes com instituições), e como forma de compartilhar atividades, histórias, consumo de produtos, opinião sobre fatos da vida e da política. Estes dois elementos colocam ênfase aos processos de circulação de conteúdo (como estou lendo o que estou lendo, aonde vou e o que penso sobre isso, etc.). Esta característica pressiona a produção midiática a pensar o engajamento das pessoas de uma forma mais direta. Não se trata de disponibilizar um conteúdo, mas de fazer com que pessoas ou busquem por este conteúdo ou se interessem tanto por ele a ponto de colocá-lo em suas formas de sociabilidade.

A segunda questão tem a ver com a inserção dos objetos técnicos e a permeabilidade da discursividade da técnica nas interações sociais. Com as indústrias de bens de consumo e as corporações midiáticas, temos a adesão a dispositivos técnicos como rádio, televisão, controle remoto, videocassetes, vídeo games (e toda sua escala evolutiva). Com a informática, temos a incorporação dos microcomputadores às rotinas domésticas, em seguida os notebooks e a progressão da tecnologia móvel. Os celulares inteligentes passaram a acompanhar o corpo das pessoas, estando presentes em todas as situações de vida. Estes dispositivos aceleraram a popularização do acesso à internet, ao mesmo tempo em que transformaram a forma de pensar as lógicas da conectividade social e acesso a conteúdos: como exemplo, o uso do celular no banheiro, num encontro romântico, no cinema (Intel, 2012). Neste segundo decênio do século XXI, a tecnologia usável passa a ser experimentada por pessoas comuns, na forma de óculos e relógios conectados à internet (Ranck, 2012).

O consumo da informação é desvinculado de rotinas de horas, locais e meios de acesso e passa a acompanhar a vida das pessoas.

A questão técnica dos ambientes digitais toca o jornalismo de vários modos, como a adaptação das redações às tecnologias digitais, o modo de produzir conteúdo, a relação com os leitores. Na produção de conteúdo, por exemplo, as empresas midiáticas passam a associar características de diversas linguagens de mídia, como texto, audiovisual, fotografia, elementos sonoros, num processo que alguns compreendem como convergência jornalística (Negredo e Salaverría, 2008), trazendo para o jornalismo a ideia da convergência tecnológica, concebida pelos autores no âmbito da integração de dispositivos.

A produção de conteúdos é igualmente tocada pela utilização de algoritmos na organização da informação na internet, no que ficou conhecido como SEO — Search Engine Optimization. Esta engenharia volta-se, por um lado, a uma tentativa de entender o que nós somos (a partir de nossos históricos de navegação e interação) e de relacionar conteúdos de maneira tal que sejam encontrados por quem os procura (nós). Na tentativa de ser bem visualizado, o jornalismo também altera sua produção discursiva para adequar-se às exigências da engenharia de busca. Este elemento pode ser entendido como uma forte afetação do jornalismo pelo processo de mediatização em curso.

Em relação ao fotojornalismo, Campbell (2013) analisa as especificidades da produção multimídia: pesa sobre o produto jornalístico o efeito associativo das transformações das tecnologias de registro e tratamento de imagens e do modo como estas circulam. O fato de as imagens circularem sobretudo pela internet e o fato de estas imagens serem visualizadas em telas produz uma “nova ecologia da informação” (Campbell, 2013: 7). Neste ambiente modificado, ao invés de depósitos de histórias (os jornais, revistas, emissoras de rádio e TV), as imagens encontram-se em um córrego de conteúdos, no qual não há certezas sobre o melhor agregador, se um aplicativo ou uma página web. Este córrego de conteúdos tem a ver com os modos pelos quais as notícias passam a ser acessadas, junto com outras informações, em sistemas compiladores de todos os conteúdos que uma pessoa registrou-se para receber.

Há uma relação em tensão entre modos tradicionais de fazer a notícia e demandas contemporâneas. De experimentações variadas, com imagens, áudio, gráficos, vídeos, tornam-se cada vez mais populares os slide shows com fotos e os vídeos. Os vídeos podem ser assistidos não no canal da empresa jornalística, mas no Youtube, plataforma que concentra cerca de 40% de todos os vídeos atualmente disponíveis na internet. No site YouTube, as criações das pessoas sobre os vídeos jornalísticos concorrem, conjuntamente, com os vídeos das empresas jornalísticas – e muitas das empresas que postam conteúdo original são provenientes do impresso ou nativas de ambiente digital, não necessariamente emissoras

de televisão. E, como os vídeos das empresas são também compartilhados, cria-se um tipo diferenciado de noção de audiência.

As imagens perdem um encanto associado à raridade e espalham-se por produções advindas de atores variados. Esta produção qualifica a lógica do fluxo de imagens, que se soma e quase se sobrepõe à lógica de imagem como registro e de estética da contemplação e observação. Por estarem conectadas e pela lógica de compartilhar as atividades do dia a dia, há recriação de interações sociais: algumas vezes atividades são realizadas em função da produção de imagens e narrativas partilhadas em rede (Maciel, 2013). As imagens do jornalismo aparecem conjuntamente com as imagens do momento trivial em que alguém bebeu café, do momento magnífico em que um amigo apreciou uma pintura, do momento em que colegas festejam o fim da semana de trabalho num bar. Assim, o jornalismo concorre com qualquer pessoa, em termos de conteúdo, de atenção e da construção da partilha de significados sobre o mundo.

Questões de financiamento e problemas éticos

Boa parte do que alimenta este córrego de conteúdos, para mantermos a nomenclatura pensada por Campbell (2013), continua sendo produzida nas redações jornalísticas, que perdem a fonte de financiamento via publicidade. Em 2013, o Facebook mudou seu algoritmo de seleção das atualizações exibidas em cada perfil de usuário para disponibilizar mais notícias. A decisão tinha em conta o crescente tráfego do Facebook para sites de notícias —o que significa um crescimento no número de pessoas que acessam notícias pelo Facebook e a partir daí chegam ao portal das empresas jornalísticas. Há, ainda, uma tentativa de monetizar os espaços de promoção ou publicidade (Barreira Junior, 2013). Assim, cada pessoa, ao acessar sua conta, no site, teria acesso a mais notícias que outras produções, e haveria mais interesse em empresas em associarem seu produto a um sistema de credibilidade de informações.

Embora isso possa servir como incentivo para a inserção das empresas jornalísticas no site Facebook, há um problema: as empresas jornalísticas concorrem diretamente com o Facebook no tocante aos anúncios pagos. E o Facebook conhece o algoritmo utilizado no site, o controla, utiliza-o para administrar informações dos usuários, enquanto que as empresas jornalísticas trabalham com hipóteses e estudos paralelos sobre o Facebook.

Em um artigo criativamente intitulado: “A audiência está aqui. Mas quem está monetizando o conteúdo?”, Kurt Wimmer (2010) analisa que não há perda de interesse das pessoas no jornalismo, mas uma crescente desvinculação entre quem produz o conteúdo e quem o monetiza. De um lado, as indústrias midiáticas estão perdendo muito dinheiro, sendo força-

das a fazer mais com menos. As pessoas estão mudando o modo como se relacionam com a mídia, e ferramentas digitais mudam até mesmo o acesso à mídia. Estas transformações estão na base do aumento da leitura em tablets, da produção de jornalismo não profissional, na elaboração de conteúdos com múltiplas linguagens. Num contexto de instabilidade sobre como chegar ao público e o que o público quer ler, mesmo empresas nativas de ambientes digitais enfrentam problemas. Algumas alternativas vêm sendo tentadas pelo jornalismo, como a busca de financiamento por crowdfunding (a partir da abertura de financiamentos coletivos) para investigação jornalística, por exemplo. Uma vez que persiste a demanda por conteúdo investigado, alternativas são traçadas com este fim.

Porém, parte daqueles que estão monetizando o conteúdo não produzem conteúdo midiático, como a Google, criando uma ruptura com o modelo de financiamento do jornalismo, no passado. O problema, neste caso, não é só monetário, mas ético, pelo risco de uma só empresa controlar o fluxo de informações na internet no mundo. Por exemplo, considerando-se que boa parte dos adultos usa um sistema de busca para acessar notícias e que, às vezes, apenas os títulos relacionados pelo site que agrega conteúdos são lidos, há uma participação do sistema de busca na configuração do que é tomado como informação sobre o mundo (Wimmer, 2010). E isto é particularmente problemático quando a Google muda suas políticas de acesso à aparição nas páginas de busca de acordo com suas preferências por empresas. Tais políticas variam da adaptação de algoritmos aos sites preferidos a ações predatórias ao mercado concorrente, como a cobrança de altos custos por cliques recebidos em um anúncio de um site no site Google, por exemplo.

Há indícios de que a Google pode abrir mão deste mesmo tipo de prática para restringir ou favorecer o escalonamento de sites em sua página de busca. Wimmer (2010) cita o caso de um blog que fazia crítica às Nações Unidas e cujo responsável recebeu a notificação de que a Google não iria mais hospedá-lo no sistema de buscas. O que é mais problemático é o fato de que a Google não divulga detalhes do modo como faz o escalonamento dos sites, o que gera dúvidas quanto ao controle de informações. Embora a Google tenha faturado com AdWords e AdSense (que funcionam como uma espécie de banco de negócios de palavras e conteúdos mais buscados pelos usuários e que são assim vendidos para as empresas, para chegarem ao topo das buscas), a companhia omite-se de discutir se o conteúdo de internet deve ou não ser cobrado. No entanto, AdWords e AdSense cobram para garantirem uma melhor posição entre os sites no sistema de busca.

O âmbito de controle da informação por estratégias de operação numérica nos permitem observar a relação direta da máquina virtual como parte das processualidades ordinárias da vida. Este problema repete-se no caso do Facebook, que manipulou seu algoritmo para a realização de pesquisa sem o conhecimento dos usuários. A manipulação foi considerada

“pesquisa” pelo Facebook e um artigo foi publicado por Kramer, Guillory e Hancock (2014) analisando um “contágio emocional”, via manipulação dos dados recebidos pelos usuários observados.

O Facebook não considerou problemática a interferência no algoritmo e a manipulação de informações recebidas pelo usuário. No entanto, isso coloca um sério problema num contexto em que o jornalismo tende a se expandir cada vez mais para estas plataformas. As questões deontológicas, que antes pertenciam ao campo do jornalismo, agora se espalham para outras empresas, sem preocupação com os problemas éticos do jornalismo na oferta de conteúdo à sociedade. Este parece ser, em sentido de mediatização da sociedade, um impacto sério e importante sobre o campo do jornalismo, que ainda está apenas começando a discutir possibilidades de rearranjo em tais circunstâncias.

Referências

- Barreira Junior, E. (2013). “O futuro do Facebook depende do jornalismo?”, em Revista Exame, 17 de dezembro. Disponível em <http://exame.abril.com.br/rede-de-blogs/digitos/2013/12/17/o-futuro-do-facebook-depender-do-jornalismo/> Recuperado em 10/11/2014.
- Braga, J. L. (2012). “Circuitos versus Campos Sociais” (2012), em Mattos, M. Â., Janotti Junior, J. e Jacks, N. (orgs.). Mediação e mediatização, Salvador: EDUFBA. pp. 31-52.
- Braga, J. L. (2006). A sociedade enfrenta sua mídia. São Paulo: Paulus.
- Brashow, P. (2014). “News distribution in a new media world”, em *Blog Journalism Online*. Disponível em <http://onlinejournalismblog.com/2008/01/02/a-model-for-the-21st-century-newsroom-pt4-pushpullpass-distribution/> Recuperado em 10/11/2014.
- Burgess, J. (2009). YouTube e a revolução digital: como o maior fenômeno da cultura participativa transformou a mídia e a sociedade, São Paulo: Aleph.
- Castells, M. (2013). Redes de indignação e esperança. Movimentos sociais na era da internet, Rio de Janeiro: Zahar.
- Christoforetti, R. (2007). “Credibilidade jornalística e reputação na blogosfera: mudanças entre dois mundos”, nos Anais do 5º Encontro Nacional de Pesquisadores em Jornalismo. Aracaju: 15 a 17 de novembro de 2007.
- Fausto Neto, A. e Verón, E. (2003). Lula Presidente: *Televisão* e Política na Campanha *Eleitoral*, São Leopoldo: Unisinos.

- Fechine, Y. (2006). "Uma proposta de abordagem do sensível na TV", no XV Encontro da Associação Nacional dos Programas de Pós-Graduação em Comunicação. Unesp, Bauru, SP: 6 a 9 de junho de 2006.
- Frois, E. S; Moreira, J. O (2010). "A imagem corporal da criança e as novidades do brincar pela internet: um ensaio teórico", em Pesquisas e práticas psicossociais, Vol. 5, n. 2. São José Del Rei, agosto/dezembro. Disponível em http://www.ufsj.edu.br/revistalapip/revista_volume_5_numero_2.php. Recuperado em 28/07/2014.
- Grossberg, L (2005). "Let's tell a different story", Entrevista a Liang, I, em Cultural Studies, Vol. 13. China. Disponível em <http://commons.ln.edu.hk/cgi/viewcontent.cgi?article=1042&context=mcsln> Recuperado em 20/07/2013.
- Gunkel, D (2011). "Audible Transgressions: Art and Aesthetics after the Mashup". Gourneiros, T. e Gunkel, D., Transgression 2.0. Media, Culture, and the politics of a digital age, New York: Continuum.
- Henn, R. C., Höer, K.M e Berwanger, G. I (2012). "Transformações do acontecimento nas redes sociais: das mobilizações contra a homofobia à crise da dupla sertaneja", em Brazilian Journalism Research. Vol. 8, n. 1. Disponível em <http://bjr.sbpjor.org.br/bjr/article/view/392>. Recuperado em 05/05/2014.
- Intel (2014). "Usar smartphone no banheiro e igrejas é hábito comum entre os brasileiros", em Portal UOL. Disponível em <http://intel.adrenaline.uol.com.br/internet/noticias/13871/usar-smartphone-no-banheiro-e-igrejas-e-habito-comum-entre-os-brasileiros-revela-estudo-da-intel.html>. Recuperado em 02/08/2014.
- Jenkins, H., Mc Pherson, T. e Shattuc, J. (Eds.) (2002). Hop on Pop: The Politics and Pleasures of Popular Culture, Durham: Duke University Press.
- Gguillory, J. E., Hancock, J. T. e Kramer, A. D. (2014). PNAS. "Experimental evidence of massive-scale emotional contagion through social networks", em PNAS. vol. 111, No. 24, Junho. Disponível em <http://www.pnas.org/content/111/24/8788.full> Recuperado em 20/07/2014.
- Landowski, E. (2002). Presenças do outro: ensaios de sociossemiótica, São Paulo: Perspectiva.
- Lemos, A. (2009). "Nova esfera conversacional", em Marques, A., Esfera pública, redes e jornalismo, Rio de Janeiro: E-papers.
- Lévy, P. (2003). A inteligência coletiva: por uma antropologia do ciberespaço, São Paulo: Loyola.
- Machado, E. (2008). "Sistemas de circulação no ciberjornalismo", em Eco-Pós, vol. 11, n. 2, Rio de Janeiro: UFRJ. pp. 21-37.

- Maciel, J. C. S. (1997). "Flickr e o rizoma da fotografia em rede", em Simpósio em tecnologias digitais e sociabilidade, Salvador, 13 e 14 de outubro.
- Martín-Barbero, J. e Rey, G. (2004). Os exercícios do ver, São Paulo: Editora Senac.
- Martín-Barbero, J (1997). Dos meios às mediações, Rio de Janeiro: Editora UFRJ.
- Primo, A (2003). "Quão interativo é o hipertexto? Da interface potencial à escrita coletiva", em *Fronteiras: Estudos Midiáticos*, v. 5, n. 2, São Leopoldo: Unisinos. pp. 125-142.
- Raetzsch, C. (2011). "All the news that's fit to circulate: Reframing journalistic practices after journalism", em Fluck, W., Motyl, K., Pease, D. e Raetzsch, C. (Eds.) *Real yearbook of research in English and American literature. States of Emergency – States of crisis*, Göttingen: Narr Verlag.
- Rifiotis, T., Segata, J., Máximo, M.E. e Cruz, F. (2011). "Redes sociotécnicas: hibridismos e multiplicidade de agências na pesquisa da cibercultura", em Maldonado, A.E., Barreto, V.S. e Lacerda, J.S. *Comunicação, educação e cidadania: saberes e vivências em teorias e pesquisas na América Latina*, João Pessoa/Natal: Editora da UFPB/Editora da UFRN.
- Salaverría, R. e Negro, S. (2008). *Periodismo integrado: convergência de médios y reorganización de redacciones*, Barcelona: Sol 90.
- Silverstone, R. (2002). Por que estudar a mídia, São Paulo: Loyola.
- Träsel, M. (2009). "A apuração distribuída como técnica de webjornalismo participativo", em *Anais do VII Encontro da Sociedade Brasileira de Pesquisadores em Jornalismo*, São Paulo, USP, 25 a 27 de novembro.
- Vieira, M. F. V (2008). "A wikipédia é confiável? Credibilidade, aceitação e utilização de uma enciclopédia online no ambiente escolar", Dissertação de mestrado apresentada ao Programa de Mestrado em Educação da Universidade do Vale do Itajaí, Itajaí, SC.
- Wimmer, K. (2010). "Digital Journalism: The Audience Is Here. But Who's Monetizing the content?", em The Media institute. Disponível em <http://www.mediainstitute.org/PDFs/Policy-Views-5-Wimmer-6-8-10.pdf> Recuperado em 06/06/2014.
- Zago, G. (2010). "Boatos que viram notícia: considerações sobre a circulação de informações entre sites de redes sociais e mídia online de referência", em *Anais do XI Congresso de Ciências da Comunicação na região Sul*, Novo Hamburgo, RS, 17 a 19 de maio.

Midiatização, circulação da notícia e lógicas de interação entre jornais e leitores

Mediatización, circulación de la noticia y lógicas de interacción entre periódicos y lectores

Resumo

O processo de midiatização da sociedade afeta a prática jornalística, obriga os jornais a desenvolverem novas estratégias de interação com o leitor e desafia o status de enunciador principal da realidade. O objetivo do artigo é compreender as lógicas de interação que regem as relações entre jornais e leitores. Para isso, são investigados sete jornais de referência regional no Rio Grande do Sul através da análise de comentários de leitores a matérias publicadas pelos jornais no seu site e fanpages. Cada jornal age de forma singular ante o momento de incerteza vivenciado pelo jornalismo: alguns fazem uso de temas que circulam nas redes sociais para transformar em insumos as suas notícias; outros ainda estão presentes nas redes sociais de forma figurativa e alguns fazem experimentações que buscam aproximar, manter e ampliar o contato com seus leitores.

Resumen

El proceso de mediatización de la sociedad afecta la práctica periodística, obliga a los periódicos a desarrollar nuevas estrategias de interacción con el lector y desafía el estatus del principal enunciador de la realidad. El objetivo de este artículo es comprender las lógicas de interacción que rigen las relaciones entre los periódicos y los lectores. Para esto, serán investigados siete diarios de referencia regional en Río Grande do Sul, a través del análisis de los comentarios de los lectores a las notas publicadas en los sitios y fanpages de los medios. Cada uno de estos últimos actúa de forma singular ante el momento de incerteza vivenciado por el periodismo: algunos hacen uso de temas que circulan en las redes sociales para transformarlos en insumos de sus noticias; otros aún están presentes en las redes sociales en sentido figurado o hacen experimentaciones que buscan aproximar, mantener o ampliar el contacto con sus lectores.

1. Uma versão preliminar foi apresentada no Coloquio Internacional del CIM 2014 "Relatos de investigaciones sobre mediatizaciones", com o título "A midiatização e a circulação da notícia em jornais do interior gaúcho".

Viviane Borelli

Universidade Federal
de Santa Maria, Brasil

borelliviviane@gmail.com

Palavras-chave

midiatização, circulação,
interação, jornal, leitor.

Palabras clave

mediatización,
circulación, interacción,
periódico, lector.

Notas introdutórias

O processo de midiaticização afeta as práticas sociais e no que tange ao jornalismo, desafia a preponderância da enunciação sobre o cotidiano que outrora era dominada pelas organizações jornalísticas por meio do trabalho enunciativo, principalmente, dos seus jornalistas. Até pouco tempo, os processos de enunciação que garantiam a produção de sentidos sobre a realidade eram quase que majoritariamente produzidos pelos jornalistas, o que não ocorre mais.

Agora, a competência pelo dito não é mais uma exclusividade do jornalismo, pois o leitor integra o processo de enunciação da realidade e coloca em cena fatos do cotidiano que julga serem notícia. A partir dessas lógicas que regem as relações entre jornais e leitores, percebe-se que o jornalismo tem o seu lugar de fala questionado, pois os leitores interpelam as organizações jornalísticas no que tange à avaliação do que merece ter o caráter noticioso. Como problematiza Fausto Neto (2012: 62), o trabalho da circulação faz com que os discursos de produtores e receptores se contatem, o que resulta “a emergência de discursividades sociais que não podem ser contidas, unidirecionalmente, pelas instituições jornalísticas, ou pela “comunidade” do leitorado”. Nesse contexto, outras narrativas são construídas e resultam dessas transformações.

O processo de enunciação não ocorre de forma linear, pois há ressignificações e conexões mais amplas e dispersas. Não é só o jornalismo que dá inteligibilidade social aos fatos, pois, por meio de interações e construções próprias, os leitores também o fazem. Nesse sentido, cada discurso aciona possibilidades de trajetórias semióticas (Boutaud e Verón, 2007).

O desafio enfrentado pelos jornais não é só enunciar que dá espaço e acolhe a opinião dos leitores, mas também compreender as intenções e anseios de seus públicos, desenvolvendo estratégias para transformar o que gerado por outros sistemas em algo a ser enunciado pelo sistema midiático (Luhmann, 2005). De outro lado, percebe-se que quando o jornal é interpelado pelo leitor, geralmente silencia.

Para entender como a enunciação jornalística hoje é questionada e como ocorrem os contatos entre leitor e jornal, busca-se descrever algumas lógicas de interação que se efetivam por meio de processualidades muito singulares e que dão pistas de quem são os leitores desses jornais e o que intenciam. Trata-se, portanto de um olhar sobre a circulação de sentidos, em que a sociedade conversa com ela mesma por meio de processos midiáticos.

A reflexão faz parte do projeto de pesquisa intitulado Produção e circulação da notícia: as interações entre jornais e leitores¹.

Para a observação de como o processo de midiaticização afeta a prática jornalística, foram escolhidos sete jornais gaúchos² que ficam localizados em todas as regiões do Estado e que possuem representatividade em suas cidades. Apresenta-se sinteticamente os periódicos, suas cidades-sede e o número de habitantes. Diário de Santa Maria e A Razão circulam no centro do estado e Santa Maria (261.031 mil habitantes) possui a denominação de cidade cultura, tem oito centros de ensino superior, recebendo estudantes de todas as regiões do estado. Enquanto A Razão é um jornal quase centenário e possui um público mais tradicional, o Diário chegou há doze anos e aposta na relação com esse público mais jovem que chega no município para ingressar na universidade. A Plateia de Sant’Ana do Livramento (82.464 mil) foi fundado em 1937 e circula na região Oeste do estado, na fronteira com o Uruguai. Esse fato faz com que o jornal tenha uma versão de sua edição em espanhol. O Diário Popular de Pelotas (328.275 mil habitantes) é o mais antigo do RS e circula na região Sul desde 1890. A Gazeta do Sul foi criada em 1945 e circula nos Vales do Rio do Pardo e Taquari, com sede em Santa Cruz do Sul (118.374 mil habitantes). O Nacional circula na região Norte do Estado, especialmente em Passo Fundo (184.826 mil) e foi fundado em 1925. Já o Pioneiro é, desde 1948, o jornal de Caxias do Sul (435.564 mil habitantes), na serra gaúcha, a mais próxima da região metropolitana de Porto Alegre. Tanto Pioneiro quanto o Diário de Santa Maria pertencem à Rede Brasil Sul – Grupo RBS, um dos maiores da região Sul do Brasil e que é afiliada às Organizações Globo. Com exceção de Gazeta do Sul, que foi criado e é mantido por um grupo de empresários, os demais jornais pertencem a famílias tradicionais da cidade-sede.

Nota-se que grandes jornais brasileiros —como Folha de São Paulo, O Estado de São Paulo, O Globo, Correio Brasiliense, Estado de Minas, Zero Hora, entre outros— possuem uma ampla estrutura organizacional formada por profissionais da área de tecnologias, marketing, sondagem de opinião, gestão de marcas, difusão de conteúdo. Essas equipes trabalham na produção de conteúdo específico para as plataformas digitais, fazem pesquisas constantes

1. A pesquisa é realizada com apoio financeiro do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico, por meio da Chamada 43/2013 - Ciências Humanas, Sociais e Sociais Aplicadas.

2. Todas as informações sobre os jornais e sua história foram coletadas em Diário de Santa Maria. Disponível em: <http://www.diariosm.com.br>. Acesso em 21 de junho de 2014. Pioneiro. Disponível em: <http://www.pioneiro.com.br>. Acesso em 21 de junho de 2014. Gazeta do Sul. Disponível em: <http://www.gaz.com.br/gazetadosul/conteudo/99-institucional.html>. Acesso em 21 de junho de 2014. A Platéia. Disponível em: [HTTP://www.jornalplateia.com](http://www.jornalplateia.com). Acesso em 16 de junho de 2014. O Nacional. Disponível em: <http://www.onacional.com.br/empresa/ler/2>. Acesso em 16 de junho de 2014. A Razão. Disponível em: <http://www.arazao.com.br/sobre/>. Acesso em 16 de junho de 2014. Diário Popular. Disponível em: <http://www.diariopopular.com.br/>. Acesso em 12 de junho de 2014. As informações sobre a população de cada cidade, com base no Censo do IBGE de 2010, foi retirada de <http://cidades.ibge.gov.br>.

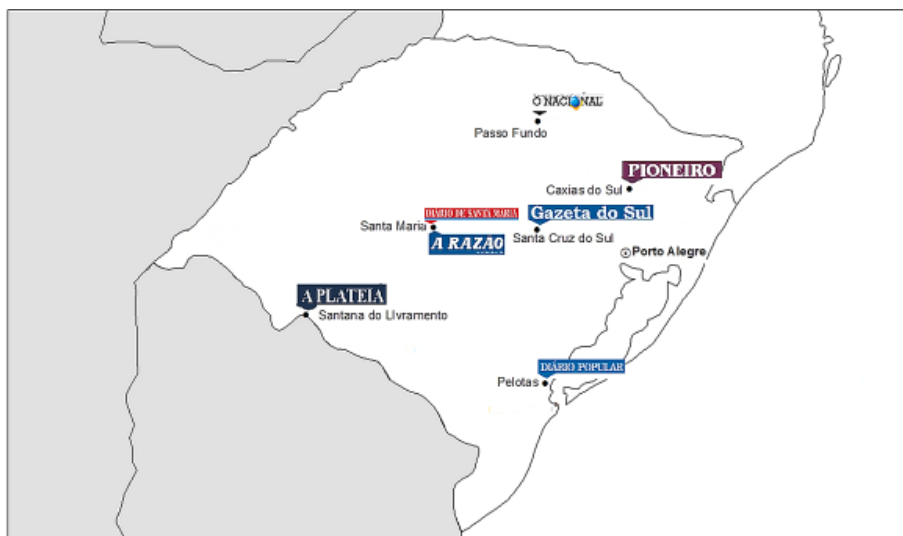


Figura 1. Mapa do Rio Grande do Sul, com cidades e respectivos jornais

de audiência que determinam por quanto tempo uma notícia deve permanecer como destaque de seu site, o que deve ser produzido para gerar mais acessos e ter mais seguidores nas redes sociais. Há duas décadas, esses jornais fazem experimentações no que se refere à geração de conteúdo e ampliação de suas relações com os leitores.

Entretanto, as relações entre jornais e leitores ocorrem de forma distinta entre os que possuem ampla circulação nacional —os considerados de referência— e os regionais, com circulação restrita a pequenas cidades. No caso desses jornais que circulam em cidades de porte pequeno e médio, as mudanças iniciaram há pouco mais de dez anos e são mais pontuais. Inicialmente, os jornais faziam alguma menção nas edições impressas de que possuíam um portal ou site, onde havia mais informações, como forma de dizer: sou seu jornal e também estou na Internet. Não havia nenhuma preocupação com a produção de conteúdo específico para o ambiente digital, mas apenas a necessidade de mostrar a sua marca e demarcar sua presença para além do impresso.

Depois, os periódicos começaram a publicar no jornal impresso resultados de enquetes feitas no ambiente digital, sinalizando para as primeiras conexões entre dispositivos midiáticos e processos autorreferenciais. Porém, tanto o ingresso nas redes sociais —especialmente o Facebook— quanto à possibilidade de interação pelo Twitter ou Instagram é recente.

O trabalho produtivo nos pequenos jornais é realizado pela equipe restrita de jornalistas que tiveram de transformar-se em especialistas do mundo digital. A partir de observações realizadas nas redações desses jornais e de entrevistas com editores, diretores e jornalistas, entre os anos de 2011 e 2012, constatou-se diversas limitações por parte desses jornais no que se refere a questões técnicas, de gestão e também de conhecimento acerca das mudanças pelas quais passa o jornalismo. Além disso, vem sendo feita uma observação

sistemática (Gil, 2006) nas versões impressas desses jornais desde 2010 no que se refere a mudanças de ordem editorial e gráfica, bem como acompanhamento do jornal no ambiente digital: site/portal e suas redes sociais. Os exemplos aqui utilizados foram coletados nos sites e fanpages dos sete jornais de 12 de maio a 12 de junho de 2014.

Lugar de fala questionado

Diante da cultura da convergência (Jenkins, 2009) e do processo de midiaticização da sociedade que afeta o modo com que os atores individuais se relacionam com as instituições (Verón, 1997) e com a própria mídia, acredita-se que o jornalismo vive um momento de crise de performance. As redes sociais possibilitam uma imersão dos públicos em instâncias antes não exploradas, mas que agora os qualifica a terem um lugar de fala no próprio sistema midiático.



Mauro Ferraz Nossa tão sem matéria heim kkkkkkk
Curtir · Responder · 18 · 23 de maio às 06:44

Mislaine Leite da Silva Pena que os iverjosos não tiveram a mesma ideia quando foram a vez deles se é que chegaram a terminar o ensino médio bju ombro...kkkk
Curtir · Responder · 5 · 23 de maio às 11:41

Robério Borges de Mello boa kkkkkkkkkkkk
Curtir · 23 de maio às 15:54

Escreva uma resposta...

Pedro Henrique Que falta de opção nessa cidade kkkkk
Curtir · Responder · 5 · 23 de maio às 08:31

Jovane Vieira Bernardo Mais agora o pioneiro forçou a amizade...kkkkkkkkkkkkkk,eu achei que o primeiro da direita era o professor kkkkkkkkk
Curtir · Responder · 2 · 23 de maio às 13:47

Renan Furglieri Pinto podiam falar do aterro sanitário que seria mais interessante kkkkkkkkkkkk
Curtir · Responder · 1 · 23 de maio às 21:50

O processo de midiaticização afeta a própria oferta discursiva dos jornais, pois gera enunciações que não vêm apenas do sistema midiático —jornais e os seus atores, especialmente os jornalistas— mas também dos leitores. Essas falas tomam forma por meio de um dispositivo de enunciação que explicita distintos “posicionamentos ideológicos ou posições enunciativas ou ainda os lugares de fala” —

Figura 2. Fonte: www.facebook.com/pioneiro em 23 de maio de 2014

3. Para a coleta de dados, contou-se com a colaboração dos alunos de Iniciação Científica do curso de Comunicação Social – Jornalismo da UFSM: Laura Moura de Quadros, Luan Moraes Romero, Cibele Cristine Zardo e Gabriele Wagner de Souza. Por compreender que os dados estão numa rede social e que são, portanto, públicos, optou-se por não esconder a identidade dos leitores que deixam comentários nas páginas dos jornais.

ou seja, as diferentes maneiras de construir a representação de uma determinada prática social⁴ (Pinto, 2002: 32).

As posições enunciativas e os lugares de fala assumidos pelos jornais se revelam por meio de diferentes estratégias discursivas, e o mesmo ocorre em relação ao que é dito pelos leitores. Se antes o jornal dava inteligibilidade aos fatos sociais —assumindo o papel de falar so-

bre o presente— agora esse lugar de fala é questionado pelos leitores. Eles não necessitam mais da mediação jornalística e têm avaliações próprias sobre o que consideram ser notícia.

Por outro lado, quando o jornal produz determinada matéria que no julgamento do leitor carece de mais dados, ele demanda respostas mais precisas sobre a enunciação desse fato. Uma prática comum dos jornais é silenciar quando é questionado diretamente ou responder através de mensagem privada para seus leitores. Como esse exemplo de O Nacional, que trata da não divulgação do nome de uma pessoa acusada de furto.

Entretanto, quando julga pertinente explicar o porquê de não der dado determina-

da informação, o jornal enuncia seus motivos. Como o exemplo do jornal Gazeta do Sul, que explica o porquê de não mencionar o nome de uma vítima de trânsito no momento da primeira divulgação do fato. Porém, como a cadeia enunciativa é infinita, mesmo após ter



Figura 3. Fonte: www.facebook.com/JornalONacional em 12 de maio de 2014

4. Grifo do autor.

sanado as dúvidas sobre o questionamento anterior, outros leitores entram em cena para demandar mais respostas.

Lógicas de interação

Boutaud e Verón (2007) problematizam a interface entre produção e reconhecimento no contexto da complexificação das sociedades, questionando o papel da semiótica e o desafio dos estudos de recepção em compreender como construir esses coletivos que decorrem dessas relações. A questão da circulação é primordial para entender as mutações pelas quais passa o jornalismo. Para os autores, coletivos são constituídos a partir de lógicas individuais que entram em relação com as gramáticas e condições de produção, a oferta discursiva e as gramáticas e condições de reconhecimento.

Para os autores, as condições de produção e de reconhecimento comportam outros discursos em relação ao que é dito, em que “os coletivos em produção são organizações estruturadas em instituições, enquanto os coletivos que a teoria deve conceituar em recepção (...) são configurações complexas de operações semióticas nutridas por lógicas individuais” (Boutaud e Verón, 2007: 4).

Mesmo que se trata de uma questão de circulação, que não é um elemento invisível (Fausto Neto, 2012, 2009), pois os discursos estão conectados e seguem fluxos contínuos e adiante (Braga, 2012), é preciso destacar que os jornais são organizações que constituem, tradicionalmente, a instância da produção enquanto os indivíduos que interpretam esses discursos

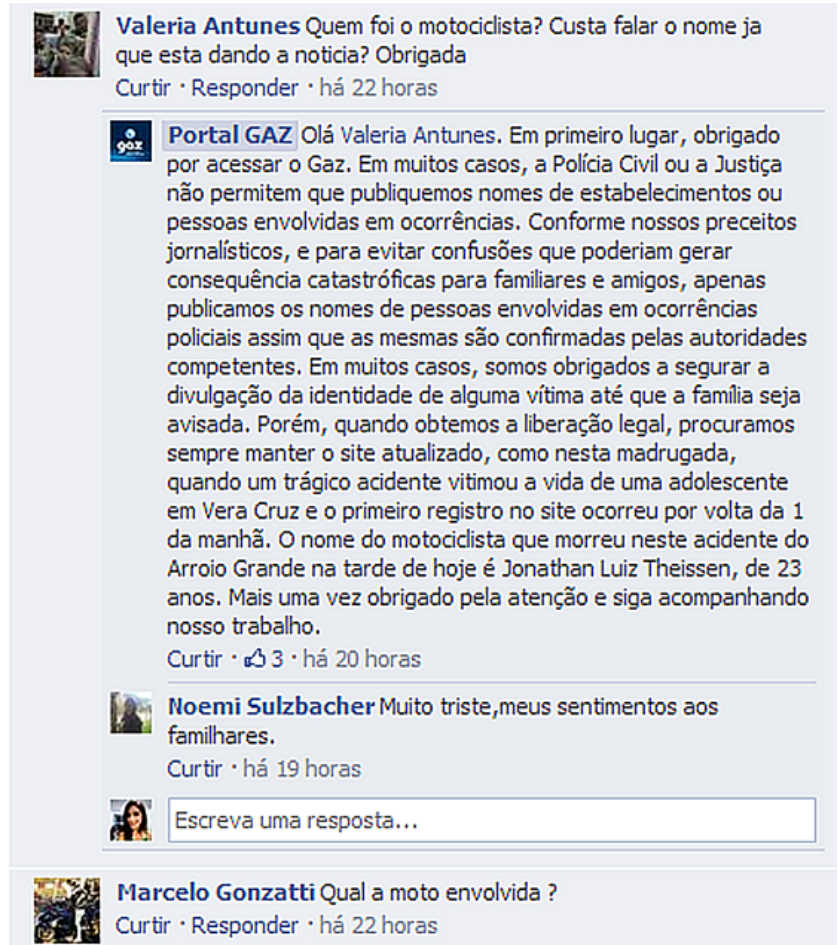


Figura 4. Fonte: www.facebook.com/portalgaz em 25 e maio de 2014

são mobilizados por distintas lógicas. Dessa forma, uma série de gramáticas de reconhecimento opera sobre um contrato de comunicação entre a mídia e seus públicos.

Eliseo Verón desenvolveu um amplo percurso analítico acerca do conceito de contrato e seus trabalhos são utilizados como referência para compreendermos como produtores e receptores constroem suas relações. “Cada produto discursivo é uma configuração de trajetórias semióticas possíveis” (Boutaud e Verón, 2007:5) a partir da hipótese que o produtor faz o seu discurso sobre quem seria o seu público.

É preciso problematizar o conceito de contrato no contexto da sociedade em processo de midiatisação, em que os discursos circulam em fluxos nem sempre predeterminados. Nesse sentido, os autores desenvolveram um esquema para compreender a circulação discursiva e que pode ser alargado hoje no que tange tanto aos dispositivos que possibilitam múltiplos contatos quanto aos fluxos desencadados e construídos na ambiência da midiatisação.

Outra constatação é que as gramáticas de reconhecimento são caracterizadas como um rol de regras que acionam caminhos possíveis em detrimento de outros. Os autores compreendem a noção de contrato como uma metáfora que representa um vínculo entre essas instâncias e assenta-se numa perspectiva teórica de pensar a comunicação como um processo não linear.

A partir dos pressupostos discutidos e analisados pelos autores acerca de programas de divulgação científica veiculados na televisão francesa na década de 80, busca-se compreender como ocorrem as interações entre jornais e leitores e identificar que lógicas apareceram em recepção. Ressalta-se que as lógicas aqui apontadas são apenas algumas identificadas por uma leitura singular e que essas lógicas poderiam ser desdobradas em outras tantas.

A intenção não é analisar enunciados de leitores que expressam suas opiniões sobre determinada matéria ou personagens mostrados, ou que travam diálogos em torno de ponto de vistas particulares, mas sim tentar mapear as lógicas que perpassam o movimento de contatar o seu jornal, seja para interpelar, aceitar, compartilhar ou colaborar com o processo de enunciação jornalística. Busca-se entender que lógicas perpassam o contato dos leitores com os jornais, ou seja, observar os atores em uso e em contato com o sistema midiático.

O beneficiário

Nessa lógica, o leitor sente-se beneficiado ao ter acesso a determinada informação. A notícia é didatizada pelo sistema midiático para que ele compreenda o dito e, por isso, ele é beneficiado pela enunciação jornalística. Pelas análises de Boutaud e Verón (2007), a lógica do beneficiário é muito comum em divulgação científica, em que o receptor não se sente



Figura 5. Fonte: www.facebook.com/jornalarazao em 20 de maio de 2014

traído pelo grau de simplificação imposto ao que é dito. É também recorrente em matérias de serviço, por exemplo, quando uma notícia é disseminada com intuito de que o maior número de pessoas tenham acesso e possam ficar informadas sobre determinado tema.

O leitor que se sente beneficiado deixa claro que se sente incluído na enunciação jornalística e que compartilha do que é dito pelo jornal, tornando-se um coenunciador.

O excluído

Nessa lógica, o leitor sente-se excluído do que é dito por acreditar que outros temas poderiam ser explorados pelo jornal. Na análise de Boutaud e Verón (2007), o excluído não consumia programas de divulgação científica porque considerava inútil esse tipo de informação. No caso das fanpages dos jornais, no momento que alguém curte uma página passa a ser seguidor, o que implica em visualizar no seu perfil todas as postagens do jornal. A exclusão refere-se ao fato de não se sentir incluído no tema publicado e não ser satisfatoriamente contemplado por temas que são de seu interesse. Nota-se que quando o leitor sente-se



Figura 6. Fonte: www.facebook.com/diariopopularRS, em 20 de maio de 2014

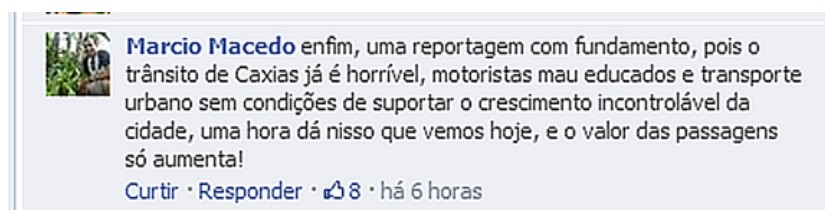


Figura 7. Fonte: www.facebook.com/pioneiro, em 14 de maio de 2014

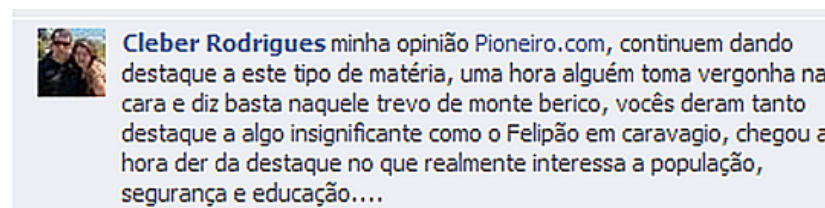


Figura 8. Fonte: www.facebook.com/pioneiro, em 14 de maio de 2014

incluído, deixa claro que sai dessa zona de exclusão para concordar com um novo posicionamento do jornal.

Nota-se que o leitor não se sente contemplado pelo trabalho jornalístico e reage ao que é dito pelo jornal, explicando em que situação sente-se incluído. O leitor excluído sai de uma sombra para dizer: estou aqui e quero dizer que finalmente sinto-me incluído, mas tenho me sentido excluído em tantas outras situações.

O colaborador

Nessa lógica, o leitor considera-se também um enunciador da realidade e desafia a preponderância do que é dito pelo sistema midiático. Ele não só acrescenta informações, como também insere dados para embasar o que diz, seguindo uma lógica midiática. O leitor colaborador é um coenunciador que vale-se de estratégias como citar outras fontes para comprovar o que diz. O leitor não se considera apenas um colaborador que contribui com o que o jornal já disse, mas também alguém que tem o poder de enunciar aspectos da realidade que julga ser notícia, como pode ser visualizado nesses exemplos do jornal Gazeta do Sul.

O colaborador acaba denunciando que o lugar de fala do jornal não é o único, pois ele também tem poder de dar inteligibilidade a fatos sociais. Ou seja ele enuncia que também pode falar sobre fatos da atualidade.

**Portal GAZ** compartilhou um link.
há 13 horas



Três veículos se envolvem em acidente no Centro
www.gaz.com.br
Colisão aconteceu na manhã desta terça-feira, 20, no cruzamento das ruas Thomaz Flores e João Werlang

Curtir · Comentar · Compartilhar

19 pessoas curtiram isso.

Escreva um comentário...

**Elizângela Rehling** obs: o acidente foi antes das 7:30.
Curtir · Responder · há 11 horas

Figura 9. Fonte: www.facebook.com/portalgaz- em 20 de maio de 2014



Figura 10. Fonte: www.facebook.com/portalgaz- em 3 de junho de 2014

O crítico

Nessa lógica, o leitor questiona e critica não só o conteúdo do que é publicado pelo jornal, aproveitando-se dos deslizes cometidos pelos jornalistas, como também deixa claro para o jornal o que avalia ser notícia. Nessa lógica, o leitor é muito crítico em relação aos temas que o jornal elege para ter destaque em seu ambiente digital, demonstrando que seu papel é questionar não só o que é produzido, como também o modo como um enunciado é elaborado. Essa lógica pode ser percebida nesses exemplos do jornal Pioneiro.



Figura 11. Fonte: www.facebook.com/pioneiro, em 16 de maio de 2014

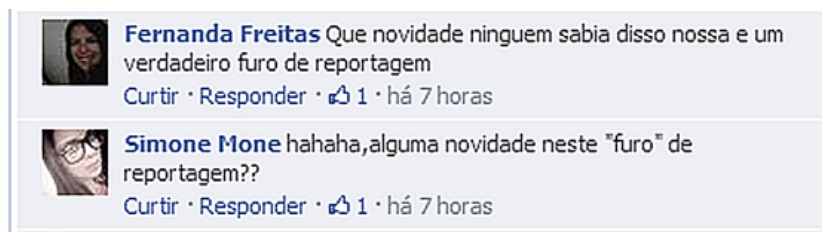


Figura 12. Fonte: www.facebook.com/pioneiro, em 14 de maio de 2014

O leitor crítico aponta os deslizes cometidos pelo jornal, critica a eleição de determinados temas pelo sistema midiático e deixa claro que pela sua avaliação há fatos que não deveriam virar notícia.

O disseminador

Nessa lógica, o leitor não só compartilha informações com enunciados genéricos e por vezes vagos, como olha aí ou veja isso, como também acrescenta informações e expõe seu ponto de vista naquilo que quer disseminar. Esse tipo de leitor reconfigura a notícia publicada inicialmente pelo jornal, resignificando-a por meio de outros processos de enunciação. A partir desse tipo de movimento, a interação segue caminhos não previstos pelo jornal em fluxos contínuos e difusos (Braga, 2012).

O disseminador acrescenta informações ao que é dito pelo jornal, fazendo circular uma outra notícia - agora reconfigurada e resignificada a partir de dados que enuncia.

A intenção, como já dito, não foi analisar o conteúdo postado pelos leitores quando buscam a interação, mas sim detectar algumas marcas discursivas e processos técnicos e simbólicos que possam remeter a certas lógicas de interação que são construídas por meio de gramáticas de reconhecimento a partir de gramáticas de produção ofertadas pelos jornais por meio de distintos discursos.

Notas conclusivas

Observa-se que são várias as lógicas em interface, nos termos de Boutaud e Verón (2007), que perpassam as relações entre jornais e leitores. Essas lógicas são construídas a partir do trabalho enunciativo que os coloca em contato e denotam que o jornalismo está diante de processualidades muito singulares que são encenadas por seus seguidores, que disse-



Figura 13. Fonte: www.facebook.com/JornalONacional, 20 de maio de 2014



Figura 14. Fonte: www.facebook.com/japlateia, 27 de maio de 2014

minam notícias que são reinterpretadas de acordo com visões próprias. Nesse contexto, as notícias circulam em fluxos continuados e sempre adiante (Braga, 2012).

Em algumas situações, o sistema leitores não se reconhece na enunciação jornalística, demandando um outro contrato. Se outrora havia uma recepção que pouco contava seu jornal, agora os leitores fazem questão de deixar claro quando não concordam com a publicação de alguma notícia, quando se sentem excluídos, traídos e não contemplados com a enunciação jornalística.

Porém, o jornal ainda tenta controlar o processo produtivo por meio de um contrato discursivo que aponta para a inclusão de enunciações de várias ordens, mas não consegue dar conta disso diante da multiplicidade de falas protagonizadas por leitores que geram outras gramáticas de reconhecimento, provocando atravessamentos de ordem técnica e simbólica ao fazer jornalístico.

Após observar as transformações ocorridas nos últimos quatro anos nesses sete jornais, nota-se que eles buscam desenvolver estratégias para adequar-se à ambiência da midiati-

zação: criando formas de ampliar e manter o contato com seus leitores, ampliam as vozes presentes no texto jornalístico, enunciando que o leitor possui espaço e colabora com a produção jornalística através de sugestões de temas que merecem ser melhor aprofundados.

As instâncias da produção e da recepção estão cada vez mais interligadas, estabelecendo entre si relações múltiplas, em função de uma circulação que não é mais vazia ou um elemento invisível no processo comunicativo (Fausto Neto, 2012, 2009). A partir da constatação de que nossos objetos são dinâmicos, o desafio da pesquisa em comunicação é analisar esses fluxos comunicacionais para compreender o processo de produção de sentidos na sociedade em processo de midiatização.

Referências

- Boutaud, J.J. Verón, E. (2007). Del sujeto a los actores. La semiótica abierta lãs interfaces, em Sémiotique ouverte. Itinéraires sémiotiques en communication, Paris: Lavoisier, Hermes Science.
- Braga, J. L. (2012). Circuitos versus campos sociais, em Janotti Junior, J.; Mattos, M. Â.; Jacks, N. (Orgs.). Mediação & Midiatização, Salvador: EDUFBA.
- Fausto Neto, A. (2012). Narratividades jornalísticas no ambiente da circulação, em Piccinin, F. e Soster, D. (Orgs.). Narrativas comunicacionais complexificadas, Santa Cruz do Sul: EDUNISC.
- Fausto Neto, A. (2009). Olhares sobre a recepção através das bordas da circulação. Trabalho apresentado ao Grupo de Trabalho “GT Recepção, Usos o Consumo Midiáticos”, do XVIII Encontro da Compós, Anais do XVIII Encontro da Compós. PUC-MG, Belo Horizonte, Minas Gerais, Brasil: 2 al 6 de Junio.
- Gil, A. C. (2006). Métodos e técnicas de pesquisa social, São Paulo: Atlas.
- Jenkins, H. (2009). Cultura da Convergência, São Paulo: Aleph.
- Luhmann, N. (2005). A realidade dos meios de comunicação, São Paulo: Paulus.
- Pinto, M. J. (2002). Comunicação e discurso: introdução à análise de discursos, São Paulo: Hacker Editores.
- Verón, E. (1997). Esquema para el análisis de la mediatización, em Revista Diálogos de la Comunicación, n.48, Lima: Felafacs.

O jornalismo mediatizado e a reconfiguração das vozes narrativas nos livros-reportagem de Eliane Brum

El periodismo mediatizado y la reconfiguración de voces narrativas en los libros- reportaje de Eliane Brum

Resumo

O capítulo observa reconfigurações que se estabelecem no jornalismo por meio da emergência, junto ao sistema midiático, de determinados formatos de narrativa, caso dos livros-reportagem. Quando isso ocorre, reconfigura-se, também a emissão das vozes narrativas, fazendo com que o jornalista-narrador passe a ocupar uma centralidade discursiva, na comparação com as demais vozes (organização e personagens, principalmente). Vistas da perspectiva jornalística, estas operações tanto viabilizam as operações do dispositivo livro, como do sistema em que ele se insere, por meio da produção de diferenças. O recorte analítico se dá a partir da análise dos livros-reportagem da jornalista e escritora brasileira Eliane Brum.

Resumen

El capítulo observa las reconfiguraciones que se establecen en el periodismo por medio de la emergencia, junto al sistema mediático, de determinados formatos de narrativas, como es el caso de los libros-reportaje. Cuando eso ocurre, se reconfigura, también, la emisión de las voces narrativas, haciendo que el periodista-narrador pase a ocupar una centralidad discursiva, en comparación con las demás voces (organización y personaje, principalmente). Miradas desde la perspectiva periodística, estas operaciones viabilizan tanto las operaciones del dispositivo libro, como del sistema en que él se inserta, por medio de la producción de diferencias. El retazo analítico se da a partir del análisis de los libros-reportaje de la periodista y escritora brasileña Eliane Brum

**Demétrio de Azeredo
Soster**

Universidade de Santa Cruz
do Sul, Brasil

dsoster@uol.com.br

Palavras-chave

jornalismo, jornalismo
mediatizado, livro-
reportagem, sistema.

Palabras clave

periodismo, periodismo
mediatizado, libro-
reportaje, sistema.

Este capítulo parte do princípio que o jornalismo, em seus mais diversos aspectos —emissão, circulação, recepção ou reconhecimento— integra um sistema social. Este sistema, que chamaremos de midiático, é composta por instâncias tão diversas como o subsistema de formação (Soster, 2012), ligado ao ensino-aprendizado, e o subsistema formado pelo conjunto de dispositivos —rádios, jornais, sites, revistas etc.— que, unidos pelos nós e conexões da web (Soster, 2009), emprestam, por meio de suas processualidades, e posterior geração de sentidos, ao lado dos demais subsistemas, forma ao sistema midiático.

Pensar o jornalismo em termos de sistema, no largo em suas mais diferentes instâncias implica observar de antemão, por outro lado, nos moldes de Luhmann (2009), que a) toda mudança parte do interior do sistema no diálogo com o meio que se insere e com os demais sistemas; são, portanto, transformações autoproduzidas; e que b) é a geração de sentidos decorrente desta processualidade que estabelece a diferença, portanto a identidade, delimitando o sistema e seu entorno.

Com base nesta premissa, e tendo por referência o caminho de pesquisa realizado até aqui pelo grupo Jornalismo e literatura: narrativas reconfiguradas¹, analisaremos neste capítulo transformações que se estabelecem no sistema midiático junto ao subsistema formado pelo conjunto de dispositivos, em particular a partir da emergência, neste, em termos de Brasil, dos livros-reportagem. Por o subsistema ser parte do sistema, e um não poder ser pensado sem o outro, vamos nos referir, doravante, para evitar sobreposição de nomenclaturas, ao subsistema em análise, composto pelo conjunto de dispositivos jornalísticos, como sistema midiático.

Referimo-nos, no caso do dispositivo livro-reportagem, a modelos de textos que privilegiam relatos (Soster, 2012a; Soster, D. A., Carpes, D., Azeredo, D., Düern, R., Bartz, R. e Costa de Olivera, V., 2013; Soster, D. A., Carpes, D., Azeredo, D., Thrila, I., Bartz, R. e Costa de Olivera, V., 2014), em que os critérios de noticiabilidade são substancialmente distintos daqueles de natureza informativa, ligados umbilicalmente, portanto, ao paradigma da objetividade jornalística. Uma primeira questão que se coloca é como compreender a natureza de relatos dessa natureza.

Uma estratégia possível, no caso dos livros, é pelo viés da análise dos processos de enunciação, ou seja, pela observância de como se estabelecem as disputas de vozes narrativas neste cenário, nos moldes sugeridos por Motta (2013), e, antes dele, por Genette (1988). O foco estará concentrado na disputa de vozes entre os narradores, bem como às complexi-

1. O grupo de pesquisas é ligado, de um lado, ao Programa de Pós-graduação em Letras (PPG Letras), enquanto que, de outro, ao Departamento de Comunicação Social da Universidade de Santa Cruz do Sul (Unisc). Vincula-se institucionalmente, via CNPq, ao grupo Leitura, Literatura e Cognição (dgp.cnpq.br/dgp/espelhogru-po/2289179722672228), coordenado por Eunice Piazza Gai.

ficações inerentes ao ambiente em que a emergência destes formatos de narrativa se dá, midiaticizado.

Entendemos que as referidas transformações são próprias do jornalismo midiaticizado, ou seja, daquele jornalismo que, ao ser vetor de midiaticização, acaba sendo afetado pela processualidade desta, midiaticizando-se (Soster, 2009). Pensar o jornalismo em uma perspectiva sistêmico-midiaticizada implica reconhecer, nela, a dialogia, ou seja, a capacidade que o sistema midiático tem de se transformar a partir não apenas do contato com o ambiente, mas também com outros sistemas.

Neste cenário, a título de ilustração, a estrutura textual inerente aos processos de enunciação jornalísticos em formatos como os livros são próprios, antes, da narrativa literária que da jornalística, indicando a presença de acoplamento estrutural entre os sistemas literário e jornalístico. Inserimos à perspectiva, desta forma, também, nuances fenomenológicas, ainda que não nos aprofundemos nesta questão. “O caminho da fenomenologia permite não apenas compreender os ajustes lógicos do discurso narrativo em resposta aos desejos e anseios da situação comunicativa, mas também acender à sua significação integral e ao sentido dessa significação no contexto social e histórico” (Motta, 2013:123).

Este capítulo se iniciará pela delimitação de alguns conceitos-chave à pesquisa; passará pela ilustração de como se estabelecem as referidas complexificações, para, então, passar às considerações interpretativas. Ilustraremos a reflexão com excertos de quatro livros-reportagem da jornalista e escritora brasileira Eliane Brum.

Sistemas, narrativas, diferenças

O sistema midiático, composto em sua instância dispositivo pelos jornais, revistas, rádios, televisões e sites, e, mais recentemente, livros, no que eles têm de jornalístico, é, antes que qualquer coisa, como dissemos, um sistema social².

Un sistema social es un sistema autorreferencial autopoietico, que constituye como diferencia con respecto a un entorno. Es además constitutivo de sentido. Sus operaciones y últimos elementos son comunicaciones. No existe un sistema social único, sino diversos sistemas sociales. Los sistemas sociales surgen por autocatálisis de los problemas de doble contingencia, que permiten afrontar a veces de sus operaciones (comunicaciones). El concepto de sistema social tiene como marco de referencia la teoría general de los sistemas, que echa las bases para describir cualquier tipo de sis-

2. Os demais tipos de sistemas, segundo Luhmann (2009), são sistemas vivos e psíquicos.

temas sistema y al mismo tiempo, permiten establecer relaciones entre éstos (Corsi, G., Esposito, E. e Baradi, C., 1996: 152).

Ou seja, um sistema, a exemplo do que se verifica com os sistemas psíquicos, que se vale da geração de sentidos para estabelecer suas diferenças.

(...) o sentido do sistema social é o elemento que produz o limite entre o sistema e entorno e estabelece o seu horizonte operativo. Ao operarem por meio do sentido, portanto, reproduzindo-se com base em uma racionalidade limitada, o sistema social reduz a complexidade do entorno e sua própria complexidade. Ao traçar esta diferença, o que faz sentido (para ele) daquilo que não faz, o sistema atualiza os elementos que o compõem, excluindo tudo o mais para seu entorno (Rodrigues, Neves, 2012: 47).

As operações internas do sistema, por este viés, à revelia de sua natureza, geram sentidos, que, por sua vez, acabam por emprestar identidade ao próprio sistema, à medida que este sentido traduz a forma de ser do próprio sistema, diferenciando-o de seu entorno e dos demais sistemas. Estamos falando de uma perspectiva a um tempo fenomenológica, porque focada na geração de sentidos, e construtivista, porque não parte de algo pronto, fechado, mas em processo.

Esto significa que su punto de partida no es una identidad, es decir un objeto o un concepto como dato: por ejemplo la existencia de los individuos o el concepto de sistema. El punto de partida es por lo contrario una distinción entre sistema y entorno al cual están conectadas distinciones ulteriores: operadón/observadón, identidad/diferencia, actual/posible, etcétera. Una distinción en este sentido también se indica con el concepto de forma de dos lados (Zuiei Seilen-form): una forma es forma de una distinción, es decir una separación, de una diferencia (Corsi, G., Esposito, E. e Baradi, C., 1996: 88).

Na perspectiva que estamos analisando, a geração de sentidos se dá por meio das operações dos dispositivos, cuja processualidade, como observamos em momento anterior (Soster, 2009), é semelhante à do sistema em que se insere, tornando-se, o próprio dispositivo, um subsistema. Esta observação é importante porque localiza de onde as emissões de sentido são realizadas, o que é fundamental para a compreensão do sistema como um narrador, caso pretendamos sustentar tal hipótese.

Ambos, sistema e subsistema, devem ser compreendidos como diferenças, sendo que esta diferença é produzida, em sua origem, pela informação. O conceito de informação como diferença foi desenvolvida originalmente por Gregory Bateson, em um ensaio seminal intitulado *Form, substance, and difference*.

But what is difference? A difference is a very peculiar and obscure concept; It is certainly not a thing or na event. This piece of paper is different from the wood of this lectern. There are many differences between them – of color, texture, shape, etc. But if we start to ask about the localization of those differences, we get into trouble. Obviously the difference between the paper and the wood is not in the paper, it is obviously not the wood; it is obviously not in the space between them, and it is obviously not in the time between them. (Difference which occurs across time is what we call change). A difference, then, is an abstract matter (Bateson, 1987: 458).

Bateson conclui que o que provoca o que chamamos de diferença é a informação, porque é ela, desde sua unidade mínima, quem provoca novas diferenças. Gerando, dessa forma, acrescentaríamos, uma vez mais, sentido.

(...) a informação é uma diferença que leva a mudar o próprio estado do sistema; tão somente por ocorrer, transforma: lê-se que o fumo, o álcool, a manteiga, a carne congelada, colocam a saúde em risco, e passa-se a ser (como alguém que sabe e pode considera-lo) outro – quer se acredite, ou não, na informação. Independente da forma como se decide, a comunicação fixa uma posição no receptor. Posteriormente, já não importa, então, a aceitação ou rejeição, nem como imediata reação à informação. O fundamental é que a informação tenha realizado uma diferença: a difference that makes a difference (Luhmann, 2009: 83).

Caso pretendamos observar a emergência dos livros-reportagem, é preciso, ainda, duas delimitações conceituais. A primeira delas, ligada à narratologia, ou seja, à ciência que estuda as narrativas (Reis, Lopes, 1988), observa quem são, nos processos de enunciação, os responsáveis pela emissão das vozes narrativas, ou seja, os narradores. No caso da literatura, narradores são os autores textuais, ou seja, entidades fictícias “a quem, no cenário da ficção, cabe a tarefa de enunciar o discurso, como protagonista da comunicação narrativa” (Reis, Lopes, 1988: 61).

Abstraindo a complexa – e, por que não, inócua, discussão – a respeito do caráter fictício deste ou daquele modelo de enunciado, podemos pensar, nesta perspectiva, e dialogando, uma vez mais, com Motta (2013), que também no jornalismo encontramos aquele que denominamos narrador. “No jornalismo, os sujeitos envolvidos na narração são sempre pessoas ou instituições vivas e ativas que assumem no ato de enunciação o papel de atores do discurso, que se projetam sobre os sujeitos interlocutores da representação (mime-se) (Motta, 2013: 223).

Por esta perspectiva, narra tanto o sujeito jornalista como a organização, ou instituição, para a qual ele trabalha, da mesma forma que narram suas fontes, ou personagens. E quem narra o faz por meio daquilo que denominamos de voz narrativa.

As funções do narrador não se esgotam no ato da enunciação que lhe é atribuído. Como protagonista da narração, ele é detentor de uma voz observável ao nível do enunciado por meio de intrusões, vestígios mais ou menos discretos da sua subjetividade, que articulam uma ideologia ou uma simples apreciação particular sobre os eventos retratados e as personagens referidas (Reis, Lopes, 1988: 63).

Igualmente importante é explicitar o que entendemos por livros-reportagem. Por livros-reportagem entenderemos o “veículo de comunicação impressa não periódico que apresenta reportagens em grau de amplitude superior ao tratamento costumeiro nos meios jornalísticos periódicos” (Lima, 2009: 26). Ou seja, reportagens com mais informações, mais aprofundadas e mais contextualizadas e em formato de livro.

Cartografia das transformações

Tendo-se explicitado as bases conceituais de nosso caminho de pesquisa, é chegado o momento de dizê-la em termos processuais. Ilustraremos nossa perspectiva a partir de um esquema gráfico adaptado do modelo desenvolvido por Motta (2013) e originalmente realizado por Genette (1998). Por este viés, as opções dos narradores, que enunciam as vozes narrativas, estabelecem-se por meio de três instâncias identificadas, que denominaremos de primeiro, segundo e terceiro narradores, e que descreveremos a seguir. Cada um deles sinaliza uma hierarquia de poder sobre os níveis subsequentes.

- a) Primeiro narrador. Extradiegético. Fora da história. É o veículo e a organização por trás dele. Opera no sentido de viabilizar as operações tanto do dispositivo como da organização/instituição que está por trás do primeiro.
- b) Segundo narrador. Intradiegético, ou seja, está dentro da história. É o jornalista, o sujeito que narra a história. Sua função é tecer o fio da história de acordo com sua interpretação dos papéis e da posição dos personagens em conflito.
- c) Terceiro narrador. Igualmente intradieético. São as personagens ou fonte-personagens.

Do ponto de vista da hierarquia discursiva, o poder se estabelece a partir do primeiro narrador em direção ao terceiro, conforme demonstra o gráfico abaixo:



Gráfico 1. Fonte: Motta (2013)

Três considerações se fazem necessárias antes de prosseguirmos. Quando dizemos que há uma hierarquia discursiva do primeiro sobre o segundo e terceiro narradores, também consideramos, no dizer, que a perspectiva é dialógica, ou seja, que ao dialogar com outros níveis narrativos o primeiro narrador sofre interferências as mais diversas, transformando e sendo transformado neste momento. A segunda é que o primeiro narrador, a exemplo do que ocorre com o segundo e terceiro narradores, é transformado também na relação com seu entorno.

Para uma melhor compreensão de como isso se dá, e considerando, como dissemos, que o dispositivo repete, em seu interior, a mesma lógica processual do sistema em que se insere, auto-referencial (Soster, 2009), podemos pensar o dispositivo, e, nele, os três narradores, também ele como um subsistema. Ou seja, como uma parte do sistema que opera, processualmente, como o próprio sistema em que

se insere.

A terceira e última consideração observa que o esquema acima foi pensando para processos produtivos jornalísticos em que a periodicidade ocupa papel de primeira importância; periodicidade aqui entendida como o período em que jornais e revistas, para ficarmos nos impressos, circulam até a próxima tiragem. Ou seja, para uma lógica processual afeita ao paradigma da objetividade, em que gêneros textuais de natureza informativa são hegemônicos na comparação com relatos interpretativos ou mesmo diversionais.

É esta condição —a circulação, cuja intensidade interfere tanto em aspectos gráficos (número de colunas, por exemplo) como editoriais (caso da forma como o texto é tratado) das publicações, determinando a maneira como as relações deste se estabelecem— que nos permite dizer que a organização (primeiro narrador), nesta lógica, —mesmo sendo afetada igualmente na relação, interfere na forma de ser dos demais níveis narrativos.

Sua performance narrativa se realiza com a finalidade de atrair a audiência genericamente definida, vender a história através de uma apresentação sedutora dos conflitos, tensões e contradições relatadas nas páginas e telas. O veículo joga, assim, um jogo de atração, sedução e persuasão no sentido semiótico da palavra, mas que põe também em operação interesses comerciais e institucionais desse narrador (Motta, 2013: 227).

Trata-se, como observou Motta (2013), de uma relação em que o poder simbólico é continuamente negociado entre as partes. Para fins de nosso trabalho, delimitaremos o conceito de poder ao sentido proposto por Luhmann (2005), ou seja, como um catalisador; mecanismo por meio do qual as operações conseguem se realizar nas instâncias processuais do sistema.

La función catalizadora del poder ya está basada em complejos causales muy intrincados. Precisamente por esto es por lo que el poder sólo se entiende como um médio de comunicación simbolicamente generalizado. El hecho de desarrollar formulaciones abstratas por medio de complejos de selección controlados simbolicamente, al mismo tempo assegura que el poder no se considera como algo dependiente de la acción direta e interferência por parte del poseedor de poder sobre la persona sujeta al poder (Luhmann, 2005: 19).

Se considerarmos, sob outro ângulo, que os livros não estão limitados, em termos de circulação, pela periodicidade, e sim por critérios como esgotamento da edição anterior; viabilidade editorial e outros, veremos que se estabelece, aqui, uma complexificação significativa na emissão das vozes narrativas (Soster, D. A., Carpes, D., Azeredo, D. Thrila, I., Bartz, R. e Costa de Olivera, V., 2014). Ou seja, o primeiro narrador perde sua importância e o segundo narrador passa a desempenhar uma autonomia narrativa significativa, com influência sobre o primeiro e terceiro narradores. O esquema gráfico desenvolvido abaixo ilustra o que estamos afirmando.

Como veremos mais adiante, o esquema acima representa uma ferramenta útil para compreendermos, por exemplo, o papel que jornalistas-escritores como Eliane Brum desempenham na elaboração de seus relatos em forma de livro, bem como as complexificações decorrentes destes movimentos. Por hora, é preciso salientar que, se estamos elevando os livros à condição de dispositivos de natureza jornalística, estamos inserindo-os no sistema midiático, a exemplo do que ocorre com jornais, revistas, televisões, rádios, sites etc. Com isso, eles, e suas instâncias narrativas, ajudam a dar forma ao referido sistema, colocando-se como nós, ou conexões, deste.

É preciso dizer, também, que o conceito de nó, ou conexão, aqui adotado difere ligeiramente da proposta originalmente apresentada por Castells (2006), segundo a



Gráfico 2. Fonte: elaboração do autor

qual eles – os nós e conexões das redes – são lugares fixos por onde os fluxos informacionais circulam. Concordamos com Demo (2002): “(...) nó é algo bem amarrado, tendencialmente estático; é preciso ainda conceber nó que se desamarra, que se destina a desamarrar-se” (pp. 28-29).

Por este viés, pensar o dispositivo livro como nó, ou conexão, do sistema midiático implica considerá-lo, potencialmente, nos moldes de Mouillaud (1997), como matriz por meio das quais formas e sentidos têm lugar. Estão em constante transformação, portanto. Ou, e agora a partir de Ferreira (2014), como “(...) espaço operatório concreto (ao mesmo tempo, epistemológico e empírico) que permite remissões à circulação e aos processos sociais vinculados à midiatização” (p.7).

À medida que o dispositivo livro passa a integrar o sistema midiático como elemento constituinte deste, torna-se, ele próprio, o sistema, à medida que sua “voz” é quem dá forma ao sistema, por meio dos sentidos que gera, a exemplo do que ocorre com os demais dispositivos/narradores (jornais, revistas, sites etc.). Com isso, o sistema passa a se estabe-

lecer como um narrador composto de muitas e plurifacetadas vozes. Ela, a voz, ou as vozes, do sistema, parte igualmente dos dispositivos que o compõe, e pode ser a) unívoca – ligada a um único acontecimento, ou b) plurifacetada – sem um tema norteador de fundo. Visualmente, temos a seguinte perspectiva:

Importante salientar que a existência deste quarto narrador, uma hipótese em desenvolvimento, só pode ser pensado a partir do diálogo que estabelece com os demais narradores, haja vista que ele se personifica, em termos de forma ou processualidade, a partir desta relação. Voltaremos a este tema em outro momento.

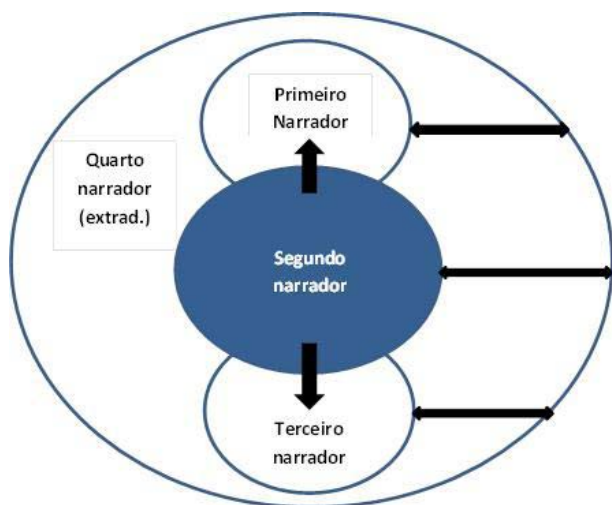


Gráfico 3. Fonte: elaboração do autor

Exemplos aplicados

Tendo-se realizado a delimitação conceitual e a explicitação processual, observemos como as referidas metamorfoses se estabelecem tendo como objeto recorte os livros-reportagem obra da jornalista e escritora brasileira Eliane Brum. A análise recairá sobre Coluna Prestes: o avesso da lenda (Artes e Ofícios, 1994), A vida que ninguém vê (Arquipélago Editorial, 2006),

O olho da rua: uma repórter em busca da literatura da vida real (Globo, 2008) e A menina quebrada e outras colunas de Eliane Brum (2013).

Ainda que a obra de Eliane Brum inclua uma autobiografia, um livro de ficção, artigos em revistas semanais e documentários, entendemos que os quatro livros ilustram a problemática que estamos discutindo. Se isso se dá dessa forma, é porque os quatro livros-reportagem, cada um a seu modo, são, a um tempo, de natureza jornalística (reportagens) e literária; sobretudo, dispositivos que tanto reconfiguram como dão forma ao sistema em que se inserem por meio das vozes de seus narradores.

Cumpre salientar que observaremos, em nossa análise, especificamente, o segundo narrador por entendermos que ele, pela centralidade discursiva que exerce na relação com o primeiro e segundo narradores, ilustra as metamorfoses que estamos nos referindo. Por outro lado, e considerando que a estratégia que o segundo narrador se utiliza mais visivelmente nos quatro livros para dizer de seu poder é o que chamaremos de explicação das obras, vamos concentrar nossa atenção sobre este recurso narrativo. Explicação das obras” são textos como as apresentações, prefácios ou posfácios, em que o segundo/narrador não apenas explicita sua voz como tece comentários a respeito do papel que desempenha.

Em O avesso da lenda (...), por exemplo, o segundo narrador/jornalista começa, na apresentação, descrevendo sua antiga admiração pelo personagem Luiz Carlos Prestes, o Cavaleiro da Esperança— que, no anos 20, liderou uma coluna de 1,5 mil soldados por dois anos, em um total de 25 mil quilômetros percorridos com o objetivo de derrubar o governo da época. “Sempre fui fascinada pela Coluna Prestes. Ainda criança, ficava embasbacada com aquele bando de valentes que nos anos 20 – tão longe – tiveram o peito de revirar o Brasil só pela gana de derrubar o governo e a corja que estava no poder” (Brum, 1994: 5).

Um pouco mais adiante, na página seguinte, depois de dizer como sugeriu a pauta ao seu editor —“me enchi de coragem – pretensão e água benta, já dizia minha avó, é de graça mesmo – e lasquei: ‘Eu quero refazer a marchada Coluna Prestes!’”— e se preparou para refazer o caminho de prestes, o segundo narrador sintetiza o que viu:

Em janeiro de 1993 já estava na estrada. Só voltaria no final de fevereiro. A viagem durou 44 dias. Entrevistei 101 pessoas, testemunhas da passagem da coluna, em 50 cidades, 15 estados brasileiros. Parti de Santo Angelo, no Rio Grande do Sul, e terminei na cidade boliviana de San Mathias. Parte da viagem, até a Bahia, foi acompanhada pelo fotógrafo Sílvio Ávila. Até o fim fomos eu e o motorista Jaime Tabajara Cruz Costa – além de excelente companheiro de equipe, dirigia 15 horas por dia sem se queixar, pelas piores estradas que todos nós já tínhamos visto na vida, debaixo do sol e abaixo dos insetos mais exóticos (Brum, 1994: 6).



Imagem 1. O avesso da lenda

Observe-se que, no trecho selecionado, há tanto uma preocupação de informar a dimensão da empreitada —101 pessoas, 50 cidades, 15 estados— como de emprestar à mesma um tom humano —“além de excelente companheiro de equipe (...). Ao final, após justificar suas escolhas”— “Tenho convicção de que as lembranças dos que estavam no caminho são fundamentais para compreender a Coluna Prestes e seu significado para a história do País” —o segundo narrador assina, em *italic*, seu nome: Eliane Brum.

Algo semelhante ocorre no segundo livro analisado —A vida que ninguém vê (2006)—, mas de forma ligeiramente distinta da anterior. Se, de um lado, o segundo narrador abre o livro com não mais que uma dedicatória em que denuncia sua presença —Para Maíra, a coisa mais linda que eu vi—, e ao longo dos 21 capítulos seguintes deixa pequenas pistas da dimensão de sua voz. É o que ocorre, por exemplo, em alguns trechos do capítulo intitulado “O sapo”, sobre a vida de um mendigo que vive nas ruas de Porto Alegre.

Contei-lhe que sou jornalista e que escreveria sobre ele. E então apertamos as mãos.

Eis o que conversamos:

- Como o senhor está?

- Com saúde e bastante preguiça. Preguiça, pra dizer a verdade, até por dentro dos olhos. (Arquipélago Editorial, 2006: 60)

Importante salientar que, após cada capítulo, o segundo narrador cuida de anotar a data em que o texto foi originalmente escrito —no exemplo acima, a 20 de março de 1999— dando, uma vez mais, dimensão de seu poder sobre a narrativa. Mas é mais adiante, no posfácio intitulado O olhar insubordinado que o segundo narrador explicita a dimensão de sua importância na obra.

A exemplo do que fez em O avesso da lenda (...), livro, aliás, com o qual dialoga à página 188 e 189 —“Anos atrás, em 1993, eu refiz a marcha da Coluna Prestes, 70 anos depois”.— contextualiza como o O olho da rua foi concebido. Inicialmente, como uma coluna do jornal Zero Hora, onde trabalhava à época, mas focando sua atenção à forma como entende que deve ser feito o trabalho de um repórter, de um narrador-repórter:

Ser repórter é um dos grande caminhos para entrar na vida (principalmente na alheia) com os dois pés e com estilo. Desde pequena, o que mais me fascinava era passar pelas casas e prédios de apartamentos (em Ijuí tinha dois), adivinhas a luz lá dentro e imaginar o que acontecia, que vidas eram aquelas, com o que sonhavam, que dramas

tinhas, o que as fazia rir. Pronto. Arranjei uma maneira de entrar em qualquer casa iluminada por dentro, mesmo que seja com uma vela. Ser repórter não tem preço. Em todos os sentidos (Brum, 2006: 193).

Ou seja, mais do que descrever, como fizeram no livro anterior, o que passou ao longo das reportagens que compõe *O olho da rua*, o segundo narrador se mostra muito preocupado em descrever a essência de seu ofício, como se houvesse algo de revelador em suas palavras para além do que está dito nas páginas: “Um ser humano, qualquer um, é infinitamente mais complexo e fascinante que o mais celebrado herói” (Brum, 2006: 195). O posfácio —assinado Eliane Brum e com data de junho de 2006— é antecedido por uma página e meia de agradecimentos.

No livro seguinte —*O olho da rua: uma repórter em busca da literatura da vida real* (Globo, 2008)—, o texto da apresentação, na comparação com os anteriores, apesar do tom coloquial, surpreende pela concisão: não mais que cinco parágrafos, ainda que o tom seja o mesmo.

Quis fazer um livro para ser lido por qualquer pessoa que goste de histórias tão reais que parecem inventadas. E também para estudantes de jornalismo que tenham tantas dúvidas sobre a melhor forma de exercer a profissão como eu sempre tive – e sigo tendo. Sou alguém que tenta viver duvidando o tempo todo das certezas, das minhas e das alheias. E por isso estou sempre em carne viva. Neste livro, como na vida, tudo o que tenho a oferecer sou eu mesma. Espero que seja suficiente (Brum, 2008: 15).

O segundo narrador surpreende, no entanto, quando, após cada um dos dez capítulos que compõe o livro —publicados originalmente na revista *Época*, onde trabalhou— não apenas realiza a explicação dos textos como, nela, faz a crítica de seu próprio trabalho. E o faz de forma crítica, ocupando, aqui e ali, o lugar de analista da própria obra. É o que pode ser visto, a título de ilustração, logo após do capítulo *A casa dos velhos*, em que o segundo narrador/repórter critica duramente seu próprio trabalho no texto “Na minha mala de mão, um pedido de desculpas”.

Trata-se de uma espécie de confissão em que o narrador/repórter afirma ter feito, de um lado, aquela que considerava uma de suas reportagens preferidas, enquanto que, de outro, a que mais lhe doía. Por quê? Pelo fato de, ao longo dos dias em que esteve internada no asilo entrevistando seus moradores, não apenas ouviu como publicou as intimidades a que teve acesso.

Foi aí que eu errei. Nenhuma reportagem é mais importante que uma pessoa. Nós sempre temos de dar para cada um que nos honra com a história de sua vida a expli-

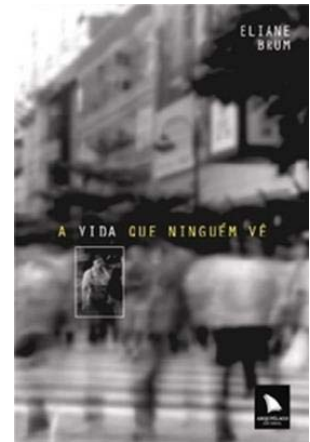


Imagem 2. A vida que ninguém vê



Imagem 3. O olho da rua

cação clara, honesta, de que isso vai ser contado para milhões de pessoas, vai se transformar em documento. As pessoas sabem o que vai ser publicado, mas não sabem o que isso significa. É nossa obrigação dar a elas a dimensão exata do que a matéria pode causar na sua vida no momento em que a revista estiver na banca (Brum, 2008: 129).

Ao final, duas páginas de agradecimentos “de coração”.

O quarto é último livro-reportagem analisado foi *A menina quebrada* e outras colunas de Eliane Brum, publicado pela Editora Arquipélago em 2013 e composto de colunas veiculadas no site da Revista Época. Nele, o segundo narrador se explicita desde antes da apresentação, quando, em um texto breve, dedica o livro “Às mulheres e aos homens que me leem – e que ao fazê-lo continuam escrevendo esta narrativa inscrita no tempo, a partir da singularidade do seu olhar”.

Na apresentação —Um percurso de des (identidades)—, na comparação com relatos semelhantes publicados nos livros-reportagem anteriores, a atenção está voltada fundamentalmente à forma como a narradora/repórter se relaciona com o mundo, além, é claro, que alguma explicação sobre a obra.

Escrevo porque a vida me dói, porque não seria capaz de viver sem transformar dor em palavra escrita. Mas não é só dor o que vejo no mundo. É também delicadeza, e é com ela que alimento minha fome. Desde pequena sou uma olhadeira e uma escutadeira, raramente uma faladeira, e vou engolindo as novidades com os olhos e com os ouvidos, sempre ávida por mais. Foi isso o que fez de mim repórter, que é muito mais que uma profissão, é um ser/estar no mundo. Mas talvez só nesta coluna de opinião, que agora vira livro, eu tenha compreendido o quanto minha curiosidade é gulosa (Brum, 2013: 13).

Chama atenção na apresentação, ainda, que, assim como uma reflexão em relação ao seu lugar no mundo —“gosto de circular pelas bordas”— a narradora/repórter discute a sua relação com o dispositivo, neste caso, a internet, que abrigou seus textos antes de eles se tornarem livro de papel. “O leitor não gosta de textos longos? Não é o que a audiência tem mostrado. E agora há como provar” (Brum, 2013: 16).

Feitas as necessárias ilustrações, passemos, agora, às considerações interpretativas.

Considerações finais

Neste capítulo, observamos, de um lado, a emergência dos livros-reportagem como dispositivos do sistema midiático, enquanto que, de outro, as reconfigurações que se estabelecem na emissão de vozes narrativas neste formato de publicação. Entendemos que tais fenômenos são decorrentes, como dissemos, da midiatização do jornalismo, e, nela, da dialogia, uma das características do jornalismo midiatizado.

A dialogia ocorre quanto dos sistemas dialogam entre si, por meio do acoplamento estrutural, irritando-se mutuamente, e, nesta irritação, transformando-se. Considerando, uma vez mais, que toda transformação parte do interior do próprio sistema (Luhmann, 2009), podemos afirmar que o jornalismo, ao dialogar com a literatura, busca por este viés, quem sabe, não apenas reforçar sua identidade enquanto jornalismo, mas, também, a viabilização de suas operações.

É dizer, por outras palavras, que a prática jornalística parece ter encontrado, em uma antiga receita —livros com caráter de realidade são escritos desde há muito, e os escritores sempre estiveram muito próximos dos jornais—, a saída para uma crise institucional provocada pela oferta abundante de informações, em particular após a chegada da internet. Ao fazê-lo, acabou por incorporar o dispositivo livro no sistema jornalístico, o que interferiu tanto na estrutura do sistema como dos livros propriamente ditos.

A face mais visível desta metamorfose, considerando a análise realizada e o local de fala, livros-reportagem, é tanto a emergência deste formato de jornalismo ao sistema como uma potencialização da voz do jornalista-narrador, o que não ocorre em dispositivos como jornais e revistas, por exemplo. Compreender que transformações são estas é o desafio que se nos apresenta daqui para a frente.

Referências

- Brum, E. (2013). *A menina quebrada: e outras colunas de Eliane Brum*, Porto Alegre: Arquipélago.
- Brum, E. (2006). *A vida que ninguém vê*, Porto Alegre: Arquipélago Editorial.
- Brum, E. (2008). *O olho da rua: uma repórter em busca da literatura da vida real*, São Paulo: Globo.



Imagem 4. A menina quebrada

- Brum, E. (1994). *Coluna Prestes. O avesso da lenda – Uma repórter refaz, 70 anos depois, os 25 mil quilômetros da Coluna Prestes*, Porto Alegre: Artes e Ofícios.
- Castels, M. (2006). “A sociedade e rede - a era da informação: economia, sociedade e cultura”, em Castells, M. (2006). *A sociedade e rede*, Volume 1, São Paulo: Paz e Terra.
- Corsi, G., Esposito, E. e Baradì, C. (1996). *Glossario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*, Anthropos: Barcelona.
- Demo, P. (2011). *Complexidade e aprendizagem: a dinâmica não linear do conhecimento*, São Paulo: Atlas.
- Bateson, G. (1987). “Form, substance, and difference”, em *Steps to a ecology of mind: collected essays in anthropology, psychiatry, evolution, and epistemology*, Jason Aronson Inc.: Northvale, New Jersey, London.
- Ferreira, J. (2014). *Midiatização em processo: investigação em dispositivos midiáticos*. Projeto de Pesquisa: Edital PQ/2014. Programa de Pós-graduação em Comunicação (PPGCom) Universidade do Vale do Rio dos Sinos (Unisinos). São Leopoldo.
- Genette, G. (1998). *Nuevo discurso del relato*, Madrid: Cátedra.
- Lima, E. P. (2009). *Páginas ampliadas: o livro-reportagem como extensão do jornalismo e da literatura*, Barueri, SP: Manole.
- Luhmann, N. (2009). *Introdução à teoria dos sistemas*, Petrópolis, RJ: Vozes.
- Luhmann, N. (2005). *A realidade dos meios de comunicação*, São Paulo: Paulus.
- Luhmann, N. (2005-a). *Poder*, Anthropos: Barcelona, Espanha.
- Mouillaud, M. (1997). *O jornal da forma ao sentido*, Brasília (DF): Paralelo 15.
- Motta, L. G. (2013). *Análise crítica da narrativa*, Brasília (DF): UnB.
- Reis, C. e Lopes, A. . (1988). *Dicionário de teoria da narrativa*, São Paulo: Ática.
- Soster, D. de A. (2009). *O jornalismo em novos territórios conceituais: internet, midiática e a reconfiguração dos sentidos midiáticos*. São Leopoldo: Unisinos. Tese (Doutorado em Comunicação), Programa de Pós-graduação em Comunicação, Universidade do Vale do Rio dos Sinos.

- Rodrigues, L. P. e Neves, F. M. (2012). *Niklas Luhmann: a sociedade como sistema*, Porto Alegre: Edipucrs.
- Soster, D. A. (2012). "Complexidades, sistemas e redes sociais: metamorfoses no ensino-aprendizado", em Longhi, R. e D'andrea, C. (2012). *Jornalismo convergente: reflexões, apropriações, convergências*, Florianópolis, SC: Insular.
- Soster, D. A. (2012a). "Sistemas, complexidades e dialogias: narrativas jornalísticas reconfiguradas", em Piccinin, F. e Soster, D. de A. (2012). *Narrativas comunicacionais complexificadas*, Santa Cruz do Sul: Edunisc.
- Soster, D. A., Carpes, D., Azeredo, D., Düern, R., Bartz, R. e Costa de Olivera, V. (2013). "O que dizem os gêneros nas narrativas jornalísticas não-biográficas de Fernando Moraes", em XXXVI Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação, 2013, Manaus: 4 a 7 de Septiembre.
- Soster, D. A. , Carpes, D., Azeredo, D. Thrila, I., Bartz, R. e Costa de Olivera, V. (2014). "Reconfigurações narrativas nos livros-reportagem de Fernando Moraes", em XII Congresso da Associação Latinoamericana de Investigadores da Comunicação, Lima: 7 y 8 de Agosto.

Coletivos como atores de acontecimentos. Boate Kiss: a conversão dos tapumes em mural de comunicação*

Colectivos como actores
de acontecimientos.
Discoteca Kiss: la
conversión de los tabiques
en mural de comunicación

Resumo

Situamo-nos em processo de observação a partir de um acontecimento-choque — como o incêndio em 2013, na Boate Kiss, em Santa Maria (Brasil) na qual morreram 242 pessoas — para descrever a dinamização do acontecimento com a entrada em cena de coletivos, segundo estratégias discursivas, cujas operações de sentidos mostram o deslocamento do acontecimento de lógicas das quais foi desencadeado para outras, como as que sinalizam a sua apropriação por parte dos coletivos. O acontecimento passa por vários fluxos, com seu processo de circulação sofrendo a intervenção dos coletivos, quando estes se apropriam das instalações nas quais funcionava a casa de diversão para construir um mural onde são enunciadas discursividades de várias naturezas. Dos escombros emerge um meio de comunicação, cujo acesso é plural, aberto à produção discursiva de várias gramáticas e lógicas. O tapume-mural passa por processos de apropriação, que envolvem várias intervenções do corpo-significante: olhares de várias naturezas – do ator comovido ao do fotógrafo-amador – que espreitam um punctum para especificar a natureza e singularidade da tragédia. Avança-se sobre a própria materialidade do tapume para nele cuidar os adornos ali postos e dispostos. E, também, para nele inscrever discursividades que envolvem a dor dos familiares e outras manifestações. Os coletivos que surgem da Tragédia da Boate Kiss alargam as fronteiras discursivas, do tapume-mural, ao expandir as suas enunciações para a rua e nela ampliar o circuito de uma escritura que mescla o luto e a indignação

Antonio Fausto Neto

Universidade do Vale do Rio
dos Sinos, Brasil

afaustoneto@gmail.com

Palavras-chave

mediatização, coletivos,
acontecimento.

Palabras clave

mediatización, colectivos,
acontecimientos.



Resumen

Estamos ubicados en el proceso de observación de un evento-shock —como el incendio ocurrido en 2013 en la discoteca Kiss de Santa Maria (Brasil), donde murieron 242 personas— para describir la dinámica del evento con la entrada en escena de los colectivos. De acuerdo con algunas de las estrategias discursivas, el acontecimiento se desplaza de la lógica del evento para otras que llaman la atención, como las que señalan su apropiación por parte de los colectivos. El evento va a través de múltiples flujos —inicialmente, contactos personales hacia el trabajo mediático. Pero su proceso de circulación sufre la intervención de los colectivos, cuando éste toma para sí las instalaciones en las cuales estaba la casa de fiestas —inicialmente prohibida por la policía— para construir, allí en los escombros, un mural en el que durante los últimos dos años son enunciadas discursividades de distintos orígenes. De los tabiques que separan las instalaciones de la casa de diversión, de la calle, emerge un medio de comunicación cuyo acceso es plural, abierto a la producción discursiva de varias gramáticas y lógicas. Con eso, lo tabique mural pasa por un segundo proceso de apropiación, que consiste en varias intervenciones del cuerpo-significante: del actor conmovido al fotógrafo aficionado que delante de un punctum especifica la naturaleza y la singularidad de la tragedia. También se mueve sobre la propia materialidad de lo tabique, mientras la superficie textual se presenta para en él cuidar los adornos allí puestos y dispuestos. Y, también, para en él inscribir las discursividades que implican el dolor de las familias. Los colectivos que surgen de la Tragedia de Boite (discoteca) Kiss, amplían las fronteras discursivas de lo tabique mural, al extender sus enunciaciones a la calle, redimensionando el circuito de una escritura que mezcla el dolor y la indignación.

* As fotos aqui exibidas -a exceção daquelas que foram copiadas de edições jornalísticas- são de autoria da professora Lura Fabrício (UNIFRA-Brasil). Constituem parte de um acervo maior de imagens, objeto de análise sobre o incêndio de Boate Kiss, e que aparecem em outros trabalhos por nós assinados.

Introdução

Reflete-se sobre algumas operações semióticas que são engendradas por estratégias de atores sociais no âmbito de *acontecimentos-choques* que emergem de modo imprevisto, ou naqueles que pertencem ou se vinculam à vida das agendas dos campos e dos próprios atores sociais. Tanto uns como outros, sofrem as injunções de processos de apropriação que se manifestam a partir de lógicas heterogêneas trazendo, principalmente, marcas destes coletivos.

Estes são aqui são designados como *classes de atores sociais* que a sociedade reconhece, ou constitui em um momento dado —segundo determinadas qualidades e/ou conhecimentos específicos (Verón, 2013). Suas ações se fazem e são captadas em palavras e ou outras formas de comportamentos, que se tecem a partir do seu próprio corpo, ou através de operações de produção de sentidos por eles engendradas. A noção de coletivos esteve associada a outros conceitos, pensados em um passado mais distante, como os de multidão, *multidão solitária*, audiência, *multidão circunstancial*, cujo funcionamento estava articulado a algum tipo de ação. Neste caso os atores eram apresentados sob várias circunstâncias, como as de passividade, expectatorialidade e também por algum tipo de intervenção autoral, guardando com o acontecimento algum tipo de ligação e, mesmo autoralidade. Para tanto, a atividade dos coletivos se faz articulada ou permeada, por lógicas: sejam aquelas estruturadas pelos sistemas sócio-institucionais ou outras que derivam do mundo dos próprios atores. Numa e noutra condição os atores são protagonistas de acontecimentos com os quais se vinculam ou, ainda, são eles próprios os seus próprios autores. .

No contexto brasileiro e com ocorrências muito recentes, destacam-se três acontecimentos cujas origens e *mecânicas de funcionamento* têm relações com o que acima é formulado: O incêndio da boate Kiss, em janeiro de 2013 em Santa Maria, cujas instalações são interditas por instituições de segurança pública e após apropriadas e transformadas pelos atores sociais, em um memorial em reverência e aos mortos; ruptura de ritual religioso, durante a procissão de dois milhões de pessoas, em 2013, no Círio em Belém, por parte dos atores-fiéis (promesseiros) do Círio de Nazaré, ao cortarem a corda que protegia o cortejo, numa extensão superior a mais de 400 metros, e conduzida por milhares de pessoas; e a dissolução das *estruturas mediadoras* (política, jornalísticas, segurança, etc), durante as manifestações de rua, de 2013, no Brasil impulsionado por milhões de pessoas através de dinâmicas e metodologias diretamente impulsionadas pelas lógicas das redes sociais. São três tipos de manifestações que envolveram complexas operações ativadas pelos atores sociais e cuja ênfase se voltava para a natureza de seus engendramentos e, particularmente, para suas operações de reconhecimento. Sejam por estas vias ou aquelas nas quais os coletivos se

descolam de outras lógicas, verificam-se rupturas nos rituais sobre os quais se organizam e funcionam acontecimentos complexos, apontando para novos *enquadres* que são distintos às lógicas sócio-institucionais em torno das quais acontecimentos se estruturavam e eram postos em circulação. Este artigo se ocupa, especificamente, em fazer algumas reflexões sobre alguns aspectos que envolvem —sob lógica comunicacional— a transformação dos tapumes instalados na boate Kiss em um memorial, segundo estratégias e operações de sentidos desencadeadas ao longo dos últimos 24 meses, pelos atores sociais.

A dinamização do acontecimento

O *acontecimento-choque* caracteriza-se, pelo menos dois grandes momentos, o primeiro que se caracteriza por sua eclosão, quando irrompe o incêndio nas instalações da casa de diversão e, do qual resulta a morte de 242 pessoas que ali se encontravam. Dinamiza-se através de fluxos de circulação que envolvem: em termos imediatos, relatos e contatos pessoais, advindos de transeuntes e de táxis, que se encontravam nas imediações do local; dos processos de mediação, com a intervenção midiática, hora depois e que se expande ao longo de muitas semanas; e, em caráter mais imediato, das redes sociais que organizam circuitos de *primeiros socorros*, expandindo os ecos do acontecimento sobre os tecidos geográfico-digital. O segundo momento envolve ações múltiplas de vários campos sociais, especialmente aquelas de caráter comunicacional, sobre as instalações da boate Kiss; aquelas relacionadas com a sua interdição, segundo medidas de campos institucionais (como os de segurança) e sua apropriação, por parte dos atores sociais, transformando os tapumes em um mural, segundo estratégias que são descritas, abaixo, em seus diferentes momentos.

Interditando para velar a morte

Trata-se do momento captado por cobertura jornalística no qual o prédio da boate é interditado por fiscais da prefeitura da cidade (Imagem 1), fixando sobre sua fachada tábuas de madeira. Produz-se aí uma primeira marca de uma nova territorialização, instaura-se clara fronteira entre o espaço privado e o público, sendo que o privado é renomeado por aquilo que está dentro da boate, escondido —além das tábuas—, os destroços. E os tapumes como dispositivo que trata de tapar (ou velar) o que poderia ser lembrado pelos restos ali, sob intervenção, a morte.



Imagem 1. Tapume é erguido sob registro midiático

Desinterditar, Apropriar, Renomear

As estratégias dos atores coletivos entram em ação: Um jovem homem escala a fachada do prédio da boate e instala sobre a logomarca ali existente, uma outra mensagem, através de uma faixa, instituindo um outro operador de sua identificação: *Justiça a todos* (Imagem 2). A exemplo do ato de interdição, por parte das autoridades de segurança, esta estratégia se passa também sob a testemunhalidade pública: a mídia capta o momento em que o jovem se apropria do prédio para sobre sua face construir uma nova discursividade social. Neste caso, o momento significa uma *tomada* da edificação, que estava sob interdição, para desvelar a morte, através de operações de sentido que visam exteriorizar marcas de luto, comoção, protestos, etc. A morte requer a manifestação se signos que exteriorizem a sua significação.



Imagem 2. Pichação anuncia a ocupação da fachada da boate

O olhar que reconhece e que é reconhecido

Evidenciando as marcas de operações de sentido que tratam de desprivatizar o acontecimento para além das madeiras interditantes, um duplo olhar oferece o caráter de testemunhalidade do processo de apropriação que os coletivos realizam, no sentido de dinamizar o acontecimento. Realizam-se em gesto simultâneo: registro do fotógrafo que captaria, ao fundo, os tapumes transformados em mural, e um segundo registro que documenta a fotografia em sua operação (Imagem 3). Poder-se-ia dizer que o acontecimento recebe de uma prática midiática (a fotográfica) o seu reconhecimento. Não importa se, de uma profissional de mídia ou de uma transeunte que observa o mural edificado. Porém, trata-se de um olhar complexificado que vai além de um gesto singular da fotógrafa, na medida em que se desdobra em um segundo ato fotográfico e que, no caso, situa-se nas afetações dos processos de midiatização. O registro do olhar que observa o *tapume observador*, é objeto de um segundo olhar que amplifica as condições de inteligibilidade dos acontecimentos. Estes primeiros olhares tratam, assim, de captar o *desembarque* sobre as tábuas de discursos sociais (Imagem 4). Sobre as madeiras, mensagens ali são produzidas —melhor dizendo afixadas— obedecendo a várias linguagens e racionalidades. Elas tem vários corpos, enquanto linguagens, e são articuladas em tornos de várias resoluções diagramáticas. Projetam-se para os tapumes práticas de afixagens, colagens, desenho, escrituras, etc. O tapume condensa, possivelmente, um dos circuitos feitos pelos coletivos no tecido social,

para edificar, e fazer circular, signos segundo lógicas e gramáticas que não poderiam ser semantizadas por outras, como a das várias mídias (convencionais e .das redes sociais). Nestas condições, discursos são ali exibidos para instaurar uma outra temporalidade através da qual sentidos sobre a dor de muitos pudessem ser anunciados segundo princípios de outro sistema de autoria.



Imagem 3. Olhar captura a tomada fotográfica, que mostra o tapume



Imagem 4. Plano geral sobre a fachada transformada

De ator-produtor ao ator-leitor

O produto do trabalho dos coletivos materializa-se no próprio mundo do *homem ordinário*, tomando forma ali na rua. Nela, seu ato está envolto em envios e reenvios. De produtor do memorial, com sua intervenção sobre a sua materialidade, é também transformado em seu receptor, graças a um circuito que lhe confere tal deslocamento. De produtor a transeunte. Esta condição se manifesta pelos olhares contemplativo e dubitativo (Imagens 5 e 6). De um lado, uma relação aspectual com o acontecimento, o mural como relato que passa pelas mãos dos coletivos. De outro, aquele que se fixa no punctum algo que, certamente emana da mensagem em leitura. O acontecimento expõe o sujeito a dois efeitos de sentidos: distância/proximidade, contemplação/verificação.



Imagem 5. Da rua transformada em passarela, o olhar o contemplativo



Imagem 6. Do olhar contemplativo ao olhar dubitativo

Acessar, Contatar, Enunciar, Sentenciar

Os atores sociais ultrapassam a condição de observadores, atravessam as fronteiras que, de alguma forma, lembram as bordas do *público/privado* que restam como marcas que vem ainda das madeiras do tapume, em transformação pelas operações de sentido que ali se realizam. Desta feita ingressam na topografia propriamente dita do mural no qual o tapume foi transformado. E tal acesso está associado à noção de um outro tipo de contato que se estabeleceria com este *espaço totem*. Ingressam para cuidar, por exemplo, do pequeno espaço, da parte inferior do local, e que foi por eles transformado em jardins. Também reorganizam imagens, mensagens e outros objetos ameaçados pelo vento, sol e chuva. Limpam as paredes das madeiras deixando-as preparadas para receber novas mensagens, numa atividade de rotinas que, de alguma forma são atribuídas, com carinho e reconhecimento, às *mães de janeiro* (Imagem 7). Mas, o contato com as madeiras não ficam apenas nos cuidados. Os atores se lançam sobre elas para, além de mensagens ali afixadas, produzirem a enunciação de suas próprias escrituras. Não se trata somente de uma ocupação material, mas de uma de natureza textual, através da qual ampliam a escritura do luto. Dinamizam signos para exteriorizar a auto-compreensão do que ali se passara, dando a boate incendiada outras nomeações como, por exemplo, *ponto turístico da morte* (Imagens 8 e 9). Ou, então, produzindo ali mesmo às expensas dos inquéritos e processos policiais em curso, suas próprias sentenças. Estas, são proferidas com a própria mão sobre espaço vazios ainda existentes na superfície das madeiras: *cadeia Schirmer* (Imagem 10) (mensagem dirigida ao preito atual do município de Santa Maria.).



Imagem 7. Pequeno jardim é montado na base do tapume



Imagem 8. Ponto turístico da morte enuncia o cartaz



Imagem 9. Discursos dos atores se apropriam do mural



Imagem 10. Sobre a superfície lisa do tapume, sentença pune o prefeito

Oferta de 'Discursos-Serviços'

Sob a *espreita* de atores sociais que ali passam como visitantes ou curiosos, o mural também recebe a inserção de enunciados que são textualizados por dezenas de instituições, oferecendo seus diversos tipos de *serviços* aos atores que, neste caso, são transformados em potenciais clientes. Mensagens de instituições terapêuticas, oferecendo *terapias de ajuda*, entidades vinculadas a diferentes confissões religiosas se colocam a disposição para monitorar as demandas de conforto e de consolo requeridas por familiares. Outros discursos denunciam comportamento das instituições elegendo o mural como dispositivo de anúncio do embate discursivo (Imagem 11).



Imagem 11. Olhares entre denúncias e ofertas dos discursos de ajuda.

Da fachada aos embates

Decorridos os primeiros 12 meses do incêndio, a operação dos atores gera novos embates, tendo como contexto o próprio território do mural. Uma segunda faixa é colocada sobre a logomarca da boate, trazendo uma charge anunciando que uma luta se trava entre coletivos e poderes constituídos. Uma crítica clara ao posicionamento das instituições que, estariam constringendo as lutas dos coletivos em defesa da justiça e pelas punições dos responsáveis. Imagem mostra cerceamento que sofrem os coletivos, especialmente suas ações de lutas em defesa da memória dos mortos (Imagem 12). Os discursos em comoção dão lugar a uma outra discursividade, aquelas semantizadas por discursos em confrontos. A primeira faixa que, logo após o incêndio, foi colocada para clamar por justiça, fora retirada. Celebrar o luto talvez fosse possível, mas sem associá-lo à crítica social aos poderes constituídos. A noção conservadora sobre o espaço público não poderia permitir, ali, a expressão de uma outra causa. Ou a causa ser expressa segundo outras discursividades. Agora, somente restaria denunciar o luto, saindo do mural.



Imagem 12. Humor denuncia a luta de sentidos entre campos sociais

Do mural às ruas

Talvez, sob os efeitos das manifestações de rua, ocorridas em junho de 2013, os atores sociais ampliam sobre uma outra instância do espaço público suas ações e denúncias. Os processos de apropriação já não ficam restritos sobre as fronteiras das madeiras, convertidas em mural. Instalam-se na própria rua nela fixando mensagens alusivas ao primeiro o

aniversário do incêndio e morte de 242 pessoas. O que parecia ficar ali, contido, nos pés das madeiras, avança pelo trabalho dos corpos dos atores, mas, também pelos corpos de discursividades que deslizam sobre a cidade, estendendo-se, adiante, rua abaixo (Imagem 13).



Imagem 13. Discursos se instalam no leito das ruas

Referências

- Castro, P., Fausto Neto, A., Verón, E., Duarte, P., Guimarães, L., Heberlê, A. (2014) (orgs.). *A rua no século XXI. Materialidade urbana e virtualidade cibernética*, Maceió: Edufal.
- Dayan, D. (1997). *Em busca del publico*, Barcelona: Gedisa.
- Freud, S. (2013). *Psicologia das massas e análise do Eu*, Porto Alegre: L&PM.
- Paiva, C. (2014). “D@niel na cova dos leões: Mídia Ninja no programa Roda Viva”, em Barreto, E., Sá Barreto, V., Cardoso de Paiva, C., Moura, S. e Soares, T. (org.), *Mídia, tecnologia e linguagem jornalística*, João Pessoa: Editora do CCTA. pp. 10-24.
- Le Bon, G. (1922). *As opiniões e as crenças*, Rio de Janeiro: Garnier.
- Le Bom, G. (2008). *Psicologia das multidões*, São Paulo: Martins Fontes.
- Riesman, D. (1979). *A multidão solitária*, São Paulo: Perspectiva.
- Tarde, G. (2005). *A opinião e as massas*, São Paulo: Martins Fontes.

- Verón, E. (2001). "Los públicos entre producción y recepción. Problemas para uma teoria del reconocimiento", paper inédito resultado do Encontro de Arrábida, Porto.
- Verón, E. (2013). *Semiosis social, 2. Ideas, momentos, interpretantes*, Buenos Aires: Paidós.
- Verón, E. e Levasseur, M. (1980). *Ethnographie d'une exposition. L'espace, le corps et le sens*, Paris: Centre Georges Pompidou.
- Valdettaro, S. (2008). "Midiatização e multidões. Reflexões sobre os vínculos entre sócio-semiótica e filosofia política na atualidade", em Fausto Neto, A., Gomes, P., Ferreira, J., Braga, J. (orgs). *Midiatização e processos sociais na América Latina*, São Paulo: Paulus. pp. 73-85.



Centro de Investigaciones
en Mediatizaciones

Facultad de Ciencia Política y RRH - UNR

